

## Vivir sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir: Propuestas y experiencias

### *Monografía*

Los valores en juego para otro modelo de sociedad.

*María Luisa Setién y Elaine Acosta*

Reflexiones sobre la bandera del decrecimiento.

*José Manuel Naredo*

¿Se puede seguir tirando? Apuntes de nueva política.

*Joan Subirats*

La necesidad de un cambio cultural para otro consumo.

*Charo Morán*

Más allá del capitalismo: alternativas desde la Economía Solidaria.

*Carlos Askunze*

Banda ética o trabajar para una sociedad más equitativa.

*Marcos de Castro Sanz*

Iniciativas de re-comunitarización y des-mercantilización en la ciudad.

*Pablo Llobera*

### *Tribuna Abierta*

De la experimentación participativa a la radicalidad democrática. Crisis, movimientos sociales y participación ciudadana en el ámbito local.

*Ismael Blanco*

¿Ciudades prósperas o ciudades vulnerables?

*Agustín Hernández Aja*

Por una recuperación de la condición humana en un planeta con límites.

*Yayo Herrero*

168

# DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

2013

**Director:** Sebastián Mora

**Director Técnico:** Francisco Lorenzo

**Edición:** ***Cáritas Española***. Editores

Embajadores, 162

28045 Madrid

Tel. 914 441 000 – Fax 915 934 882

publicaciones@caritas.es

www.caritas.es

**Suscripciones:**

Servicio de Publicaciones

Embajadores, 162

28045 Madrid

Tel. 914 455 300 – Fax 915 934 882

suscripciones.ssgg@caritas.es

**Distribución:**

En librerías

Distrifer Libros

Valle de Tobalina, 32, naves 5 y 6

Tel. 917 962 709 – Fax 917 962 677

28021 Madrid

**Condiciones de suscripción y ventas:**

Precio de un número: 13,10 euros (*América: 13,10 euros más gastos de envío*)

Suscripción a cuatro números:

España: 32,00 euros

Europa: 43,00 euros

América: 72,50 dólares

**(IVA incluido)**

# Vivir sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir: Propuestas y experiencias

*Coordinación del número:*  
JULIO ALGUACIL GÓMEZ

Durante los últimos tres años, Cáritas ha propuesto a la ciudadanía y a la comunidad cristiana, a través de sus campañas institucionales, la invitación a vivir y practicar una serie de valores para hacer posible una sociedad con futuro, una sociedad renovada más justa y fraterna, más solidaria y cercana a la realidad de quienes viven en pobreza y exclusión.

«*Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir*» es el lema de la campaña de sensibilización que comenzó en 2011 y que, desde un principio, se propuso, ante todo, apelar a nuestro compromiso personal y social, como miembros de una misma comunidad global, la familia humana.

Este lema inspira dos números de Documentación Social (167 y 168). En realidad deberíamos hablar de un único número que, por facilitarle al lector el manejo del mismo, hemos preferido separar en dos. Uno primero, rico y riguroso en sus diagnósticos y en los elementos marco necesarios para un análisis. El segundo, por su parte, va un paso más allá, tratando de hacer propuestas y de narrar experiencias concretas capaces de visibilizar que los valores cobran sentido cuando se ponen en juego a través de experiencias cotidianas viables.

# objetivos

**DOCUMENTACIÓN SOCIAL** es una *revista de ciencias sociales y de sociología aplicada*. Desde su inicio en 1957 aborda las cuestiones referidas al desarrollo social combinando el análisis y el diagnóstico riguroso con la formulación de propuestas para su aplicación.

Este objetivo se concreta en tres ejes temáticos. El primero es el análisis de la estructura social y la desigualdad, en el que se abordan los temas relacionados con la pobreza y la exclusión, los procesos de desigualdad social y los colectivos desfavorecidos. Como segundo, los actores sociales, el Tercer Sector y su papel, así como sus políticas y sus propuestas referidas a los ámbitos del desarrollo social, en especial a las estructuras sociales y a la desigualdad. Y el tercero, las estructuras internacionales y sus efectos en el desarrollo y en la pobreza en el mundo, así como la cooperación internacional y el papel de los organismos multilaterales para el desarrollo.

Todos los artículos publicados son evaluados de forma anónima.

**DOCUMENTACIÓN SOCIAL** está incluida en LATINDEX, ISOC, SOCIOLOGICAL ABSTRAC, RAS, DIALNET, PSICODOC, SUMARIS CBUC, ULRICH'S, DICE, RESH y en el listado de Revistas Fuente en Sociología (IN~RECS).

168

**Director:** Sebastián Mora. *Servicios Generales de Cáritas Española*

**Director Técnico:** Francisco Lorenzo. *Fundación FOESSA*

**Consejo de Redacción:** Jaime Atienza. *Internón Oxfam*. José Antonio Alonso. *Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)*. *Director Universidad Complutense de Madrid*. Pedro José Cabrera Cabrera. *Dpto. de Sociología y Trabajo Social. Universidad Pontificia Comillas de Madrid*. Antonio Elizalde. *Universidad Bolivariana de Chile*. Félix García Moriyón. *Universidad Autónoma de Madrid*. Germán Jaraíz Arroyo. *Universidad Pablo Olavide*. Miguel Laparra Navarro. *Dpto. Trabajo Social. Universidad Pública de Navarra*. Manuela Mesa Peinado. *Presidenta de la Asociación Española de Investigaciones para la Paz*. Teresa Montagut Antoli. *Dpto. Teoría Sociológica. Universidad de Barcelona*. Víctor Renes. *Servicios Generales de Cáritas Española*. Enrique del Río Martín. *Director PROEMPLEO Sociedad Cooperativa*. Imanol Zubero. *Dpto. de Sociología. Universidad del País Vasco*. José Manuel López Rodrigo. *Fundación Tomillo*.

**Consejo Asesor:** Julio Alguacil Gómez. *UC3M*. Rafael Aliena. *UV*. Ana Arriba. *UAH*. Juana Aznar. *UMH*. Julio Bordas. *UNED*. Olga Cantó Sánchez. *Univ. Vigo*. María Antonia Carbonero. *Univ. Illes Balears*. Concha Carrasco. *UAH*. Pedro Castón Boyer. *UGR*. Pedro Chaves Giraldo. *UC3M*. Delia Dávila Quintana. *Univ. Las Palmas de Gran Canaria*. Natividad de la Red. *UVa*. Coral del Río. *Univ. Vigo*. Gonzalo Fanjul. *+Social*. Josefa Fombuena. *UV*. Carlos García Serrano. *UAH*. Jordi Garreta Bochaca. *UDL*. Emilio Gómez Ciriano. *UCLM*. Jorge Guardiola. *UGR*. Jordi Guiu. *UPF*. Enrique Lluch Frechina. *Univ. CEU Cardenal Herrera*. Graciela Malgesini. *EAPN-ES*. Miguel Ángel Malo. *USAL*. Vicente Marbán. *UAH*. Pau Mari-Klose. *UB*. Flavio Marsiglia. *School of Social Work – SIRC Director*. Bibiana Medialdea. *UCM*. Fausto Miguelez. *UAB*. Francisco Javier Moreno Fuentes. *CSIC*. Antonio Moreno Mejías. *Centro de Recursos para Asociaciones de Cádiz y la Bahía*. Rosalía Mota López. *U. Comillas*. Ricardo Pagán Rodríguez. *UMA*. Jesús Pérez. *UNEX*. Begoña Pérez Eransus. *Univ. Pública de Navarra*. Jorge Rodríguez Guerra. *ULL*. José Juan Romero. *ETEA*. Esteban Ruiz Ballesteros. *UPO*. María Rosario Sánchez Morales. *UNED*. Sebastián Sarasa. *UPF*. Constanza Tobío Soler. *UC3M*. Teresa Torns. *UAB*. Fernando Vidal. *U. Comillas*. Cristina Villalba Quesada. *UPO*. Juan José Villalón Ogáyar. *UNED*. Ángel Zurdo. *UCM*.

**Redacción de la Revista:** Embajadores, 162 1ª planta  
28045 Madrid

Tel. 91 444 13 35  
documentacionsocial@caritas.es

**DOCUMENTACIÓN SOCIAL** no se identifica necesariamente con los juicios expresados en los trabajos firmados. Los artículos publicados en esta revista no pueden ser reproducidos total ni parcialmente sin citar la procedencia.

© **Cáritas Española**. Editores

ISSN: 0417-8106

ISBN: 978-84-8440-571-9

Depósito Legal: M. 4.389-1971

Preimpresión e impresión: Advantia Comunicación Gráfica, S. A. • 28906 Getafe

# Sumario

---



## Presentación

<i>Julio Alguacil y Francisco Lorenzo</i> .....	<b>7</b>
---	----------



## Monografía

<b>1</b> <b>Los valores en juego para otro modelo de sociedad.</b> <i>María Luisa Setién y Elaine Acosta</i> .....	<b>15</b>
<b>2</b> <b>Reflexiones sobre la bandera del decrecimiento.</b> <i>José Manuel Naredo</i> .....	<b>35</b>
<b>3</b> <b>¿Se puede seguir tirando? Apuntes de nueva política.</b> <i>Joan Subirats</i> .....	<b>53</b>
<b>4</b> <b>La necesidad de un cambio cultural para otro consumo.</b> <i>Charo Morán</i> .....	<b>73</b>
<b>5</b> <b>Más allá del capitalismo: alternativas desde la Economía Solidaria.</b> <i>Carlos Askunze</i> .....	<b>97</b>
<b>6</b> <b>Banda ética o trabajar para una sociedad más equitativa.</b> <i>Marcos de Castro Sanz</i> .....	<b>117</b>

**7** **Iniciativas de re-comunitarización y des-mercantilización en la ciudad.**  
*Pablo Llobera* ..... **135**



### Tribuna Abierta

**1** **De la experimentación participativa a la radicalidad democrática. Crisis, movimientos sociales y participación ciudadana en el ámbito local.**  
*Ismael Blanco*..... **159**

**2** **¿Ciudades prósperas o ciudades vulnerables?**  
*Agustín Hernández Aja*..... **179**

**3** **Por una recuperación de la condición humana en un planeta con límites.**  
*Yayo Herrero* ..... **199**



### Documentación

**1** **La trata de seres humanos en España: víctimas invisibles.**  
*Defensor del Pueblo*..... **223**



## Reseñas bibliográficas

- 1** **Fracturas y crisis en Europa.**  
Ignacio Álvarez Peralta, Fernando Luengo Escalonilla,  
Jorge Uxó González.  
*José Manuel López Rodrigo* ..... **237**
  
- 2** **Crisis y fractura social en Europa.**  
**Causas y efectos en España.**  
Miguel Laparra y Begoña Pérez (coord.)  
*Guillermo Fernández Maíllo* ..... **241**
  
- 3** **La Europa asocial: ¿caminamos hacia un  
individualismo posesivo?**  
Luis Moreno.  
*Raquel Martínez Buján* ..... **245**





## Presentación

---

La crisis actual pone de manifiesto el fracaso de nuestro modelo de sociedad. Un modelo que se sustenta en valores y hábitos, en convicciones profundas, en prácticas, en leyes y en políticas concretas... que se desarrolla en el seno de un determinado conjunto de constructos sociales y culturales, políticos, éticos, es decir, antropológicos.

En el número 167 de Documentación Social («*Vivir sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir: Teorías*») tratábamos de aportar algunos elementos de carácter analítico que explicaran el porqué (en un sentido amplio) de esta crisis. Pero un ejercicio de este calado corría el riesgo de quedar incompleto si no se atrevía a dar un paso más.

En un momento como el actual, es posible encontrar análisis que desmenucen con rigor las causas y las consecuencias más evidentes de nuestro modelo socioeconómico. Informes rigurosos sobre desigualdad y pobreza, sobre desempleo, fiscalidad y el debilitamiento del Estado de Bienestar han sido publicados en los últimos años.

Ahora bien, junto al diagnóstico, se necesitan propuestas y buenas prácticas, porque si no existe la tentación del desánimo y de la falta de esperanza.

Como decíamos en la presentación del número anterior, el modelo neoliberal se erige como *unidimensional, unimundial, de pensamiento simple y de pensamiento único*. Y ante su fracaso, «tirar la toalla» parecería razonable.

Por ello, se hace imprescindible vislumbrar alternativas. Otros valores y otros hábitos son necesarios pues, más allá de digerir y comprender los fracasos, necesitamos caminos diferentes por los que avanzar en la construcción de un nuevo modelo de sociedad.

De esta forma, los malos augurios y los determinismos (que nos inmovilizan) pueden verse derrotados ante nuevas formas de pensar y de actuar. La búsqueda de soluciones a los problemas detectados se erige como tablón al que se agarra el náufrago después de experimentar el miedo a ser engullido por las olas.

Pero aun con la existencia de caminos alternativos al recorrido hasta ahora, la propuesta sigue incompleta, pues todavía carece de certezas. De nuevo, ante la presencia de opciones puede surgir el miedo a que éstas sean producto de la ingenuidad o el posibilismo: *¿se pueden concretar estos buenos propósitos?*

«*Vivir sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir: Propuestas y experiencias*» pretende precisamente esto, complementar los análisis aportados por el número anterior con propuestas viables, ya realizadas... que actualmente se están llevando a cabo. Pequeñas, casi insignificantes en un contexto de tanto sufrimiento, pero profundamente transformadoras, pues hacen viables las utopías y muestran que ya hay quien recorre esos nuevos caminos propuestos.

En «*Los valores en juego para otro modelo de sociedad*» **María Luisa Setién** y **Elaine Acosta** parten del análisis de los síntomas más relevantes de la crisis, para desarrollar una propuesta de valores que deben sustentar una nueva sociedad. El éxito cosechado en términos de creación de riqueza material, no ha evitado el aumento de la pobreza, persiste la desigualdad en el reparto de la misma y el constante ataque a la naturaleza y a sus recursos. Las consecuencias no deseadas de este modelo de sociedad han hecho que muchas voces se hayan alzado poniendo en evidencia sus contradicciones y mostrando sus críticas, que paralelamente estaban apuntando al modelo de sociedad deseado. Así, la crisis ha puesto de manifiesto algunas carencias en cuanto a aquellos valores que deben ocupar el primer lugar en la jerarquía de los Estados y de las personas: la defensa de la vida humana, natural y cósmica, de la libertad, la igualdad, la democracia y la cooperación, el cuidado y las relaciones solidarias...

A continuación, **José Manuel Naredo** aporta una serie de «*Reflexiones sobre la bandera del decrecimiento*». Para ello pasa revista al origen y el significado del

término, a sus precursores o padres intelectuales y al aparato conceptual que lo respalda, así como al atractivo que ejerce por contraposición a la mitología del crecimiento económico que mantiene la economía estándar. Así, si el concepto se toma en serio para articular sobre él una verdadera meta o propuesta alternativa al actual sistema económico, debe tenerse en cuenta una serie de debilidades prácticas al respecto. Lo que se entiende normalmente por crecimiento no es otra cosa que el crecimiento del producto o renta nacional. Y en este marco de referencia, el decrecimiento tiene también nombre propio: se llama recesión y conlleva la caída de esa renta o producto nacional y el empobrecimiento del país, con consecuencias sociales generalmente indeseadas. De ahí que haya que empezar a ponerle apellidos al término para que el objetivo resulte inteligible y razonable desde fuera del enfoque económico ordinario. Se dice así defender el decrecimiento del consumo superfluo, de la exigencia de energía fósil y contaminante, de determinados materiales,... En resumen, una lógica que sólo es viable si se entiende como «mejor con menos», puesto que hace referencia a una ética de la contención voluntaria, no sólo medida en términos físicos, sino también pecuniarios y de poder, a la vez que afirma el disfrute de la vida.

**Joan Subirats** reflexiona sobre el proceso de erosión en el que han entrado la política institucional, los partidos políticos y las formas específicas en que operan. En «*¿Se puede seguir tirando? Apuntes de nueva política*» apuntan elementos que ayudarían a explicar las causas de todo ello, así como se señalan algunas líneas de avance de lo que podríamos denominar como «nueva política», defendiendo una nueva mirada al dilema, aún vigente, de derecha-izquierda. Una nueva política que forzosamente deberá operar en un escenario crecientemente afectado por el cambio digital y el surgimiento de nuevas formas de movilización política y de organización social. Una de las tesis que se sostiene es que no es posible imaginar un escenario de crecimiento sostenido de recursos públicos, y que tampoco es deseable pensar la situación actual en términos de crisis. La perspectiva que se adopta es la del cambio de época, y el necesario replanteamiento de muchos paradigmas y planteamientos que hasta ahora parecían sólidamente anclados.

Por su parte, **Charo Morán** aborda el papel crucial que, un consumidor crítico y responsable, puede jugar en la transformación del modelo social y cultural. En «*La necesidad de un cambio cultural para otro consumo*» reflexiona sobre nuestras necesidades y cómo satisfacerlas, el papel de la publicidad y los criterios que deberíamos tener en cuenta a la hora de consumir. La sociedad de consumo funciona al margen de las verdaderas necesidades humanas, confundiendo éstas con deseos y caprichos. Nos cuesta distinguir entre lo que es verdaderamente importante para disfrutar de una «vida buena» (la compañía

o el tiempo libre), a la vez que se invisibiliza o mercantiliza muchas de las cosas verdaderamente necesarias (los cuidados o la información). Una economía que no resuelve las verdaderas necesidades humanas y mientras elude la discusión sobre lo que será necesario extraer, fabricar y consumir. Por ello, se requiere una respuesta práctica y efectiva capaz llevada a cabo por personas consumidoras activas que, cuestionando el modelo económico y cultural vigente, tomen las riendas de su consumo, organizándose colectivamente para generar alternativas participativas, creativas, innovadoras, autogestionadas y empoderadoras.

En «*Más allá del capitalismo: alternativas desde la Economía Solidaria*», **Carlos Askunze** profundiza en la consideración alternativa al sistema de prioridades en el que actualmente se fundamenta la economía capitalista de la que parte la Economía Solidaria. Se trata de una visión y una práctica que reivindica la economía como medio —y no como fin— al servicio del desarrollo personal y comunitario, como instrumento que contribuya a la mejora de la calidad de vida de las personas y de su entorno social. Una concepción que hunde, por tanto, sus raíces en una consideración ética y humanista del pensamiento y de la actividad económica, que coloca a la persona y a la comunidad en el centro del desarrollo. Junto a los principios y enfoques alternativos frente al funcionamiento de la economía capitalista, la Economía Solidaria aglutina una serie de propuestas prácticas existentes en el ámbito de la creación de empresas sociales, el desarrollo de finanzas éticas y el impulso del mercado social en el ámbito de la comercialización y el consumo.

A pesar de que las finanzas éticas se abordan en el artículo anterior, **Marcos de Castro Sanz** se adentra en profundidad en este tema («*Banca ética o trabajar para una sociedad más equitativa*»). A la luz de lo ocurrido con los bancos en los últimos años en nuestro país, puede resultar extraña la información con la que parte el artículo: *Hablar de «banca ética» es hablar de lo que siempre debió haber sido la banca: un proceso de intermediación entre ahorradores y necesitados de financiación, siempre transparente y con conocimiento de quien deposita sus ahorros, porque eso le da más seguridad que dejarlos «bajo el colchón»*. Por ello, retomando el fundamento inicial, resulta imprescindible la creación de nuevas prácticas basadas en nuevas opciones. Así, la banca ética no se ubica en el sistema financiero como una opción más. Si bien, la decisión sobre un banco tradicional u otro se suele apoyar en las ventajas que ofrecen o en el interés que dan, quien se decanta por la banca ética lo hace impulsado por la necesidad de saber qué se hace con sus ahorros y qué respeto se tiene en esa decisión. Se trata de buscar nuevas formas de acción económica que potencie empresas o actividades más pegadas al desarrollo local, a la distribución equitativa de la riqueza y a la construcción de la cohesión social.

**Pablo Llobera** recoge en su artículo (*Iniciativas de re-comunitarización y des-mercantilización en la ciudad*) cinco iniciativas con interesantes repercusiones ecológicas, sociales y territoriales, atravesadas por vectores de re-comunitarización y des-mercantilización, que se están desarrollando en nuestras ciudades en los últimos años (horticultura urbana comunitaria, compostaje de residuos orgánicos, grupos de consumo agroecológico, movilidad urbana ciclista y mercadillos de trueque, bancos de tiempo y monedas sociales). Una descripción de prácticas y de valores en los que se sustentan, acompañados de enlaces electrónicos que convierten el artículo en una guía práctica y didáctica para aquellos lectores que quieran acercarse a nuevas formas de construir alternativas sociales.

Como en el número anterior, la sección **Tribuna Abierta** recoge tres artículos que se asocian con los anteriores para tratar de completar la propuesta que realiza el monográfico.

En primer lugar, **Ismael Blanco**, en «*De la experimentación participativa a la radicalidad democrática. Crisis, movimientos sociales y participación ciudadana en el ámbito local*» parte de una concepción de la crisis que no sólo es de naturaleza económica o financiera, sino también política. Ello se refleja en la creciente desafección de la ciudadanía con respecto a las instituciones y a los principales actores políticos, así como en la emergencia de nuevos movimientos sociales que reclaman una profunda regeneración democrática. Éste, a priori, debería ser un contexto favorable para el desarrollo de nuevos mecanismos de participación ciudadana en la toma de decisiones políticas. *¿Cómo entroncan, pues, los anhelos de los nuevos movimientos por una democracia más participativa con las prácticas de participación local llevadas a cabo hasta el momento? ¿Qué balance se puede hacer de las experiencias de democracia participativa local y qué lecciones pueden extraerse de ellas? ¿Son este tipo de experiencias un referente válido para los procesos de regeneración democrática a los que aspiran los movimientos surgidos durante la crisis?*

Éstas y otras preguntas tratan de ser respondidas en el presente artículo abordando directamente el valor que, en este contexto, pueden tener los distintos mecanismos de participación ciudadana que desde hace un tiempo vienen utilizándose en el ámbito local en España. Tras hacer un balance del uso que se ha hecho de estos mecanismos, se concluye que estos sólo podrán tener un valor significativo en este contexto si afrontan una serie de retos de gran calado.

En «*¿Ciudades prósperas o ciudades vulnerables?*» **Agustín Hernández Aja** aborda uno aspecto distintivo de nuestra crisis en relación al desarrollo urbano que han experimentado muchas de las ciudades españolas dando pistas

sobre los aspectos clave sobre los que se debería actuar si se quieren paliar algunas de las consecuencias de este proceso. La comparación entre los catálogos de barrios vulnerables españoles basados en los censos de 1991 y 2001 demostraron que la mejora en las condiciones de vida no se había producido de forma equilibrada y que el «desarrollo» había dejado un rastro de barrios vulnerables cuyo número se había casi doblado entre 1991 y 2001, pasando de 376 a 627.

Por último, **Yayo Herrero** nos ofrece el artículo titulado «*Por una recuperación de la condición humana en un planeta con límites*». Las diversas manifestaciones de la crisis están interconectadas y apuntan a un conflicto sistémico entre nuestra civilización y aquello que sostiene la condición humana. Por ello, no es suficiente centrarse en el análisis de la crisis económica, el paro, o la corrupción. Es ingenuo suponer que la eliminación de las conductas corruptas y la aplicación de mecanismos de control podrían, por sí mismas, conseguir poner coto a la ambición desmedida, revertir la insostenibilidad y conseguir una distribución más justa de la riqueza. Si el problema reside en el fundamentalismo económico, la solución pasa por desmontar los mitos sobre los que se sustentan nuestro proceso de toma de decisiones. Así, las sociedades ecológicas basadas en las energías renovables y limpias, el cambio en la noción de trabajo (que deberá ser una actividad humana básica e imprescindible, que cree riqueza real capaz de satisfacer necesidades humanas de forma equitativa y sostenible) y el reparto de la riqueza, se constituyen como piedras angulares de este nuevo modelo social.

En resumen, 10 artículos que, sumados a otros tantos recogidos en el número anterior, aportan una completísima guía para comprender y abordar con confianza la realidad actual. Un número diseñado con un mimo especial; no sólo por su vinculación con la campaña de sensibilización de Cáritas que comenzara en 2011, sino por la necesidad de encontrar caminos cargados de viabilidad y esperanza en momentos como el actual.

La sección **Documentación** recoge en esta ocasión las conclusiones y las recomendaciones (así como el acceso electrónico) al informe elaborado por la Oficina del Defensor del Pueblo titulado *La trata de seres humanos en España: víctimas invisibles*.

JULIO ALGUACIL Y FRANCISCO LORENZO

# Monografía

- 1** Los valores en juego para otro modelo de sociedad.  
*María Luisa Setién y Elaine Acosta* ..... **15**
- 2** Reflexiones sobre la bandera del decrecimiento.  
*José Manuel Naredo* ..... **35**
- 3** ¿Se puede seguir tirando? Apuntes de nueva política.  
*Joan Subirats* ..... **53**
- 4** La necesidad de un cambio cultural para otro consumo.  
*Charo Morán* ..... **73**
- 5** Más allá del capitalismo: alternativas desde la Economía Solidaria.  
*Carlos Askunze* ..... **97**
- 6** Banda ética o trabajar para una sociedad más equitativa.  
*Marcos de Castro Sanz* ..... **117**
- 7** Iniciativas de re-comunitarización y des-mercantilización en la ciudad.  
*Pablo Llobera* ..... **135**





1

# Los valores en juego para otro modelo de sociedad

**María Luisa Setién**

Doctora en Sociología. Profesora Emérita de la Universidad de Deusto. Bilbao  
marialuisa.setien@deusto.es

**Elaine Acosta**

Doctora en Sociología. Profesora de la Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile  
elaineacosta72@gmail.com

Fecha de recepción: 30.06.13

Fecha de aceptación: 31.07.13

## Sumario

1. Introducción.
2. Síntomas de una crisis.
3. De las críticas hasta las alternativas al modelo de sociedad.
4. Valores que sustentan una nueva sociedad.
5. Reflexión final.
6. Bibliografía.

## RESUMEN

*El desarrollo de la sociedad moderna y «líquida» —como la califica Bauman— ha tenido éxito en la creación de riqueza material, pero la pobreza persiste, la desigualdad en el reparto crece y los ataques a la naturaleza y a sus recursos son constantes. La crisis actual —que muchos llaman económica— en realidad es más una crisis del modelo de sociedad vigente desde mediados del siglo pasado. Las críticas contra este modelo no son nuevas, pero se han renovado recientemente, ante el nuevo panorama de aumento de la pobreza y del dolor, apareciendo nuevas propuestas alternativas que abogan por otro modelo de sociedad. En ese contexto, este artículo se centra especialmente en los valores que pueden sustentar una sociedad más humana, menos consumista y más austera. La defensa de la vida humana, natural y cósmica, de la libertad, la igualdad, la democracia y la cooperación, el cuidado y las relaciones solidarias son los valores que deben de primer en la jerarquía de los Estados y de las personas.*

**Palabras clave:** Crisis, otro modelo de sociedad, valores sociales, el cuidado de la vida humana y natural, interdependencia democrática, tolerancia, solidaridad.

**ABSTRACT**

*The development of modern and «liquid» (as Bauman calls) society has succeeded in creating material wealth but poverty persists, inequality in the distribution grows and attacks on nature and its resources are constant. The current crisis —that many people call economical— is actually a crisis of the social model developed since mid-century. The criticism of this model is not new but has been recently renovated to the new landscape of increasing poverty and pain, resulting in new alternative proposals that advocate another model of society. In this context, this article focuses specifically on the values that can sustain a more humane, less consumerist and more austere. The defense of human life, natural and cosmic, freedom, equality, democracy and cooperation, caring and supportive relationships are the values that should top in the hierarchy of states and people.*

**Key words:**

*Crises, another model of society, social values, care of human and natural life, democratic interdependence, tolerance, solidarity.*



# 1 INTRODUCCIÓN

La globalización ha ido creando, en el período de los últimos 20 años, un nuevo escenario económico y también político. El modelo económico basado en el crecimiento sin fin ha tenido éxito en la creación de riqueza. Durante años el mundo occidental y también los países asiáticos, con China y la India a la cabeza, el continente Latinoamericano y algunos países africanos han crecido desde el punto de vista macroeconómico y algunos de estos países a unas tasas verdaderamente altas, con aumentos espectaculares en la PIB del 8-10% anual. Paralelamente, la sociedad ha ido transformándose y se ha convertido en lo que Bauman (1999) ha calificado como modernidad «líquida» porque nos da una imagen certera de una sociedad inconsistente, consumista, donde nada dura, los valores sustentadores de la sociedad moderna pierden fuerza, las identidades cambian y la economía prima sobre la política, la cultura y lo social. Había voces que ponían en evidencia que la distribución de la riqueza cada vez era peor, que los beneficios estaban cada vez más concentrados en pocas manos, que en los países emergentes los nuevos ricos estaban acaparando las ventajas económicas, pero los salarios de millones de personas no mejoraban y que los movimientos migratorios en el mundo estaban creciendo como consecuencia de la pobreza y de la falta de esperanza en el futuro en muchos lugares del mundo. Pero estas voces eran acalladas o se hacían oír poco porque también había muchas personas que se beneficiaban en alguna medida de cómo iban las cosas.

Más recientemente, la crisis hace mella en las sociedades occidentales, de modo que en lo local, Europa sufre una recesión, más profunda en los países sureños como Grecia, Portugal y España. En concreto, en nuestro país, las tasas de paro alcanzan niveles insostenibles, las pérdidas de empleo, los desahucios, la pobreza y la desesperanza alcanzan a muchas personas y hogares.

Ante este panorama, comienzan a escucharse cada vez más nítida y atentamente las críticas al modelo de sociedad, a las decisiones políticas y económicas erróneas que se han tomado, al despilfarro de recursos y a la corrupción. Y la manera de enfrentarse desde el poder al problema de la falta de crecimiento no es otro que el liberalizar el mercado de trabajo, que crea más



paro, la inacción ante la pérdida de la vivienda por parte de miles de personas, la eliminación de subsidios y ayudas para paliar el desamparo, la dependencia y el riesgo de exclusión, el deseo de bajar las pensiones y aumentar la edad de jubilación, el adelgazamiento de nuestro endeble Estado de bienestar y, paralelamente, la inyección de abundantes fondos a las instituciones financieras, que nos va a dejar a las generaciones presentes y a las venideras una deuda que hay que pagar a costa de rebajar nuestro nivel de vida. El modelo de sociedad está agotado, no da para más que para crear desigualdad, pobreza, dolor, miedo y desaliento. Se recupera el pensamiento de las críticas al desarrollo y de los desmanes del desarrollismo que habían aflorado desde los años 70 del pasado siglo, se enriquecen estas críticas con nuevos análisis y surgen nuevos diseños y propuestas alternativas a este modelo de sociedad consumista, despilfarrador y desigual. Se propugna una sociedad que se preocupe menos del crecimiento y más de la vida, que sea más solidaria y menos jerarquizada, donde impere la democracia y las relaciones cooperativas en lugar de competitivas, donde se produzca lo que se necesita y no lo superfluo que luego hay que vender propugnando el consumo indiscriminado. Una sociedad que rechace la especulación y el enriquecimiento salvaje de unos, a costa de la pobreza y el malestar de otros. En fin, una sociedad donde se viva de forma más sencilla, disfrutando de las relaciones con los demás, sintiéndose parte de la naturaleza y donde la exclusión sea una excepción, de modo que todos puedan sencillamente vivir. Estos son valores que sustentarían al modelo de sociedad cuyo fin es una vida buena, el logro de una mejor sociedad.

Con el fin de desarrollar estas ideas, este artículo se ha estructurado en tres partes, la primera de las cuales está dedicada a poner en evidencia las contradicciones en que incurre nuestro modelo de sociedad, presentando una síntesis de los síntomas de la crisis actual. El segundo apartado pretende exponer, de forma breve, las críticas actuales al modelo de sociedad desarrollista, que han revitalizado las que comenzaron a aparecer desde los años 70 del pasado siglo, y las propuestas alternativas que han ido surgiendo para difundir un modelo más acorde con la vida y con las relaciones humanas. El tercer apartado se ocupa de los valores que sustentan ese tipo de sociedad. Los valores personales y sociales son indicadores de los aspectos deseables en una sociedad y, por tanto, son los que guían los comportamientos. Por ello, la emergencia en la jerarquía valorativa de unos u otros valores no es inocua. Para que se difundan nuevos modos de vida hay una serie de valores que es preciso asumir y legitimar y sobre la posibilidad de esta asunción es sobre la que gira la reflexión final que hemos redactado.



## 2 LOS SÍNTOMAS DE UNA CRISIS

Ya lo decía Bauman en los años 1990, cuando aseguraba que el comportamiento humano descansa en sus impulsos innatos, pre-sociales (Bauman, 1994) y no en el cálculo racional o en la determinación social con que se venía interpretando hasta entonces. Este autor, a través de sus numerosas publicaciones, ha ido trazando un retrato certero de los síntomas de esta sociedad que nos ha conducido a las crisis que periódicamente han barrido las certidumbres y las vidas acomodadas y satisfechas de los occidentales.

Uno de los síntomas más evidentes es la convicción de que la felicidad se consigue con un mayor consumo. La asociación de felicidad y consumo no es más que una quimera que conduce a la persecución del dinero, a dedicar todo nuestro tiempo al trabajo, a desear tener y tener, al uso de la tarjeta de crédito y a la frustración de vivir en la insatisfacción que provoca la espiral consumo-deuda-pago-consumo. Se ha vivido «en el mundo de la ilusión», principalmente por la irrupción masiva de la tarjeta de crédito que provocó el paso «de la cultura del ahorro a la del crédito» (Bauman, en La Vanguardia.com, 11/3/2013). Pero también hay muchos que se quedan en la cuneta y no pueden acceder a la autopista del consumo, se necesita dinero para consumir y los pobres —los «nuevos pobres» que dirá Bauman (2000)— sienten la inferioridad que resulta de no alcanzar los tan deseados bienes y los estándares de consumo a los que todos aspiran. En España, en los años de la crisis, los Informes Foessa de Cáritas han puesto de manifiesto que los datos de pobreza han crecido de forma espectacular. Varios indicadores así lo muestran, porque la pobreza relativa que en 2007 alcanzaba al 19,7% de la población total ha crecido hasta una tasa superior al 21% en 2012, lo que supone que la incidencia de la pobreza ha crecido en más de 2 puntos entre 2008 y 2010, lo cual jamás había sucedido en España en un intervalo tan corto de tiempo (FOESSA, 2013). Pero tan preocupante es la evolución de la pobreza severa, que muestra el porcentaje de hogares sin ingresos porque no reciben remuneraciones del trabajo, prestaciones de desempleo o de la Seguridad Social. Este indicador ha pasado de valores en torno al 2% de hogares en vísperas de la crisis hasta el máximo histórico del 3,7% a finales de 2012. Este dato significa que a mediados de 2007 había 300.000 hogares en esta situación, pero en 2012 la pobreza severa alcanzaba a 630.000 hogares en España. Estos son los datos —señala el informe Foessa (2013)— más duros de los efectos de la ralentización de la actividad económica y la destrucción de empleo sobre las necesidades sociales.

Otro de los síntomas de la crisis tiene que ver con el modo de convivir unos con otros. Sostiene Bauman que los vínculos humanos son precarios en



una sociedad individualista y privatizada, marcada por el carácter transitorio y volátil de sus relaciones (Vasquez Rocca, 2008). Nuestra sociedad es excluyente y deja a muchos de lado; con palabras muy duras, Bauman habla de la producción de «residuos humanos», de grupos de personas «superfluas» compuestos por emigrantes, refugiados y otros despojados (Bauman, 2005). A nivel local y también en el nivel global hay poblaciones que son invisibilizadas, porque sobran, porque molesta su existencia y por ello se les excluye. Ocurre con muchos inmigrantes que cuando no tienen trabajo, ni papeles, estorban y comienzan a ser discriminados, o con los refugiados que provienen de lugares donde la guerra, la violencia o la tiranía les impiden vivir con seguridad y a los que se les niega el estatuto de refugiados y que nadie admite. Pero también estas poblaciones «superfluas» se encuentran en zonas del mundo de donde se les expulsa por la fuerza para apropiarse de las tierras o para colonizar la selva donde habitaban. Se invisibiliza también a muchas poblaciones africanas cuyos modos de vida y cuyos saberes no son capaces de adaptarse a los requerimientos de la sociedad tecnificada. En España y en relación con la población inmigrante extranjera, según el INE (EPA 1/2013) la tasa de paro alcanzaba al 39% de la población mayor de 16 años, mientras que entre los de nacionalidad española, esta tasa era del 27%. Además, los 4.417.200 de extranjeros con 16 y más años contabilizados por la Encuesta de Población Activa en el primer trimestre de 2013, en un año, es decir, desde el primer trimestre de 2012 habían reducido su número en 197.900 personas, lo cual da cuenta de la precariedad y la necesidad de tener que abandonar el país para poder hacer frente a sus necesidades.

La globalización y la ideología neoliberal en el comportamiento económico han propiciado unos movimientos de las actividades productivas de unas zonas del mundo hacia otras, donde los salarios son insignificantes y la protección social de los trabajadores inexistente, de modo que muchos costes de producción se han reducido ostensiblemente y la venta de los productos a precios de los mercados en los países ricos produce grandes beneficios. Pero esto ocurre a costa del aumento de la explotación de muchos trabajadores en las regiones productoras y de la disminución del empleo en otras zonas del mundo, donde se ha desmantelado una gran parte de su actividad industrial. La crisis acentúa aún más estas tendencias y, en España, las tasas de paro han ido creciendo año a año. Si en 2006 esta tasa era del 6,3%, en 2009 había crecido hasta el 18,8%, pero para 2012 ya se había disparado el paro hasta el 26%. Se trata de un nivel de desempleo que pone en peligro la cohesión social del país y que, además, al ser una cifra media, enmascara que el paro juvenil alcanza el 55,1% y también que el paro de larga duración es del 55% (FOESSA, 2013: 20, con datos de la EPA del INE).

El síntoma más evidente de esta crisis de sociedad es el reparto cada vez más injusto de la riqueza y de los frutos que se obtienen en el mercado. A nivel global y a nivel local cada vez hay más personas ricas y que acumulan grandes fortunas. Siempre se repite que el 20% de la población mundial acumula el 80% de la riqueza mundial. Pero esas cifras se han quedado ya obsoletas. En realidad, actualmente el 10% de la población posee el 83% de la riqueza. Y si afinamos la mirada, se constata que el 1% de la población concentra el 43% de toda la riqueza<sup>1</sup>. Y por lo que se refiere a España, el índice de Gini ha empeorado durante los años de crisis, pasando de 0,311 en 2006 a 0,340 en 2011 (FOESSA, 2013: 20). Además, si examinamos datos del reparto del PIB, se comprueba que el 19% de la población española controla en 77,5% del PIB que está en manos privadas. Todas estas cifras no hacen más que mostrar la profunda asimetría que existe entre las posibilidades y niveles de vida de las minorías y las mayorías de población, asimetría que ha ido profundizando la brecha que separa a los privilegiados ricos del resto del mundo.

Finalmente, mencionamos uno de los síntomas más nocivos para la vida, que se refiere a la superación de ciertos umbrales en la explotación de la naturaleza, que cada vez representan más riesgos para la sostenibilidad y el mantenimiento de la vida y las especies naturales. El agotamiento de muchas de las tierras cultivables y de los mares, la emisión de CO<sub>2</sub> a la atmósfera, superando muchos de los límites establecidos, o la deforestación masiva de grandes zonas del mundo, constituyen pruebas de esta explotación salvaje y sin respeto por todas las formas de vida, incluida la vida humana. La Agencia de los Países Bajos para el Control del Medio Ambiente ha hecho una estimación inicial de 31,6 millones de toneladas de CO<sub>2</sub> lanzadas en 2008, incluyendo 7,55 millones de China y 5,69 millones de los Estados Unidos (en disminución a causa de la crisis). El contenido de CO<sub>2</sub> nunca ha sido tan elevado desde hace 2,1 millones de años<sup>2</sup>. La erosión del suelo se está acelerando en todos los continentes y está degradando unos 2.000 millones de hectáreas de tierra de cultivo y de pastoreo, lo que representa una seria amenaza para el abastecimiento global de víveres. Cada año la erosión de los suelos y otras formas de degradación de las tierras provocan una pérdida de entre 5 y 7 millones de hectáreas de tierras cultivables<sup>3</sup>. En cuanto al estado de la superficie forestal<sup>4</sup>, ésta ocupa algo más de 4.000

(1) Estos datos provienen del informe publicado en octubre de 2010 por el Credit Suisse Research Institute, bajo el título «Global Wealth Report».

(2) Lamont-Doherty Earth Observatory (noticia 18/06/2009).

(3) Cristian Frers. Waste Magazine (<http://waste.ideal.es/>).

(4) FAO, conclusiones de la evaluación de recursos forestales mundiales. «La deforestación disminuye en el mundo, pero continúa a ritmo alarmante en muchos países».



millones de hectáreas, el 31% de la superficie terrestre total y la deforestación en el período 2000-2010 equivale a una superficie similar a la de Costa Rica, que ocupa 51.100 Km<sup>2</sup>.

Los síntomas presentados, que no son todos, pero sí algunos de los principales, muestran que una vida buena para todos está reñida con los logros obtenidos por este tipo de modelo de crecimiento ilimitado que, además, produce crisis periódicas verdaderamente nocivas para las personas y para sus relaciones con los demás y con la naturaleza.

### **3 DE LAS CRÍTICAS HASTA LAS ALTERNATIVAS AL MODELO DE SOCIEDAD**

Las consecuencias no deseadas de este modelo de sociedad han hecho que muchas voces se hayan alzado poniendo en evidencia sus contradicciones y mostrando sus críticas, que paralelamente estaban apuntando al modelo de sociedad deseado. Hoy son visibles en las calles las manifestaciones y protestas, aunque éstas se centran más en aspectos concretos —recortes en la sanidad o en la educación, lucha contra los desahucios, o demanda de más transparencia— y no tanto en el modelo global. Pero ya desde los años 1970 del siglo XX muchos expertos y pensadores habían puesto en cuestión el modelo, mostrando las derivaciones y resultados que podían irse presentando con el paso del tiempo. Académicos, ecologistas, empresarios, ONGs y estudiosos en general han puesto sobre el papel, en los medios y en la calle, el debate sobre este modelo de sociedad «bárbara» (como algunos la han calificado) porque deja de lado, excluye y destruye, pero que a la vez es tan brillante y promete satisfacer tantos deseos que atrae y atrapa a las personas que se convierten en sus defensoras, unas porque disfrutaban de sus beneficios y otras porque, erróneamente, piensan que algún día van a conseguir disfrutarlos. Pero la crisis en occidente ha puesto en cuestión estos pensamientos. Bauman señala que en los últimos 30 años las sociedades occidentales han vivido en un mundo irreal en el que se pensaba que el crecimiento era ilimitado. Y de repente «hay un shock y la gente se da cuenta de que el hoy es malo, mañana será peor y pasado mañana llegará el apocalipsis». Se vive en un mundo «como de alquiler» en el que todo se mueve rápidamente, con «cambios radicales que no se esperan» y en el que se ve que las cosas que se han hecho hasta ahora no han funcionado, pero no se ha encontrado aún la manera de hacerlo diferente. Se ha vivido «en el mundo de la ilusión», principalmente por la irrupción masiva de la tarjeta de crédito que provocó el paso «de la cultura del ahorro a la del crédito». «Ahora se ha visto que estábamos en una gran mentira y en un malentendido y cuando ha llegado el mundo real no es muy



alentador»<sup>5</sup>. En realidad, este «mundo de la ilusión» proviene de una visión occidental de enfocar la marcha de una sociedad, que piensa que el progreso, la mejora de una sociedad, el buen vivir de las gentes se consigue a través del crecimiento ilimitado al que se ha denominado desarrollo. Pero esta persecución deliberada del desarrollo a escala mundial es un fenómeno reciente en la historia de la humanidad y sólo una conjunción de circunstancias favorables lo hicieron posible después de la Segunda Guerra Mundial; las sociedades más ricas deseaban incrementar su consumo y las sociedades más pobres deseaban emular lo logrado en Occidente. Pero pronto se constató que este desarrollo, basado en la industrialización y en la modernización social, es un proceso delicado y frágil y a partir del último tercio del siglo XX se extiende un movimiento de crítica que pone en evidencia las dificultades para conseguirlo y las consecuencias no deseadas ni previstas del mismo. Pero desde los países ricos la crítica se basaba más en las consecuencias ecológicas del modelo mientras que en los países empobrecidos la preocupación venía más del deseo de acabar con el hambre, la pobreza y las enfermedades.

En occidente, a finales de los años 1960 una serie de movimientos sociales y de pensadores perciben el daño irreparable que el modelo de desarrollo (industrial) está produciendo en el medio ambiente natural y en la vida humana. Estos movimientos establecen la hipótesis de que en ese deterioro radica el fundamento de la crisis de nuestra civilización. De ahí nace un movimiento de crítica a la sociedad, de defensa del medio ambiente y el diseño de una nueva civilización alternativa al de la civilización actual. Este grupo de movimientos constituyen lo que se denominó «ecología política» y cuya idea central es la vinculación esencial que existe hoy entre la transformación de la sociedad y la transformación que los seres humanos mantenemos con la naturaleza. El deterioro de la vida humana y social tiene unas causas ecológicas. Existe, por tanto, una relación entre deterioro del medio ambiente y deterioro de las relaciones humanas<sup>6</sup>. Pero también el denominado Club de Roma, grupo formado por empresarios y pensadores en 1968, se puso en esta tarea de crítica al desarrollo. De hecho, el grupo fue creado con el fin de educar al gran público en los peligros del crecimiento económico y sus informes sobre «Los límites al crecimiento» y los que siguieron después tuvieron amplio eco. Su primer informe desencadenó todo un debate a favor y en contra, ya que proponía explícitamente la detención del crecimiento, para salvar a la humanidad de una catástrofe. Estos movimientos ponen en evidencia que la ideología desarrollista se basa en los supuestos falsos de que los recursos y los espacios

(5) Entrevista a Bauman (La Vanguardia.com. Cultura, 11/3/2013).

(6) En este movimiento pueden citarse nombres como: Barry Commoner, Kenneth Boulding, Edward Goldschmit con su «Manifiesto para la supervivencia»; Sicco Mansholt, René Dumont o André Gorz, entre otros.



son ilimitados y frente a esta visión de la naturaleza hay que aceptar la finitud de recursos y espacios. De ahí se sigue la necesidad de ir asimilando la idea de Erich Schumacher: «Lo pequeño es hermoso». Ir imbuyéndonos de una ética ecológica que consiste en una educación de las necesidades humanas, redistribuir los recursos de la humanidad entre los tres mundos, racionalizar el crecimiento, utilizar recursos renovables y tecnologías blandas, menos agresivas para la naturaleza. Esta mentalidad ecológica ha calado en parte en la sociedad y de ahí la idea del «desarrollo sostenible», que hoy está bastante aceptada.

También desde las Naciones Unidas, más específicamente desde el PNUD, y haciéndose eco de una corriente crítica que, en parte venía de los países en desarrollo, se ha propugnado el denominado «desarrollo humano», que tiene en cuenta aspectos como la salud, la educación o la situación de las mujeres, además de evaluar el desarrollo no solamente por sus aspectos económicos. El PNUD asume que el desarrollo humano va más allá del ingreso y el crecimiento para abarcar el florecimiento pleno y cabal de la capacidad humana. Destaca la importancia de poner a la gente —sus necesidades, sus aspiraciones, sus opciones— en el centro de las actividades de desarrollo. Esta nueva forma de encarar el desarrollo comenzó a gestarse en la última parte de los años 1970 y representa una visión crítica de la visión económica del desarrollo, que remueve los cimientos del pensamiento anterior. Entre otros aspectos, se destaca el pensamiento común que: 1) No existe más desarrollo que el desarrollo de los hombres. Y los hombres en sociedades diversificadas nunca se desarrollan pasivamente. Se desarrollan por sí mismos activamente, en el seno de grupos y naciones cuando cuentan con los medios para vivir; 2) El desarrollo humano no es crecimiento individual, ni poder colectivo: reside esencialmente en la calidad de la relación de interdependencia reconocida al otro (a los demás) a todos los niveles de la existencia, desde las relaciones interpersonales hasta las relaciones internacionales pasando por las relaciones de producción y por los intercambios de bienes y servicios (Birou y Henry, 1976).

Pero, paralelamente, otra interpretación de la crisis de Occidente la vienen dando los neoconservadores<sup>7</sup>. La ven como una interrupción de la prosperidad generalizada y creciente, porque unos factores extraños han intervenido en las leyes naturales, que son las leyes del mercado, de la competencia, de la oferta y la demanda, y de ahí la crisis. Entre estos factores extraños pueden citarse: la intervención creciente del Estado en la economía, la presión del movimiento

(7) Ya desde la década de 1980 se había realizado esta interpretación neoliberal crítica de la crisis de la sociedad desarrollista (véase GILDER, G. (1984): *Riqueza y Pobreza*. Madrid: Instituto de Estudios Económicos).



obrero que ha ido mejorando sus salarios y consiguiendo una legislación social que protege sus derechos, la política social de los gobiernos socialdemócratas que ha ido engordando el Estado de Bienestar recaudando crecientemente impuestos y redistribuyendo los fondos a los grupos de población necesitada, y no haciéndolo por la vía del mercado laboral libre. Todos esos factores, dicen los neoliberales, limitan el ahorro, desaniman la inversión e impiden el crecimiento económico porque premian a los incapaces impidiendo que, mediante la competencia, el producto social se distribuya justamente. Hay que decir que esta interpretación de la crisis está bastante extendida entre los que gobiernan actualmente las potencias mundiales, y que las actuaciones que se están poniendo en marcha para atacar la crisis tienen que ver con la eliminación de esos «factores extraños» que, para los neoliberales, limitan el crecimiento y no con la propuesta de ir hacia una sociedad más justa e igualitaria.

Más recientemente y desde el mundo en desarrollo varios pensadores han cuestionado el régimen de desarrollo imperante y han propuesto alternativas al mismo. En marzo de 2010 se presentó en Lima (Perú) la «Alianza Latinoamericana de estudios críticos sobre el desarrollo» en la que participan más de 50 miembros fundadores de más de 10 países, tal como anuncian en su página web que se denomina precisamente *otrodesarrollo.com*. Entre estas propuestas se defienden distintas posturas como el desarrollo endógeno, desarrollo sustentable, desarrollo humano sostenible, la necesidad de un «ingreso ciudadano universal», las que apuntan al «post-desarrollo» y su crítica o rechazo a la noción misma de desarrollo. También se encuentra la apelación a «otra economía» que, de manera genérica, incluye las llamadas economías solidarias, indígenas y otras. La idea esencial es identificar y generar nuevos parámetros que sustenten teorías y prácticas de desarrollo en sus complejas, diversas y contradictorias relaciones, que aseguren una mejor y elevada calidad de la vida y la protección de los ecosistemas y ambiente, bajo parámetros de justicia, equidad, igualdad, democracia y solidaridad como ordenadores de las relaciones sociales, de las relaciones entre las personas, y entre éstas y la naturaleza (Farah y Vasapollo, 2011: 16-17).

En esa corriente se han presentado alternativas de desarrollo basadas en el modelo que se ha denominado el Buen Vivir, y que han calado en Latinoamérica hasta el punto de que las Constituciones de Ecuador de 2008 y de Bolivia de 2009 incorporan en su texto esta concepción que recoge las tradiciones indígenas de sus pueblos. El modelo del Buen Vivir se plantea «como una oportunidad para construir otra sociedad sustentada en la convivencia ciudadana en diversidad y armonía con la Naturaleza, a partir del reconocimiento de los valores culturales existentes en el país y en el mundo» (Acosta, 2011: 189-190). Se trata de un desarrollo impulsado por los derechos humanos (polí-



ticos, sociales, culturales, económicos) y por los novísimos derechos de la naturaleza como base de una economía solidaria.

Las críticas y alternativas esbozadas lo que ponen de manifiesto es el malestar que genera esta sociedad, el *maldesarrollo* generalizado que afecta, como dice Tortosa (2001), inclusive a los países considerados desarrollados y la necesidad de pensar en otro modelo, que fomente la vida humana y la vida natural, que prime las relaciones humanas sobre las relaciones económicas y que incorpore sin excluir. Las Naciones Unidas, en ese camino, acordaron en septiembre de 2000 lo que se ha llamado la «Declaración del Milenio» donde se diseñan los aspectos necesarios para construir un mundo más pacífico, más próspero y más justo, basado en los derechos a la soberanía e independencia de los Estados, en igualdad; la consecución de la paz por el diálogo y con justicia; la libre determinación de los pueblos; la cooperación internacional y el respeto, en igualdad y libertad, de los derechos de las personas.

## 4 VALORES QUE SUSTENTAN UNA NUEVA SOCIEDAD

En estos nuevos tiempos de grave crisis, procede repensar estas críticas y alternativas al modelo imperante y plantear valores que constituyan el soporte para las relaciones entre las personas, grupos, países y con la naturaleza. De modo que podamos lograr encaminarnos hacia una sociedad libre de pobreza, justa, austera y solidaria, pacífica y respetuosa con los derechos humanos y de la naturaleza. Se trata de valores que no son desconocidos, que no son nuevos, pero que deben de situarse en la cima de la jerarquía de los valores sociales y personales. Porque es bien conocido que los valores sociales y personales muestran lo que se considera deseable y sirven de guía para las conductas. De ahí su importancia.

### 4.1. El valor de la vida: el «cuidado» de la vida humana y de la naturaleza en el centro

La «Declaración Universal de los Derechos Humanos» de 1948 dice, en su artículo 3: «Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona». Pero los Derechos Humanos evolucionan y no son inamovibles en sus concepciones. Por ello, al poner el valor de la vida en la cúspide de la jerarquía apostamos por una mirada a la vida de las personas, pero también de la naturaleza, poniendo el cuidado como base para ese mantenimiento.

El disfrute de un desarrollo pleno de la vida, consiguiendo que afloren todas las potencialidades que permiten al ser humano alcanzar un estado de bienestar físico, mental, social y espiritual es impensable sin la noción de «cuidado». Se cuida de otro porque suele ser una persona dependiente que necesita de un cuidador —generalmente cuidadora— para lograr su independencia como persona, para llegar a alcanzar una «buena vida». El cuidado está en el centro de la vida, pero la forma en que se ha valorado y reconocido esta actividad lo ha colocado en la trastienda. Una trastienda en la que se produce y sostiene directamente la vida, los afectos y las relaciones más íntimas, pero que se ha hecho invisible porque nuestras formas de pensar y actuar en el mundo nos han impedido verlo y reconocerlo.

Colocar a los cuidados en el centro, como una actividad o trabajo relacional cuyo objetivo prioritario es la producción de «vida», ha supuesto un cuestionamiento de la concepción hegemónica que sustenta el modelo socioeconómico de las sociedades occidentales. El eje articulador del nuevo modelo, según lo que han propuesto las pensadoras feministas, no descansaría en el proceso de producción, distribución y consumo de bienes-mercancía, sino precisamente en el de la «vida», y en consecuencia, de cuidado (Prieto y Serrano, 2013).

La *ética del cuidado* ha llegado para referirse a la importancia de la dimensión relacional, de los sentimientos y de la confianza, involucrados en el trabajo de cuidado. Se plantea como contrapuesta a la ética de la racionalidad, propia de las actividades del mercado en las que el amor y las emociones características de la primera, no tendrían cabida. Cockburn (2005) sostiene que la ética del cuidado, al enfatizar la interdependencia de los sujetos (es decir, al considerar siempre a los sujetos en relación) ofrece una nueva perspectiva para el debate acerca de la ciudadanía y los derechos de las personas dependientes.

Pero el cuidado no sólo incluye a las personas; la Naturaleza, el medio ambiente y las especies vivas también tienen sus derechos y requieren ser cuidados. La acumulación material interminable de bienes, basada en el «utilitarismo antropocéntrico sobre la Naturaleza», mencionado por Gudynas (2011) no puede servir de norte. Por el contrario, «hay que rescatar las verdaderas dimensiones de la sustentabilidad que exige una nueva ética para organizar la vida. Se precisa reconocer los límites físicos al desarrollo convencional. Para ello, los objetivos económicos deben estar subordinados a las leyes de funcionamiento de los sistemas naturales, sin perder de vista el respeto a la dignidad humanas y la mejoría de la calidad de vida de las personas» (Acosta, 2011: 196). La Naturaleza también tiene derechos que hay que reconocer si



se desea cuidar el derecho a la vida de los propios seres humanos. Y el cuidado de la naturaleza se preocupa de la sustentabilidad.

## **4.2. El valor de la libertad: en una interdependencia democrática**

La libertad es un estado que permite a las personas realizar sus ideales y construir su destino, a la vez que cumplir con sus deberes. No se agota en la exigencia de derechos civiles, económicos, sociales y de la naturaleza, porque también se refiere a una calidad humana, al espacio en el que crecen el afecto, el cuidado, la ternura, que es donde se construye la propia individualidad. Tiene que ver con la capacidad de decidir de forma independiente, para autodeterminarse, pero acatando las reglas comunes y protegiendo la libertad de los demás. Por ello, la libertad como valor implica límites. La protección de la libertad requiere de democracia, porque es la democracia la que debe proteger, frente a presiones internas y externas, la libertad del sujeto contra la lógica inhumana de la vida económica, los intercambios y la competencia (Touraine, 1997).

En relación con la ética del cuidado en este valor de la libertad, la apuesta, según Pérez Orozco (2006), se situaría en la reclamación de la interdependencia. Ello supondría rebelarse contra el modelo de autosuficiencia imperante en la actualidad, un modelo que resulta frustrante dada su escasa factibilidad y las relaciones asimétricas que establece entre quienes más se acercan al ideal de autonomía y, por tanto, a la ciudadanía plena y quienes no. Es un modelo que además oculta las voces y las contribuciones de quienes son etiquetados, desde fuera, como dependientes. Para que esta reclamación de la interdependencia sea posible, según la propia autora, se necesita propiciar una revisión de la cultura del cuidado. La actualmente predominante se basa en la dicotomía entre autonomía y dependencia.

Hay que tener en cuenta que, al plantear el valor de la libertad en un modelo de sociedad, ésta no se centra únicamente en la de los individuos, sino en la de la colectividad. Proteger y respetar las libertades básicas es esencial para disfrutar de una vida digna, pero, simultáneamente, las relaciones entre grupos y naciones deben producirse en libertad, reconociendo al otro su independencia y su capacidad de autodeterminación, pero teniendo en cuenta la interdependencia cada vez mayor que existe en este mundo global. Unas relaciones internacionales que siguen las reglas democráticas, que no imponen condiciones obligatorias a otros, sin influencias en las decisiones autónomas, pero considerando un entorno en el que los demás —personas, grupos, países, bloques económicos— tienen algún tipo de dependencia y nosotros dependemos en alguna medida de los demás. En este mundo cada vez más pequeño, las decisiones de unos afectan rápidamente a los demás.

### 4.3. El valor de la igualdad: desde la tolerancia de las ciudadanías plurales

Es un hecho que ni todos los seres humanos disfrutan de iguales derechos, ni son tratados por igual ante la ley, ni tienen igualdad de oportunidades para desarrollarse y llevar a buen término los proyectos que desean. Y también existen desigualdades múltiples en el cuidado (de género, generaciones, clase, parentesco). Las actividades de cuidado no siempre se proveen, distribuyen o se apropian de manera igualitaria entre hombres y mujeres, entre mujeres de diferentes clases sociales, entre generaciones y, con la globalización, entre países.

El concepto de ciudadanía involucra una dicotomía entre «dependencia» y «autonomía» del sujeto, asociando la ciudadanía al sujeto autónomo que toma opciones de manera libre en el mercado y en la arena política. Esta perspectiva afecta a la devaluación del cuidado por cuanto aquellos quienes necesitan ser cuidados por otros quedan al margen del estatus de ciudadano. Según Pautassi (2008) la problemática del cuidado y quien lo ejerce remite necesariamente a un problema de ejercicio de derechos, reproducción de desigualdades e implementación de la política pública en el que la evidencia empírica indica la perpetuación de situaciones de desigualdad en el tratamiento de una responsabilidad social. En la relación social de cuidado se produce lo que Pérez Orozco (2006) ha denominado «negación concatenada de derechos», por cuanto no sólo se niega el derecho a ser cuidada a la población a la que se define como dependiente, sino al conjunto de la sociedad, ya que no existen garantías, en general, de acceso a unas condiciones de vida dignas. Pero esta negación de derechos no se expresa de manera uniforme, por cuanto los derechos no existen en abstracto, sino que hay niveles de reconocimiento, regulación y ejercicio que median el acceso concreto de cada sujeto a los mismos. En resumen, el acceso y aplicación de los mismos estará determinado por varios factores, dentro de los cuales se mencionan como los más importantes el vínculo existente entre las personas involucradas en una relación de cuidados<sup>8</sup> y la posición social de la persona sujeto de derechos (marcada por el género, la clase, la etnia, el estatus migratorio, el nivel socioeconómico, la región de residencia, el nivel de «dependencia», entre otros). En la práctica, se ha constatado que estas negaciones concatenadas de derechos impactan casi en exclusividad en las mujeres y, de forma diferencial a mujeres migrantes y mujeres con discapacidad (Zavala y Rojas, 2005).

(8) Este vínculo establece quién tiene derecho a cuidar (o a no cuidar) a quién y qué formas de convivencia adquieren legitimidad social. En este factor, Pérez Orozco (2006) parte del supuesto que los distintos modelos de convivencia crean desigualdades sociales en función del reconocimiento legal de los vínculos, es decir, crea estratificaciones sociales según el modelo de convivencia se acerque o aleje al que sigue siendo el referente, la familia nuclear heterosexual.



El cuidado es una relación social en la que no sólo existen derechos, también implica deberes que vinculan fuertemente a las personas e instituciones. La manera en que estos se expresan y la forma de entenderlos es resultado de las prácticas sociales, que reflejan el modo en que los individuos interpretan sus relaciones y definen lo que se denomina *ciudadanía sustantiva* (Rogero, 2010)<sup>9</sup>. En ese pacto se concreta parte de su estatus como ciudadanos. En consecuencia, es importante recurrir al nivel de los discursos y las prácticas para entender la manera en que estos derechos y deberes condicionan el ejercicio de ciudadanía sustantiva de los sujetos involucrados en la relación social de cuidado.

Si no se respeta la igualdad, se produce la discriminación cuando todos no pueden tener acceso a los bienes primarios necesarios que hacen posible una vida y libertad plenas. La desigualdad constituye uno de los principales motivos de conflictos, especialmente si no se respeta el hecho de la pluralidad de ciudadanías y no se ponen las bases para la no discriminación.

#### **4.4. El valor de la solidaridad: equidad en la producción y distribución**

Los problemas de producción y distribución deben ser abordados con justicia e imparcialidad en el reparto. Eso significa la colaboración de los que tienen poder para repartir los beneficios a los que no los reciben. La solidaridad debe trascender las fronteras: políticas, religiosas, territoriales o culturales de modo que se cree una conciencia de «pertenencia» con toda la humanidad. Implica el reconocimiento de la dignidad de los demás y el sentimiento de fraternidad, busca el bien común e intenta solucionar las carencias de los demás.

El ejercicio del cuidado implica la práctica de la solidaridad, aunque lo poco que es valorada la actividad de cuidado tiene que ver con su devaluación social, más aún si se realiza en el ámbito doméstico familiar. Es una actividad socialmente devaluada—invisible y mal pagada. La (in)visibilidad social del trabajo de cuidados realizado en el ámbito doméstico es deudora, no sólo de una condición que emana de la posición social de las personas que protagonizan los cuidados (quienes lo brindan y quienes los reciben), portadores de un bajo estatus social (mujeres, pobres, inmigrantes, minorías étnicas) (ancianos, niños/as, discapacitados) y de la valoración que tiene dicha actividad en la sociedad. La invisibilidad también obedece la (in)existencia de canales establecidos para convertir la necesidad en una demanda legitimada.

(9) En el análisis de la ciudadanía, la literatura especializada ha distinguido entre lo que denomina «ciudadanía formal» y «ciudadanía sustantiva» (Brubaker, 1989 en Rogero, 2010). La primera alude a la pertenencia a un Estado-nación y la segunda alude al conjunto de derechos civiles, sociales y políticos que garantizan la participación en los asuntos de gobierno.



Bajo la premisa de que todo trabajo debiera implicar un beneficio para alguien (o de lo contrario no debiera ser realizado), England (2005) revisa la perspectiva del cuidado como una producción de bienes públicos. Desde esta perspectiva, el trabajo de cuidado, tanto pagado como no pagado, produce más beneficios indirectos que cualquier otro tipo de trabajo. Según la definición de los economistas, el bien público es un beneficio del cual no se excluye a las personas que no pagan por él. La visión neoclásica reconoce que el retorno social de estos beneficios es mayor que el retorno privado, lo cual justifica el argumento de la necesidad de la provisión por parte del Estado en ciertos servicios. El argumento consiste en que el trabajo de cuidado incrementa las capacidades y destrezas de los sujetos receptores, tanto cognitivas como valóricas, normativas y de habilidades, y que el desarrollo de estas capacidades beneficiará no sólo al receptor del cuidado, sino a otros con quienes éste entre en contacto. En definitiva, el trabajo de cuidado contribuye al desarrollo de las personas, y ese desarrollo traerá beneficios generales posteriores, más allá de los recibidos por la propia persona.

Se aboga por el fomento de la economía social y solidaria, basada en el movimiento cooperativo para conseguir unas relaciones productivas solidarias, eficientes y de calidad. La consecución de una economía centrada en las personas, que ejerzan su actividad en unas condiciones laborales dignas. La lógica del mercado no puede impregnar todos los aspectos de la producción y distribución, porque la solidaridad es un principio que debe orientar la seguridad social, las prestaciones sociales y la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación o la vivienda, el sistema público de salud, la educación pública, los transportes públicos y otros bienes y servicios que no se guían por el lucro (Acosta, 2011: 201). Se trata de conseguir una convivencia sin miseria, sin discriminación, con un mínimo de cosas necesarias y sin que éstas sean la meta final. Esto conduce a la redistribución de esas cosas que han sido acumuladas en pocas manos.

## 5 REFLEXIÓN FINAL

Hemos comenzado este artículo recordando el análisis de Bauman cuando plantea que la modernidad líquida muestra el proceso por el cual el individuo tiene que pasar para poder integrarse a una sociedad cada vez más global, pero sin identidad fija y sí maleable, voluble. Por tanto, en nuestra sociedad, las identidades son globales, volubles, permeables y frágiles y siguen la tendencia que marca el consumismo. Sin embargo, esta identidad escurridiza nos hace cada vez más dependiente del otro y es ahí donde se encuentra la espe-



ranza de crear condiciones de crecimiento en términos de humanidad, conciencia colectiva para el bien individual a partir de lo común y unido al cuidado de las personas y de la naturaleza. Podemos esperar que haya unas condiciones de posibilidad en la conciencia colectiva, debido a la interdependencia, para superar y remover los obstáculos que permitan desarrollar el nuevo modelo de sociedad bajo el lema «vivir sencillamente para que otros puedan, sencillamente, vivir».

Es cierto que hay fuerzas poderosas que lastran esos deseos. Uno de estos obstáculos es la disociación entre las escalas de la economía y la política; mientras que las fuerzas económicas son globales, los poderes políticos son nacionales y esa situación va en detrimento de los poderes políticos que aparecen como inútiles e incompetentes. Este divorcio debe superarse y el reto es difícil. Porque la nueva sociedad debe estar basada en los valores de una nueva ética del cuidado y solidaria, que propicie el hecho de que todas las personas tienen derecho a una vida digna y en paz y donde los derechos de la naturaleza sean también respetados. Una sociedad que defienda unos valores superiores para los seres humanos a los de la mera acumulación privada, para que puedan erigirse en unas nuevas bases de actuación política, económica, social y cultural.

## 6 BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, A. (2011): Sólo imaginando otros mundos, se cambiará éste. Reflexiones sobre el Buen Vivir, en FARAH, H.; IVONNE y VASAPOLLO, L. (Coords.) (2011): *Vivir Bien: ¿Paradigma no capitalista?*, Roma, CIDES-UMSA/Universidad de Roma, *La Sapienza*, pp. 189-208.
- BAUMAN, Z. (2005): *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- (2000): *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa.
- (1999): *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (1994): *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- BIROU, A. y HENRY, P. (1976): *Pour un autre développement*. Paris, PUF, collection Tiers-Monde.
- COCKBURN, T. (2005): Children and the Feminist Ethic of Care, *Childhood*, Vol. 12, n° 1, pp. 71-89.

- ENGLAND, P. (2005): Emerging theories of Care Work, *Annual Review of Sociology*, Vol. 31, pp. 381-399.
- FARAH, H. I. y VASAPOLLO, L. (Coords.) (2011): *Vivir Bien: ¿Paradigma no capitalista?*, Roma, CIDES-UMSA/Universidad de Roma, La Sapienza.
- FOESSA (2013): *Análisis y perspectivas 2013: Desigualdad y Derechos Sociales*. Madrid, Fundación FOESSA.
- GLENN, E.N. (2000): Creating a caring society, *Contemporary Sociology*, Vol. 29, Issue 1, pp. 84-94.
- GUDYNAS, E. (2011): Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo, *América Latina en movimiento*, ALAI, n° 462, febrero, pp. 1-20.
- INE (2013): *Encuesta de Población Activa, primer trimestre 2013*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- PAUTASSI, L. (2008): Nuevos desafíos para el abordaje del cuidado desde el enfoque de derechos, en ARRIAGADA, I. *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. Serie Seminarios y conferencias n° 52, Santiago de Chile, CEPAL.
- PÉREZ OROZCO, A. (2006): Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico, *Revista de Economía Crítica*, n° 5, pp 7-37.
- PRIETO, C. y SERRANO, A. (2013): Los cuidados entre el trabajo y la vida. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 31, Núm. 1, pp. 11-16.
- ROGERO GARCÍA, J. (2010): *Los tiempos del cuidado. El impacto de la dependencia de los mayores en la vida cotidiana de sus cuidadores*. Colección de Estudios Serie Dependencia n° 12012, Madrid, Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO).
- TORTOSA, J.M. (2001): *El juego global. Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo global*. Barcelona, Icaria.
- TOURAINÉ, A. (1997): *¿Podremos Vivir Juntos? Iguales y Diferentes*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- VASQUEZ ROCCA, A. (2008): Zigmunt Bauman; Modernidad Líquida y Fragilidad Humana, *Revista Observaciones Filosóficas*, n° 6.
- ZAVALA, X. y ROJAS, C. (2005): Globalización, procesos migratorios y estado en Chile, en Centro de Encuentros Cultura y Mujer, *Migraciones, globalización y género. En Argentina y Chile*, Buenos Aires.





# Reflexiones sobre la bandera del decrecimiento<sup>1</sup>

**José Manuel Naredo**

*Doctor en Economía. Profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid*  
*jmn@telefonica.net*

**Fecha de recepción:** 30.06.13

**Fecha de aceptación:** 31.07.13

## **RESUMEN**

*El autor reflexiona sobre la oportunidad y la coherencia de utilizar el eslogan del decrecimiento como bandera del movimiento ecologista, tanto en general, como durante la fase tan agudamente depresiva del actual ciclo económico. Para ello se pasa revista al origen y el significado del término, a sus precursores o padres intelectuales y al aparato conceptual que lo respalda, así como al atractivo que ejerce por contraposición a la mitología del crecimiento económico que mantiene la economía estándar. Todo ello pensando que clarificar este tema resulta esencial para conseguir que el movimiento ecologista se apoye en objetivos y propuestas sólidas.*

## **Palabras clave:**

*Especulación, megaproyectos, deterioro ecológico, decrecimiento, movimiento ecologista e ideología económica dominante.*

(1) Este texto fusiona con algunos retoques los dos publicados por el autor en la revista *Viento Sur* nº 118, septiembre, 2011 (pp. 23-35) y nº 120, enero 2012 (pp. 81-87).



## **ABSTRACT**

*The author reflects on the appropriateness and consistency of use the slogan of «decrease» as flag of the environmental movement, in general and as sharply during the depressive phase of the current cycle. This paper reviews the origin and meaning of the term, its precursors or intellectual fathers and conceptual apparatus that supports it, and the attraction they hold as opposed to the mythology of economic growth that maintains the standard economics. All this, thinking that clarify this issue is essential for the environmental movement rests on solid objectives and proposals.*

### **Key words:**

*Speculation, megaprojects, ecological deterioration, decrease, environmental movement and dominant economic ideology.*



Hace ya algún tiempo que expresé mis puntos de vista sobre el tema del decrecimiento respondiendo a la pregunta que me hizo Jorge Riechmann en las conversaciones sobre la crisis y sus alternativas que componen la segunda parte de mi libro *Luces en el laberinto*<sup>2</sup>. Empezaré por transcribir estos comentarios para ampliarlos después.

**Jorge Rirchamnn:** ¿Qué opinión te merecen las propuestas de decrecimiento que se han avanzado en los últimos años?, sobre todo en Francia, donde han dado origen a cierto movimiento social. Sabes que hay ahí toda una serie de gente, entre los cuales quizá el más conocido es Latouche, pero con cierto tirón entre el movimiento ecologista también por aquí.

**José Manuel Naredo:** Sí, claro, conozco esta corriente que empezó enarbolando en Francia la bandera de decrecimiento. Buena parte de sus integrantes, y el propio Latouche, forman parte de la asociación «La ligne d'horizon de amigos de François Partant», autor, entre otras cosas, de un libro titulado *El fin del desarrollo* publicado hace un cuarto de siglo y reeditado con el apoyo de esa asociación. Ellos me invitaron, incluso, a dar una charla en París con motivo de los actos organizados el veinte aniversario de la muerte de Partant. También conozco la extensión de esa corriente de ideas en nuestro país.

Para responder a tu pregunta, creo que hay que diferenciar si se usa el término «decrecimiento» simplemente para llamar la atención, como título de un libro,... o de una revista, o si se toma en serio como concepto para articular sobre él una verdadera meta o propuesta alternativa al actual sistema económico. En el primer caso el empleo de la palabra podría ser acertado. Este es, por ejemplo, el caso de la revista que se publica en Francia con el título «*La décroissance*»: se trata de una revista de crítica radical del desarrollismo imperante, que hace bien en subrayar con tintes surrealistas los absurdos que la mitología del crecimiento conlleva y en utilizar ese título a modo de desafío o de provocación frente al pensamiento económico ordinario. Ese fue también el caso del libro *Demain la décroissance*, que publicó hace treinta años y reeditó [con el título *La décroissance*] hace más de diez, mi amigo Grinevald, en el que introducía y traducía al francés algunos textos clave de Georgescu-Roegen y del que conservo un ejemplar dedicado por el autor. Ese título respondía más a una ocurrencia publicitaria provocadora, que a un intento serio de proponer el decrecimiento como meta o alternativa. Pues ni la introducción, ni los textos presentados en el libro, tejen en torno al decrecimiento ninguna propuesta o enfoque alternativo. La palabra apenas figura en el texto y, desde luego, brilla por su ausencia en el «programa bioeconómico mínimo» propuesto por Georgescu-Roegen. Por tanto, resulta en-

(2) NAREDO, J.M. (2009): *Luces en el laberinto. Autobiografía intelectual. Alternativas a la Crisis (Conversaciones con Óscar Carpintero y Jorge Riechmann)*. Madrid: Libros de La Catarata, pp. 314-318.



gañoso presentar a ambos autores como pioneros del decrecimiento como propuesta.

En lo referente al segundo de los usos indicados, tengo que decir que me parece desacertada la elección del término decrecimiento para articular sobre él un enfoque económico alternativo al actualmente dominante. Pues para que un término con pretensiones políticas cumpla bien esa función, necesita tener a la vez un respaldo conceptual y un atractivo asegurados, de los que carece el término decrecimiento.

La noción ordinaria de crecimiento económico encuentra ese respaldo conceptual en el reduccionismo pecuniario de la idea usual de sistema económico y de los agregados que lo cuantifican en el sistema de cuentas nacionales al uso. La mitología del crecimiento se apoya en la metáfora de la producción, que oculta el lado oscuro e indeseado del proceso económico, ya que lo que se entiende normalmente por crecimiento no es otra cosa que el crecimiento del producto o renta nacional. Y en este marco de referencia, el decrecimiento tiene también nombre propio: se llama recesión y conlleva la caída de esa renta o producto nacional y el empobrecimiento del país, con consecuencias sociales generalmente indeseadas. Por lo que, de entrada, el objetivo del decrecimiento no puede resultar atractivo para la mayoría de la población, tributaria de la ideología económica dominante. Pero la idea general del decrecimiento tampoco encuentra solidez conceptual fuera del reduccionismo propio del enfoque económico ordinario, pues desde los enfoques abiertos y multidimensionales de la economía ecológica, o desde lo que yo llamo el enfoque eco-integrador, no hay ninguna variable general de síntesis cuyo crecimiento, o decrecimiento, se pueda considerar inequívocamente deseable. Esto lo explicaba ya con claridad en la primera edición de mi libro *La economía en evolución*.<sup>3</sup> En el último capítulo, sobre los nuevos enfoques de lo económico, señalaba que «los elementos que componen mi propuesta de enfoque eointegrador, al no ser expresables en una única magnitud homogénea, no pueden dar lugar a ningún saldo o indicador global cuyo crecimiento (o decrecimiento) se estime inequívocamente deseable. Y por este mismo motivo el enfoque eointegrador no debe asumir tampoco el objetivo del «crecimiento cero» [que entonces estaba de moda, como tampoco el del «decrecimiento» que ahora lo sustituye]. Pues la reconversión propuesta del sistema económico entrañará, sin duda, la expansión de ciertas actividades y la regresión de otras, el uso acrecentado de ciertos materiales y energías y la regresión de otras. Por ejemplo, desde este enfoque tiene sentido proponer la reducción del consumo de energía fósil y contaminante, pero no el de la energía solar y sus derivados renovables, que se acaban disipando igual aunque no se usen».

De ahí que el movimiento ecologista que defiende el decrecimiento, tiene que empezar a ponerle apellidos sobre la marcha para que el objetivo resul-

(3) NAREDO, J.M. (1987): *La economía en evolución*. Madrid: Siglo XXI. (3ª ed. 2003, pp. 514-515).

te inteligible y razonable desde fuera del enfoque económico ordinario. Se dice así defender el decrecimiento del consumo superfluo, de la exigencia de energía fósil y contaminante, de determinados materiales,... o de la generación de residuos, sin erosionar —se matiza a veces— la calidad de vida de la gente. Pero el objetivo de hacer que decrezcan las exigencias materiales del proceso económico, coincide grosso modo con el de las propuestas de «desmaterialización» de la vida económica, contemporizadoras con el sistema, lo que introduce cierto elemento de confusión... En suma, que creo que los objetivos borrosamente apuntados por los defensores del «decrecimiento», quedarían mucho mejor expresados por eslogan «mejor con menos», puesto que hace referencia a una ética de la contención voluntaria, no sólo medida en términos físicos, sino también pecuniarios y de poder, a la vez que afirma el disfrute de la vida.

Considerando, como subraya Georgescu-Roegen, que la Tierra es un sistema cerrado en materiales, lo que permite verla como un gran almacén de recursos naturales, el creciente uso y deterioro de estos recursos que genera la actual civilización industrial, no puede menos que apuntar a una merma en las disponibilidades y a un menor uso futuro de los mismos. Desde esta perspectiva el «decrecimiento» en el uso de determinados recursos será el horizonte obligado hacia el que apuntan de las tendencias en curso. Aprovechando esta evidencia, Serge Latouche propone prever y planificar este «decrecimiento» para evitar que se produzca de forma dramática y habla de la necesidad de aplicar una lógica económica diferente para conseguirlo, que es lo que yo vengo proponiendo desde hace tiempo. Llegados a este punto, creo que el principal objetivo a plantear es cambiar esa lógica y reconvertir el metabolismo económico de la sociedad. El problema estriba en que anteponer el objetivo del «decrecimiento» genera confusión cuando permanece en vigor la mitología del crecimiento y cuando los objetivos más generales de «cambio» y «reconversión» del sistema económico están todavía lejos de ser comprendidos y asumidos por la población. Por lo que creo que el movimiento ecologista tendría, sobre todo, que hacer más hincapié en ellos y en la propuesta «mejor con menos», que sustituye con ventaja a la del «decrecimiento».

**Óscar Carpintero:** Esto está relacionado con el horizonte de crisis ecológica hacia el que nos arrastra la actual civilización. Aunque hayamos decidido centrar más estas reflexiones en la crisis económica, no estaría de más que definieras en dos palabras cómo ves ese horizonte de crisis ecológica.

**José Manuel Naredo:** El metabolismo de la sociedad industrial arrastra hacia un creciente deterioro de la base de recursos planetaria, con una creciente polarización social y territorial. A partir de mis trabajos con Antonio Valero<sup>4</sup> sobre la evolución de la corteza terrestre, el agua y la atmósfera y sobre la composición

(4) NAREDO, J.M. (2010): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.



del estado de máxima entropía hacia la que tiende nuestro planeta, he podido concluir que si la vida surgió y evolucionó en la Tierra a partir, como se dice, de una «sopa primigenia», la civilización industrial la está empujando hacia una especie de «puré póstumo» en el que estarían revueltos todos los materiales que la componen. La metodología que hemos elaborado nos ha permitido cuantificar la composición química de ese «puré póstumo» y calcular el coste físico de devolverlo a la situación actual. Permite, en suma, cuantificar y agregar el gradiente de potenciales disponibles en la Tierra en el momento actual y seguir el uso de ellos que está haciendo la civilización industrial: se puede utilizar y degradar más o menos rápidamente el stock de potencia contenido en la Tierra, como se turbinan el agua de un embalse. Nuestra metodología permite cuantificar la evolución del deterioro de la base de recursos planetaria, permitiendo hacer un seguimiento preciso de la sostenibilidad o viabilidad del modelo de gestión imperante. Creo que la escasa acogida y apoyo institucional que ha tenido nuestra línea de trabajo evidencia que el medioambientalismo banal en boga no está interesado en añadir precisiones al tema de la insostenibilidad del crecimiento: su objetivo es ayudarnos a convivir con el deterioro ecológico en curso mediante campañas de imagen verde, no reconvertir el metabolismo de la sociedad industrial hacia un futuro social y ecológicamente menos degradante.

¿Qué puedo añadir sobre el empeño de utilizar la bandera del «decrecimiento» como divisa aglutinante del movimiento ecologista, dos años después de haber comunicado en estos párrafos mis puntos de vista? La verdad es que mi juicio sobre esta cuestión no ha variado sustancialmente e, incluso, se ha reforzado. Porque no veo que ninguno de los dos aspectos críticos arriba comentados se haya desvanecido: 1) no creo que la palabra «decrecimiento» suscite hoy más entusiasmo que hace unos años, más bien al contrario, cuando las penalidades asociadas al paro y a «los recortes» de la crisis hacen que la población sufra en sus carnes el decrecimiento de empleos, salarios, derechos, prestaciones, etc., y 2) tampoco creo que goce hoy de un respaldo conceptual generalmente asumido, más sólido que hace unos años, ni que se hayan disipado sus amplias dosis de ambigüedad.

Conviene recordar que buena parte de la ideología que orienta los juicios de valor y el comportamiento de las personas se cuele, sin advertirlo, por la puerta falsa de las metáforas [Naredo, 2010]. De ahí que el éxito de un eslogan dependa, en buena medida, de que resulten atractivas las metáforas que suscite. Y hoy hemos de contar con que *grande* se considera mejor que *pequeño*<sup>5</sup> (se

(5) Precisamente, para llamar la atención, frente a la valoración usualmente más positiva de lo grande, Schumacher eligió lo pequeño como título de su libro, pero tuvo la precaución de calificarlo de hermoso para hacerlo más atractivo (como *mejor con menos*): SCHUMACHER, E. (1973): *Small is Beautiful*. Londres: Blond and Briggs.

habla así de un *gran* pensador, literato,... o deportista), *alto* o *elevado* se considera mejor que *bajo* (de habla de automóviles de *alta* gama, o de sentimientos *elevados* frente a aquellos otros *bajos* o *rastreros*), como también *avanzar* resulta más atractivo que *retroceder* (se habla así, de *avances* de la medicina o de la ciencia... o de estudios *avanzados*), ... y que *crecer* se considera mejor que *decrecer* (se habla así, no sólo de *crecimiento* económico, sino también de *crecimiento* del nivel de vida,... o de *crecimiento* personal).

En este contexto creo que la bandera del decrecimiento aglutina a críticos del sistema ya convencidos que sobreentienden su significado, pero no me parece que resulte atractiva para la mayoría de la población, que es a la que habría que atraer y convencer para que el movimiento crítico progrese, sobre todo cuando el grueso de la población, además de permanecer prisionero de la ideología económica dominante, sufre el decrecimiento efectivo de sus ingresos y de su patrimonio motivado por una crisis que se revela de larga duración y por mutaciones del capitalismo que hacen que las nuevas generaciones tengan más dificultades que sus padres para conseguir un trabajo y una vivienda dignos. Los que desde el movimiento ecologista se dicen partidarios del decrecimiento, deberían de matizar bien su posición frente a ese decrecimiento que nos están imponiendo desde el poder estatal y empresarial en forma de recortes de salarios, pensiones, gastos sociales o plantillas..., a la vez que se siguen subiendo impuestos y tarifas. Por mucho que se mate, creo que declararse en este contexto partidarios del decrecimiento para cambiar la mentalidad de la gente, es un empeño de remar contra corriente sin utilizar los vientos más favorables que brindan otras ideas. Porque, si nuestra meta es domesticar, reconvertir y, en suma, cambiar el sistema socio-económico imperante, creo que habría que aprovechar que el sistema está en crisis y no puede adormecer a la población con la droga del crecimiento, para enarbolar la bandera del cambio (un cambio que abarcaría, desde el sistema monetario internacional, hasta las reglas que rigen la valoración, el comercio,... y los patrones de consumo) en vez de declararse partidarios del decrecimiento justo cuando el propio sistema nos lo regala.

En lo que concierne al segundo punto, tampoco creo que los que se dicen partidarios del decrecimiento hayan dotado hoy a este término de un respaldo conceptual que se revele más sólido que hace unos años, ni que, en consecuencia, se hayan disipado las amplias dosis de ambigüedad que su uso genera, ni la falsa paternidad que se le atribuye. Me sorprende que se siga presentando en los medios al «matemático y economista rumano Nicholas Georgescu-Roegen» como «el padre del decrecimiento» y a Jacques Grinevald como «su discípulo» [Dubuis, 2011, p. 29]. Se da la falsa impresión de que el primero enarbolaró el decrecimiento como propuesta y que el segundo siguió dócilmente sus enseñanzas. Cuando, por una parte, Grinevald no es econo-



mista, sino filósofo e historiador de la ciencia y tampoco fue alumno, sino amigo y biógrafo suyo, y me consta que como buen librepensador tiene otros muchos autores de cabecera o, si se quiere, maestros, por mucho que admire y valore, como yo, al economista rumano. Y cuando, por otra parte, fue a Grinevald al que se le ocurrió poner la palabra decrecimiento en el título del libro antes citado, que traducía y divulgaba en francés algunos de los textos de Nicholas Georgescu-Roegen (NGR), en cuyos títulos originales no figuraba esa palabra. Es más, me atrevo a afirmar con buen conocimiento de causa<sup>6</sup>, que ninguno de los textos originales de Georgescu-Roegen, anteriores o posteriores a la aparición del libro introducido por Grinevald, incluye en el título la palabra decrecimiento y/o se dedica a defender el decrecimiento como propuesta.

Conociendo el carácter fuerte de NGR, estoy seguro de que habría pillado un buen rebote si se hubiera enterado de que ahora lo presentan como «el padre del decrecimiento». Así ocurrió cuando el economista Herman Daly —del que sí podemos decir, con más visos de realidad, que fue discípulo suyo— se declaró partidario del crecimiento cero, tras la aparición del primer Informe del Club de Roma sobre *Los límites del crecimiento* (1971). NGR criticó con vehemencia la propuesta del «estado estacionario», formulada por Daly (creo que con bastante más precisión, dicho sea de paso, de la que ahora acompaña a la propuesta del decrecimiento [Daly, 1977 y 1980])<sup>7</sup>. Entre los textos de NGR introducidos por Grinevald en el libro arriba citado, figura un capítulo titulado «*El estado estacionario, un milagro a la moda*», que sigue a otro titulado «*El crecimiento: mitos, polémicas y sofismas*»: «una gran confusión —empezaba diciendo nuestro autor— impregna las vivas controversias relativas al «crecimiento», simplemente porque este término se utiliza en múltiples acepciones» (p. 104). Para aclarar esta confusión, nuestro autor revisa las posibles acepciones de la palabra y concreta que el usualmente llamado «crecimiento económico» es el que los economistas miden con el agregado de renta o producto nacional («per cápita» y deflactado o a «precios constantes», precisa

(6) Me lo ha confirmado Óscar Carpintero, que estuvo investigando durante todo un curso académico en los archivos de Georgescu-Roegen, depositados en la Duke University, para preparar su interesante libro titulado *La bioeconomía de Georgescu-Roegen*, Madrid, Montesinos, 2006, que recomiendo a las personas que deseen conocer el legado intelectual de este autor y de las personas que hemos divulgado y desarrollado su pensamiento.

(7) Sobre la polémica de NGR en torno a la propuesta de Daly del estado estacionario, véase también: Carpintero, 2006. La propuesta del estado estacionario pasó, sin pena ni gloria a la historia, como una moda pasajera, como seguramente ocurrirá también con la propuesta del decrecimiento. Lo que no quita para que sigan decreciendo sordamente las dotaciones de recursos. Por ejemplo, si se ha utilizado ya la mitad del petróleo convencional que existía en la corteza terrestre, es evidente que ya no se podrá utilizar de nuevo. Eso sí, se seguirá extrayendo, con mayores costes, el petróleo no convencional y fabricando petróleo artificial a partir del carbón o de las biomásas, como ya hicieron Alemania y Japón durante la segunda guerra mundial, ... y esquilmando y degradando, de una u otra manera, los recursos y el ambiente planetarios, en una huida hacia adelante, que no cambiará mientras no lo hagan las reglas del juego económico habitual que impulsan este proceder, que enunciamos a continuación en este mismo artículo.



NGR). Y como este agregado monetario puede tener las correspondencias más variopintas en el mundo físico, NGR remacha que «el error crucial consiste en no ver que no sólo el crecimiento, sino que también un estado de crecimiento cero e incluso un estado de decrecimiento que no tendiera a la anulación, no podrían durar eternamente en un medio ambiente finito...» (p. 112).

El estancamiento o el decrecimiento de los agregados monetarios suele, ciertamente, moderar, pero no evitar, el deterioro del medio natural que ocasiona el proceso económico, que a la postre lo hace inviable. Sólo la *reconversión* del proceso puede evitarlo en la medida en la que —siguiendo el ejemplo de la biosfera— apoye sus flujos físicos en fuentes renovables y cierre los ciclos de materiales obtenidos de la corteza terrestre, reconvirtiendo los residuos en recursos. Es esta reconversión, y no el decrecimiento, lo que propone NGR, aunque considera irrealista la posibilidad de erradicar o invertir por completo el carácter entrópico del proceso económico y la naturaleza depredadora y consumista del ser humano, como se observa en los propios textos recogidos por Grinevald bajo el título *La décroissance*. Valgan como botón de muestra estas referencias: Justus von Liebig escribió que «la civilización es la economía de la energía. En el momento actual, la economía de la energía, en todos sus aspectos, requiere una reconversión» [nótese que no dice un decrecimiento, sino una reconversión] (p. 132). Y esta reconversión entrañaría el aumento del recurso a ciertas energías renovables y la reducción del manejo de otras más limitadas y contaminantes, el mayor uso, reutilización y reciclaje de ciertos materiales y la reducción de la utilización de otros,... lo cual es incompatible con la propuesta del decrecimiento como objetivo generalizado.

Tampoco el panorama económico tan desigual que se aprecia en el mundo se presta a decretar por todas partes la misma divisa del decrecimiento y NGR lo subrayó afirmando, de acuerdo con otros autores, que «dada la naturaleza humana... si frenáramos por todas partes el crecimiento económico, congelaríamos la situación actual y eliminaríamos la posibilidad de las naciones pobres de mejorar su suerte» (p. 130). Evidentemente, los que ahora proponen planificar el decrecimiento, son concientes de ello y reorientan su propuesta pensando en los problemas de los *países del Sur*. Como puntualiza el propio Latouche, «atribuirnos el proyecto de un “decrecimiento ciego”,... que impediría que los países del Sur resolvieran sus problemas, raya en el absurdo, cuando no en la mala fe. Nuestro proyecto de construcción de sociedades convivenciales, autónomas y ecónomas, tanto en el Norte como en el Sur, implica ciertamente hablar en este caso de un «a-crecimiento», como se habla de «a-teísmo», más bien que de un decrecimiento» [Latouche, 2006, p. 242]. En cualquier caso, estas matizaciones quitan universalidad a la propuesta del decrecimiento, lo que no ocurre con la propuesta de reconversión de las reglas



del juego de la actual economía globalizada, que sufren especialmente los países del Sur.

En mi libro *La economía en evolución*<sup>8</sup> antes citado, comento largo y tendido todos estos aspectos, insistiendo en que «cualquier tasa de crecimiento de los agregados monetarios puede ser compatible con la aplicación de muy diversas tecnologías e impactos sobre el entorno y sobre la vida de las personas.... [por lo que ] no cabe hablar de crecimiento cero [o de decrecimiento] como solución a la crisis ecológica, sin precisar su conexión con el mundo físico, biológico e incluso utilitario» (p. 365). Y hasta ejemplifico con un dibujo cómo un mismo flujo de salida, tanto monetario como físico, puede tener implicaciones ecológicas bien diferentes y ser más o menos viable o sostenible, según se articule sobre stocks o sobre flujos procedentes de fuentes renovables. «El problema estriba en que el universo homogéneo de los valores monetarios en el que se desenvuelve la idea usual de sistema económico, induce a confundir lo que son *flujos* y *stocks* en términos físicos, impidiendo el tratamiento adecuado de estos temas relativos al volumen y evolución de los *flujos* de salida que son compatibles con la estabilidad de los sistemas. En consecuencia, las tasas de variación de los agregados pecuniarios dicen poco sobre estos problemas que por su propia naturaleza encubren, al igual que la propia recomendación del «crecimiento cero» [entonces de moda o del «decrecimiento», que ahora tiende a sustituirla]» (p. 368).

Así las cosas, hay una pregunta clave a la que quiero responder para aclarar la relación entre los agregados monetarios y el mundo físico: ¿qué es lo que hace que los agregados monetarios normales, ya sea en estado de crecimiento, estancamiento e incluso decrecimiento, tengan un reflejo negativo sobre el medio natural, al financiar con mayor o menor intensidad operaciones orientadas a esquilmar recursos y generar residuos? El deterioro físico asociado al crecimiento monetario de los agregados de producto o renta nacional responde, no sólo al reduccionismo monetario y a la extensión del intercambio mercantil —el malvado mercado—, sino también, y sobre todo, a las reglas de valoración imperantes, que permanecen generalmente indiscutidas, y al marco institucional que las propicia, al avalar y proteger la desigualdad, el afán de poder y de lucro, las relaciones de subordinación y las organizaciones jerárquicas estatales y empresariales que las aplican. En efecto, como expongo con mayor amplitud en el libro antes citado [*Raíces...* pp. 66-69 y 204-220] el reduccionismo monetario imperante, además de valorar sólo el coste de *extracción*, no el de *reposición*, de los recursos naturales (favoreciendo, así, el esquilmo de los recursos y penalizando la conservación y el reciclaje), impone una creciente

(8) NAREDO, J.M. (1987): *La economía en evolución*. Madrid: Siglo XXI.

asimetría entre el valor monetario y el coste físico y humano de los procesos: es decir, que a mayor coste físico y trabajo penoso, menor valoración monetaria. Es esta asimetría creciente, que traslada sordamente a nuestras sociedades *mercantiles* y *democráticas* los valores propios de sociedades jerárquicas anteriores, la que hemos denominado Regla del Notario y aparece formalizada matemáticamente, cuantificada y ajustada para ilustrar su aplicación a procesos reales<sup>9</sup>. A las reglas de valoración imperantes, plasmadas en la Regla del Notario, se añade un marco institucional que respalda derechos de propiedad desiguales, organizaciones jerárquicas (como son las empresas capitalistas y los partidos políticos), relaciones laborales dependientes,... y un sistema financiero que espolea el afán de lucro, amplificando la desigualdad hasta extremos antes insospechados.

Evidentemente, con estos mimbres salen estos cestos: los agregados monetarios, al ser tributarios de esas reglas de valoración y ese marco institucional, tienen como reflejo obligado el deterioro ecológico y la polarización social y territorial. Y este deterioro y esta polarización se producen, incluso, en situaciones de estancamiento o de decrecimiento de los agregados monetarios. Lo importante no es tanto cuestionar las tasas formales de crecimiento de esos agregados, como las reglas de valoración subyacentes. Habría que corregir y enderezar la Regla del Notario para hacer que el proceso económico fuera ecológica y socialmente menos degradante y establecer marcos institucionales que propicien la igualdad, la solidaridad, la cooperación,... tal y como propongo en el libro *Raíces...* Habría, en suma, que corregir las reglas del juego económico para cambiar su orientación y reconvertir los procesos hacia horizontes ecológica y socialmente más saludables que los actuales.

Para conseguirlo, los nuevos enfoques e instrumentos tienen que abrir ese cajón de sastre de valor monetario que nos ofrecen los agregados para enjuiciar su reflejo físico y social y separar el grano de la paja, promoviendo los frutos y los de procesos ecológica y socialmente recomendables y recortando aquellos indeseables. La economía ecológica, con sus derivaciones de agroecología, ecología industrial, etc. trabaja en aportar el instrumental necesario para ello, desvelando las «mochilas» y «huellas» de deterioro ecológico que arrastran los productos, analizando el «ciclo de vida» de los procesos asociados a ellos «desde la cuna hasta la tumba». Sin embargo, como venimos proponiendo Antonio Valero y yo, hay que ampliar más el objeto de estudio: no sólo hay que seguir la vida de los procesos y productos «desde la cuna hasta la tumba»,

(9) Cfr. NAREDO, J.M. y VALERO A. (dirs.) (1999): *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Madrid: Fundación Argentaria y Visor Distribuciones, Col. «Economía y Naturaleza» y NAREDO, J.M. (2010): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.



sino *desde la cuna hasta la cuna*, considerando también el coste de reconvertir los residuos en recursos. Si no lo hacemos, seguiremos dando por buenas unas reglas de valoración sesgadas, que consideran sólo el coste de extracción, pero no el de reposición de los recursos naturales y empujando así hacia la continua degradación de la base de recursos y/o del medio ambiente planetario.

Como ya he apuntado antes, respondiendo a la pregunta de Óscar Carpintero, Antonio Valero y yo hemos desarrollado y aplicado una metodología que permite cuantificar, en unidades de energía, el coste de reposición del deterioro que el proceso económico inflige a la base de recursos planetaria, posibilitando establecer el seguimiento agregado de la misma. Esta metodología es de utilidad para llenar de contenido preciso la propuesta del decrecimiento: todo el mundo podría estar de acuerdo en el objetivo de reducir o hacer que *decrezca el deterioro* de la base de recursos planetaria, asociada a lo que se conoce como deterioro ambiental, por extracción de recursos y emisión de residuos. Creo que esta meta sustituye con ventaja a otros intentos de llenar de contenido físico la propuesta del decrecimiento, proponiendo asociarlo variables menos básicas o más parciales, ambiguas o imprecisas, como son las de reducir el requerimiento total de materiales, de energía,...o la apropiación de biomasa neta. Pero el mismo empeño de dar solidez teórica y empírica al objetivo planificado del *decrecimiento* requiere de propuestas y procesos que escapan a la simple palabra decrecimiento, al exigir reconversiones con aumentos y disminuciones. Tal vez por ello nuestra propuesta haya sido silenciada tanto por el medioambientalismo banal en boga, como por los defensores del decrecimiento. La reducción del deterioro de la base de recursos y el ambiente planetarios, exigiría cambiar las reglas del juego económico en el sentido antes indicado, para promover (y aumentar) el uso de las energías renovables y la conservación y el reciclaje de materiales, además de desactivar (y reducir) el uso de aquellos no renovables y de los afanes adquisitivos y/o consuntivos extendidos por todo el cuerpo social. En este sentido de cambiar las reglas del juego y los afanes adquisitivo-consuntivos, apuntan tanto el «programa bioeconómico mínimo» que propone NGR en el texto antes citado, que empieza por prohibir las guerras y la fabricación de armamento..., como las «orientaciones» que nos da Lewis Mumford —por citar a otro de mis autores de cabecera— en el último capítulo de su libro *Técnica y civilización* (1934), con apartados como «¡Aumenten la conversión! ¡Economícen la producción! ¡Normalicen el consumo! ¡Socialicen la creación!...». El problema estriba en que este tipo de propuestas de reconversión trascienden por completo la simple bandera del decrecimiento, al proponer, insisto, aumentos, disminuciones, normalizaciones, socializaciones... No sé si es por esto, o por simple desconocimiento, que estas propuestas no acostumbran a ser divulgadas, que yo sepa,

por los defensores del decrecimiento. En el «*Esbozo de programa político para la construcción de una sociedad del decrecimiento*» que hace Serge Latouche en su libro *La pari de la décroissance* (París, Fayard, 2006), no aparece ni una sola referencia a los dos autores mencionados. Es que, como dice Mumford, «*la actividad saludable exige restricción, monotonía repetición, así como cambio, variedad, expansión*» (p. 418). O también, NGR, tras apuntar que el deterioro de la base de recursos planetaria empuja, no ya hacia un estado estacionario, sino hacia el decrecimiento de los mismos, recuerda a quienes quieran escribir un proyecto para la salud ecológica de la especie humana, comprendan «que la naturaleza de la evolución e, incluso, de la historia, no se asemeja a un proceso físico-químico controlable, como el de cocer un huevo o enviar un cohete a la Luna, sino que consiste en una lucha permanente con la constante aparición de formas nuevas» (p. 115). Para participar con eficacia en esa lucha, hemos de aportar eslóganes y propuestas que, además de ser atractivos, gocen de un sólido respaldo conceptual, lo que como hemos visto no ocurre en el caso del decrecimiento. Eslóganes y propuestas que apunten a cambiar las ideas y reglas del juego económico, más allá de la epidermis de sus agregados y sus tasas de crecimiento, para *reconvertir* con algunas posibilidades de éxito la sociedad hacia un horizonte social y ecológicamente más saludable.

## Epílogo: Ideas a raíz de la polémica del decrecimiento

José Manuel Naredo

La polémica desatada en torno al decrecimiento en Consejo de ATTAC me indujo a volver sobre el tema con ánimo de matizar o aclarar algunas cuestiones. En primer lugar, me ha asombrado la vehemencia inicial de la polémica. El tono alcanzado parecía a veces denotar más un enfrentamiento entre enemigos, que un cambio de impresiones entre compañeros de un mismo movimiento. Me preocupaba que se hubiera pasado de pronto a abrazar o a denostar en bloque el término y a caer en la falacia de pensar que «si no estás conmigo estás contra mí», escindiendo así al mundo entre los partidarios del crecimiento y los «decrecentistas», como si no hubiera posibilidad alguna de matizaciones, ni de solapamientos, negando la posibilidad de pensar el mundo desde enfoques a la vez ajenos a la mitología del crecimiento (económico) que no impliquen a la vez abrazar en bloque el decrecimiento. Esta discusión me ha recordado, por un momento, la producida entre «grupúsculos» políticos escindidos del PCE,... o entre defensores de distintas creencias religiosas... Afortunadamente, en el momento de escribir estas líneas la polémica ya se había enfriado y aclarado



bastante: los últimos textos intercambiados por Ernest García y Juan Torres, acercan el desenlace de la polémica hacia acuerdos razonables bastante matizados. Me gustaría avanzar un poco más en la formulación de esos acuerdos.

No me parece que el uso del término decrecimiento debiera suscitar las pasiones desatadas al principio de la polémica, resultado de enfrentar tan fuertes abrazos y rechazos. Pues la palabra decrecimiento no es, ni puede ser, una palabra que —como las de libertad o igualdad— refleje ideas de fuerza que entusiasmen tanto como para hacer himnos, pelear e incluso sacrificarse por ellas. El término *decrecimiento* es la mera aplicación de un verbo (*decrecer*) que, sin sujeto ni predicado, puede referirse a cosas bien variopintas y no resulta, por tanto, razonable suscribirlo ni rechazarlo apasionadamente en bloque. Desde el principio he observado que bien podía ser acertado usar ese término para llamar la atención como título de una publicación o como eslogan orientado a denunciar los absurdos que conlleva la mitología del crecimiento<sup>10</sup>. Pero también he advertido que su imprecisión conceptual, unida a su falta de atractivo intrínseco, lo hacía inadecuado como propuesta seria y/o bandera principal del movimiento ecologista. Quiero subrayar ahora dos aspectos con ánimo de completar los resultados de la polémica. Uno sobre las posibilidades y dificultades para añadir precisión conceptual y cuantitativa a lo que pensamos que deba decrecer. Otra sobre los planteamientos y metas que permitan hacer operativos los objetivos de decrecimiento propuestos.

Las respuestas que dio Ernest García a las preguntas planteadas por Juan Torres, ayudan a aclarar lo que creemos que debe decrecer en términos agregados, pero también creo que se pueden añadir nuevas precisiones. Respondiendo a la pregunta «¿qué debe decrecer?» Ernest afirma que «la sociomasa (el término es de un economista ilustre, Kenneth Boulding, y significa todo lo que tiene masa en el sentido físico en la sociedad; es decir, las poblaciones, los organismos, los artefactos). El flujo metabólico de energía y materiales que mantiene la sociomasa (el throughput de Herman Daly)». Y a la de «¿cuánto debe decrecer ese indicador o lo que sea el objeto del decrecimiento?», responde que «hasta que las dos magnitudes (sociomasa y flujo metabólico) estén por debajo de la capacidad de carga del planeta...» Y a la tercera pregunta, relacionada con los efectos del decrecimiento propuesto sobre la vida y el bienestar de la gente, propone que la reducción demográfica sea «benigna y voluntaria», que la reducción de artefactos se haga «sobre todo en equipos y consumos superfluos (o dañinos)...», que «la reducción del flujo metabólico se haga incrementando la eficiencia energética y material...» Tras un nuevo intercambio concluyen ambos que «no hay un indicador sintético adecuado para combinar los objetivos de decrecimiento, de

(10) La ideología económica dominante, tras un arduo y prolongado trabajo, ha otorgado tal peso y valor positivo al término *crecimiento* (económico) que ha llegado a eclipsar los otros posibles significados, permitiendo su utilización sin necesidad de adjetivarlo, ni de precisar, ya que se refiere al agregado de renta o producto nacional.

bienestar social y de igualdad o justicia social»... «En teoría, concluye Ernest, supongo que se trataría de fijar un objetivo de decrecimiento «en grueso» para llegar a una escala física sostenible y añadir entonces un sistema de medidas más analítico para tratar de orientar políticamente el camino, poniendo más acento en el decrecimiento de los males y tratando de evitar el de los bienes...»

Justo hasta aquí he visto que llegan las precisiones que proponen los defensores del decrecimiento como propuesta y ese objetivo agregado de decrecimiento «en grueso» es demasiado ambiguo. Pero también hay que reconocer que es difícil hacerlo operativo sin concretar lo que se quiere que decrezca y lo que se quiere que no lo haga, restando universalidad al objetivo generalizado del decrecimiento, al complementarlo con otros de mantenimiento o incluso de crecimiento.

La ambigüedad que conlleva proponer que decrezca la «sociomasa», que alberga tanto a los artefactos (buenos y malos) como a la propia especie humana, es tal que se prestaría a humoradas del tipo de precisar que el objetivo generalizado del decrecimiento no incluye propuestas de pigmeización y/o jibarización del propio ser humano. Lo mismo ocurre con el flujo metabólico de energía y materiales, habida cuenta que alberga energías renovables y no renovables, materiales abundantes y escasos,... y que su uso puede cerrar o dejar abiertos los ciclos de materiales o generar residuos tóxicos o peligrosos u otros que no lo son. Por ejemplo, puede haber casos de arquitectura vernácula que requieran mover más tonelaje en materiales que el consabido *estilo universal*. Comparaciones de este tipo exigirían análisis que distinguieran entre requerimientos directos e indirectos y entre la naturaleza de distintos materiales y energías, además de las mochilas y huellas de deterioro ecológico de los distintos modelos constructivos a comparar.

Además, cuando las energías y los diversos materiales pueden sustituirse, tendríamos que tener algún criterio menos burdo que el requerimiento total de energía y materiales o que el llamado throughput para agregarlas. Para resolver estos problemas y ofrecer un contenido más preciso a la propuesta del *decrecimiento*, insisto en que, como acabo de apuntar en la p. 8, Antonio Valero y yo hemos desarrollado y aplicado una metodología que permite cuantificar, en unidades de energía, el coste de reposición del deterioro que el proceso económico inflige a la base de recursos planetaria, útil para llenar de contenido preciso la propuesta del decrecimiento: todo el mundo podría estar de acuerdo en el objetivo de reducir o hacer que *decrezca el deterioro* de la base de recursos planetaria, asociada a lo que se conoce como deterioro ambiental, por extracción de recursos y emisión de residuos. Creo que esta meta sustituye con ventaja a otros intentos de llenar de contenido físico la propuesta del *decrecimiento*, asociándola a variables menos básicas o más parciales, ambiguas o imprecisas, como son las de reducir el requerimiento total de materiales, de energía,... o la apropiación de biomasa neta.



Nuestra propuesta, insisto, permite agregar el deterioro ecológico de los procesos trascendiendo la disociación entre energía y materiales y, dentro de éstos, entre los distintos tipos de energía y materiales. Pues aporta información cuantitativa para saber si, desde el punto de vista ecológico, es mejor usar cierta cantidad de agua, de energía o de otros materiales. Incluso permite cuantificar el daño o coste ecológico asociado a los distintos usos de que puede ser objeto un mismo material o tipo de energía, pudiendo concluir si uno es «mejor» o menos dañino que otro. Nuestra propuesta se ha ido afinando tras la realización de numerosos trabajos y aporta información preciosa sobre el coste ecológico de los procesos y/o las mochilas de deterioro ecológico de los productos a disminuir.

En lo que concierne a hacer operativo el afán de reducir el deterioro ecológico que la especie humana inflige a la Tierra, quiero subrayar lo siguiente. Que es el reduccionismo monetario, guiado por meros afanes de lucro, lo que mueve el comercio y arrastra los flujos físicos, que evolucionan con el pulso de la coyuntura económica. Por tanto, el objetivo de hacer que decrezcan esos flujos físicos no puede abordarse directamente, es decir, sin cambiar las reglas del juego económico antes mencionadas, que hacen que el crecimiento de los agregados monetarios de renta, producción o consumo acentúe el deterioro ecológico. Porque la evolución de los flujos físicos no es una variable independiente en el actual modelo de gestión, sino que depende de los flujos monetarios y plusvalías que los mueven y orientan.

Para aclarar mi punto de vista a este respecto voy a poner un ejemplo. Como es sabido, la burbuja inmobiliaria ha explicado en buena parte el enorme uso y deterioro de energía, materiales y territorio que se ha venido produciendo en España. Esta burbuja ha sido propiciada por un modelo inmobiliario-financiero sui generis que incentiva la compra de viviendas como inversión, no como bien de uso. Inducido por la crisis económica, ahora el consumo de cemento se ha reducido en España de 58 millones de toneladas anuales, en 2007, a 16 en 2012,... o el input de materiales per cápita ha decrecido en la conurbación madrileña ha decrecido, según mis cálculos, en más de un 50% y ambos siguen cayendo. En esta situación, más que seguir enarbolando la bandera del decrecimiento como si no se estuviera dando, lo que habría es que defender el cambio de modelo inmobiliario, para conseguir que no sean las finalidades especulativas las que sigan gobernando los flujos físicos y los usos del territorio. Es el cambio de modelo, de enfoques, de políticas y de instrumentos, lo permitiría reducir en el futuro el deterioro ecológico y no al revés. Por lo que resulta más razonable y eficaz que el movimiento ecologista oriente sus esfuerzos a conseguir ese cambio de modelo y de políticas y no a pedir decrecimiento a un sistema que nos lo está regalando con creces de motu proprio. Exigir decrecimiento, antes que reconversión del sistema, viene a ser como poner el carro delante de los bueyes: no fue eficaz durante el auge y es banal durante el declive. A la vez que la crisis hace más oportuna la propuesta de reconvertir el actual metabolismo



económico, para conseguir que *decrezca* el deterioro que ese metabolismo inflige con crecimiento, pero también con estancamiento o decrecimiento sobre la base de recursos y/o el medio ambiente planetario.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARPINTERO, O. (2006): *La bioeconomía de Georgescu-Roegen*. Madrid: Montesinos.
- DALY, H. (1977): *Steady State Economics*. Nueva York-San Francisco: W. H. Freeman.
- DALY, H. (1980): *Economics, Ethics. Essays Toward a Steady-State Economy*. Nueva York-San Francisco: W. H. Freeman (este libro actualiza y renueva una edición anterior, de 1973, con el título *Toward a Steady-State Economy*. Hay edición en castellano del FCE, México, 1989).
- DUBUIS, E. (2011): Développement durable ou décroissance, le dilemme écologiste. *Le Temps*, 20 de mayo de 2011.
- GRINEVALD, J. (1979): *Demain la décroissance*. Lausanne : Eds. Pierre-Marcel Favre (hay una 2ª ed. ampliada de 1995, con el título *La décroissance*).
- LATOUCHE, S. (2006): *Le pari de la décroissance*. Paris: Fayard.
- MEADOWS, D.H. y MEADOWS, D.L. (1971): *Los límites del crecimiento*. México: FCE.
- MUMFORD, L. (1934): *Technics and Civilization*. Harcourt: Brace&World. (Hay edición actualizada en castellano de Alianza Ed., Madrid, 1971).
- NAREDO, J.M. (2003): *La economía en evolución*. Madrid: Siglo XXI.
- NAREDO, J.M. y VALERO, A. (dirs.) (1999): *Desarrollo económico y deterioro ecológico*. Madrid: Fundación Argentaria y Visor Distribuciones, Col. «Economía y Naturaleza».
- NAREDO, J.M. (2009): *Luces en el laberinto. Autobiografía intelectual. Alternativas a la Crisis (Conversaciones con Óscar Carpintero y Jorge Riechmann)*. Madrid: Libros de La Catarata.
- NAREDO, J.M. (2010): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.



PARTANT, F. (1982) *La fin du développement. Naissance d'une alternative ?* Paris : F. Maspero&Eds. La Découverte. (Hay una 2ª ed. de 1997, Paris, La Ligne d'horizon&Les amis de François Partant).

SCHUMACHER, E. (1973): *Small is Beautiful*. Londres: Blond and Briggs.



# ¿Se puede seguir tirando?

## Apuntes de nueva política

Joan Subirats

Instituto de Gobierno y Políticas Públicas  
Universidad Autónoma de Barcelona  
joan.subirats@uab.es

Fecha de recepción: 30.06.13

Fecha de aceptación: 31.07.13

### Sumario

1. Introducción.
2. ¿Cuál es el futuro de los partidos?
3. ¿De la crisis de la política a la antipolítica, o a otra forma de hacer política?
4. ¿Sigue siendo vigente la distinción derecha-izquierda?
5. Internet, política y movimientos sociales.
6. ¿Alternativas?
7. ¿Y en España? ¿Conclusiones?

### RESUMEN

*La política institucional, los partidos políticos y las formas específicas en que operan, han entrado en un significativo proceso de erosión de su legitimidad. En este artículo se apuntan elementos que ayudarían a explicar las causas de todo ello, así como se señalan algunas líneas de avance de lo que podríamos denominar como «nueva política», defendiendo una nueva mirada al dilema, aún vigente, de derecha-izquierda. Una nueva política que forzosamente deberá operar en un escenario crecientemente afectado por el cambio digital y el surgimiento de nuevas formas de movilización política y de organización social. Una de las tesis que se sostiene es que no es posible imaginar un escenario de crecimiento sostenido de recursos públicos, y que tampoco es deseable pensar la situación actual en términos de crisis. La perspectiva que se adopta es la del cambio de época, y el necesario replanteamiento de muchos paradigmas y planteamientos que hasta ahora parecían sólidamente anclados.*

### Palabras clave:

*Política, políticas públicas, partidos políticos, Internet, movimientos sociales.*

**ABSTRACT**

*Institutional policy, political parties and the specific way in which they operate, have entered into a significant erosion of their legitimacy. This article will suggest elements that help explain the causes of this, as well as suggest some lines of preview of what we might call «new politics», proposing a new look to the classical but still present cleavage, right-left. A new way of doing politics, must necessarily operate in a scenario increasingly affected by the digital transition and the emergence of new forms of political mobilization and social organization. One of the theses that stand is that it is not possible to imagine a scenario of sustained growth in public resources, nor it is desirable to think the current situation in terms of crisis. The perspective adopted is that of the interregnum period, and the necessary rethinking of many paradigms and approaches that until now seemed solidly anchored.*

**Key words:**

*Policy, Public policy, Political Parties, Internet, Social movements.*



# 1 INTRODUCCIÓN

No parece que ni el escenario actual ni el que previsiblemente tendremos en los próximos meses y años, permiten mantener la estrategia del «ir tirando», tan propia de los poderes públicos y de las administraciones a su cargo, en épocas anteriores. Nadie sabe cómo hacer funcionar las estructuras de decisión e implementación de las políticas públicas, sin recurrir al incrementalismo como aceite que engrasaba contradicciones, permitía mantener clientelismos y suplía la falta de información adecuada para poder decidir con criterio. La maquinaria política y administrativa se nos presenta ahora más como obstáculo que como instrumento para afrontar los dilemas del cambio de época en que estamos inmersos. Y ello es grave, ya que por un lado socava la credibilidad de la política y la de los políticos, pero por el otro (y ello es aún más grave), erosiona la confianza y la legitimidad de lo público. En efecto, mucha gente confunde la necesidad de afrontar colectivamente los problemas comunes (lo genuinamente público) con lo que serían tareas específicas de las instituciones políticas y de las administraciones públicas.

Hay muchos que piensan que el descrédito de la política institucional, de la política de los políticos, procede sólo de abusos de poder, de casos de corrupción o de privilegios injustificados. Todo ello es en parte cierto, pero ni puede generalizarse, lo que sería injusto, ni puede tampoco reducirse el tema a esas distorsiones o disfunciones del sistema representativo. Más bien deberíamos apuntar a temas más estructurales que provocan la falta de adecuación de la política a los tiempos que corren. Podríamos decir que se constata una falta de adecuación de la lógica representación-decisión, o de la mecánica gobierno-oposición, en este interregno entre épocas en el que estamos metidos. Y quizá por ello, pagan justos por pecadores y la política es vista más como parte del problema que como parte de la solución. Es evidente que las pautas de interrelación de la política de los políticos con la ciudadanía no funcionan adecuadamente. No concuerda una dinámica social crecientemente compartida de información, comunicación, acción, con una lógica en la que unos deciden por todos, mientras esos todos permanecen como meros espectadores de la escena institucional. En estas notas pretendemos señalar algunos de los problemas que, desde nuestro punto de vista, afectan actualmente a la política institucional y las formas específicas en que opera, así como apuntar algunas líneas de



avance de lo que podríamos denominar como «nueva política» en un escenario crecientemente afectado por el cambio digital y el surgimiento de nuevas formas de movilización política y de organización social.

## 2 ¿CUAL ES EL FUTURO DE LOS PARTIDOS?

La crisis de los partidos tradicionales en Europa, sobre todo en los países más afectados por los efectos económicos del cambio de época, empiezan a ser muy significativos. Hace dos años el PASOK griego tenía más del 40% de los votos. En los últimos sondeos se movía entorno a un exiguo 5%. En Italia, en las elecciones de abril del 2013, el éxito inicial de la formación que encabezó Beppe Grillo, se explicó precisamente por ser un no-partido. Entre nosotros, los datos de las encuestas van desgranando datos muy preocupantes para los partidos hasta ahora hegemónicos. En abril, una encuesta de la Cadena Ser expresaba que cerca de un 60% de los encuestados creía que la democracia podría funcionar sin unos partidos políticos que, para los encuestados eran vistos como instrumentos de unos pocos. No parece que ello pueda circunscribirse sólo a los países de la Europa del sur y a la particular fuerza con que el cambio de época y la crisis económico-financiera les afecta. Ni en Francia, ni en Gran Bretaña, ni en Alemania se observa que siga incólume la «democracia de los partidos» que caracterizó los regímenes políticos del siglo XX.

Los partidos están cada vez menos presentes en el tejido social, mantienen lazos débiles con sus electores y concentran sus esfuerzos en elecciones e instituciones. A su alrededor todo cambia. El resto de organizaciones van modificando estructuras, procesos y maneras de funcionar, pero los partidos han ido perdiendo peso social sin alterar formalmente sus maquinarias. Su conformación de arriba abajo, su retórica participativa interna, casa mal con un sistema de información y de debate mucho más abierto, constante y horizontal. La técnica de los «argumentarios» que alimentan cada mañana a cargos y representantes de los grandes partidos para que unifiquen sus reacciones ante las noticias diarias, pone de relieve las fragilidades de esas configuraciones centralizadas, elitistas y tecnocratizadas. Es cierto que las cosas van por barrios, y que no en todos los partidos las cosas se hacen igual. Pero, la deriva de los grandes partidos arrastra a los demás, por injusto que ello sea. Y es en ese escenario que la frescura y la imagen de renovación con que aparecen nuevas formaciones, impulsa la necesidad de modificar discursos y prácticas.

En efecto, el problema de fondo es que los partidos, en su versión estándar, son organizaciones anacrónicas en relación a un modelo de democracia que ya



no puede sólo limitarse a la versión exigua de representación y delegación. Pero, al mismo tiempo, resulta por ahora difícil imaginar que la emergente fuerza de los movimientos sociales, con toda su pluralidad, pueda generar el impacto deseado sin algún mecanismo de representación y mediación. El problema, pues, no estriba sólo en desembarazarse de los partidos, sino de encontrar los nuevos sujetos políticos necesarios, la nueva intermediación útil, para contribuir a tomar decisiones colectivas e impulsar transformaciones sociales en los escenarios del «finanzcapitalismo» postdemocrático. Pero, ello debería poder hacerse evitando que volvamos a caer en una nueva división del trabajo entre «movimientos sociales» y «sujetos políticos» como la que ya se produjo a inicios del siglo XX, cuando o bien los partidos creaban sindicatos para extender su influencia social (caso de la UGT y el PSPE en España), o al revés, eran los sindicatos los que se veían obligados a impulsar la creación de un partido (como fue el caso de las Trade Union y la creación del Partido Laborista en Gran Bretaña). De lo que se trata ahora, entendemos, es de avanzar en formatos de gobierno colectivo en que evitemos la concentración de poder y donde se mantenga la capacidad de acción directa de todos. Y esa percepción no acaba de cuajar del todo en las rutinas de los partidos.

El modelo clásico de partido tenía una cierta inspiración religiosa, como ya insinuó Gramsci, mezclando doctrina, rito y didactismo en relación a una población a instruir y a convencer. El interregno en el que estamos nos muestra transformaciones radicales en los medios de comunicación, más fragmentación y, al mismo tiempo, nuevas vías de articulación social, más énfasis en la autonomía personal, rechazo a liderazgos incontrolados y un conjunto de demandas políticas más imprevisibles y complejas. Al mismo tiempo, la gente está más preparada, surgen nuevas experiencias y hay mucho conocimiento accesible y compartido.

Los partidos no pueden seguir siendo los únicos portadores privilegiados de soluciones y alternativas y no pueden, por tanto, seguir aspirando a monopolizar todo lo público. Deberían más bien ayudar a que se condensara y remezclara convenientemente ese conocimiento social con la capacidad de cambiar las cosas. Habilitar, experimentar y potenciar una democracia cognitiva ya existente, favoreciendo su expresión directa, realista y eficaz en marcos institucionales más abiertos, transparentes y flexibles.

¿Le tenemos que seguir llamando partido a ese sujeto político adaptado a la nueva y emergente realidad social? No es ese el problema. Lo que es importante es que sepamos para qué necesitamos tal plataforma y que su existencia no anule todo lo demás. Lo que no puede ser es que pensemos en un tipo de sociedad de conocimiento compartido, en que los valores, las for-



mas de operar, la reivindicación de lo público como algo no forzosamente asimilable a lo institucional, o una mirada de la dinámica económica que no esté enraizada en confundir lo privado con la privación, nos lleve a una formas organizativas ajenas a ese ideario. Las opciones políticas que tomemos, deberían ser consistentes con el instrumental organizativo con que nos dotemos. Llámese o no partido.

### 3 ¿DE LA CRISIS DE LA POLÍTICA A LA ANTIPOLÍTICA, O A OTRA FORMA DE HACER POLÍTICA?

Los resultados de las elecciones italianas han resituado en nuestra escena política el debate sobre populismo y antipolítica. Es bastante obvio que el formidable descrédito de los grandes partidos políticos (PP, PSOE, CiU), y la sensación de falta de recambio en el gobierno del sistema, abre oportunidades a nuevas formaciones o a liderazgos súbitos. No ha sido extraño ver en España, en los últimos tiempos, artículos periodísticos o debates en otros medios, sobre si hay espacio aquí para fenómenos como el «Movimiento 5 Stelle» (M5S). En tales comentarios ha abundado la brocha gorda. Hace tiempo uno de los líderes de la izquierda italiana, Piero Fassino, se mofó del movimiento diciendo «Si Grillo se atreve, que cree un partido y veremos cuantos votos recoge». Lo cierto es que en abril pasado, la formación de Grillo recogió una cuarta parte de los votos. Es evidente que el «grillismo» no es un movimiento fácil de clasificar si utilizamos categorías tradicionales. Comparte con el populismo tradicional la idea de «la plaza contra el palacio», o en otro formato, la contraposición simplificadora entre «el pueblo honesto y la casta política corrupta». Pero ha ido conformando un movimiento horizontal y reticular, muy «empotrado» en la red, y alejado así de la lógica carismática, jerárquica y autoritaria de los populismos tradicionales.

En un detallado y crítico análisis del «M5S», el colectivo italiano, muy activo en la red, Wu Ming ([wumingfoundation.com](http://wumingfoundation.com)), dijo tras el éxito de esa formación política, que sería entonces, en su trabajo en las instituciones, cuando se vería su real capacidad transformadora, y basaba sus dudas en lo que había ido ocurriendo en Parma, donde los «grillini» lideraban el ayuntamiento de esa importante ciudad desde hacía meses. Concluían su análisis diciendo que el «M5S» era más parte del problema que parte de la solución. En otra perspectiva, una politóloga reputada, como Donatella Della Porta, destacó la llegada al Parlamento de tantos ciudadanos-activistas, absolutamente nuevos en las lides institucionales. Su recorrido previo en protestas locales o anti-austeridad, advertía, no les ha dotado de los procesos de socialización política característicos



de los movimientos de izquierda tradicionales. Y advertía que ello podía conllevar dificultades potenciales en cómo expresarse, conocerse, encontrar formas comunes de argumentar y defender sus posiciones en sede parlamentaria. Pero, apuntaba, que esos «defectos» podían ser también virtudes a la hora de construir «desde abajo» otra forma de hacer política, transformando los retos en oportunidades. De hecho, su fuerza les vino no sólo de algunos puntos programáticos fuertes (renta mínima, oposición a obras inútiles, lucha a la corrupción y al compadreo político-económico), sino, sobre todo, de que habían sido vistos como partes por el resto de ciudadanos, y por su descarnada denuncia de que los políticos que gobernaban (Monti) estaban más preocupados por conseguir la confianza de los mercados que la de los ciudadanos.

Lo cierto es que sólo dos meses después, en junio del 2013, los «grillini» muestran signos claros de falta de capacidad para encontrar su lugar en las instituciones, con fuertes divisiones internas que conllevan problemas de disciplina resueltos jerárquicamente, y sin la construcción de escenarios y propuestas alternativas serias a lo que se decide por parte de la coalición de los grandes partidos (el PD y el partido de Berlusconi). En la práctica, las muy recientes elecciones municipales han puesto de relieve un aumento muy importante del abstencionismo ciudadano, lo que indica cansancio y escepticismo sobre las posibilidades de cambio, y sobre las potencialidades del mismo «M5Stelle».

Es en ese contexto complejo, en el sentido que no responde a nuestras categorías o paradigmas previos, en el que hemos de bucear también aquí para encontrar vías de avance en la reconstrucción de la política. No tenemos aquí Berlusconi's y Grillo's, y lidiamos con formatos más tradicionales de política y antipolítica, pero lo cierto es que muchos de los problemas italianos están aquí presentes, si bien con formatos distintos. Comparto la idea que tenemos una democracia estancada ([Wiki.partidodelared.org](http://Wiki.partidodelared.org)). Un sistema democrático que no logra reflejar la complejidad del sujeto contemporáneo, y que tiende a encasillar a las personas en categorías que no reflejan sus dimensiones múltiples. Es un modelo de democracia que excluye el activismo ciudadano que no sea de perfil bajo (electoral), y que rechaza la madurez de cada quien para decidir (con sus pares) su futuro, sin delegaciones que no acaban de aportar el valor que prometen.

## 4 ¿SIGUE SIENDO VIGENTE LA DISTINCIÓN DERECHA-IZQUIERDA?

En esa línea, uno podría preguntarse si sigue teniendo sentido tratar de segmentar a la gente en categorías «completas» de derecha o izquierda. Para



algunos lo que resulta significativo es cómo caracterizamos los bienes y recursos de que disponemos. ¿Hemos de considerar pública la sanidad, la educación o el agua? ¿Lo que decidamos que es un bien común ha de ser gestionado forzosamente por las instituciones y administraciones públicas? ¿Tenemos derecho a vincular mejor trabajo, personalidad y necesidad, o ese es un tema del «libre mercado»? ¿Qué es más importante, pagar la deuda o que la gente pueda sobrevivir? ¿Si instituímos una renta mínima, nos ayudaría ello a avanzar en algo tan básico como la dignidad humana y la justicia? Si logramos crear mayorías alrededor de esas y otras cuestiones, estaremos hablando, quizá sin mencionarlo, de derechas e izquierdas. Y avanzaríamos, asimismo, en la renovación de contenidos y formatos de la política, lo que también parece importante.

Hace tiempo leí que al escritor francés Serge Quadrappani le preguntaron sobre si tenía aún sentido la clásica distinción política entre derecha e izquierda, y respondió: «hay dos maneras de no ser ni de derechas ni de izquierdas; una es una manera de derechas y la otra es una manera de izquierdas». Esa paradoja espacial nos puede ayudar a entender por qué mucha gente que no ha vivido la transición política evita definirse en ese esquema binario tan asentado en el panorama ideológico y político. Son gentes que no aceptan un dilema que, una vez aceptado, parece conducir inevitablemente al voto útil, al bipartidismo que sólo permite escoger entre los polos de ese conglomerado que algunos denominan como «PPPSOE». No es sorprendente que ello sea así, viendo la creciente dificultad de unos (populares) y otros (socialdemócratas) para presentar, sobre todo cuando gobiernan, perfiles políticos diferenciados en los temas centrales de la economía, el trabajo o la política fiscal con que sustentar las políticas sociales. Y ese rechazo a situarse en los dos clásicos polos no creo que tenga nada que ver con la ambigüedad con la que los populismos históricos trataban de recoger votos y apoyos de todos los sectores sociales, poniéndolos finalmente al servicio de políticas claramente conservadoras y autoritarias.

En el famoso libro en el que Norberto Bobbio defendía la vigencia de la polaridad izquierda-derecha, se decía que quien se negaba a definirse como de derechas o de izquierdas, en el fondo quería ocultar de qué lado estaba. En efecto, resulta imposible no afrontar los dilemas de valores que surgen inevitablemente frente a cada decisión. Decir que eres «ni-ni» (ni de izquierdas, ni de derechas), conduce inevitablemente a un espacio prepolítico, de grandes valores aparentemente aceptados por todos. Pero esa aparente conciliación, no evita que ante cada decisión concreta uno acabe teniendo que elegir entre cómo distribuir costes y beneficios, a quién beneficias con esta o aquella otra elección, hasta qué punto tienes o puedes aceptar más o menos niveles de



desigualdad, o si no hay más remedio en primar intereses individuales o corporativos en vez de tratar de favorecer lo común. Es en esos dilemas donde se juega el ser de «derechas» o el ser de «izquierdas».

¿Qué ocurre con la primavera árabe, con el 15M, con los «Occupy», con la revuelta de Estambul, con la creciente presencia de Partidos Pirata? ¿Dónde los situamos? Ha pasado la época de las coherencias y consistencias ideológicas que hacían que ante cualquier situación supieras de antemano cuál sería la reacción de quien se situaba en un espacio político determinado. Hay ahora mucho conservadurismo disfrazado de izquierdas. En cada caso deberíamos ver cómo se sitúan esos movimientos o espacios colectivos en dilemas concretos. Por ejemplo: el papel de la mujer, las opciones ecologistas, el futuro del trabajo, la independencia de la red o el mantenimiento de las políticas de bienestar, por citar sólo algunos elementos. Pero, lo que cada vez está más claro es que muchos de los integrantes de esas movilizaciones no aceptan que ser de izquierdas, consista en votar y reforzar a políticos que dicen representar esas opciones en sede institucional. Por muy de «izquierdas» que digan ser, ni por mucha historia y «heridas» del pasado que puedan esgrimir.

La realidad es cada vez más multilinear y multidimensional, y ante esa realidad la visión clásica bidimensional, con un único continuum entre derecha e izquierda ya no funciona. La gente del 15M expresaba con el «no nos representan» la sensación de traición o de constante incumplimiento de contrato que los representantes políticos exhibían ante la perpleja ciudadanía, y el rechazo a situarse en los polos clásicos con la frase «somos los de abajo». En este sentido, ser de izquierdas no se reduciría a votar a partidos que proclaman serlo. Estaría más bien conectado al reconocerse en una trayectoria histórica hecha de avances y retrocesos, en la que lo determinante es la lucha por la igualdad, por la consecución de condiciones de vida justas para todos. Y ello pasa ahora, como pasa en otros momentos y formatos, por sacarnos de encima esa losa irracional del nuevo capitalismo global que acaba por convertir en irracional la propia vida. Y es indudable que en esa trayectoria histórica quedan englobadas tradiciones muy diversas, y también alternativas de respuesta y de reorganización social que ya no pasan ni por la pura estatalidad como respuesta al capitalismo corporativo (comunismo, entendido en su expresión partidista clásica), ni por las recetas moderadoras de una socialdemocracia que partía de premisas hoy superadas y que ha acabado atrapada en la gestión de la irracionalidad económica que vivimos (como muestran las derivas «blairistas» en muchos partidos socialdemócratas europeos). Podríamos concluir estas reflexiones diciendo: no hay «tercera vía», pero tampoco una única manera de ser de izquierdas.



## 5 INTERNET, POLÍTICA Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Estamos en un mundo en el que la posibilidad de mantener el control y el poder sobre todo lo que acontece es absurda y pueril. Como bien dice Margarita Padilla en un libro de reciente aparición ([www.traficantes.net](http://www.traficantes.net)), el mundo al que nos lleva Internet es un mundo de ambigüedad, incontrolabilidad y apertura. Una forma de pensar y de hacer muy alejada del tradicional «command and control» característico de la vieja política. No se trata de que unos cuiden de todo, decidan por todos, sino de que entre todos logremos encontrar los medios para afrontar problemas y oportunidades. El día a día de Internet nos muestra constantes experiencias de desintermediación, y ello afecta a cualquier actividad humana. La política no puede permanecer ajena a ese impacto, siendo como es ahora una gran instancia de intermediación, especializada y capturada por los que se ofrecen como intermediarios. Y menos aún cuando la fundamentación democrática del entramado político e institucional en el que nos movemos, nos habla de participación, de justicia, de igualdad, de protagonismo de todos sin distinción.

No puede extrañarnos, pues, que surjan nuevas experiencias que afirmen buscar más y mejor democracia. Iniciativas políticas nacidas en muchos casos en y desde Internet, expresan en sus mensajes, en sus dinámicas organizativas más planas y dispersas, en su énfasis en la transparencia, la emergencia de nuevos formatos de hacer y de pensar la política. Una nueva política que no puede ser evidentemente sólo digital. Una política que tiene que enfrentarse con los problemas de subsistencia, de trabajo, de articulación entre lo local y lo global, que tiene que fundamentarse en identidades al mismo tiempo fuertes, pero también complejas y compartidas. Como ha ocurrido en otras ocasiones (la irrupción de los Verdes hace años), el énfasis en un aspecto, en este caso el propio funcionamiento de la política democrática, puede parecer un horizonte estrecho e incapaz de asumir la complejidad del momento. Pero, nadie podrá negar que nos conviene a todos que agitemos las aguas de una democracia encharcada y contaminada.

No es necesario insistir en que la política ha ido sufriendo los impactos de los cambios tecnológicos. Por tanto, sus estructuras de relación entre instituciones y ámbitos de decisión y el conjunto de la población, han ido cambiando a medida que se modificaban los instrumentos y las dinámicas sociales que esos cambios tecnológicos generaban. Cabe sólo recordar lo que ocurrió con la prensa escrita, con la radio, con la televisión, etc., que fueron obligando a cambiar o propulsaron cambios en las organizaciones políticas y en los mecanismos de relación entre instituciones y ciudadanía. Todo ello, en plena



sociedad industrial, en pleno proceso democratizador del Estado Liberal, y con avances y retrocesos en el acceso social a esos medios. Hoy estamos dejando atrás la sociedad industrial tal como la conocimos, con sus pautas laborales y sus dinámicas económicas. Y el cambio tecnológico está propulsando con gran rapidez cambios en todas las esferas vitales. No podemos pues equivocarnos, y confundir Internet y las TICs con nuevas versiones de los antiguos instrumentos de comunicación. Es otro escenario social.

Una de las características más significativas de las nuevas sociedades en las que Internet y las TIC ganan terreno y se desarrollan, es la creciente aparición y existencia de espacios de autonomía y de redes relacionales nuevas, en las que florecen comunidades plurales, que hacen de su especificidad o de sus micro o macro identidades su punto de referencia. La explosión de comunicación y de hiperconectividad que ha supuesto el afianzamiento de las TIC, ha facilitado y facilita esa continua emergencia, y permite una reconstrucción de la política desde parámetros distintos a los habituales.

Estamos asistiendo al surgimiento de una sociedad en la que la relación forma parte intrínseca de la comunicación, y no es un mero resultado de esta última, o una especie de subproducto de la misma. Los dos elementos clave son la creciente subjetividad o individualización de los actores (que no forzosamente desemboca en el individualismo) y la enorme facilidad de comunicación que generan las TIC. En ese contexto se da una gran demanda de autonomía (que va más allá del esquema libertad-control tradicional de la sociedad moderna), surgen mercados alternativos, aparecen nuevas redes y agregados sociales, y emergen nuevas culturas que hacen de la diferencia su valor añadido. Lo cual no quiere decir, como es obvio, que ese cambio sea intrínsecamente positivo y que no comporte problemas. Lo podemos observar fácilmente viendo la proliferación de intentos por parte de los estados de controlar a sus poblaciones usando precisamente esos mismos medios, o la constante tensión que existe para reducir la neutralidad de la red.

En la perspectiva tradicional (que recorre las estrategias anteriormente examinadas), las instituciones públicas parten de un concepto de libertad y de participación muy vinculado a la libertad y al ejercicio del voto, mientras el control se relaciona con el cumplimiento de unas leyes emanadas de esa voluntad popular expresada con el mecanismo representativo. En el nuevo contexto social que estamos describiendo, la libertad se basa en una idea de intercambio que parte de la reciprocidad, mientras el control se confía a las propias reglas del intercambio asociativo.

En ese contexto, Internet y las TIC son, al mismo tiempo, los factores fundamentales con el que explicar esa nueva realidad, y asimismo constituyen el



marco natural que permite su desarrollo, autonomía y sus constantes posibilidades de innovación y articulación. Gracias a las TIC es posible empezar a hablar de pluralismo reticular o de promoción o potenciación de la autonomía social capaz de generar singularidad, reciprocidad y comunidad al margen de las medidas uniformizadoras y de los derechos abstractos de ciudadanía. Surge, en ese marco, una forma específica de ciudadanía social que encuentra sus propios valores en la urdimbre asociativa y cívica que se va tejiendo, más allá de una respuesta instrumental a problemas de sostenibilidad de las políticas de bienestar que es como se ve a las ONG's muchas veces desde las insuficiencias actuales de los estados en relación a las políticas de bienestar. Un mundo común, una ciudadanía comunitaria, territorializada o no, y que cuenta con las grandes potencialidades y ventajas de desarrollarse en el marco cada vez más consolidado de la sociedad de la comunicación.

La política, en ese escenario, se vuelve más difusa, adquiriendo características diferentes en cada ámbito, y ya no puede considerarse monopolio del estado o coto cerrado de los organismos públicos. Las instituciones políticas no ocuparían ya el centro o el vértice de las condiciones de ciudadanía, de bienestar. Por debajo y en su periferia, se va tejiendo esa urdimbre cívica, fundamentada en las lógicas y los bienes relacionales. Es precisamente este aspecto autónomo y relacional lo que caracterizaría ese nuevo tejido social. Y esas mismas características son las que, al mismo tiempo, le dan ese carácter fragmentario, de multiplicación de grupos aislados, en que puede resultar difícil articular o reconocer una «sociedad» como tal.

En esa fragmentación, llena de potencialidades y de posibilidades, puede resultar difícil reconciliar pluralismo con justicia, diversidad con pertenencia o democracia con diferencia. Por otro lado, no podemos, como avanzábamos, caer en un ciberoptimismo ingenuo, y conviene recordar que el peso de las organizaciones públicas y mercantiles en la red es muy significativo, y genera y puede generar nuevas jerarquías, controles y monopolios. A pesar de ello, lo cierto es que, a la sombra de las TIC, crece sin parar la realidad y el entramado cívico y asociativo, haciendo surgir nuevas comunidades reales o virtuales, desarrollando nuevas identidades, nuevos espacios o esferas públicos, incrementando la deliberación política y reforzando las nuevas autonomías sociales.

Movimientos como los propios de la «primavera árabe», el movimiento del 15M en España, «Occupy Wall Street» o acontecimientos como los vividos en México («Yo soy 132»), en Chile o Canadá, o más recientemente en Turquía, no pueden explicarse fuera de ese contexto. En casi todas partes, esos procesos no pueden calificarse de inesperados ni de sorprendentes, ya que sus bases existían desde hacía tiempo, y los nodos sobre los que se ha asentado estaban en



buena parte establecidos. Pero, lo inesperado y sorprendente puede ser el gran seguimiento que ha tenido por parte de personas que se han visto de golpe interpeladas y representadas por un conjunto de personas que expresaban su indignación y rechazo por lo que estaba ocurriendo.

De alguna manera, han coincidido en el caso de España, la emergencia de un conjunto de redes que confluyen después de varias «movidas». Algunas algo alejadas pero significativas como las de la alterglobalización. Otras más próximas en el tiempo y más fundamentadas en las redes sociales, como las de «V de Vivienda» o las movilizaciones contra la «Ley Sinde». De esos mimbres surge la dinámica que se nuclea en torno a lo que fue la convocatoria del 15 de mayo, y que supo recoger y convocar a mucha gente que de manera individual, social y familiar, habían llegado a un punto de saturación sobre su malestar y se sentían poco o nada representados por partidos, sindicatos y demás canales altamente institucionalizados.

La sensación de lejanía entre políticos electos y ciudadanía es un lugar común cuando se habla de los problemas de la democracia. Lo que critican muchos de esos movimientos, con razón, es que para los representantes el tema clave parece ser el acceso a las instituciones, lo que garantiza poder, recursos y capacidad para cambiar las cosas. Para los ciudadanos, en cambio, el poder sería sólo un instrumento y no un fin en sí mismo. En este sentido, Rosanvallón define el actual modelo de democracia como «democracia de elección», entendiéndola como aquella centrada estrictamente en colocar en el poder a unas personas, o a desplazar del mismo a otras. Dados los problemas que venimos comentando de déficit de representatividad y de falta de confianza, ¿por qué no instaurar un sistema de «deselección» en que los ciudadanos pudiesen revocar su mandato si se sienten defraudados en sus expectativas? (lo que de hecho ya existe en California en forma de «recall»). La nueva época en la que estamos genera y precisa mecanismos de renovación más frecuente de la legitimidad, lo cual no debería forzosamente por una mayor frecuencia electoral, sino por incorporar más «voluntad popular directa» (consultas, debates,...) en ciertas decisiones.

## 6 ¿ALTERNATIVAS?

El tema está en poder y saber combinar legitimidad electoral con legitimidad de la acción. Hasta ahora, esa legitimidad se conseguía en las negociaciones a puerta cerrada entre representantes políticos y también entre ello y los intereses organizados. Ahora, la exigencia cada vez más presente es



más transparencia y más presencia directa de la ciudadanía, sin que todo ello pase forzosamente por la intermediación de lobbies, sindicatos, patronales o cámaras de comercio. Antes, los políticos justificaban su privilegiada posición, por el hecho que tenían información, construían su criterio y tomaban decisiones con respaldo mayoritario de los representantes. Ahora, la gente, mucha gente, tiene información, construye su criterio y quiere participar directamente en las decisiones que les afectan a diario. Como ya hemos mencionado, lo que Internet y las TIC ponen en cuestión es la necesidad de la intermediación. Sobre todo, de la intermediación que no aporta valor, y que además, en el caso de los políticos, goza de privilegios que ya no se consideran justificados (inmunidades, regalías,...).

La agenda de cambio hoy en cada uno de los países precisa de una conexión con la agenda de cambio global. Parece necesario superar los límites de los estados-nación, por arriba y por abajo. Por arriba, construyendo espacios que puedan responder al reto planteado por la especulación financiera y la codicia que operan sin reconocer fronteras ni gobiernos. Por abajo, poniendo en marcha proyectos y generando experiencias que demuestren que es posible vivir, relacionarse y subsistir de otra manera. Va tomando cuerpo la idea que el conflicto ha sido y es económico y social, pero ahora es también un conflicto político. La crisis de la representación es global. No afecta solo a los grandes partidos españoles o europeos. La gente se pregunta con razón, ¿a quién representan los que dicen gobernarnos en nombre de nuestros intereses?. La dinámica presente en las acciones que se vienen sucediendo en todo el mundo, persisten en la idea de no generar liderazgos representativos de las acciones. Y seguramente eso expresa la pretensión de buscar nuevas formas de organización y de acción democrática, más horizontales, más colectivas, conectadas a lo vital y emocional.

Podríamos decir que empieza a estar en juego una idea de lo común que quiere distinguirse con claridad de lo mercantil y de lo estatal. Como ya hemos ido diciendo, lo que está en crisis es la propia lógica de intermediación y el conjunto institucional que se derivaba de esa arquitectura representativa. Probablemente es prematuro hablar de «movimiento», pero nadie duda de que se trata de un fenómeno y una movilización política, impulsada esencialmente desde una reacción social en búsqueda de justicia y de respeto. Y esa es su fuerza moral, y esa es la fuerza que alimenta la dimensión global tanto del problema como de la respuesta. ¿Qué tiene que ver todo ello con los temas que aquí hemos ido apuntando, relacionados con la democracia y sus dilemas? Aún es pronto para sacar demasiadas conclusiones al respecto, pero parece indudable que nuevas formas de pensar cómo vivir, cómo hacer política y cómo tomar decisiones van a ir apareciendo.



En ese escenario, algunas experiencias e iniciativas de nuevos o renovados movimientos sociales plantean pistas sugerentes. La Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH), aparece como un ejemplo muy significativo. Ha ido configurándose y reforzándose como un nodo que articula no sólo personas afectadas directamente por los gravísimos efectos de la crisis, sino también gentes que se movilizan por estrictas razones de justicia, dignidad y solidaridad. Su trayectoria conforma un cierto prototipo de lo que podríamos denominar como espacios de nueva democracia. Aglutinan afectados y solidarios, buscan y estructuran datos y argumentos, seleccionan procedimientos de acción, generan soluciones. Aprovechan los conocimientos disponibles en el entramado social y profesional cercano, usan la red como palanca y activo, distribuyen ese conocimiento y ensamblan gente organizada y gente no organizada. Han demostrado saber aprovechar las fisuras del sistema usando sus propios instrumentos (tribunales, iniciativa legislativa, espacios en medios convencionales,...) y defienden su independencia al no perder fuerza reivindicativa ni cuando institucionalmente se les trata de acomodar.

¿Es imaginable que la experiencia de la PAH pueda replicarse y desplegarse en temáticas más generales? Lo significativo es que su trayectoria en un tema de significación vital indudable, sirve como ejemplo de cómo construir esfera pública, aprendiendo y defendiendo una idea de lo público, de lo común, que va más allá de lo institucional. Demuestra que se puede hacer política, mucha política, sin convertirse en «político», sin pasar por los estreñimientos que muy a menudo convierten valores e ideas en rituales y discursos que por repetitivos y previsibles han perdido toda «aura», toda significación simbólica. El cambio no vendrá ni principalmente ni únicamente desde arriba. Vamos aprendiendo que el cambio en las políticas, no depende sólo del cambio de los políticos. Necesitamos construir una nueva agenda y una nueva coalición a su alrededor. Crear nueva política, nuevos rituales de acción y decisión de lo común. Una nueva «aura» colectiva.

## 7 ¿Y EN ESPAÑA? ¿CONCLUSIONES?

¿Tiene capacidad el sistema político actual en España, de superar la crítica situación actual? Pasan los días, los problemas se agravan y no parece observarse un horizonte de mejora. Lo peor, es que no escuchamos desde los espacios de representación político-institucional, propuestas creíbles de cambio o transformación. Mucha retórica, mucho agarrarse a los esquemas desarrollistas de siempre (propuestas tipo Eurovegas, Barcelona World,...), una notable dosis de voluntarismo y de fe en que con el tiempo todo se arre-



glará, y algunas plegarias dirigidas a «los que mandan» en Europa (o a sus delegados en España) para ver si flexibilizan el ajuste o se les ocurre algo distinto a lo que ha sucedido en Grecia o Chipre. Mientras, todos parecen estar de acuerdo en la estrategia de «reducción de daños» en relación a la cohesión social. Aunque, de hecho, tenemos suficientes datos para afirmar que hay quien quiere aprovechar el shock para ir por otros derroteros, más cercanos a la mercantilización de servicios hoy en manos públicas.

La envergadura del cambio y la profundidad en los impactos sobre la vida de las gentes, está obligando a buscar alternativas en viejas y nuevas rutas: cooperativismo, moneda social, iniciativas comunitarias, redes alternativas de consumo, espacios y proyectos solidarios... Se señalan así caminos potencialmente fructíferos, pero que a mucha gente le pueden sonar a resistencialismo, a voluntarismo, a dinámicas enanas frente a agresores gigantes. Por otro lado, en ese escenario, la oleada de protestas que se van acumulando, no acaban de ser capaces de aglutinar y vehicular estrategias generales de cambio político.

La dificultad estriba en que a la descalificación del «qué», de los contenidos, se ha ido añadiendo la crítica sin matices al «quién», es decir a los propios mecanismos representativos y a la credibilidad del sistema hegemonizado por los grandes partidos y capturado por los jefes financieros. La política institucional parece formar ya parte inextricable del problema, y ha perdido gran parte de su credibilidad como parte de la solución. Y, por tanto, el reto es pasar de la descalificación genérica o de la reivindicación sectorial específica a un marco más general, más capaz de aglutinar y de plantear alternativas tanto en el «qué» como en el «quién». Alternativas que deberán surgir de nuevos conglomerados, ciudadanos e institucionales.

Es sorprendente la falta de respuestas institucionales a la tremenda situación que atravesamos. Todo parece desmoronarse, y los mensajes oficiales muestran a una élite paralizada. Un conjunto de dirigentes, tanto en las Comunidades Autónomas como en la Administración General del Estado, a los que les han fallado los automatismos heredados, y que al no disponer de mapas de navegación útiles en los nuevos escenarios, recurren de manera reactiva y defensiva a viejas fórmulas o, peor aún, se refugian en tics autoritarios o salidas estrictamente ideológicas. Pasamos los días esperando señales de los que aparentemente mandan, Merkel y sus aliados en la Unión Europea, para saber si la asfixia será total o sólo parcial. Todo lo demás es secundario. Mientras, la gente va hundiéndose en sus penurias y sinsabores. Surgen debates sobre temas relevantes, como por ejemplo el aborto o la normalización lingüística, pero que, sin olvidar su importancia, parecen más entretenimien-



tos para distraernos de lo que nadie sabe como abordar, que verdaderas encrucijadas políticas.

La parálisis institucional, la falta de perspectivas del gobierno del PP (que en este sentido no es muy distinto de lo ocurrido en los últimos años del gobierno Zapatero), la incompreensión sobre lo que significa Internet y el cambio de época, pretende contrarrestarse con reforzamientos ideológicos de matriz burocrático-conservadora, con oxidados mensajes patrióticos, y con el despliegue de mensajes que advierten de los peligros de la violencia que puede derivarse de aquellos que hacen oír su voz. Algunas de las reformas anunciadas, la educativa por ejemplo, son, en este sentido, un ejemplo evidente de la parálisis institucional, de la desconfianza a los ciudadanos, de la mirada reaccionaria y defensiva de un gobierno que si bien no sabe cómo responder al cambio de época ni hacia dónde dirigirse, sí que pretende aprovechar la crisis para reforzar la mercantilización de los servicios públicos y distribuir favores entre los allegados. Necesitamos otras perspectivas sobre las que construir el cambio social.

Parece bastante claro que las nuevas respuestas no las encontraremos en el espacio mercantil, donde los criterios de eficacia y eficiencia casan mal con los de la justicia social necesaria frente a la creciente desigualdad. Pero, no está nada claro que la respuesta la encontremos en el insistir en dinámicas estatal-públicas muy centradas en procesos de fuerte contenido burocrático, en lo que la clave de calidad muchas veces pasa por la despersonalización.

Se ha criticado a las administraciones públicas al considerar que su funcionamiento nunca se ha basado en estrictos criterios de eficiencia y de racionalidad económica. Y por mucho que los adalides de la «Nueva Gestión Pública» se esforzaran en ello desde la época de Thatcher y Reagan, los avances en esa línea han sido modestos. Es verdad que se ha ido incorporando una cierta preocupación por la relación coste-resultado, pero ha sido más retórica que real, y se ha aplicado más a proveedores externos que a la propia administración. Los que claman para que las administraciones funcionen de manera tan eficiente como lo hacen las empresas mercantiles (sic), no son conscientes de las radicales diferencias entre una y otra esfera de intervención, ya que si bien en ambos casos se lidia con objetivos, recursos y personas, la diferencia relevante es que las administraciones públicas no escogen el sector o el ámbito en el que intervienen por razones de expectativa de negocio, sino por obligación legal, y que las restricciones que implica gestionar con dinero de todos exige cautelas para nada evidentes en el sector mercantil. Pero, si bien todo ello es cierto, no debería ser obstáculo para que las administraciones cambiaran sus formas de funcionar cuando todo estalla a su alrededor. Y esa



exigencia es aún mayor cuando nada hace suponer que vuelvan las «buenas épocas» en que cada año aumentaba el presupuesto.

En efecto, frente al clásico paradigma del decisor racional que parte de la clara determinación de objetivos y de una específica información sobre los efectos de cada decisión, las administraciones públicas han tendido a funcionar de otra manera. Todo es demasiado complicado para poder encontrar una única forma de justificar lo que se hace. Mientras en la esfera mercantil, simplificando, todo se reduce a la cuenta de resultados, en las administraciones públicas has de combinar criterios de legalidad, de equidad, de eficiencia y de legitimidad política. Y bien puede ocurrir que los resultados de tu gestión hayan sido magníficos, pero que si no te has gastado el presupuesto que tenías, te tachen de mal gestor. Como decía Lindblom, lo que permite «ir tirando» o «salir del paso» no es ni la racionalidad económica ni el «presupuesto base 0», sino el acuerdo basado en que los otros no discutan lo que yo hago y yo tampoco discutiré lo que hacen otros, siempre que todos subamos nuestra asignación presupuestaria, aunque sólo sea un poco. Cuando ello no es posible, queda el recorte del gasto aplicando el incrementalismo al revés (decrementalismo). Todo consiste en no hacerse demasiado daño, y cortar a todos más o menos lo mismo, para no tener que discutir prioridades. El problema es que el decrementalismo sin prioridades, no hay quien lo resista un año tras otro cuando las posibilidades de que las cosas mejoren son mínimas.

Estamos ahí. Viajamos con las «luces cortas». Nadie pone las «largas». No podemos «seguir tirando», ni con incrementalismo ni con decrementalismo. Hemos de discutir cómo replanteamos funciones, tareas y formatos de funcionamiento de las respuestas colectivas a problemas comunes. Y no parece claro que ello lo podamos hacer simplemente protegiendo lo que ya hacemos. No es un problema técnico ni de expertos. Es un tema esencialmente político. El problema esencial sigue siendo el cómo producir y distribuir lo necesario para vivir.

En los últimos tiempos se ha hablado mucho de lo común, de los bienes comunes. En el contexto de esta misma revista «Documentación Social» se ha hablado recientemente de ello. Vivimos momentos en que empresas y gobiernos parecen tener que reducir los riesgos del cambio climático y aliviar la pobreza sin que sea posible seguir creciendo económicamente como lo estábamos haciendo. Ni el estado ni el mercado en sus versiones más radicales son capaces de afrontar esa tarea con posibilidades de éxito. Lo común, aparece como una alternativa viable desde las diferentes perspectivas (social, económica, cultural y ecológica), para asumir los nuevos retos, desde la corresponsabilidad social y la articulación medioambiental. Las dudas surgen



sobre la posibilidad que principios como solidaridad, calidad de vida o sostenibilidad ecológica sean capaces de constituir las bases de la renovación política y democrática que nuestro mundo requiere. No parece que la evolución del mercado, con sus lógicas especulativas y estrictamente financieras, y el desconcierto de los estados ante una realidad económica y social que se escapa a sus estructuras soberanas, puedan afrontar sin traumas los retos planteados. Aquí y allá van surgiendo experiencias parciales e incompletas que apuntan a nuevos escenarios, a nuevas maneras de hacer y de relacionarse. Las reflexiones o apuntes aquí presentados no tienen otra aspiración que contribuir a que ese debate, esa experimentación siga avanzando. Por el bien de todos.





# La necesidad de un cambio cultural para otro consumo

**Charo Morán**

*Licenciada en biología ambiental, educadora ambiental  
Co-coordinadora del Área de Consumo de Ecologistas en Acción  
consumo@ecologistasenaccion.org*

Fecha de recepción: 30.06.13

Fecha de aceptación: 31.07.13

## Sumario

1. La forja de la sociedad de consumo.
2. Desvelar el espejismo de la publicidad.
3. Necesidades humanas y satisfactores.
4. Criterios de consumo para el cambio cultural.
5. Ingenios de producción colectiva.
6. Epílogo: consumo y bienestar.
7. Bibliografía.

## RESUMEN

*Es evidente que la sociedad de consumo tiene un importante papel en la situación de crisis ecosocial en la que nos encontramos. Es por ello, que un consumidor crítico y responsable deberá contribuir a una transformación cultural que conlleve un cambio de valores hacia sociedades que tengan en cuenta criterios de consumo sostenibles y solidarios.*

*Reflexionar sobre nuestras necesidades y cómo satisfacerlas, el papel de la publicidad y los criterios que deberíamos de tener en cuenta. Una cultura de suficiencia o decrecentista que nos conduzca a una vida plena en comunidad con menor consumo material, desembarazándonos del lastre consumista que, según todos los indicadores, no aporta la felicidad.*

*Personas consumidoras activas que, cuestionando el modelo económico y cultural vigente, toman las riendas de su consumo, organizándose colectivamente para generar alternativas participativas, creativas, innovadoras, autogestionadas y empoderadoras.*

### **Palabras clave:**

*Sociedad de consumo, publicidad, necesidades humanas, satisfactores, criterios de consumo, ciclo de vida, obsolescencia, suficiencia, decrecimiento, comercio justo, biomimesis, principio de precaución, «ingenios de producción colectiva», bienestar.*



## ABSTRACT

*It is clear that the consumer society has an important role in the ecosocial crisis in which we find ourselves. Therefore, a critical and responsible consumers should contribute to a cultural transformation that results in a change in values towards societies that take into account sustainable and solidarity, consumption criteria.*

*Reflecting on our needs and how to meet them, the role of advertising and the criteria that we should consider. A culture of sufficiency or degrowth that leads us to a full life in community with low material consumption, disentangling consumerist ballast, all indicators does not provide happiness.*

*People active consumers, questioning the prevailing economic and cultural model, take charge of their consumption, organizing collectively to generate participatory alternatives, creative, innovative, self-managed and empowering.*

### **Key words:**

*Consumer society, publicity, human needs, satisfactions, consumption criteria, life cycle, obsolescence, sufficiency, decrease, fair trade, biomimicry, precautionary principle, «collective production ingenuity», welfare.*



En el actual modelo de consumo casi cualquier cosa es susceptible de producirse, desearse, venderse y comprarse. Una rueda sin fin que genera identidad y aceptación social a través de la adquisición continua de objetos y servicios mercantilizados, sin tener en cuenta las verdaderas necesidades de las personas y la crisis ecosocial que nos acucia.

Todos los indicadores ecológicos y de distribución de la riqueza nos muestran que no vamos por buen camino. Una mirada crítica nos llevará a reflexionar sobre nuestras compras pero, sobre todo, sobre nuestra manera de vivir. La forma de trabajar, alimentarnos, divertirnos y participar en la vida comunitaria, cuestionando los valores culturales que maximizan los beneficios y la concentración de poder en manos de unos pocos, a costa de la explotación de la naturaleza, el trabajo de cuidados (históricamente realizado por las mujeres) y generando tasas insostenibles de injusticia social. Por tanto, será necesario promover un cambio cultural que ponga en el centro la vida en vez de la lógica de la acumulación material.

Sin embargo, ante la situación actual de crisis (estafa) financiera, las soluciones propuestas por los que toman las decisiones son la austeridad mal entendida, recortando derechos y servicios sociales, mientras se propone la reactivación del consumo para retomar la senda del crecimiento económico, a todas luces insostenible.

## 1 LA FORJA DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO

La sociedad de consumo es un término utilizado en economía y sociología para designar al tipo de sociedad que se corresponde con una etapa avanzada de desarrollo industrial capitalista y que se caracteriza por el consumo masivo de bienes y servicios, disponibles gracias a la sobreproducción de los mismos.

Henry Ford, empresario americano del sector del automóvil de principios del siglo XX, instauró la cadena de montaje con el objetivo de incrementar la producción y abaratar los costes de fabricación, facilitando el consumo masivo de automóviles. La exacerbación del productivismo «fordista» consolidó el consumismo en los países enriquecidos.



Tras la crisis de los años 70, el consumismo se transforma mediante la promoción de valores identitarios (tendencias, modas efímeras, obsolescencia), en detrimento del valor funcional de objetos y servicios de la época anterior.

El consumismo transforma la sociedad y el territorio en los países enriquecidos mientras genera la ilusión consumista en el resto del mundo. Veamos algunas características:

- Se fomenta la centralización de lugares de compra, ya sean calles comerciales, hipermercados o centros comerciales (y más recientemente a través de Internet).
- El pequeño comercio pierde peso y puestos de trabajo en favor de las grandes superficies y supermercados.
- Se promociona el crédito al consumo, bien a través de préstamos bancarios o de tarjetas de crédito. Así, se incrementa el poder y los beneficios de las entidades financieras. El sistema financiero toma fuerza frente a la economía real.
- Las grandes corporaciones incrementan su poder y tasas beneficio, fomentando la obsolescencia. Se deslocaliza la producción a países del sur con menores trabas ambientales y regulación laboral.
- Se reemplazan las formas tradicionales autogestionadas de satisfacción de las necesidades básicas.
- Se produce el éxodo rural, las rutas migratorias norte-sur y la concentración de las personas en las ciudades.
- Se potencia la publicidad y el marketing, estrategias de promoción de la compra compulsiva y de insatisfacción crónica.
- La irrupción de la «escapada virtual», especialmente con la llegada de la televisión a muchos hogares, promoviendo la homogenización cultural.
- Se produce la desarticulación comunitaria y vida de barrio, reconfigurándose la ciudad en distintas zonas: residencial, comercial, industrial y empresarial. Se impone la movilidad forzosa y la supremacía del automóvil.
- Disminuye la participación social generando sociedades individualizadas, hedonistas y acrílicas que pierden su capacidad política y la posibilidad de transformación social.
- Se identifica éxito y estatus social con la posesión de cosas.
- El consumismo genera crisis ecológica e injusticia social.



## 2 DESVELAR EL ESPEJISMO DE LA PUBLICIDAD

La publicidad invade nuestras vidas: anuncios en prensa y televisión, en los espacios públicos o mediante el patrocinio de las marcas globalizadas. Miles de mensajes publicitarios diarios, fundamentalmente de empresas multinacionales, de los que apenas podemos escapar y que no sólo invitan a adquirir cosas y servicios, sino que promocionan el modo de vida consumista.

El discurso publicitario es el discurso del poder, de una única forma de entender el mundo, a través de la mirada de la lógica capitalista. En 2002, el gasto global en publicidad fue de 446.000 millones de dólares, cifra multiplicada por nueve desde 1950<sup>1</sup>. Publicidad cada vez más sofisticada y cara, que rara vez transmite la calidad y prestaciones del producto, sino sensaciones, estilo de vida y estatus social.

Una herramienta de construcción identitaria que genera inseguridad e insatisfacción crónica y una única forma de solucionarlo, a través de posesión de cosas. Ya sean cremas que nos harán guapas, automóviles que nos darán libertad o refrescos verdaderos elixires de la felicidad.

Las campañas publicitarias apuntan directamente a nuestros sentimientos. Podemos ser felices, solidarios, ecológicos adquiriendo un determinado producto. Un lavado de cara que oculta lo que hay detrás de las grandes multinacionales anunciadoras, los ingentes beneficios a costa de la explotación laboral, el expolio de recursos y la contaminación del planeta<sup>2</sup>.

La contrapublicidad aporta otra forma de ver la publicidad, evidenciando los impactos ocultos del consumismo, así como el papel de las empresas promotoras<sup>3</sup>. Ser críticos con la publicidad y eludir sus directrices nos hará más libres a la hora de plantear el modo de vida que queremos tener.

## 3 NECESIDADES HUMANAS Y SATISFACTORES

La sociedad de consumo funciona al margen de las verdaderas necesidades humanas, confundiendo éstas con deseos y caprichos. Nos cuesta distinguir entre lo que es verdaderamente importante para disfrutar de una «vida buena» (la compañía o el tiempo libre), a la vez que se invisibiliza o mercantiliza

(1) LEONARD, A. (2010): *La historia de las cosas*. Madrid: Fondo de cultura económica en España s.l.

(2) ÁREA DE CONSUMO. *Premios Sombra a la publicidad 2013. Ecologistas en Acción*. [premiosombra.wordpress.com](http://premiosombra.wordpress.com)

(3) [www.consumehastamorir.net](http://www.consumehastamorir.net), [www.consumehastamorir.org](http://www.consumehastamorir.org)



muchas de las cosas verdaderamente necesarias (los cuidados o la información). Una economía crecientemente mercantilizada que no resuelve las verdaderas necesidades humanas y que mientras elude la discusión sobre lo que será necesario extraer, fabricar y consumir.

Ante la dificultad de lo que son verdaderamente las necesidades humanas, sobre las que no existe un verdadero consenso entre los especialistas en la materia, se podrían definir como aquellas cuya carencia haría imposible una vida digna para todas las personas. Max Neef<sup>4</sup> define las necesidades humanas como aquellas que son comunes a todas las culturas, de forma que lo que se diferencia entre ellas es la forma de resolverlas, a través de diferentes satisfactores, estos sí, de carácter cultural. Clasifica las necesidades humanas en distintas categorías: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

Pongamos un ejemplo con el ocio. Unas personas pueden optar por visitar un parque temático mientras otras podrían organizar una comida popular campestre. En el primer caso, se apoya un modelo de concentración de riqueza (multinacionales del entretenimiento) y de insostenibilidad ecológica (transporte motorizado, despilfarro de recursos). Sin embargo, para el segundo caso, además de la necesidad de ocio, se cubren otras necesidades como subsistencia (alimentos), participación (vida comunitaria), creatividad (pensar en la receta), entendimiento (intercambio de recetas) y protección (cuidados comunitarios). Es decir, a través de un satisfactor sinérgico que cubre varias necesidades y de una forma más sostenible y sin generar desigualdad.

A modo de conclusión, los satisfactores para un consumo responsable deberán tener las siguientes características<sup>5</sup>:

- Consumen poca energía y materiales.
- Utilizan recursos renovables respetando su tasa de renovación.
- No emiten residuos o los residuos que emiten respetan los ciclos naturales de la biosfera.
- Articulan comunidad y crean equidad social.
- No generan estructuras de poder ajenas a la comunidad.
- Son sinérgicos, sirven para resolver varias necesidades a la vez.

(4) MAX-NEEF, M. (1994): *Desarrollo a Escala Humana*. Barcelona: Icaria.

(5) HERRERO, Y; CEMBRANOS, F; y PASCUAL, M. (Coords.) (2011): *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad*. Madrid: Ecologistas en Acción.

- Tienen a ser duraderos.
- Generan justicia social, la vida de las próximas generaciones y mantenimiento de la biodiversidad.

## 4 CRITERIOS DE CONSUMO PARA EL CAMBIO CULTURAL

Personas preocupadas por la incidencia de sus hábitos de consumo y coherentes con su forma de pensar, apuestan por aplicar criterios de justicia social y sostenibilidad ecológica a su consumo. Veamos algunos de ellos.

### Conocer el ciclo de vida de las cosas

Saber el entramado del proceso de producción de nuestras cosas es complicado. Las grandes empresas subcontratan a cientos de fábricas en todo el mundo que participan en distintas fases del proceso productivo. Una compleja maraña: extracción de materias primas, proceso de fabricación, transporte, gasto energético y generación de residuos, difícil de desentrañar. Conocer todo el ciclo de vida del producto será fundamental para consumir de una forma crítica y responsable.

A modo de ejemplo, veamos algunos datos del ciclo de vida de un microchip (sólo una pequeñísima parte de los componentes de los aparatos electrónicos)<sup>67</sup>:

- Pesa sobre 0,09 gramos y tiene una mochila ecológica<sup>8</sup> de 20 kilogramos ¡más de 220.000 veces su peso!
- Se usan más de 2.000 materiales distintos, muchos de ellos tóxicos.
- Se consumen 20 litros de agua, 45 gramos de sustancias químicas y 1,8 kilovatios de energía. Se generan 17 kg de aguas residuales y 7,8 g de residuos sólidos. El aire se contamina con sustancias tóxicas.

Pero también existe una «mochila social» del consumo globalizado. La deslocalización de la extracción y la producción en países empobrecidos lleva consigo trabajo en condiciones laborales de semi-esclavitud y con salarios

(6) LATOUCHE, S. (2008): *La apuesta por el decrecimiento*. Barcelona: Icaria.

(7) LEONARD, A. (2010): *La historia de las cosas*. Madrid: Fondo de cultura económica en España s.l.

(8) Concepto acuñado por Friedrich Schmidt Bleek del Instituto Wuppertal en 1994 que contabiliza todos los materiales necesarios para el proceso de fabricación de un objeto de consumo: 1,5 kg de materiales para fabricar un cepillo de dientes, 1,5 toneladas para un ordenador y 14 para un automóvil.



de miseria. Nuestra ropa, aparatos electrónicos y alimentos, consolidan estructuras de injusticia social norte-sur que, ante las presiones de las organizaciones no gubernamentales de cooperación internacional, conducen a las multinacionales a adoptar proyectos de Responsabilidad Social Corporativa y campañas publicitarias de lavado de cara que maquillan los efectos de las estrategias empresariales sobre las poblaciones afectadas y el medio ambiente.

Especial mención tienen las guerras por el control de los recursos geoestratégicos como el caso del petróleo en Irak, los fosfatos en el Sáhara, el agua de Los Altos del Golán o el coltán de la República Democrática del Congo, entre muchos conflictos.

### **Apostar por una cultura de suficiencia**

El informe Planeta Vivo 2012<sup>9</sup> nos alerta que la Huella Ecológica, medida a través de superficie necesaria para producir los recursos y absorber los residuos que generan las actividades humanas, excede casi un 50% la capacidad regeneradora del planeta. Una translimitación ecológica que crece imparable desde los años 70 a escala global.

En la biosfera, un sistema de ecosistemas, nada puede crecer indefinidamente. Por tanto, el sistema económico, subsistema a su vez de la biosfera, no podrá desarrollarse creciendo sin límite, y deberá volver a ajustarse a la biocapacidad de la Tierra. La única salida será promover la reducción del consumo en los países enriquecidos (energía, proteína animal, artefactos), la apuesta por otro modelo energético al margen de los combustibles fósiles y la relocalización de la economía con criterios de justicia social.

La ilusión de poder disfrutar de infinidad de recursos en un planeta ilimitado podría permitir el discurso de necesidades infinitas pero, ante la evidencia de la grave crisis ecológica, habrá que plantearse con urgencia una transformación cultural que conduzca a una reducción drástica en tasas de consumo, en el uso de materiales y energía, a escala global.

El modelo económico capitalista que depende del crecimiento económico continuado en una especie de escapada irracional hacia el colapso civilizatorio<sup>10</sup>, tiene su contrapartida en la promoción de la simplicidad voluntaria, la cultura de suficiencia y el movimiento por el decrecimiento<sup>11</sup>. Un cambio cul-

(9) WWF. *Planeta vivo. Informe 2012*. En: [http://www.wwf.es/noticias/informes\\_y\\_publicaciones/informe\\_planeta\\_vivo\\_2012/](http://www.wwf.es/noticias/informes_y_publicaciones/informe_planeta_vivo_2012/)

(10) FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2011): *La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030. Preparándonos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial*. Madrid: Virus Editorial / Libros en Acción / Baladre.

(11) LATOUCHE, S. (2008): *La apuesta por el decrecimiento*. Barcelona: Icaria.

tural que incluya, además de la acción individual de personas responsables, una acción colectiva, social, económica y política a nivel global.

Los propios límites de la biosfera impondrán este decrecimiento en el consumo debido al agotamiento de los recursos (combustibles fósiles, minerales) y a la saturación de los sumideros (cambio climático, pérdida de biodiversidad, mineralización de suelos). La cuestión es si optamos como sociedad por un decrecimiento consensuado que ponga en el centro la vida de las personas y la viabilidad de la biosfera.

Un decrecimiento asimétrico que corrija la injusticia social con los países empobrecidos y permita las condiciones ecológicas adecuadas para el mantenimiento de las sociedades humanas y la biodiversidad. O bien, un decrecimiento que se base en la insostenibilidad, la miseria, el sufrimiento, las guerras por los recursos y la violencia, mientras sigue concentrando poder y riqueza material en la élites de la Tierra.

En los países del Norte se posee una media de 10.000 objetos frente a los 236 de los indios Navajos<sup>12</sup>. Hemos creado un «mundo lleno», un mundo saturado de cosas, ya sean coches, pantallas, hamburguesas, centros comerciales o urbanizaciones, un problema de escala ante el cual sólo cabe una cultura de suficiencia en los países enriquecidos.

Repensar nuestras necesidades y como satisfacerlas, promover los bienes relacionales frente a los materiales, eliminar lo superfluo y ostentoso, generar redes sociales y articulación comunitaria promoviendo la economía local y no dejarse engatusar con los espejismos de la publicidad serán buenos criterios a perseguir.

### **Comercio justo, para los países centrales y los periféricos**

Como sabemos los niveles de consumo per cápita a nivel mundial distan mucho de estar justamente distribuidos. Millones de personas no pueden satisfacer sus necesidades humanas básicas. A nivel global el 20% de la población del mundo que vive en países más enriquecidos representa el 86% de los gastos vinculados al consumo personal, mientras que un tercio de la población mundial que vive en el sur de Asia y África subsahariana sólo representa el 3.2% de la tasa de consumo<sup>13</sup>.

Es evidente que no hay recursos suficientes para generalizar las tasas de consumo de los países ricos, no hay planeta que lo soporte. El capitalismo pro-

(12) LATOUCHE, S. (2008): *La apuesta por el decrecimiento*. Barcelona: Icaria.

(13) LEONARD, A. (2010): *La historia de las cosas*. Madrid: Fondo de cultura económica en España s.l.



mete que el mercado regulará el acceso a los recursos necesarios a todas las personas del planeta, que el crecimiento económico generará igualdad. Sin embargo, la realidad es que la injusticia social se agudiza, incluso en los países enriquecidos<sup>14</sup> y todos los indicadores ambientales nos alertan de que ya estamos inmersos en una grave crisis ecológica (que afectará en mayor medida a los países empobrecidos).

El comercio global se basa en estructuras y normativas internacionales injustas, que benefician a gobiernos y élites corruptas, multinacionales y al sistema financiero. El mercado abastece de productos a bajos precios a los países del norte, gracias a la desregulación en materia medio ambiental y en derechos laborales<sup>15</sup> en los países del sur. En estas condiciones se producen los piensos que alimentan a nuestras vacas, la camiseta que llevamos o el último modelo de tablet.

Para luchar contra la pobreza será imprescindible luchar contra la riqueza. Restaurar la deuda ecológica<sup>16</sup> que hemos contraído históricamente con los países empobrecidos, promoviendo la soberanía económica de los pueblos, de forma que puedan decidir sobre sus propias políticas agrícolas y de gestión de recursos para su abastecimiento, en mercados locales y de una forma sostenible. Un cambio de paradigma que afectará tanto a los países empobrecidos como a los enriquecidos, en los que el éxodo rural y la pérdida de soberanía alimentaria es también un grave problema.

Para evaluar la pobreza se utilizan índices economicistas como el PIB o la renta. Sin embargo, comunidades de subsistencia y con acceso a la tierra como bien comunal, disfrutan de una calidad de vida acorde con su cultura. El pensamiento único considera más pobre a una familia que puede autoabastecerse no monetariamente de lo necesario, que a otra de un barrio mísero de una gran ciudad que, a pesar de vivir en situación de exclusión social dispone de unos pocos ingresos monetarios<sup>17</sup>.

Comprar productos procedentes de comercio justo<sup>18</sup> será de enorme importancia para revertir la situación de injusticia social generada, garantizar los

(14) Según el Instituto Nacional de Estadística, en el Estado español la tasa de pobreza aumenta entre las personas en edad de trabajar, entre 16 y 64 años siendo del 21,0% en 2012

(15) Campaña ropa limpia, busca el empoderamiento de las personas trabajadoras en el sector textil en países empobrecidos: [www.ropalimpia.org](http://www.ropalimpia.org)

(16) La deuda ecológica alude a la responsabilidad que tienen los países del Norte, sus instituciones, la élite económica y sus corporaciones por la apropiación de los recursos naturales y por la destrucción del planeta causada por sus patrones de consumo y producción. [www.deudaecologica.org](http://www.deudaecologica.org)

(17) HERRERO, Y; CEMBRANOS, F; y PASCUAL, M. (Coords.) (2011): *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad*. Madrid: Ecologistas en Acción.

(18) Coordinadora estatal de comercio justo: [www.comerciojusto.org](http://www.comerciojusto.org)

derechos humanos en todas las fases del ciclo de vida del producto o servicio, aunque esto suponga pagar un precio mayor por los mismos.

Pero, fundamentalmente habrá que promover estructuras de economía local tanto en países centrales como periféricos que conlleven la soberanía económica de los pueblos y que no dependan de leyes internacionales comerciales injustas a favor de las grandes corporaciones.

### Por un consumo biomimético

La biomímesis<sup>19</sup> es una estrategia que apuesta por la imitación de las leyes de funcionamiento de la vida en la Tierra, de forma que nuestro sistema de producción y consumo se desarrolle armónicamente (sociedad, biosfera y economía) dentro del planeta, sin causar la sobreexplotación de recursos y la generación de residuos no asimilables por la naturaleza.

La evolución de la vida en la Tierra, desde sus comienzos hace aproximadamente 4.500 millones de años, ha ido generando la maravillosa diversidad, complejidad y entramado de interrelaciones vitales que aportan las condiciones necesarias para nuestra subsistencia como especie y para la de los millones de seres con los que compartimos la nave Tierra. Somos ecodependientes. El oxígeno que respiramos, la polinización que hace posible la formación de los alimentos que nos nutren o la regulación de nuestro clima, son el resultado del funcionamiento de la biosfera.

Nuestro consumo se desarrolla al margen de las leyes procesos ecológicos, obviando la existencia de límites y alterando los factores esenciales de equilibrio que permiten el mantenimiento de las condiciones ecológicas. Sin embargo, la economía es un subsistema de la biosfera y no al revés. Los sistemas económicos que se han dado a lo largo de la historia (trueque, subsistencia, feudalismo, socialismo, capitalismo) son invenciones humanas y por tanto, sujetas a las leyes de la naturaleza.

La economía ecológica, tiene en cuenta los flujos de materiales y energía que trasiegan por el metabolismo de la economía, de forma que se consiga una adecuación del subsistema social y económico, dentro de la matriz general que es la Tierra, un sistema cerrado en materiales y con energía en un principio ilimitada procedente del Sol, pero con límite de captación por parte de los vegetales.

Los ecosistemas que componen la biosfera, además de estar sujetos a límites físicos, tienen una serie de características de las que el sistema industrial debería aprender: funcionan gracias a la energía solar, cierran los ciclos de ma-

(19) RIECHMANN, J. (2006): *Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*. Madrid: Catarata.



teriales (sin generar residuos), favorecen la diversidad, estimulan la cooperación, funcionan en cercanía y con lentitud.

Nos podemos apoyar en muchas disciplinas que aprenden de las leyes de funcionamiento de la vida. La economía ecológica, la agroecología, la ganadería ecológica, la pesca artesanal con criterios de mantenimiento de los caladeros, la arquitectura y rehabilitación bioclimática, la ecología industrial, la química compatible con la vida, la educación ecológica o el movimiento por el decrecimiento, aportan estrategias de las que aprender a la hora de rediseñar nuestra forma de producir, transportar, consumir y vivir.

### El valor de la economía local

La globalización económica se basa en el incremento incesante del transporte de materiales, mercancías y personas (principalmente ejecutivos y turistas de países enriquecidos, mientras se ponen fronteras infranqueables a las personas que huyen de la miseria). Todo ello, basado en el uso generalizado de los combustibles fósiles, que han conducido a la grave situación de cambio climático planetario y al cercano agotamiento de los mismos<sup>20</sup>. La mayoría de nuestros artefactos y alimentos han llegado a nuestro hogar tras viajar miles de kilómetros de distancia.

En el año 2007 se importaron al Estado español más de 29 millones de toneladas de alimentos, lo que supuso la emisión de casi 5 millones de toneladas de CO<sub>2</sub>. A modo de ejemplo, los garbanzos de nuestra dieta son importados principalmente de Méjico y viajan más de 5.000 kilómetros de distancia<sup>21</sup> mientras se despuebla el medio rural español que podría cultivar en cercanía<sup>22</sup>.

Las empresas multinacionales controlan nuestras vidas. Más de la mitad de las mayores entidades económicas del mundo son multinacionales, cotizan en bolsa, evaden dinero a paraísos fiscales y acumulan ingentes beneficios. Se organizan en grupos de presión (lobbies) con capacidad de influir en los gobiernos para que tengan en cuenta sus intereses por encima del bien común. Petroleras que imponen sus beneficios a costa del clima de la Tierra, empresas de comida rápida que instauran un tipo de alimentación insalubre o cadenas de comunicación que colonizan nuestras mentes para el consumo acrítico.

(20) FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2008): *El crepúsculo de la era trágica del petróleo: Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*. Madrid: Virus/Ecologistas en Acción.

(21) GONZÁLEZ, M. (2012): *Alimentos kilométricos. Las emisiones de CO<sub>2</sub> por la importación de alimentos al Estado español*. Madrid: Amigos de la Tierra.

(22) Habría que añadir también los datos relativos a las exportaciones de alimentos del Estado español que evidencia la entrada y salida de productos sin ninguna lógica más que la del beneficio capitalista.

La gran distribución y los centros comerciales<sup>23</sup>, catedrales del consumismo irracional, se han ido imponiendo como opción de compra, especialmente en lo referente a productos de uso cotidiano. En el Estado español, ocho de cada diez personas utilizan estos establecimientos para la adquisición de alimentos. Sólo cinco empresas distribuidoras (El Corte Inglés, Mercadona, Eroski, Carrefour, Auchan-Alcampo) monopolizan más del 50% de nuestra alimentación<sup>24</sup>. El control por parte de un puñado de corporaciones caracteriza también al sector la ropa, los refrescos o la electrónica.

Son varios los estudios que señalan como la apertura de grandes superficies implica el descalabro del comercio local y, en consecuencia, la pérdida de puestos de trabajo. Así, en la medida en que la distribución moderna se ha ido consolidando, el comercio tradicional se erosionaba de una forma constante e imparable. La crisis ha provocado una pérdida de 400.000 empleos en el sector<sup>25</sup>.

Y si desaparece el pequeño comercio disminuyen los ingresos en la comunidad. La compra en una tienda de barrio, a diferencia de la compra en una gran superficie, repercute en mayor medida en la economía local. Por el contrario, los grandes centros comerciales destruyen más empleo fijo del que crean en la región donde se ubican<sup>26</sup>, además de ser un modelo de precarización laboral, inestabilidad y bajos salarios.

Realizar nuestras compras en el pequeño comercio, formar parte de mercados sociales y cooperativas de empleo y consumir productos locales, contribuirá a tejer vida de barrio, promover la economía local y paliar los efectos ecológicos y sociales de la globalización.

## Fomentar diversidad frente a la homogenización

Al contrario que la biosfera, nuestro sistema industrial y cultural promueve homogenización. La globalización extiende un único modelo de vida. Nos alimentamos con las mismas variedades de semillas, vestimos los mismos pantalones tejanos y bebemos la «chispa de la vida». La misma forma de construir urbanizaciones, centros comerciales o aeropuertos y las mismas multinacionales que se extienden globalmente.

La importancia de la biodiversidad se puede entender con el ejemplo del arroz. A lo largo de siglos al campesinado de la India han seleccionado y culti-

(23) ÁREA CONSUMO. (2006): *Comprar en una gran superficie: mitos y hechos*. Madrid: Ecologistas en Acción. [http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/informe\\_Grandes\\_Superficies.pdf](http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/informe_Grandes_Superficies.pdf)

(24) IDEAS: Boletín Nº 15. Septiembre 2006.

(25) Instituto Nacional de Estadística 2011, desde el comienzo de la crisis financiera.

(26) Entre 2 y 7 empleos menos por cada uno creado en la gran distribución, dependiendo del contexto de economía local de partida.



vado millares de variedades de arroz, unas 200.000 diferentes<sup>27</sup>. Variedades adaptadas a su vez a millares de nichos ecológicos diferentes de los ecosistemas indios. Sin embargo, en la actualidad, en la mayoría de las regiones se cultivan sólo unas pocas variedades de arroz, adaptadas al agronegocio global.

Una uniformidad, que conlleva un incremento espectacular del número de plagas y enfermedades que afectan a los arrozales y que necesitarán ser tratadas con pesticidas tóxicos, que se acumularán en aguas, suelos, cadenas tróficas y alimentos. Además, para solucionar el problema creado, el agricultor dependerá de la adquisición de los paquetes tecnológicos controlados por las multinacionales de la agroindustria.

Para estas comunidades agrícolas tradicionales, biodiversidad significa seguridad y soberanía alimentaria. Seguridad frente a plagas, enfermedades e inclemencias meteorológicas y soberanía, como empoderamiento a la hora de decidir sobre su alimentación y su economía, al margen de las presiones del agronegocio.

El 75% de la diversidad genética de los cultivos se ha perdido en el último siglo. En la actualidad sólo se cultivan unas 150 especies de plantas destinadas a la alimentación humana, y de ellas, únicamente 19 cultivos más 8 especies de animales, suponen el 95% de los alimentos consumidos. En España, por poner un ejemplo, había a principios de los sesenta 380 variedades de melón. Hoy sólo se encuentran en el mercado una decena<sup>28</sup>.

Promover la diversidad supone alimentarnos con hortalizas y razas ganaderas autóctonas, adaptadas a las condiciones ecológicas y culturales. Además, será importante conservar la biodiversidad, potenciar la cultura tradicional, la artesanía, los saberes relacionados con el conocimiento del territorio y las lenguas locales, maneras diversas de entender el mundo.

## Combatir la obsolescencia

Estamos rodeados de infinidad de productos diseñados para un solo uso o para cambiarlos en poco tiempo. Una cultura de «usar y tirar» que se ha ido imponiendo a otros criterios como cuidar, reparar, reutilizar.

La cultura de lo efímero es fantástica para la economía. Dispara el consumo y el crecimiento económico, especialmente a favor de las grandes empresas. Sin embargo, es evidente que este modelo tiene otras consecuencias.

(27) SHIVA, V. (2006): *Manifiesto para una democracia de la Tierra*. Barcelona: Paidós.

(28) MONTAGUT, X y VIVAS, E. (coords.) (2007): *Supermercados no gracias*. Barcelona: Icaria.

Vivir a espaldas de la finitud de los recursos planetarios, convertir el planeta en un tremendo basurero, contaminar suelos, ríos y océanos, mientras se apoya en desigualdades sociales insostenibles.

Desde la industria se apuesta por estrategias de obsolescencia tecnológica, que reducen deliberadamente la durabilidad del producto (baterías, impresoras, fibras textiles de baja calidad) o mediante innovaciones continuas que van tan deprisa que hacen que nuestros artefactos y ropa parezcan del Paleozoico al poco tiempo de uso.

Millones de toneladas de artículos electrónicos se vuelven obsoletos cada año, un enorme despilfarro que se transforma en basura que contamina suelos, agua, aire y personas. Muchos de ellos son exportados a países empobrecidos, los llamados e-vertederos con escaso control ambiental y sanitario. Resultado de una estrategia planificada de obsolescencia tecnológica que hace que sean los residuos que más se están incrementando, tres veces más rápido que otros residuos urbanos<sup>29</sup>.

Pero mucho más preocupante es la generación de enormes cantidades de alimentos que se pierden sin ser consumidos. Si se tiene en cuenta los alimentos que se desechan en origen debido a su aspecto o falta de tamaño comercial (descartes pesqueros o frutas pequeñas), los que se estropean en la fase de transporte de larga distancia, los que se eliminan en supermercados y grandes superficies, además de los tirados en los hogares, cerca de un tercio de la comida producida es desperdiciada sin llegar a la boca de nadie. Aproximadamente 1.300 millones de toneladas de alimentos al año. El desperdicio por persona se sitúa entre 95 y 115 kg al año en los países enriquecidos, mientras que en África subsahariana, Asia meridional y Sudeste asiático se pierden entre 6 a 11 kg de alimentos al año<sup>30</sup>.

Una situación alarmante, por las implicaciones ecológicas que tiene (la agroindustria es la responsable del 30% de las emisiones de gases de efecto invernadero, sin incluir el transporte de larga distancia o la refrigeración en cámaras<sup>31</sup>), pero fundamentalmente por el componente ético que supone que millones de personas pasen hambre o estén desnutridas en un planeta en el que se desperdician millones de toneladas de alimentos en buen estado.

Adquirir productos duraderos, combatir las modas efímeras de ropa, arreglar los objetos que se nos estropean, no dejarnos influir por la obsolescencia

(29) LEONARD, A. (2010): *La historia de las cosas*. Madrid: Fondo de cultura económica en España s.l.

(30) SAVE FOOD. (2012): *Congreso Internacional. Pérdidas y desperdicio de alimentos en el mundo*. Roma: FAO (Food and agriculture organization).

(31) ÁREA DE AGROECOLOGÍA Y SOBERANÍA ALIMENTARIA. (2011): *Agroecología para enfriar el planeta*. Cuaderno N° 19. Madrid: Ecologistas en Acción.



tecnológica, controlar la cesta de la compra según nuestras necesidades, recuperar alimentos, participar en circuitos cortos de comercialización que minimizarán la pérdida de alimentos a lo largo de la cadena, adquirir objetos de segunda mano o compartir objetos de uso esporádico serán buenos criterios para mejorar nuestra economía y la del planeta.

## No comprar basura

El consumo globalizado hace que las cosas viajen miles de kilómetros de distancia envasadas y embaladas. Un proceso lineal en el que se van ensamblando y empaquetando las distintas piezas del proceso, dejando residuos en todas las fases. Ya sean tóxicos, basuras, gases de efecto invernadero o vertidos líquidos.

El reciclaje de los residuos domésticos como única apuesta dirigida al cierre de ciclos resulta insignificante si la comparamos con el grave problema de generación de basuras. Así, una apuesta sostenible de gestión de residuos tendrá que contemplar todos los pasos de la cadena productiva y hacer hincapié en la reducción en origen. Sin embargo, los intereses económicos y empresariales globales son contrarios a la idea de reducción y reutilización.

Para no comprar basura, podemos buscar productos con escaso embalaje y envasado (productos a granel, evitar precocinados), rechazar las bolsas de plástico, los objetos de un solo uso (servilletas, pañuelos, bayetas de papel o pañales), participar en la retornabilidad de envases<sup>32</sup>, reciclar haciendo una adecuada separación de los distintos componentes en origen o compostar los residuos orgánicos caseros. Los mercados locales utilizan menor empaquetado y permiten más fácilmente la reducción de basuras<sup>33</sup>.

## Desintoxicar nuestro entorno

Vivimos rodeados de más de 100.000 compuestos químicos diferentes. La generación mundial de sustancias químicas ha pasado de un millón de toneladas en 1930 a 400 millones en la actualidad, siendo la Unión Europea la productora del 31% de estas sustancias. Sin embargo, apenas se sabe nada sobre la toxicidad del 75% de ellas y muy poco sobre el resto<sup>34</sup>. Con los fondos disponibles para evaluación toxicológica sólo se pueden analizar unas decenas

(32) Proyecto de retorno de envases y embalajes: [www.retorna.org](http://www.retorna.org)

(33) FAIRLIE, S. (1993): *Por qué las grandes industrias favorecen el reciclaje*. Madrid: Revista Gaia.

(34) ECOLOGISTAS EN ACCIÓN. (2007): *Especial Sostenibilidad: Salud y calidad ambiental*. Revista Ecologista nº 51. Madrid.

de sustancias al año mientras se liberan al medio y se introducen en nuestros cuerpos masivamente.

Los investigadores en toxicología han demostrado ampliamente la influencia que tiene la contaminación ambiental sobre nuestra salud. Hemos incorporado más de quinientas sustancias químicas en nuestro cuerpo que no existían en las personas hace cincuenta años, muchas de ellas con efectos cancerígenos, alergénicos o generadores de anomalías hormonales, inmunológicas o neuronales<sup>35</sup>. Se trata de procesos acumulativos lentos, de efectos a largo plazo, en los que es difícil demostrar la causalidad. A esto se suman los efectos sinérgicos que se pueden dar tras exposición combinada de diversos componentes.

«Bombas químicas», residuos radiactivos, ingeniería genética, nanotecnología, ondas electromagnéticas. Un riesgo de salud pública y agresiones a los ecosistemas, que no está siendo suficientemente investigados debido a las presiones que imponen los intereses de la industria, a espaldas del principio de precaución.

Adquirir productos biocompatibles e informarnos sobre la toxicidad, consumir alimentos ecológicos, limpiadores y cosmética con productos naturales, remedios de herbolario para curar pequeños males y ropa de algodón orgánico y sin tintes sintéticos, ayudarán a vivir en un ambiente sano sin tóxicos perniciosos<sup>36</sup>.

## 5 INGENIOS DE PRODUCCIÓN COLECTIVA

Para avanzar en otro modelo de consumo que transforme los estilos de vida con criterios sostenibles y justos, habrá que apostar por un papel activo colectivo a la hora de cubrir nuestras necesidades básicas. Existen muchos proyectos autogestionados y participativos que ponen en práctica que existe otra manera de producir, consumir, vivir...

Desde el Área de Consumo de Ecologistas en Acción estamos recopilando todas estas alternativas comunitarias en una web titulada Ingenios de Producción Colectiva (IPC)<sup>37</sup>. La web está organizada en distintos sectores: alimentación, vivienda, ocio, finanzas, empleo, transporte, comunicación, cui-

(35) COLBORN, T; MEYERS, J.P; y DUMANOSKI, D. (1997): *Nuestro futuro robado: amenazan las sustancias químicas artificiales nuestra fertilidad, inteligencia y supervivencia*. Ecoespaña editorial.

(36) Para saber más sobre tóxicos en el hogar: [www.hogarsintoxicos.org](http://www.hogarsintoxicos.org)

(37) ÁREA DE CONSUMO. Ingenios de Producción Colectiva: [www.ecologistasenaccion.org/IPC](http://www.ecologistasenaccion.org/IPC)



datos, hogar, empleo y educación. El objetivo de la web es que sirvan de apoyo para colectivos que quieran poner en marcha alternativas de consumo.

Las alternativas IPC están basadas en su carácter colectivo, centradas en la cobertura de necesidades básicas, con satisfactores sostenibles, justos y sinérgicos, de pequeña escala pero promoviendo relaciones en red, autogestionados y que generan empoderamiento social. Son transformadores en la medida en que buscan soluciones cuestionando el modelo económico y el paradigma cultural actual. También fomentan redes de confianza y vida comunitaria. Todo ello con cierto grado de innovación y creatividad.

Para cada uno de los sectores se propone el siguiente esquema:

SECTOR IPC	
Introducción al sector	Características y problemática del sector dentro del modelo de consumo vigente
Criterios de consumo responsable y crítico	Consejos para la toma de decisiones de consumo teniendo en cuenta todo el ciclo de vida
Fichas «Manos a la obra»	Recopilación de alternativas colectivas de forma práctica: objetivos, necesidades, gestión experiencias, dificultades.
Enlaces	Páginas web recomendadas
Mapas de experiencias	Recopilación territorial de los proyectos

Para tener una idea de la variedad de alternativas autogestionadas y colectivas que se están poniendo en marcha en los distintos sectores se proponen algunas de ellas (se pueden consultar muchas más en la web).

### **Grupos de consumo de productos ecológicos y comercio justo**

Se trata de un colectivo de personas que preocupados por las consecuencias de la cesta de la compra, generan relaciones mercantiles y de confianza entre personas productoras y consumidoras, recibiendo productos directamente de la huerta ecológica o cooperativas de comercio justo. Hay ya más de 200 grupos en el Estado español<sup>38</sup>.

Mediante los grupos de consumo se articulan relaciones vecinales de cercanía, asumiendo tareas organizativas rotatorias e intercambiando conoci-

(38) CCEIM, CENTRO COMPLUTENSE DE ESTUDIOS E INFORMACIÓN AMBIENTAL. 2012 *Cambio global España 2020/50. Consumo y estilos de vida*. Asturias: Gráficas Suma S.A.

mientos sobre los productos (origen, variedades, ciclos de las plantas, recetas, etc.). Generan vínculos de economía social y solidaria entre el campo y la ciudad, mitigando el éxodo rural y manteniendo empleos de calidad para campesinos y artesanos que consiguen vender sus productos ecológicos a precios justos, al margen de la competitividad que imponen los circuitos comerciales globalizados.

La producción de alimentos se basa en la agroecología, sin utilización de pesticidas y abonos químicos, promoviendo diversidad de semillas y razas ganaderas, circuitos cortos de comercialización y certificaciones sociales participativas. En definitiva, proyectos de soberanía alimentaria, en los que el campesinado y las personas consumidoras colaboran en la toma de decisiones y el empoderamiento económico.

### **Freegans y bancos de alimentos**

Grupos de personas que, escandalizadas por la cantidad de alimentos en buen estado que se tiran a la basura, se organizan para recuperar estos alimentos, especialmente procedentes de contenedores de supermercados y grandes superficies, haciendo con posterioridad comidas populares o distribución a personas en situación de exclusión.

Se trata de una denuncia de la sociedad de consumo despilfarradora en recursos básicos para la vida de las personas y que permite impasible que se tire comida en buen estado mientras millones de personas pasan hambre, un problema ético y de justicia social.

En el contexto actual de crisis económica que está teniendo consecuencias de enorme desigualdad y de exclusión social (desempleo estructural, recortes de derechos y servicios públicos), se organizan bancos de alimentos que reparten comida a las personas necesitadas.

### **Bancos de tiempo, mercados sociales, cooperativas integrales y monedas alternativas**

Existen casi 300 Bancos de tiempo en todo el Estado español, número que se ha doblado desde 2010 año en el que había 163<sup>39</sup>. En este caso la moneda de intercambio es el tiempo invertido durante la ejecución de los servicios, fomentando una red de cuidados y confianza que busca la resolución de necesidades básicas, al margen del mercado. Para el funcionamiento del banco

(39) Datos de Bancos de tiempo en: [www.vivirsinempleo.org](http://www.vivirsinempleo.org)



de tiempo se necesita un equipo coordinador y normalmente están apoyados en una herramienta de contabilidad digital.

Mercados sociales y cooperativas integrales ponen en contacto a personas consumidoras con personas productoras de bienes y servicios que generan su actividad con criterios de justicia social y sostenibilidad ecológica. Se promueve una economía social y solidaria que fomentan negocios de pequeña escala y consolida relaciones de proximidad a través de la promoción del consumo en tiendas minoristas, talleres de reparación, cooperativas y pymes del sector social y ecológico generando intercambios en red. Apuestan por la creación de empleo local, de calidad y adaptado a las necesidades de las personas.

Algunos de estos proyectos se complementan con financiación éticas y monedas sociales que operan para la economía productiva a espaldas del sistema financiero y la especulación que conlleva. Monedas que no producen intereses por lo que no tiene sentido acumular, fomentando una circulación fluida dentro de la red. Así, no se genera escasez de moneda, habrá tanta como intercambios de trabajos y productos se hagan dentro de los mercados alternativos. Su control es participativo, descentralizado y comunitario, por lo que se basa en conocimiento mutuo y generación de confianza.

### **Espacios de gestión colectiva**

Huertos y jardines urbanos colectivos, espacios de intervención urbanística, centros sociales autogestionados, comidas populares, arte urbano, teatro social, ocio creativo y comunitario, son proyectos que se multiplican por las ciudades.

Son alternativas con conciencia política, basadas en la participación y de carácter horizontal, en la que las personas deciden cómo organizar su ocio, la articulación comunitaria y la intervención en los barrios. En muchos de los proyectos se consigue la reconversión de espacios degradados sin uso en zonas de revalorización social.

En algunos casos de pueden complementar con proyectos de escuelas populares en las que se produce un intercambio de conocimientos, capacidades y destrezas compartidas con las demás personas. Se trata de lugares de debate y reflexión colectiva sobre temas de interés social, que fomentan un tipo de educación que trasciende el formato ponente-receptor en uno más activo y apoyado en los centros de interés de las personas.

Otro aspecto es la organización de un tipo de ocio participativo y creativo al margen de los cánones que impone la industria del entretenimiento globalizada y monetarizada.



## Redes de trueque, cosatecas, talleres de reparación y tiendas gratis

Se trata de alternativas que combaten la cultura de «usar y tirar» dando una segunda oportunidad a los objetos que ya no usamos o fomentando su uso compartido.

En las redes y mercadillos de trueque se intercambian objetos con el fin de conseguir lo que estamos buscando sin necesidad de pasar por el mercado de carácter monetarizado. A la vez que se producen los trueques se generan otras sinergias como promover relaciones de vecindad y redes de apoyo mutuo.

Las cosatecas se organizan colectivamente, un sistema de préstamo de cosas que no son de necesidad cotidiana para compartirlas con la comunidad: herramientas, escaleras de mano, aspiradoras, taladradoras, tiendas de campaña,... promoviendo el valor de uso (no monetarizado) frente a la acumulación de cosas individualmente que usamos de tarde en tarde. Estos proyectos se pueden apoyar en herramientas informáticas o en un local de uso comunitario y tareas rotatorias de apoyo. También se puede compartir casa de vacaciones en el pueblo, coche para viajes o locales para autoempleo.

Otros proyectos basados en la reutilización son las tiendas gratis que recogen, clasifican y perchean ropa para que las personas que la quieren puedan llevarse las prendas de forma gratuita. También están los talleres de reparación de bicis, aparatos electrónicos, muebles o ropa, fomentando la reparación, la creatividad y recuperación de saberes tradicionales en desuso como la costura o la ebanistería.

## Ciudades lentas y ciudades en transición

Las Ciudades Lentas<sup>40</sup> surgen en localidades del norte de Italia (Cittaslow) en 1999, como propuesta ante la situación en la que vivimos, acuciadas por la prisa y el estrés. Se impregna una filosofía de calma y calidad de vida en las ciudades adscritas al movimiento, a través de la ecología, los espacios verdes, la moderación del tráfico, las relaciones comunitarias y legislación municipal acorde con el fomento de la convivencialidad y la naturaleza. Se nutren del movimiento slowfood —que apuesta por alimentos y recetas locales frente a la implantación masiva de las cadenas de comida rápida o fastfood— y han contagiado otros sectores como el caso de slow economy. En el Estado español 6 municipios de menos de 50.000 habitantes forman parte del movimiento.

(40) Para saber más: [www.cittaslow.es](http://www.cittaslow.es) y [www.movimientoslow.com](http://www.movimientoslow.com)



Ante el reto que supone el cambio climático y el agotamiento de los combustibles fósiles, se inicia en Totnes (Inglaterra) en 2006 el proyecto de Ciudades en Transición<sup>41</sup>, cuyo objetivo principal es independizar la economía del consumo de combustibles fósiles. Para ello, y con el papel activo de los ayuntamientos, buscan estrategias de resiliencia que se basan en la potenciación de la economía local, la reducción de la movilidad motorizada, la soberanía energética y alimentaria. Todo ello apoyado en procesos de participación ciudadana y educación. En la red de Ciudades en Transición del Estado español participan unas 30 localidades.

## 6 EPÍLOGO: CONSUMO Y BIENESTAR

Todo indica que la mayor posesión de cosas no nos hace más felices. Los estudios que correlacionan ingresos y satisfacción personal demuestran que el consumismo dista mucho de generar sociedades satisfechas e igualitarias. La infelicidad se incrementa con la pérdida de las relaciones sociales que impone el individualismo consumista. Pasamos en nuestro empleo (los que lo tienen) cada vez más horas, para poder endeudarnos y consumir más, viendo «la realidad» a través de pantallas de ordenador o televisión y monetizando cada vez más aspectos de nuestra vida.

El Índice de Planeta Feliz<sup>42</sup> que mide el bienestar de un país teniendo en cuenta indicadores de percepción subjetiva de felicidad, expectativa de vida y huella ecológica, aporta datos muy interesantes. Obviamente los países con menor índice son aquellos en los que existen situaciones de miseria y violencia estructural, fundamentalmente países subsaharianos. Sin embargo, les sigue en la lista Estados Unidos, país referente cultural a escala mundial y que cuenta con el consumismo exacerbado y el individualismo como señas de identidad. El país con mejor índice es Costa Rica, con buena articulación comunitaria y con una política clara de conservación de la biodiversidad.

Aunque la cultura occidental sea la predominante, coexistimos con otras formas de estar en el mundo. Pongamos algunos ejemplos:

- El reino budista de Buthán utiliza como indicador de bienestar la «Felicidad bruta interna» que incluye cuatro aspectos: la promoción del desarrollo socioeconómico sostenible e igualitario, la preservación de valores culturales, la conservación de la naturaleza y el establecimiento de un buen gobierno.

(41) Para saber más: <http://movimientotransicion.pbworks.com>

(42) NEW ECONOMICS FOUNDATION (nef). The happy planet index: 2012 report. En: <http://www.happyplanetindex.org/>



- Las culturas indígenas del «buen vivir», en Ecuador y Bolivia, que potencia los bienes comunales en armonía con la Madre Tierra.
- El Consejo Internacional de las 13 Abuelas Indígenas, procedentes de diversos lugares del planeta, que reivindican la llegada del momento de vivir acorde con la naturaleza y teniendo en cuenta las siete próximas generaciones.

Todas ellas ponen de manifiesto que se pueden hacer las cosas de otra manera, que se puede (y se debe) abandonar la lógica economicista de la acumulación. Un cambio que permita sociedades más ricas en lo relacional y con un sistema económico que tenga como objetivo la cobertura de las necesidades básicas de todas las personas dentro de los límites ecológicos de la Tierra. Una economía del bien común.

El cambio de paradigma que busque soluciones a la grave crisis multisistémica (ecológica, social y económica) que padecemos, no deberá incluir los valores del consumismo sino una cultura de suficiencia, de redistribución de la riqueza y en armonía con la biosfera.

## 7 BIBLIOGRAFÍA

ÁREA DE AGROECOLOGÍA Y SOBERANÍA ALIMENTARIA (2011): Agroecología para enfriar el planeta. Cuaderno N° 19. Madrid: Ecologistas en Acción.

ÁREA CONSUMO (2006): Comprar en una gran superficie: mitos y hechos. Madrid: Ecologistas en Acción.

CCEIM, CENTRO COMPLUTENSE DE ESTUDIOS E INFORMACIÓN AMBIENTAL (2012): Cambio global España 2020/50. Consumo y estilos de vida. Asturias: Gráficas Suma S.A.

COLBORN, T.; MEYERS, J.P. y DUMANOSKI, D. (1997): Nuestro futuro robado: amenazan las sustancias químicas artificiales nuestra fertilidad, inteligencia y supervivencia. Ecoespaña editorial.

ECOLOGISTAS EN ACCIÓN (2007): Especial Sostenibilidad: Salud y calidad ambiental. Revista Ecologista n° 51. Madrid.

FAIRLIE, S. (1993): Por qué las grandes industrias favorecen el reciclaje. Madrid: Revista Gaia.



- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2008): El crepúsculo de la era trágica del petróleo: Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial. Madrid: Virus/Ecologistas en Acción.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2011): La quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030. Preparándonos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial. Madrid: Virus Editorial / Libros en Acción / Baladre.
- GONZÁLEZ, M. (2012): Alimentos kilométricos. Las emisiones de CO<sub>2</sub> por la importación de alimentos al Estado español. Madrid: Amigos de la Tierra.
- HERRERO, Y.; CEMBRANOS, F. y PASCUAL, M. (Coords.) (2011): Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad. Madrid: Ecologistas en Acción.
- LATOUCHE, S. (2008): La apuesta por el decrecimiento. Barcelona: Icaria.
- LEONARD, A. (2010): La historia de las cosas. Madrid: Fondo de cultura económica en España s.l.
- MAX-NEEF, M. (1994): Desarrollo a Escala Humana. Barcelona: Icaria.
- MONTAGUT, X. y VIVAS, E. (coords.) (2007): Supermercados no gracias. Barcelona: Icaria.
- RIECHMANN, J. (2006): Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención. Madrid: Catarata.
- SAVE FOOD (2012): Congreso Internacional. Pérdidas y desperdicio de alimentos en el mundo. Roma: FAO (Food and agriculture organization).
- SHIVA, V. (2006): Manifiesto para una democracia de la Tierra. Barcelona: Paidós.

# Más allá del capitalismo: alternativas desde la Economía Solidaria

**Carlos Askunze**

Coordinador de REAS Euskadi, Red de Economía Alternativa y Solidaria  
caskunze@reaseuskadi.net

Fecha de recepción: 30.07.13

Fecha de aceptación: 30.08.13

Sumario

1. Introducción.
2. Economía Solidaria: cuestión de principios.
3. La Economía Solidaria en movimiento.
4. Prácticas económicas alternativas y solidarias.

## RESUMEN

*La Economía Solidaria, además de ofrecer algunos principios y nuevos enfoques alternativos frente al funcionamiento de la economía capitalista, propone iniciativas prácticas en todos los ámbitos del ciclo económico (financiación, producción, comercialización y consumo), colocando a las personas y, en general, a la sostenibilidad de la vida en el centro y como objetivo de su actividad.*

*En el presente trabajo se da un repaso a los principios y valores básicos sobre los que se construye la Economía Solidaria, se muestran los contornos generales de su desarrollo como movimiento social y se describen las diferentes propuestas prácticas existentes en el ámbito de la creación de empresas sociales, el desarrollo de finanzas éticas y el impulso del mercado social en el sector de la comercialización y el consumo.*

### **Palabras clave:**

*Economía solidaria, alternativas económicas, empresas sociales, finanzas éticas, mercado social, consumo responsable.*



## ABSTRACT

*Solidarity Economy, provides some principles and new alternative approaches against the functioning of the capitalist economy, and proposes practical initiatives in all areas of the business cycle (financing, production, marketing and consumption), placing people and, in general, to the sustainability of life in the center and purpose of their activity.*

*The present paper provides an overview of the basic principles and values on which to build solidarity economy. Shows the general contours of its development as a social movement and describes the different proposals and existing practices in the field of entrepreneurship social, ethical finance development and social market momentum in the field of marketing and consumption.*

### **Key words:**

*Solidarity economy, economic alternatives, social enterprises, ethical finance, social market, responsible consumption.*

# 1 INTRODUCCIÓN

Desde el nacimiento del capitalismo han existido numerosas iniciativas prácticas que algunas organizaciones han impulsado como respuesta a los problemas de desigualdad e injusticia que el propio sistema generaba. Así, históricamente, han sido muchas las experiencias, movimientos sociales y corrientes académicas que, desde presupuestos y enfoques plurales, se han reconocido como parte de esa *otra forma de entender y hacer economía* desde criterios relacionados con la justicia social, así como en contraposición con las desigualdades y el conjunto de consecuencias nocivas producidas por el funcionamiento del sistema capitalista.

A una parte importante de esas prácticas alternativas se le ha reconocido desde finales del siglo XIX, con el nacimiento del cooperativismo y el mutualismo, con el concepto de Economía Social. Un espacio que, aun teniendo diversos desarrollos en coyunturas y contextos geográficos diferentes, y más allá de las evoluciones (más o menos críticas) que históricamente hayan ido adaptando, ha agrupado a experiencias que comparten los principios de la primacía de la persona y el objeto social sobre el capital, la adhesión voluntaria, el control democrático de la organización, la conjunción entre los intereses de sus miembros y el de la sociedad, la aplicación de criterios de corresponsabilidad y subsidiariedad, la autonomía frente a otros agentes y poderes públicos y privados, así como el destino de sus excedentes al desarrollo de servicios para sus miembros y para el interés general<sup>1</sup>.

Todas estas experiencias han ido configurando un modo de ser empresa, y más adelante de construcción de nuevas iniciativas financieras, comerciales y de consumo, alternativas a lo comúnmente establecido, con valores y prácticas diferenciadas. Con el paso del tiempo, este espacio ha ido adquiriendo un mayor reconocimiento social e institucional, que ha derivado en el desarrollo de normativas legales, tanto en diversos países, como en instituciones supranacionales.

Precisamente en este desarrollo histórico de la Economía Social, cabe situar el nacimiento e impulso de la Economía Solidaria como un sub-espacio que

(1) Carta de Principios de la Economía Social promovida por la Conferencia Europea Permanente de Cooperativas, Mutualidades, Asociaciones y Fundaciones (CEP-CMAF), hoy Social Economy Europe: <http://www.socialeconomy.eu.org> acceso en 10 de julio de 2013.



cuenta con perfiles propios como concepto y práctica diferenciada, así como movimiento social que, con desigual relevancia geográfica, ha ido adquiriendo un mayor protagonismo académico, social y económico.

Como señalan Pérez de Mendiguren, Etxezarreta y Guridi<sup>2</sup>, «la Economía Solidaria nace del tronco común de la Economía Social, y supone un intento de repensar las relaciones económicas desde unos parámetros diferentes. Frente a la lógica del capital, la mercantilización creciente de las esferas públicas y privadas, y la búsqueda de máximo beneficio, la Economía Solidaria persigue construir relaciones de producción, distribución, consumo y financiación basadas en la justicia, cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua. Frente al capital y su acumulación, la Economía Solidaria pone a las personas y su trabajo en el centro del sistema económico, otorgando a los mercados un papel instrumental siempre al servicio del bienestar de todas las personas y de la reproducción de la vida en el planeta (...). El término Economía Solidaria hace referencia a un conjunto heterogéneo de concepciones y enfoques teóricos, realidades socio-económicas e institucionales, y prácticas empresariales y asociativas que, desde el último cuarto del siglo XX, vienen desarrollando un creciente sentido de pertenencia a una forma diferente de entender el papel de la economía y los procesos económicos en las sociedades contemporáneas».

Este «conjunto heterogéneo» de miradas y prácticas económicas alternativas está adquiriendo una especial relevancia en los últimos tiempos. De esta manera, diferentes gobiernos han asumido la institucionalización de las economías solidaria, comunitaria y/o popular, con gran tradición histórica e implantación en América Latina. Así, y aun con diferentes grados, se reconoce la Economía Solidaria en textos constitucionales y legislativos, y se desarrollan diferentes estructuras ejecutivas para su promoción, como ocurre, por ejemplo, en los casos de Bolivia, Ecuador, Venezuela o Brasil. No en vano, ha sido en países del Sur donde más desarrollo han tenido estas economías alternativas. Por una parte como iniciativas populares de subsistencia frente a la marginación de los mercados; por otra parte, como expresión de las alternativas de los movimientos sociales y los proyectos políticos críticos con la deriva capitalista.

Así mismo, en las sociedades occidentales también la Economía Solidaria ha experimentado un desarrollo importante y ha despertado un creciente interés en ámbitos sociales y académicos, especialmente —si bien ya contaban con un recorrido histórico importante— al albur de la crisis iniciada en 2007. Esta crisis y sus consecuencias directas en la ciudadanía, especialmente en los sec-

(2) PÉREZ DE MENDIGUREN, J.C.; ETXEZARRETA, E. y GURIDI, L. (2009): *Economía Social, Empresa Social y Economía Solidaria: diferentes conceptos para un mismo debate*. Bilbao: Papeles de Economía Solidaria nº 1, REAS Euskadi. [http://www.economiasolidaria.org/papeles\\_ES\\_1](http://www.economiasolidaria.org/papeles_ES_1) acceso en 10 de julio de 2013.



tores más desprotegidos, ha demostrado que el funcionamiento del llamado libre mercado no responde a las necesidades de las personas ni de los pueblos. Y, especialmente, ha puesto en evidencia, que el sistema económico capitalista está fuera de todo control político y ciudadano. Un sistema que ha priorizado la economía especulativa sobre la economía real, sobre la sostenibilidad medioambiental y sobre el desarrollo humano de los pueblos.

Precisamente la reacción frente a esta situación desplegada por los movimientos de *indignados*, *15M*, *occupy*, etc., apunta no sólo a la denuncia del sistema capitalista y la necesidad de contar con nuevas prácticas políticas constituyentes para una nueva economía y una nueva sociedad, sino que pone en práctica y se valorizan las experiencias económicas autogestionarias y alternativas que, al margen o al lado del capitalismo, se están desarrollando desde presupuestos éticos y solidarios.

Y es que en este repertorio de prácticas de la Economía Solidaria, nos podemos encontrar con aquellas que en ocasiones complementan a la economía capitalista, muchas otras que cohabitan con ella y otras —en menor medida pero en crecimiento— que la sustituyen o, al menos, buscan la máxima desconexión posible del sistema. En todas ellas, en cualquier caso, y junto con las aportaciones de otros movimientos sociales y económicos críticos, se apuntan los perfiles de un nuevo modelo económico y político post-capitalista.

## 2 ECONOMÍA SOLIDARIA, CUESTIÓN DE PRINCIPIOS

La Economía Solidaria parte de una consideración alternativa al sistema de prioridades en el que actualmente se fundamenta la economía capitalista. Se trata de una visión y una práctica que reivindica la economía como medio —y no como fin— al servicio del desarrollo personal y comunitario, como instrumento que contribuya a la mejora de la calidad de vida de las personas y de su entorno social. Una concepción que hunde, por tanto, sus raíces en una consideración ética y humanista del pensamiento y de la actividad económica, que coloca a la persona y a la comunidad en el centro del desarrollo<sup>3</sup>.

Esta perspectiva convierte a la Economía Solidaria en una práctica fundamentalmente transformadora, dado que choca frontalmente con el modelo convencional de la actividad económica en nuestro mundo, concediendo a las personas, sus necesidades, capacidades y trabajo un valor por encima del ca-

(3) ASKUNZE, C. (2007). «Economía Solidaria» en CELORIO, G.; LÓPEZ DE MUNIAIN, A. (coords.): *Diccionario de Educación para el desarrollo*. Bilbao: Hegoa, pp. 107-113.



pital y de su acumulación, a la vez que reivindica un modelo socioeconómico más redistributivo y equitativo.

Esta visión conlleva consecuentemente el desarrollo de una serie de valores y un repertorio de prácticas relacionadas con el empoderamiento de las personas y organizaciones ciudadanas, el impulso de relaciones basadas en la cooperación y la no competitividad, el desarrollo de modelos democráticos en la toma de decisiones, la conservación ecológica, la igualdad de oportunidades, la valoración de los procesos relacionados con la reproducción de la vida y con los cuidados, la generación de riqueza e instrumentos financieros en condiciones éticas, el refuerzo de las capacidades de personas y colectivos especialmente excluidos, la innovación socioeconómica al servicio del desarrollo humano local, etc.

La Economía Solidaria, por tanto, reivindica primeramente recuperar la función que la economía debiera tener, que no es otra que la de ser un medio para lograr el buen vivir de las personas y pueblos, y no una actividad preponderante frente a las esferas sociales y políticas de nuestras sociedades. Pero, además, propone para ello que la actividad económica en sus diferentes facetas tenga como centro de su actividad a las propias personas, a su comunidad y al medio ambiente, huyendo de una concepción exclusivamente ligada a la maximización de beneficios y al modelo productivista-crecientista que prima la acumulación del capital por encima del desarrollo de las personas y es ajeno a los daños sociales y ambientales producidos en la consecución de sus objetivos.

En definitiva, cuando hablamos de Economía Solidaria, hablamos de principios éticos que aspiran a ser normativos en el desarrollo de las prácticas y en el impulso de las políticas económicas. Ejemplo de este tipo de principios lo encontramos en la *Carta de Principios de la Economía Solidaria*<sup>4</sup> elaborada por REAS-Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria en el Estado español.

(4) Versión completa disponible en <http://www.economiasolidaria.org/carta.php> acceso en 10 de julio de 2013.



## Carta de Principios de la Economía Solidaria (resumen)

### 1. Principio de equidad

- Consideramos que la equidad introduce un principio ético o de justicia en la igualdad. Es un valor que reconoce a todas las personas como sujetos de igual dignidad, y protege su derecho a no estar sometidas a relaciones basadas en la dominación sea cual sea su condición social, género, edad, etnia, origen, capacidad, etc.
- Una sociedad más justa es aquella en la que todas las personas se reconocen mutuamente como iguales en derechos y posibilidades, y tiene en cuenta las diferencias existentes entre las personas y los grupos. Por ello debe satisfacer de manera equitativa los intereses respectivos de todas las personas.
- La igualdad es un objetivo social esencial allí donde su ausencia trae consigo un déficit de dignidad. Cuando se vincula con el reconocimiento y respeto a la diferencia, lo denominamos «equidad».

### 2. Principio de trabajo

- Consideramos que el trabajo es un elemento clave en la calidad de vida de las personas, de la comunidad y de las relaciones económicas entre la ciudadanía, los pueblos y los Estados. Por ello desde REAS situamos la concepción del trabajo en un contexto social e institucional amplio de participación en la economía y en la comunidad.
- Afirmamos la importancia de recuperar la dimensión humana, social, política, económica y cultural del trabajo que permita el desarrollo de las capacidades de las personas, produciendo bienes y servicios, para satisfacer las verdaderas necesidades de la población (nuestras, de nuestro entorno inmediato y de la comunidad en general). Por eso para nosotros el trabajo es mucho más que un empleo o una ocupación.
- Constatamos que estas actividades las podemos ejercitar individual o colectivamente, y pueden ser remuneradas o no (trabajo voluntario) y la persona trabajadora pueda estar contratada o asumir la responsabilidad última de la producción de bienes o servicios (autoempleo).
- Dentro de esta dimensión social hay que destacar que sin la aportación del trabajo llevado a cabo en el ámbito del cuidado a las personas, fundamentalmente realizado por las mujeres, nuestra sociedad no podría sostenerse. Trabajo que aún no está suficientemente reconocido por la sociedad ni repartido equitativamente.

### 3. Principio de sostenibilidad ambiental

- Consideramos que toda nuestra actividad productiva y económica está relacionada con la naturaleza, por ello nuestra alianza con ella y el reconocimiento de sus derechos es nuestro punto de partida.
- Creemos que nuestra buena relación con la naturaleza es una fuente de riqueza económica, y de buena salud para todos. De ahí la necesidad fundamental de integrar la sostenibilidad ambiental en todas nuestras acciones, evaluando nuestro impacto ambiental (huella ecológica) de manera permanente.
- Queremos reducir significativamente la huella ecológica humana en todas nuestras actividades, avanzando hacia formas sostenibles y equitativas de producción y consumo, y promoviendo una ética de la suficiencia y de la austeridad.



#### 4. Principio de cooperación

- Queremos favorecer la cooperación en lugar de la competencia, dentro y fuera de nuestras organizaciones vinculadas a la Red, buscando la colaboración con otras entidades y organismos públicos y privados.
- Pretendemos construir colectivamente un modelo de sociedad basándonos en el desarrollo local armónico, las relaciones comerciales justas, la igualdad, la confianza, la corresponsabilidad, la transparencia, el respeto...
- Partimos de que la Economía Solidaria está basada en una ética participativa y democrática, que quiere fomentar el aprendizaje y el trabajo cooperativo entre personas y organizaciones, mediante procesos de colaboración, de toma de decisiones conjuntas, de asunción compartida de responsabilidades y deberes, que garanticen la máxima horizontalidad posible a la vez que respeten la autonomía de cada una, sin generar dependencias.
- Entendemos que estos procesos de cooperación deben extenderse a todos los ámbitos: local, regional o autonómico, estatal e internacional y deben normalmente articularse en Redes donde se vivan y se fomente esos valores.

#### 5. Principio «sin fines lucrativos»

- El modelo económico que practicamos y perseguimos tiene como finalidad el desarrollo integral, colectivo e individual de las personas, y como medio, la gestión eficiente de proyectos económicamente viables, sostenibles e integralmente rentables, cuyos beneficios se reinvierten y redistribuyen.
- Esta «no-lucratividad», está íntimamente unida a nuestra forma de medir los balances de resultados, que tienen en cuenta no sólo los aspectos económicos, si no también los humanos, sociales, medioambientales, culturales y participativos y el resultado final es el beneficio integral.
- Se entiende por ello que nuestras actividades destinan los posibles beneficios a la mejora o ampliación del objeto social de los proyectos así como al apoyo de otras iniciativas solidarias de interés general, participando de esta manera en la construcción de un modelo social más humano, solidario y equitativo.

#### 6. Principio de compromiso con el entorno

- Nuestro compromiso con el entorno se concreta en la participación en el desarrollo local sostenible y comunitario del territorio.
- Nuestras organizaciones están plenamente integradas en el territorio y entorno social en el que desarrollan sus actividades, lo que exige la implicación en redes y la cooperación con otras organizaciones del tejido social y económico cercano, dentro del mismo ámbito geográfico.
- Entendemos esta colaboración como un camino, para que experiencias positivas y solidarias concretas puedan generar procesos de transformación de las estructuras generadoras de desigualdad, dominación y exclusión.
- Nuestro compromiso en el ámbito local nos aboca a articularnos en dimensiones más amplias para buscar soluciones más globales, interpretando la necesidad de transitar continuamente entre lo micro y lo macro, lo local y lo global.



Principios que, a través de las prácticas que animan, prefiguran un nuevo modelo de organización económica y política de la sociedad. Valores que articulan una mirada compartida con otras visiones y prácticas críticas, como lo son las economías feminista o ecológica que colocan en el centro, no sólo de la economía sino de la construcción social, la propia sostenibilidad de la vida. Y, como señala Pérez Orozco<sup>5</sup>, «poner la sostenibilidad de la vida en el centro significa considerar el sistema socioeconómico como un engranaje de diversas esferas de actividad (unas monetizadas y otras no) cuya articulación ha de ser valorada según el impacto final en los procesos vitales. Aquí van ligadas dos preguntas: cuál es esa vida cuyo sostenimiento vamos a evaluar, qué entendemos por vida digna de ser vivida, o de ser sostenida; y cómo se gestiona dicho sostenimiento, cuáles son las estructuras socioeconómicas con las que lo organizamos».

Desde la Economía Solidaria, al igual que desde otras corrientes y movimientos económicos y sociales, tratamos de proponer y reinventar nuevas políticas, estructuras y prácticas socio-económicas al servicio del sostenimiento de esas vidas que sean dignas de ser vividas, desde criterios relacionados con la equidad, la sostenibilidad social y medioambiental, la corresponsabilidad y la solidaridad.

### 3 LA ECONOMÍA SOLIDARIA EN MOVIMIENTO

La Economía Solidaria, tal y como hemos señalado, más allá de realizar nuevos aportes en el ámbito de las teorías económicas, viene configurándose en las últimas décadas como un movimiento social que reúne a un conjunto de organizaciones y actividades que, a lo largo de todo el planeta, están generando un pensamiento y una práctica alternativa y solidaria de la economía. Se trata de un sector diferenciado (dentro de sectores o ámbitos más amplios como los delimitados por términos como Economía Social o Tercer Sector) que va logrando un reconocimiento internacional cada vez mayor.

En este ámbito se incluyen empresas sociales, cooperativas y de inserción, productoras agroecológicas, asociaciones y fundaciones que realizan actividades económicas con finalidad social, iniciativas que promueven el comercio justo, solidario y ecológico, además del consumo crítico y responsable, instrumentos de financiación alternativa o de banca ética, entidades promotoras de nuevas empresas sociales, etc.

(5) PÉREZ OROZCO, A. (2011): Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas* [en línea]. Vol. 2. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/38603> acceso en 10 de julio de 2013.



Un movimiento que va adquiriendo estructuras de trabajo en red a nivel local, regional y global que tiene como principal reto el lograr que experiencias, a menudo consideradas como testimoniales, logren contribuir a la transformación social y al surgimiento de un modelo socioeconómico alternativo.

En el caso del Estado español, este movimiento viene organizándose fundamentalmente a través de REAS-Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria<sup>6</sup>. Se trata de una red que nació en 1995 y agrupa a trece redes territoriales<sup>7</sup> y dos sectoriales (AERESS-Asociación Española de Recuperadores de la Economía Social y Solidaria<sup>8</sup> y proyecto de Banca Ética Fiare<sup>9</sup>).

Estas redes, sin contar a Fiare, que se mencionará más adelante, agrupan a más de 300 empresas y entidades que cuentan con la participación de más de 14.000 personas —de las que cerca de la mitad son profesionales— y alrededor de 220 millones de euros de ingresos anuales en su conjunto.

Las entidades que participan en REAS se reconocen por su adscripción a la anteriormente citada *Carta de Principios de la Economía Solidaria*, un documento que presenta los seis principios que dotan de cohesión política y orientan las prácticas e iniciativas del movimiento, además de hacer del espacio de la Economía Solidaria un sector específico y delimitado, siempre en relación con otros movimientos de las diversas economías críticas (economía feminista, economía ecológica, decrecimiento, economía del desarrollo humano, etc.).

REAS-Red de Redes se estructura de una manera descentralizada y su funcionamiento es asambleario, compartiendo el conjunto de redes, además de objetivos, algunas líneas de trabajo comunes, como el mantenimiento del portal de economía solidaria<sup>10</sup> (con más de 6.000 contenidos diferentes, un millón de visitas anuales y un boletín con más de 12.000 suscripciones), el desarrollo de herramientas de auditoría social, el impulso del mercado social y una web de consumo responsable<sup>11</sup>, el apoyo al desarrollo de los proyectos de banca ética Fiare y otros útiles financieros alternativos, el fomento de la cultura libre, la recopilación de buenas prácticas de economía solidaria tanto de entidades concretas<sup>12</sup> como colectivas (reportajes y vídeos)<sup>13</sup>, la realización de actividades de sensibilización, el impulso de alianzas y relaciones con otros movimientos sociales, etc.

(6) [http://www.economiasolidaria.org/red\\_redes](http://www.economiasolidaria.org/red_redes) acceso en 10 de julio de 2013.

(7) Andalucía, Aragón, Balears, Canarias, Castilla y León, Catalunya, Euskadi, Extremadura, Galiza, Rioja, Navarra, Madrid y Murcia.

(8) <http://www.aeress.org> acceso en 10 de julio de 2013.

(9) <http://www.proyectofiare.com> acceso en 10 de julio de 2013.

(10) <http://www.economiasolidaria.org> acceso en 10 de julio de 2013.

(11) <http://www.konsumoresponsable.coop> acceso en 10 de julio de 2013.

(12) [http://www.economiasolidaria.org/buenas\\_practicas\\_videos](http://www.economiasolidaria.org/buenas_practicas_videos) acceso en 10 de julio de 2013.

(13) [http://www.economiasolidaria.org/buenas\\_practicas\\_colectivas](http://www.economiasolidaria.org/buenas_practicas_colectivas) acceso en 10 de julio de 2013.



A estas actividades comunes, habría que añadir las que realizan las propias redes pertenecientes a la red estatal (encuentros, formación, jornadas, edición de publicaciones, interlocución política y social, movilización ciudadana, desarrollo de herramientas y servicios para el fortalecimiento de las empresas y entidades, etc.).

Hay que señalar, finalmente, que REAS-Red de Redes contribuye a que, más allá de lo local, se vayan configurando redes globales que impulsen —junto con otros movimientos sociales— la transformación social a través del impulso de actividades económicas alternativas al capitalismo. Por ello participa desde su fundación en RIPESS-Solidarity Economy Europe<sup>14</sup>, sección europea de la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria que, en la actualidad, agrupa a 82 redes nacionales y regionales distribuidas en los cinco continentes (18 en Asia, 14 en África, 26 en Europa, 20 en Latinoamérica y Caribe y 4 en Norteamérica)<sup>15</sup>.

## 4 PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS Y SOLIDARIAS

### a. Hay vida (mejor) más allá de la empresa capitalista

Desde la Economía Solidaria, en el ámbito de la producción de bienes y servicios, se propone un modelo alternativo de creación y gestión de actividades empresariales. Se trata de empresas que, partiendo de la necesaria rentabilidad, eficacia y sostenibilidad técnica y financiera, colocan a las personas trabajadoras y al interés social en el centro de su actividad, por lo que se destierra la máxima empresarial capitalista que señala la maximización de beneficios como su objetivo principal, obviando las posibles consecuencias nocivas sobre las propias personas trabajadoras, así como sobre el entorno social y medioambiental.

De esta manera, este tipo de empresas priman, entre otros, aspectos y valores como los siguientes:

- una visión de la empresa que orienta su sentido y finalidad hacia el beneficio social, la calidad de vida y el desarrollo de las personas;

(14) <http://www.ripesseu.net> acceso en 10 de julio de 2013

(15) <http://www.ripess.org> acceso en 10 de julio de 2013. RIPESS organiza cada cuatro años encuentros para el avance, visibilización y fortalecimiento del movimiento. Se han desarrollado en Lima (1997), Quebec (2001), Dakar (2005), Luxemburgo (2009) y Manila (octubre de 2013). Se pueden consultar las declaraciones finales en <http://www.ripess.org/quien-somos/?lang=es#declarations> acceso en 10 de julio de 2013.



- una actividad económica ligada a la producción de bienes y servicios beneficiosos, excluyendo la producción de aquellos que sean perjudiciales para las personas, la sociedad o el medio ambiente;
- un compromiso con la generación de empleos en condiciones dignas;
- fomento, en su gestión, de la autonomía, la participación, la corresponsabilidad y la actividad cooperativa;
- desarrollo de políticas y medidas de fomento de la igualdad de oportunidades entre trabajadores y trabajadoras;
- establecimiento de escalas salariales justas y proporcionales;
- promoción de la sostenibilidad medioambiental;
- desarrollo de actividades empresariales sin ánimo de lucro, donde no existe reparto de beneficios entre accionistas, sino que de haberlos se reinvierten en la creación de nuevos empleos, la mejora de su estructura y el apoyo a otros proyectos sociales;
- fomento de la inserción socio-laboral de personas con especiales dificultades de acceso al mercado laboral.

Cabe destacar en este ámbito, la preocupación por el desarrollo de políticas de transparencia. En ese sentido, desde REAS se promueve la construcción de herramientas que permitan mostrar públicamente, tanto como empresa, como sector, el grado de consecución de sus objetivos sociales y económicos y, especialmente, de qué manera funcionan los diferentes procesos para conseguirlos.

Señalamos dos experiencias como ejemplo. En el caso de la herramienta de auditoría social promovida y desarrollada por REAS en Euskadi y Navarra se ha construido una batería de alrededor de 90 indicadores derivados de la *Carta de Principios de la Economía Solidaria*. La herramienta *on-line* de recogida de la información es un cuestionario cuantitativo que recoge datos de las diferentes áreas de la empresa (personal, económico-financiera, servicios generales y gerencia), así como una encuesta de carácter cualitativo que rellenan todas las personas implicadas en la actividad empresarial. Este proceso aúna el diagnóstico de la realidad de cada empresa y del conjunto del sector (con sus datos agregados), convirtiéndose, por tanto, el informe resultante en una herramienta de comunicación hacia el interior y hacia el exterior, con un segundo objetivo que persigue utilizar los datos resultantes para promover mejoras en la organización y en todo el sector<sup>16</sup>.

(16) El manual práctico de la herramienta, así como los diferentes informes anuales agregados de REAS Euskadi se pueden consultar en el apartado de noticias de <http://www.auditoriasocial.net> acceso en 10 de julio de 2013.



En el caso de la XES (Xarxa d'Economia Solidària de Catalunya), se promueve que las organizaciones confeccionen anualmente su balance social complementario al balance económico. Entienden por balance social «un documento donde se describe y mide las aportaciones a la sociedad hechas por una organización a lo largo de un ejercicio. Este balance social evalúa con una batería de 46 indicadores los siguientes ámbitos: democracia, igualdad, compromiso ambiental, compromiso social, calidad laboral y calidad profesional»<sup>17</sup>.

En otro orden de cosas, desde la Economía Solidaria se tiene en consideración el trabajo en todas sus dimensiones y no sólo en las relacionadas con el empleo. Por ello se tiene en cuenta el trabajo reproductivo y de cuidados que mayoritariamente realizan las mujeres, generalmente sin ser reconocido social y económicamente o en todo caso realizado en condiciones laborales precarias. Desde la Economía Solidaria, además de contribuir a la visibilización de estas actividades y al reconocimiento de su centralidad en los procesos de sostenimiento de la vida, se promueven medidas de conciliación y planes de igualdad en sus empresas y organizaciones, así como se impulsan iniciativas empresariales de carácter social para la gestión de servicios de cuidados en condiciones dignas. Por otro lado, se valoriza y se promueve el reconocimiento de todo aquel trabajo no remunerado, voluntario y militante, que miles de personas realizan en beneficio de la sociedad y de su transformación.

¿Existen este tipo de empresas sociales?, ¿son tan alternativas como las describen?, ¿perduran en el tiempo tras crisis internas y externas? Ciertamente son muchos los interrogantes que pueden surgir a la hora de plantear la creación y sostenimiento de estas empresas de carácter alternativo en un ambiente capitalista nada favorable para su promoción. Sin embargo existen. Lo vienen haciendo desde hace décadas, con innumerables ejemplos de buenas prácticas y, a menudo también, con dificultades y fracasos. Pero es una corriente en crecimiento que, aun en tiempos de crisis, encuentra cada vez más personas, especialmente jóvenes, que quieren *hacer empresa y ganarse la vida* de otra manera a la convencional, o que piensan que colectivamente hay más posibilidades de generar empleo digno y satisfactorio, o que ante el cierre de empresas en las que trabajaban se plantean procesos de recuperación<sup>18</sup>.

(17) Se puede consultar toda la información sobre el balance social de la XES en <http://www.bsxes.org> y en su campaña de comunicación <http://www.ensenyaelcor.org> acceso en 10 de julio de 2013.

(18) Sobre empresas recuperadas y autogestión, recomendamos consultar: GARCÍA JANÉ, Jordi; RUGGERI, Andrés y IAMETTI SEÑORIÑO, Ana. *Autogestión y Economía Solidaria*. Bilbao: Papeles de Economía Solidaria nº 3, REAS Euskadi, 2012. Disponible también en [http://www.economiasolidaria.org/papeles\\_ES\\_3](http://www.economiasolidaria.org/papeles_ES_3) acceso en 10 de julio de 2013.



Son empresas que están agrupadas en redes ya presentadas anteriormente como REAS y RIPESS, o en AERESS, que a su vez pertenece a la red RREUSE (Reuse and Recycling EU Social Enterprises network)<sup>19</sup> que agrupa a 22 redes y organizaciones de 12 países europeos, proporciona más de 42.000 empleos a tiempo completo, además de contar con más de 200.000 personas voluntarias.

Cabe mencionar expresamente en este ámbito las llamadas *Empresas de Inserción*, un sector cada vez más reconocido social y legalmente. La característica que hace que estas empresas sean diferentes a las demás es que son estructuras de tránsito que posibilitan el acceso posterior al empleo normalizado a colectivos especialmente vulnerables, a través del desempeño de un puesto de trabajo y con especial atención en su acompañamiento socio-laboral. En el Estado español están agrupadas en FAEDEI (Federación de Asociaciones Empresariales de Empresas de Inserción)<sup>20</sup> que agrupa a 12 redes territoriales con más de 200 empresas en funcionamiento que dan empleo a cerca de 4.500 personas y facturan conjuntamente alrededor de 80 millones de euros. FAEDEI, a su vez, pertenece a la red ENSIE (European Network of Social Integration Enterprises)<sup>21</sup>, conformada por 23 redes regionales y nacionales, presentes en 16 estados, con alrededor de 2.400 empresas y más de 300.000 personas asalariadas.

Finalmente, señalar que hay otras empresas en el sector más amplio de la Economía Social que se reconocen en los principios y valores señalados; algunas de ellas las podemos encontrar entre las miles de cooperativas de trabajo asociado, organizadas a nivel estatal en las redes de COCETA (Confederación Española de Cooperativas de Trabajo Asociado)<sup>22</sup> y a nivel mundial en ICA (International Co-operative Alliance)<sup>23</sup>.

## b. Finanzas éticas para la transformación social

Si puede parecer osado plantear la existencia de empresas alternativas a las capitalistas, aún puede resultar más el hacerlo en relación a las finanzas en un sistema basado principalmente en la actividad especulativa, cuyo funcionamiento ha estado en la base de una crisis que finalmente se ha revelado no sólo como económico-financiera, sino del propio sistema social, cultural, económico y político capitalista.

(19) <http://www.rreuse.org> acceso en 10 de julio de 2013.

(20) <http://www.faedei.org> acceso en 10 de julio de 2013.

(21) <http://www.ensie.org> acceso en 10 de julio de 2013.

(22) <http://www.coceta.coop> acceso en 10 de julio de 2013.

(23) <http://ica.coop> acceso en 10 de julio de 2013.



Vaya, pues, por delante, el rechazo y la denuncia del funcionamiento del sistema financiero, así como la indignación ante su rescate público, mientras se acometen importantes recortes sociales y se produce una progresiva precarización de las condiciones de vida de la mayoría de la población, especialmente de aquella que partía con anterioridad en condiciones de desventaja. En ese sentido, desde la Economía Solidaria también se demanda un mayor control político y ciudadano de las finanzas, así como que se desarrollen instrumentos como la Banca Pública que resitúen las finanzas al servicio de la economía real.

Pero desde la Economía Solidaria, como no podía ser de otra forma, también se impulsa la generación de iniciativas financieras alternativas que estén en manos de la propia ciudadanía organizada. En primer lugar, porque son necesarias para ir completando todo el ciclo económico (financiación, producción, comercialización y consumo) adquiriendo, desde este punto de vista, un valor instrumental al servicio del desarrollo de la propia Economía Solidaria. En segundo lugar, porque actuar en este ámbito es proponer a las personas en su relación con el dinero, no sólo una herramienta financiera, sino un instrumento de acción política. Al igual que ocurre en otros aspectos del consumo cotidiano de las personas, las finanzas éticas proponen una suerte de vía de *militancia económica para la transformación social*, porque el uso que hagamos de nuestro dinero puede contribuir al mantenimiento de un sistema injusto o, por el contrario, a sentar las bases de la construcción de modelos alternativos más éticos, equitativos y solidarios.

En general, las diferentes propuestas de finanzas éticas en el ámbito de la Economía Solidaria, desarrollan actividades que conllevan:

- financiar actividades que comporten un impacto social transformador (proyectos sociales, ecológicos, culturales o solidarios) excluyendo cualquier inversión en actividades especulativas o empresas que colaboren con el mantenimiento de la injusticia y el deterioro de nuestro mundo;
- ofrecer instrumentos de ahorro y de inversión responsables a la ciudadanía, que participa activamente en la construcción y control del instrumento financiero.

Así mismo queda claro el carácter no lucrativo de estas iniciativas, contando con un enfoque sobre la rentabilidad radicalmente alternativo al que convencionalmente se utiliza en el ámbito financiero y bancario. De esta manera, si bien son necesarias la viabilidad y sostenibilidad técnica y económica, la rentabilidad y el beneficio económico quedan excluidos de sus objetivos.

Por otra parte, estas iniciativas, están necesariamente incardinadas en las realidades locales, así como en permanente conexión con los diferentes movi-



mientos sociales, no sólo de la Economía Solidaria, sino de todos aquellos que promueven prácticas y alternativas transformadoras (lucha contra la exclusión social, solidaridad internacional, soberanía alimentaria, feminismo, ecologismo...). De hecho, aquellas iniciativas de mayor densidad y que buscan un amplio impacto (como el caso de la banca ética) son sostenidas en su construcción y desarrollo por dichas redes organizacionales.

En el caso del Estado español, desde hace décadas han existido iniciativas, fundamentalmente locales, que han trabajado la captación de ahorro de proximidad para la financiación, a través de pequeños préstamos, de iniciativas sociales transformadoras o la cobertura de necesidades básicas a personas en situación o riesgo de exclusión social. En la actualidad, y bajo el soporte de REAS, existe una red en construcción de finanzas alternativas<sup>24</sup> que agrupa a una decena de este tipo de entidades. Ejemplos de estas iniciativas son, entre otros, el Fondo de Solidaridad Paz y Esperanza<sup>25</sup> en Granada, que promueve principalmente el acceso al crédito a personas en situación de exclusión social, especialmente a través de proyectos de inserción socio-laboral; los préstamos solidarios emitidos por REAS Navarra<sup>26</sup> para el impulso de actividades de economía solidaria; o la Asociación Banca Ética Badajoz<sup>27</sup>, que promueve préstamos para iniciativas de carácter transformador, además de impulsar numerosas actividades de sensibilización y denuncia.

Todavía dentro del sector de la actividad para-bancaria, merece la pena mencionar la experiencia de Coop57, «una cooperativa de servicios que destina sus recursos propios a dar préstamos a proyectos de economía social que promuevan el empleo, fomenten el cooperativismo, el asociacionismo y la solidaridad en general, y promuevan la sostenibilidad sobre la base de principios éticos y solidarios»<sup>28</sup>. Nacida y desarrollada principalmente en Catalunya, cuenta también con secciones territoriales en Andalucía, Aragón, Galiza y Madrid. Actualmente la componen más de 400 entidades socias y más de 2.300 personas colaboradoras, contando con 16 millones de euros en depósitos y 9 millones y medio de créditos concedidos.

Y, finalmente, contamos con el proyecto de banca ética Fiare, la iniciativa más ambiciosa en el ámbito de las finanzas éticas que promueve el movimiento de la Economía Solidaria junto con otras redes y movimientos sociales (incluidas las iniciativas de finanzas éticas antes mencionadas). Fiare cuenta

(24) <http://www.economiasolidaria.org/finanzasalternativas> acceso en 10 de julio de 2013.

(25) <http://fondodesolidaridad.org> acceso en 10 de julio de 2013.

(26) [http://www.economiasolidaria.org/prestamos\\_reas\\_navarra](http://www.economiasolidaria.org/prestamos_reas_navarra) acceso en 10 de julio de 2013.

(27) <http://www.bancaeticabadajoz.es> acceso en 10 de julio de 2013.

(28) <http://www.coop57.coop> acceso en 10 de julio de 2013.



actualmente con más de 450 entidades y cerca de 4.000 personas socias que han aportado cerca de 4 millones y medio de capital social. Así mismo, y hasta el momento, ha recogido ahorro por un valor total de 32 millones y medio de euros y ha aprobado la concesión de préstamos acumulados por más de 28 millones.

La propuesta de Fiare persigue operar como un instrumento bancario que oriente el ahorro ciudadano hacia el apoyo —mediante el crédito— de proyectos de alto valor social transformador. Y lo hace desde un modelo de construcción y desarrollo cooperativo, impulsando los valores de participación, autogestión, cercanía al territorio, etc. Este modelo vincula a personas y organizaciones socias en una estructura de participación estable y permanente de Grupos Locales (19 en todo el Estado en estos momentos), lo que garantiza el arraigo territorial y la creación de circuitos económicos de ahorro-crédito capaces de reunir agentes (socios y clientes) desde una lógica no capitalista. El modelo cooperativo ha hecho posible asimismo la reciente integración de dicha estructura con la Cooperativa de Crédito de Banca Popolare Etica<sup>29</sup>, en un proceso de articulación a nivel europeo que se desarrolla con un carácter participativo y horizontal. Cabe destacar la participación de Fiare en FEBEA (Fédération Européenne des Banques Ethiques et Alternatives)<sup>30</sup> que agrupa a 22 entidades europeas, así como en INAISE (International Association of Investors in the Social Economy)<sup>31</sup> que reúne a 50 entidades de todo el mundo.

Si bien no se sitúa estrictamente en el ámbito de las finanzas, incluimos en este ámbito el sector de los seguros por su similar comportamiento especulador. En ese sentido, y más allá de promover espacios cooperativos y mutuales, se viene impulsando en los últimos años la posibilidad de generar alternativas también en este terreno. Así, desde el Observatorio de las Finanzas Éticas se ha puesto en marcha el sello EthSI (Ethical and Solidarity-based Insurance)<sup>32</sup>, un distintivo que garantiza determinados valores y comportamientos éticos de las empresas o de los productos aseguradores certificados: inversión socialmente responsable, mutualismo, transparencia, vinculación con la economía social y solidaria, sostenibilidad ambiental, etc. En concreto se ha constituido una plataforma, nacida en el ámbito del movimiento de la Economía Solidaria, denominada CAES (Cooperación para el Aseguramiento Ético y Solidario)<sup>33</sup> que promueve y comercializa estos seguros éticos, además de adaptar sus productos al ámbito de la Economía Solidaria y del sector asociativo en general.

(29) <http://www.bancaetica.it> acceso en 10 de julio de 2013.

(30) <http://www.febea.org> acceso en 10 de julio de 2013.

(31) <http://www.inaise.org> acceso en 10 de julio de 2013.

(32) <http://ethsi.net> acceso en 10 de julio de 2013.

(33) <http://www.caes.coop> acceso en 10 de julio de 2013.



### c. Mercado social: comercialización alternativa y consumo crítico

La idea y proyecto de «mercado social» surge desde REAS, con el apoyo de otras organizaciones sociales, con el fin de concretar en la práctica un espacio alternativo de producción, comercialización, financiación y consumo. Se trata, en definitiva, de poner en práctica los principios de la Economía Solidaria e interconectar las diferentes iniciativas económicas que impulsamos. Así, definimos el mercado social como «una red de producción, distribución y consumo de bienes y servicios que funciona con criterios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios, constituida por empresas y entidades de la economía social y solidaria junto con consumidores y consumidoras individuales y colectivos. El objetivo es que esta red permita cubrir una parte significativa de las necesidades de sus participantes y desconectar la economía solidaria de la economía capitalista, tanto como sea posible»<sup>34</sup>.

La construcción del mercado social es de carácter local y, territorialmente, se organiza y desarrolla con sus propios instrumentos de difusión, comercialización, etc.<sup>35</sup>, si bien a nivel estatal se cuenta con un portal web de sensibilización en consumo crítico y responsable que, además, posibilita el acceso al mapa (actualmente en construcción) de dichos mercados<sup>36</sup>. Se presentan, a continuación, las características básicas de esta propuesta.

- Un mercado basado en valores alternativos a los del mercado capitalista: equidad, transparencia, democracia, solidaridad, participación, sostenibilidad ambiental, inclusión social, etc.
- Un mercado que promueve y se basa en la intercooperación entre las entidades de la economía solidaria, para poder subsistir, crecer y ser alternativas económicamente viables.
- Un mercado en el que los pequeños productores y productoras vuelvan a controlar la venta y distribución de lo que producen y puedan fijar el precio de sus productos o lo fijen de común acuerdo con las personas consumidoras.
- Un espacio donde la ciudadanía pueda ejercer una opción de consumo con compromiso social y que aglutine los esfuerzos de las personas consumidoras para multiplicar su potencial transformador.

(34) Esta definición, así como una ampliación de los contenidos que se presentan este apartado se puede consultar en <http://www.konsumoresponsable.coop/mercado-social/herramientas-de-mercado> acceso en 10 de julio de 2013.

(35) En esa línea ya se están desarrollando Ferias de Economía Solidaria, como escaparate físico de este mercado social, en Aragón, Catalunya, Madrid y Euskal Herria.

(36) <http://www.konsumoresponsable.coop/mercado-social> acceso en 10 de julio de 2013.



- Un mercado que impulse y fortalezca el sector de la Economía Solidaria, las empresas de inserción, los productos y servicios de entidades con compromiso social, el comercio justo, la soberanía alimentaria, los productos locales y ecológicos, las finanzas y seguros éticos, etc.
- Un mercado en el que la ciudadanía pueda visualizar de manera integral todos los productos y servicios del sector de la Economía Solidaria.

Se trata, en definitiva, de construir una nueva herramienta de transformación social al servicio de la Economía Solidaria para el impulso de un nuevo mercado equitativo, democrático y solidario.

En este ámbito, y para finalizar, no podemos olvidar la necesidad de seguir trabajando en tareas educativas y de sensibilización ciudadana, promoviendo pautas de comportamiento más responsables y críticas que incluyan no sólo favorecer el consumo de productos y servicios alternativos, sino también rechazar el sobre-consumo superfluo y la publicidad agresiva, proponiendo boicots a empresas que violan los derechos humanos, ambientales y/o sociales, etc.

#### **d. Desmonetarizando la economía**

Finalmente, desde la Economía Solidaria se propone el establecimiento de relaciones entre organizaciones y entre personas no necesariamente mediatizadas por el uso de monedas de *curso legal*. Así, destacamos las iniciativas para la puesta en marcha de circuitos de comercialización basados en monedas sociales o alternativas. La moneda social es un instrumento para conseguir relaciones económicas más igualitarias. Se crea y se destruye por y en función de la actividad económica real que se dé entre entidades y personas participantes. Es una moneda local, que no produce intereses y que no tiene sentido acumular. Esto elimina la posibilidad de especular con ella y facilita una alta rotación de la misma, aspecto que favorece los intercambios internos. Por tanto, es una moneda que se crea de forma democrática, descentralizada y comunitaria, lo que permite consolidar y potenciar economías locales basadas en la cercanía y el conocimiento mutuo<sup>37</sup>. En el Estado español existen algunas experiencias consolidadas (Puma en Sevilla o Zoquito en Jerez de la Frontera) y otras incipientes vinculadas precisamente al desarrollo de los mercados sociales (Boniato en Madrid, Txanpon en Navarra o Ecosol en Catalunya).

Pero, más allá de estas monedas complementarias, existen variadas propuestas para el fomento de intercambios no mediatizados por la moneda: son

(37) Para ampliar la información consultar <http://konsumoresponsable.coop/mercado-social-madrid/como-funciona-la-moneda-social> acceso en 10 de julio de 2013.



los bancos del tiempo y las iniciativas de trueque, o las diversas propuestas de consumo colaborativo que priorizan el acceso a bienes y servicios antes que poseerlos, a través de fórmulas denominadas de *economía compartida*<sup>38</sup>. En definitiva, compartir y colaborar, antes que promover la propiedad privada o el libre mercado de valores capitalistas<sup>39</sup>.

Éstas, así como el conjunto de propuestas recogidas en este trabajo, nos muestran la existencia de prácticas y herramientas de la Economía Solidaria en todos los campos del ciclo económico y, por tanto, nos indican que existen cada vez más opciones para vivir (consumir, intercambiar, relacionarse, participar...) con criterios alternativos a los propuestos —y aparentemente impuestos— por el sistema capitalista. Como señala acertadamente García Jané<sup>40</sup>, «el modo de producción, distribución y consumo predominante —el capitalismo— es ecológicamente insostenible, estructuralmente violento, socialmente injusto, políticamente antidemocrático, y ni siquiera consigue hacer felices a muchas de las personas pertenecientes a las finas capas de la población mundial que más se benefician del mismo». Construir, difundir y multiplicar prácticas alternativas en el ámbito de la actividad económica, nos pone en un camino en transición hacia un sistema —post-capitalista— más solidario, equitativo y sostenible. Tal vez con ello estemos contribuyendo a aumentar el nivel de felicidad de todas las personas en cualquier lugar del mundo.

(38) Para ampliar la información sobre monedas sociales, bancos del tiempo, trueque y otras alternativas se puede consultar <http://www.vivirsinempleo.org> que incluye, entre otros recursos, mapas actualizados de experiencias de monedas sociales y bancos del tiempo (acceso en 10 de julio de 2013). Sobre consumo colaborativo se puede consultar <http://www.consumocolaborativo.com> que presenta un completo directorio sobre las diferentes modalidades e iniciativas de este tipo de intercambios (acceso en 10 de julio de 2013).

(39) Por falta de espacio no desarrollamos las propuestas, tan cercanas a la Economía Solidaria, relacionadas con el «procomún» o la gestión de «los comunes». Para ello recomendamos visitar la web de la Fundación de los Comunes <http://fundaciondeloscomunes.net> acceso en 10 de julio de 2013.

(40) GARCÍA JANÉ, J. (2012): *Adiós, capitalismo. 15M-2031*. Barcelona: Icaria. Esta obra presenta un ejercicio admirable de construcción de un modelo social no capitalista denominado «Ecodemocracia cooperativa», una de cuyas fuentes es, precisamente, la Economía Solidaria.



# Banca ética o trabajar para una sociedad más equitativa

**Marcos de Castro Sanz**

*Responsable de Relaciones Institucionales en Madrid del Grupo Cooperativo Mondragón; Miembro del Consejo Económico y Social de España; Presidente de CEPES.  
mdecastrosanz@gmail.com*

Fecha de recepción: 30.06.13

Fecha de aceptación: 31.07.13

## Sumario

1. Introducción. 2. Los conceptos básicos.
3. ¿Pero de qué hablamos cuando hablamos de economía social y solidaria?
4. Su reconocimiento institucional. 5. Algunas experiencias concretas de finanzas éticas.
6. Concluyendo. 7. Bibliografía.

## RESUMEN

*La transferencia del dinero entre los que tienen y quienes necesitan financiar sus proyectos siempre necesitó de un intermediario que agilizara esa relación. Además, quienes tenían ahorros necesitaban depositarlos en lugar seguro. Estas circunstancias fundamentaron la consolidación de la institución bancaria. En el proceso histórico surgía como amenaza la exclusión financiera de quienes no poseían recursos económicos, lo que originó la creación de las cajas de ahorros, surgidas de mecanismos de carácter social o solidario. Pero ambas instituciones se encaminaron, para ofrecer rentabilidad a corto plazo a sus ahorradores, por procesos especulativos alejados de la economía productiva. Abusando de opacidad y riesgo desconocido al ahorrador. La banca ética surge como reacción solidaria de grupos sociales para ofrecer financiación a proyectos de economía social que la institución bancaria oficial no consideraba. Esta banca ética recoge ahorros de personas o grupos sociales sensibles al desarrollo local y a la cohesión social, buscando coherencia entre la dedicación de sus ahorros y sus preocupaciones sociales, por lo que se salen del mecanismo bancario al uso y desarrollan fondos de ahorro que ayuden a financiar proyectos productivos cercanos a la equidad social. Este ahorrador necesita transparencia en las gestiones de quien tramita sus ahorros. La banca ética la aporta mecanismos de transparencia y solidaridad social.*

**Palabras clave:**

*Banca ética, Transparencia, Cohesión social, Desarrollo local, Economía social, Finanzas locales.*

**ABSTRACT**

*The transfer of money between those who have and those who need to finance their projects always needed an intermediary to expedite this relationship. Moreover, those who had savings needed to a safe place. These circumstances based the consolidation of the banking institution. In the historical process as a threat arose financial exclusion for those who lacked financial resources, which led to the creation of the savings banks, mechanisms arising from social or solidarity. But both institutions were directed to provide short-term profitability to their savers, by speculative processes away from the productive economy; with opacity and unknown risk to savers. Ethical banking is a solidarity reaction of social groups to provide funding to social economy projects that the bank is not considered official. This includes ethical banking savings of individuals or social groups sensitive to local development and social cohesion, seeking coherence between the dedication of their savings and social concerns, so it is out of the banking mechanisms to use and develop savings funds to help finance productive projects near social equity. This saving requires transparency in the actions of those who filed their savings. Ethical banking is provided by mechanisms of transparency and social solidarity.*

**Key words:**

*Banking ethics, transparency, social cohesion, local development, social economy, local finances.*

# 1 INTRODUCCIÓN

Hablar de «banca ética» es hablar de lo que siempre debió haber sido la banca: un proceso de intermediación entre ahorradores y necesitados de financiación, siempre transparente y con conocimiento de quien deposita sus ahorros, porque eso le da más seguridad que dejarlos «bajo el colchón». El mediador es (debió ser) más servidor que dueño del dinero depositado por otros, pues tan sólo recoge y presta y, con su saber hacer (que se le supone), aporta tranquilidad (confianza) a quien decide entregarle sus ahorros. Esa confianza le confiere cierto valor moral para asesorar al ahorrador en sus depósitos a plazo o inversiones financieras. Insisto, lo que debió ser, pues el poseer dinero (aunque no sea propio) siempre da poder y quien lo tiene suele rondar en torno a la tentación de abusar. Los usureros (que siempre existieron) prestan dinero con intereses excesivos y reflejan el abuso contra el que es más débil, el que necesita un préstamo. Hoy el débil es quien posee menos información, al que se venden productos abusivos (hipotecas con suelo), fraudulentos (preferentes), especulativos (futuros financieros...), etc.

Es ahí donde comienza la apropiación indebida del poder que confiere el dinero a quien se le depositó y la cuesta abajo de la especulación, buscando mecanismos de inversión que, en demasiadas ocasiones, el ahorrador ignora. Ha comenzado la distancia entre el ahorrador y el gestor de sus ahorros. Distancia que caminará, posteriormente, por avenidas especulativas de riesgo, a espaldas del verdadero propietario del dinero con que se juega. Ha comenzado la prostitución del concepto.

Desde siempre existieron dos caminos distintos, muchas veces paralelos, en las instituciones financieras. Uno es el seguido por los bancos, que se centraron más en el mundo empresarial y en la búsqueda de proyectos avalados desde la rentabilidad industrial, que solía dejar al margen a todo el ahorro de la clase social menos poderosa. Otro, el de las cajas de ahorro, nacidas para evitar la exclusión financiera de estas personas con menor capacidad económica. Muchas de estas cajas nacieron desde los Montes de Piedad (que eran casas de empeños orientadas a los pobres). Tradicionalmente, las cajas se han dedicado al fomento del ahorro mediante la captación de depósitos, por los que pagaban una tasa de interés, y a efectuar préstamos sobre el monto depó-



sito, pero no financieros. Habitualmente su clientela tradicional han sido particulares y pymes, y su ámbito de actuación solía ser local o regional. Las cajas de ahorros, cuya naturaleza jurídica está regulada por las comunidades autónomas, eran consideradas entes de carácter social, por lo que disfrutaban de beneficios fiscales y sus órganos de gobierno eran elegidos por los poderes públicos y entidades sociales (v.g.: sindicatos) correspondientes a su domicilio social. Sin embargo, en España, en 1977 se eliminaron las restricciones legales a su actividad (Reforma de Fuentes Quintana), lo que les permite ofrecer los mismos servicios que los bancos. Los bancos ya habían comenzado a volcarse a la actividad industrial, participando en el capital (a veces controlándolo) de empresas importantes que aportan más seguridad subjetiva al tener un banco por detrás. Las cajas, libres ya en su acción, toman ejemplo de sus hermanos mayores, los bancos, y quieren ser como ellos. Si, además, son gobernadas por intereses políticos con demasiada frecuencia abordan inversiones empresariales o de infraestructuras que, de otra forma, no tendrían financiación. Comienzan, con ello, a olvidar las razones de su existencia para confundir su actividad con la de un banco normal, pero en manos de unos intereses más políticos. Las cajas se bancarizan, proceso reforzado y consolidado desde la actual crisis que traslada a las cajas exigencias de actuación financiera similar a la de los bancos. Incluso son compradas, en bastantes casos, por bancos o ellas mismas se vuelven bancos. Las cajas han desaparecido.

El sistema financiero no tiene más opción que la tradicional bancaria, bastante experimentada en inversiones más especulativas que productivas<sup>1</sup> y creando dinero artificial (dinero bancario<sup>2</sup>) desde un juego opaco de intermediación financiera en el que el ahorrador tiene poco que decir y todo que soportar. *«Las crisis económicas recientes nacen generalmente de una separación creciente de la economía financiera, que a menudo está contaminada por la voluntad de enriquecimiento personal de los dirigentes, y la economía real, ... sucede así que... la vida económica en su conjunto se separa del resto de la sociedad, lo que amenaza con destruir las instituciones donde se construyen las normas y los modos de negociación sociales»<sup>3</sup>*, provocándose un sistema que despilfarras en salarios, en gratificaciones, indemnizaciones y jubilaciones a los altos directivos en comparación desordenada con lo que ocurre en otros países europeos<sup>4</sup>. Son abusos de un sistema financiero que

(1) La economía especulativa es diez veces mayor que la real. <http://www.jornada.unam.mx/2007/09/09/index.php?section=economia&article=024n1eco>

(2) [http://es.mimi.hu/economia/dinero\\_bancario.html](http://es.mimi.hu/economia/dinero_bancario.html)

(3) TOURAINE, A. (2011): *Después de la crisis. Por un futuro sin marginación*. Paidós. Pág. 33.

(4) Ver la Revista Alternativas Económicas, junio 2013: 700 millones de euros es la retribución anual conjunta del millar de directivos de la banca mejor pagados en España. El ejecutivo con mayor retribución gana 100 veces más que el Presidente del Gobierno o el equivalente a 329 maestros de enseñanza primaria (calculando el salario de un maestro en 25.000 euros al año). La limitación de los bonus de los ejecutivos y las iniciativas para dar más poder a los accionistas toman fuerza en muchos países, pero no en España.



no tiene límites en su acción y no es condicionado por las consecuencias nefastas provocadas en la sociedad por su actividad, como las ocasionadas por la actual crisis. Un sistema financiero que no mira al pequeño proyecto local (especialmente en España)<sup>5</sup> y desestima iniciativas pegadas al desarrollo local, a la actividad emprendedora colectiva y a los procesos de inserción y cohesión social. No son de su interés. En la financiación de proyectos de economía social y solidaria la utilización de los criterios tradicionales de la banca suele funcionar como una barrera infranqueable para una serie de promotores y emprendedores que por su propia situación (iniciativas de inserción social, de autoempleo, etc.) o por la naturaleza o dimensión de sus proyectos (actividades alternativas, innovadoras, o no encaminadas al beneficio únicamente económico) carecen de recursos iniciales, pero no de fortaleza sostenible del proyecto. A la banca tradicional no le interesa apoyar a colectivos sociales que desean construir otra forma de empresa, de generar riqueza y, especialmente, de distribuirla. Por ello, nacen de la creatividad solidaria social otras soluciones. Estamos hablando del origen y de la fuente creadora de la banca ética.

## 2 LOS CONCEPTOS BÁSICOS

La banca ética no se ubica en el sistema financiero como una opción más. No se trata de optar por un banco u otro, siendo uno de ellos calificado como banco ético. Esta opción alternativa se da entre los bancos que actúan en el mismo nivel conceptual. La banca ética se ubica en otro nivel. La decisión sobre un banco tradicional u otro se suele apoyar en las ventajas que ofrecen o en el interés que dan. No es éste el ámbito de decisión por el que una persona decide entrar o participar en un banco ético, sino la necesidad de saber qué se hace con sus ahorros (que eso que se haga sea, además, coherente con el ámbito de preocupaciones e inquietudes de quien decide depositarlos) y qué respeto (transparencia) se tiene en esa decisión, por todo ello convence la opción de finanzas éticas. Se trata de buscar nuevas formas de acción (repercusión) económica que potencie empresas o actividades más pegadas al desarrollo local, a la distribución equitativa de la riqueza y a la construcción de la cohesión social. Se trata de que el dinero se sitúe donde se concentran las preocupaciones sociales de quien posee los ahorros, de que las preocupaciones y el ahorro coincidan. Este tipo de finanzas se concentran en grupos sociales que huyen de planteamientos especulativos y desean desarrollo local, donde

(5) El coste financiero de la pequeña empresa en España es 2,74 puntos porcentuales más que el de la grande, siendo en Alemania tan sólo de 1,12 y la media europea de 1,65. EL PAÍS, 18 de junio, 2013. Pág. 21.



todas las personas (todas, sin excepción) puedan tener su espacio y su oportunidad; atienden a proyectos que buscan una economía colectiva y provocan equidad social. «Para la mayoría de los antropólogos, nos dice Marvin Harris, la economía se refiere a las actividades que la gente realiza para producir y obtener bienes y servicios: una economía es un conjunto de actividades institucionalizadas que combinan recursos naturales, trabajo humano y tecnología para adquirir, producir y distribuir bienes materiales y servicios especializados de una manera estructurada y repetitiva (Dalton, 1969). La definición que nos ofrece el modelo del capitalismo occidental y la visión que se nos ofrece desde la antropología no son compatibles, pues en diferentes contextos culturales, la economización se daría bajo diferentes premisas y con diferentes consecuencias».<sup>6</sup> Las finanzas éticas buscan una integración entre consecuencias sociales y acción económica, coordinadas con las premisas antropológicas que se desean defender, apoyadas en el empeño de construcción de la cohesión social: convergencia entre preocupaciones sociales de quien decide participar en ellas y dedicación del dinero que posee.

Lo que es el objeto de la acción de la economía social. Existe un número creciente de personas sensibilizadas con la idea de avanzar hacia una sociedad diferente, más justa, solidaria y humana, que intentan hacerla realidad mediante su trabajo en diferentes ámbitos, y que perciben que uno de los medios con que cuentan para realizar esta transformación, que es su ahorro, es utilizado, precisamente, para reforzar y consolidar valores de un modelo social, económico y cultural opuesto a esta idea de transformación. «Las finanzas éticas no son un fin en sí mismo, sino una herramienta para transformar la sociedad en base a los planteamientos de la economía social y solidaria. Su función debe ser suministrar financiación a las entidades de economía social y solidaria para que puedan llevar a cabo sus proyectos, y eso deben hacerlo con planteamientos mutualistas y cooperativistas, innovando, sin copiar miméticamente el funcionamiento de los bancos o las sociedades financieras mercantiles convencionales<sup>7</sup>».

### 3 ¿PERO DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA?

La economía social y solidaria es una forma de reacción colectiva que nace para paliar las heridas provocadas en la sociedad por la tarea de un mercado que actúa sin normas y no contempla sus consecuencias sociales. En España se ha aprobado recientemente una ley que identifica los valores y cualidades de

(6) DEL RÍO PARACOLLS, N (2003): *Rescata tu dinero. Finanzas solidarias y transformación social*. Madrid: Talasa Ediciones. Pág. 19.

(7) [http://www.economiasolidaria.org/noticias/crisis\\_economia\\_solidaria\\_y\\_finanzas\\_eticas](http://www.economiasolidaria.org/noticias/crisis_economia_solidaria_y_finanzas_eticas)



esta forma de reaccionar. En su artículo 2, dice que: «*Se denomina economía social al conjunto de las actividades económicas y empresariales, que en el ámbito privado llevan a cabo aquellas entidades que, de conformidad con los principios recogidos en el artículo 4<sup>8</sup>, persiguen bien el interés colectivo de sus integrantes, bien el interés general económico o social, o ambos*». El profesor Monzón (presidente de Ciriec España) dice que «*el actual interés por las fórmulas empresariales propias de la Economía Social se deriva de la creciente sospecha de que viejos y nuevos problemas que afectan a nuestras sociedades no pueden resolverse satisfactoriamente con la exclusiva acción de empresas capitalistas, empresas públicas y sector público en general. Son problemas de desempleo, distribución de la renta, calidad de los servicios públicos, vivienda, sanidad, educación, calidad de vida de la población jubilada, etc.*»<sup>9</sup> La economía social viene a poner soluciones a las grietas que la economía desregulada genera en la sociedad. Aquí reside la importancia de estas empresas y su imprescindibilidad<sup>10</sup> para la cohesión social. El Consejo Económico y Social Europeo<sup>11</sup> (CESE) expresa la importancia de la Economía Social en Latinoamérica y, por extensión, allá

(8) Ley de Economía Social (Ley 5/2011, de 29 de marzo).

Artículo 4. Principios orientadores. Las entidades de la economía social actúan en base a los siguientes principios orientadores:

- a) Primacía de las personas y del fin social sobre el capital, que se concreta en gestión autónoma y transparente, democrática y participativa, que lleva a priorizar la toma de decisiones más en función de las personas y sus aportaciones de trabajo y servicios prestados a la entidad o en función del fin social, que en relación a sus aportaciones al capital social.
- b) Aplicación de los resultados obtenidos de la actividad económica principalmente en función del trabajo aportado y servicio o actividad realizada por las socias y socios o por sus miembros y, en su caso, al fin social objeto de la entidad.
- c) Promoción de la solidaridad interna y con la sociedad que favorezca el compromiso con el desarrollo local, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la cohesión social, la inserción de personas en riesgo de exclusión social, la generación de empleo estable y de calidad, la conciliación de la vida personal, familiar y laboral y la sostenibilidad.
- d) Independencia respecto a los poderes públicos.

(9) [http://www.google.es/url?sa=t&rc=t&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CDQQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.unida.org.ar%2FBi-bliografia%2Fdocumentos%2FM4%2520ONG%2520y%2520DL%2520Bs%2520As%2FEconomia%2520Social%2520Monzon%2520Defourmy.doc&ei=Efft6myMl-5hAeQ1ID3CQ&usq=AFQjCNFIULO\\_6GVT-58ZPgNaguUz\\_MM\\_-A&sig2=HFAM0plEslZ2TOSg4sXlw](http://www.google.es/url?sa=t&rc=t&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CDQQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.unida.org.ar%2FBi-bliografia%2Fdocumentos%2FM4%2520ONG%2520y%2520DL%2520Bs%2520As%2FEconomia%2520Social%2520Monzon%2520Defourmy.doc&ei=Efft6myMl-5hAeQ1ID3CQ&usq=AFQjCNFIULO_6GVT-58ZPgNaguUz_MM_-A&sig2=HFAM0plEslZ2TOSg4sXlw) Ver también «*Manual para la elaboración de las cuentas satélites de las empresas de economía social*», pág. 34. Ciriec. Estudio realizado para la Comisión Europea. Diciembre 2006.

(10) La imprescindibilidad de esta forma de hacer empresa para construir cohesión social la describe el Nobel de Economía M. Yunus (en 2006, juntamente con su obra, *el Banco Grameen*, recibieron el Premio Nobel de la Paz «por sus esfuerzos a través de microcréditos para crear desarrollo económico y social desde abajo»): «*Ni siquiera un régimen gubernamental que regulara las empresas de un modo excelente sería suficiente para garantizar que los problemas sociales se abordaran y, mucho menos, se resolvieran. Podrían influir en cómo se hacen los negocios, pero no controlar qué áreas desatienden las empresas. No se puede ordenar a las empresas que solucionen problemas; se las debe incentivar para que deseen hacerlo. Las normas de tráfico pueden dar cabida en la autopista de la economía global a los coches y a las camionetas pequeñas, incluso a los rickshaws. Pero, ¿qué pasa con las personas que ni siquiera tienen un vehículo de los más modestos? ¿Qué sucede con los millones de mujeres y niños que no pueden satisfacer ni siquiera sus necesidades humanas más básicas? ¿Cómo se puede conseguir que el segmento inferior de la población mundial se incorpore a la economía mayoritaria y adquiera la capacidad de competir en el libre mercado? Ni las señales de stop de la economía ni los policías de tráfico pueden conseguirlo... El capitalismo adopta una perspectiva muy restrictiva de la naturaleza humana y asume que las personas son seres unidimensionales a quienes sólo les preocupa obtener los máximos beneficios. El concepto de libre mercado, tal y como se entiende en general, se basa en este ser humano unidimensional... Si queremos completar la estructura del capitalismo, debemos introducir otro tipo de empresa que reconozca la naturaleza multidimensional de los seres humanos. Si describimos las empresas actuales como empresas que maximizan los beneficios, el nuevo tipo de empresa podría llamarse empresa social. Los empresarios fundarían empresas sociales no para obtener beneficios para sí mismos, sino para alcanzar objetivos sociales específicos*». Muhammad Yunus. «Un mundo sin pobreza. Las empresas sociales y el futuro del capitalismo». Paidós. Pág. 26-41.

(11) Consejo Económico y Social Europeo. Dictamen REX/325 La economía social en América Latina. Bruselas, 22 de febrero de 2012.



donde se precisen acciones de desarrollo local, todo lo que plantea es perfectamente prolongable a nuestro país, de forma especial en los sectores sociales más desfavorecidos. Define a la Economía Social como:

*«Conjunto de empresas privadas organizadas formalmente, con autonomía de decisión y libertad de adhesión, creadas para satisfacer las necesidades de sus socios a través del mercado, produciendo bienes y servicios, asegurando o financiando y en las que la eventual distribución entre los socios de beneficios o excedentes, así como la toma de decisiones, no están ligados directamente con el capital o cotizaciones aportados por cada socio, correspondiendo un voto a cada uno de ellos... La Economía Social también agrupa a aquellas entidades privadas... que producen servicios de no mercado a favor de las familias, cuyos excedentes, si los hubiera, no pueden ser apropiados por los agentes económicos que las crean, controlan o financian...».*

## 4 SU RECONOCIMIENTO INSTITUCIONAL

El Dictamen citado del CESE afirma la aportación incuestionable de la economía social en la construcción de variables creadoras de la cohesión social:

*«...Fomentando la Economía Social y Solidaria (ESS)... se incide en objetivos basados en los principios de la solidaridad y no se prioriza el aumento de beneficios, participando más en la consecución del bienestar general... Por ello, la ESS no debe instalarse en la economía de la pobreza, sino del cambio de tendencias, asociando desarrollo, eficiencia económica y justicia social para erradicar asimetrías de todo tipo... La OIT<sup>12</sup> reconoce el papel de la ESS, pues los valores y principios en que se basan sus empresas incluyen el respeto por los principios y derechos fundamentales en el trabajo... La importancia, como meta, de establecer parámetros mínimos de cohesión social es considerada esencial para cualquier planteamiento de desarrollo».*

- Son empresas generadoras de empleo en condiciones de mayor estabilidad que el creado por el mercado y resuelven, gracias a la capacidad colectiva de reaccionar, crisis sectoriales o territoriales.

En otro Dictamen, el CESE<sup>13</sup> dice que *«Las PYME y las empresas de economía social son instrumentos esenciales de empleo y reemplazo en el contexto de las importantes transformaciones industriales que se están produciendo desde los sectores en declive y en los que se reduce el empleo hacia sectores tradicionales (artesanía,*

(12) Documento de Trabajo 2011 «Economía social y solidaria: nuestro camino común hacia el Trabajo Decente» en <http://socialeconomy.itcilo.org/en/2011-readers>

(13) Dictamen sobre «Capacidad de adaptación de las PYME y de las empresas de economía social los cambios impuestos por el dinamismo económico».

<http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:C:2005:120:0010:0016:ES:PDF>

oficios) y otros en expansión, como los servicios a las empresas, las NTIC, los sectores de alta tecnología, la construcción y las obras públicas, los servicios de proximidad (incluida la salud) y el turismo».

- Son empresas generadoras de inclusión laboral y social.

El Comité Europeo de las Regiones<sup>14</sup> dice que: *«la economía social... establece una nueva cultura empresarial del sector social... orientada principalmente hacia la integración de los grupos de población marginados a través de la participación activa con el fin de crear empleo...».*

- Transforman comportamientos sociales pasivos en activos, al desarrollar capacidades emprendedoras en las personas y fomentadoras del desarrollo local.

El citado Dictamen del Comité Europeo de las Regiones dice que: *Al organizar a los desempleados a nivel local, ayuda a las autoridades locales a transformar un sistema pasivo de prestaciones de seguridad social y desempleo en una inversión social activa a favor del desarrollo sostenible...».*

- Provocan capital social al establecer relaciones de confianza entre las personas:

El mismo Dictamen del Comité Europeo de las Regiones dice: *«La economía social proporciona un valor añadido al proceso de desarrollo local y al progreso social; permite la constitución de un capital social a nivel local gracias al establecimiento de unas relaciones de confianza y de un espíritu comunitario, al compromiso cívico y la participación en la sociedad, así como al fomento de una mayor cohesión social que permite reintegrar a la personas excluidas y marginados (por ejemplo, los grupos de inmigrantes, los desempleados de larga duración)».*

- Por todo ello, son importantes «socios» o colaboradores de los Poderes Locales.

El Dictamen citado del Comité Europeo de las Regiones afirma que: *«Las empresas de economía social son socios importantes de las autoridades locales a la hora de elaborar estrategias de desarrollo local y de instaurar una nueva protección social pluralista a nivel local».*

- Responden a comportamientos nacidos de la solidaridad a través de la acción empresarial:

El citado Dictamen del Comité Europeo de las Regiones dice: *«Sus valores básicos son: solidaridad, cohesión social, responsabilidad social, gestión democrática, participación y autonomía... pertenece a un conjunto de cuatro familias: cooperativas, mutualidades, asociaciones y fundaciones».*

(14) Dictamen sobre «Asociaciones entre las autoridades locales y las organizaciones socioeconómicas: contribución al empleo, al desarrollo local y a la cohesión social».



- El Congreso de Diputados español, en su informe sobre la Responsabilidad Social de las Empresas (RSE) elaborado por la Subcomisión de RSE, confirma la participación de la Economía Social en la construcción social:

*«Las acciones de Economía Social conllevan diversas virtualidades:... creando empleo estable en mayores proporciones que el generado por el mercado; enraíza a las personas en sus territorios naturales... (una empresa de economía social no se va del territorio donde está); genera riqueza allá donde el inversor tradicional no tiene motivaciones para existir...; desarrolla el espíritu emprendedor...; son escuelas de democracia económica... demuestra situarse en una tradición de clara sintonía con la filosofía de fondo de la RSE... así como de abrir nuevos espacios económicos más acordes con la sensibilidad ética de la sociedad, en este momento se puede citar: la acción empresarial para insertar laboralmente a personas excluidas que el mercado laboral tradicional nunca integraría; el fomento de la sensibilidad social para la integración cívica y económica de personas con discapacidad, hasta ahora ignoradas por el mercado tradicional... la activación y promoción de las finanzas éticas...»*

## 5 ALGUNAS EXPERIENCIAS CONCRETAS DE FINANZAS ÉTICAS

Sin pretender ser exhaustivos en la descripción, sí merece narrar alguna de las experiencias existentes que expresen la importancia de la solidaridad puesta en práctica por grupos sociales preocupados por el desarrollo equitativo de su territorio. Lo que demuestra que hay soluciones donde aparecían callejones sin salida, porque la imaginación colectiva es capaz de inventarlas.

### a. Reas<sup>15</sup> Navarra: Fondos solidarios

La Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS) ubicada en Navarra ha iniciado hace tiempo (1994) una línea que facilite la financiación a proyectos de emprendimiento social. Ya se han financiado diversos proyectos<sup>16</sup> siguiendo la normativa legal que tienen los préstamos privados, sólo que, en este caso, tienen un fin social y de cooperación con el apoyo, con el impulso y aval de REAS Navarra. El plan de viabilidad suele tener el asesoramiento de la Fun-

(15) REAS es una Red de Redes de ECONOMÍA ALTERNATIVA Y SOLIDARIA, compuesta por más de doscientas cincuenta entidades que se agrupan en redes territoriales y sectoriales. Está presente en el ámbito internacional a través de RIPESS (Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria). Jurídicamente REAS es una Asociación de carácter no lucrativo, sin filiación partidista o religiosa alguna, con ámbito de actuación en todo el territorio del Estado Español. [http://www.economiasolidaria.org/red\\_redes](http://www.economiasolidaria.org/red_redes)

(16) Como la Mensajería Oraintxe, Trigo Limpio, el Albergue de Beire, Landare, Visualiza o la Ganadería ecológica de Villanueva de Aezkoa.



dación Gaztelan<sup>17</sup>. Asimismo, han obtenido la valoración positiva del comité de evaluación ético social de la Asociación Fiare Navarra. Esta emisión de préstamos solidarios se ha podido avalar con un fondo de garantía aportado principalmente por clientes de la Banca Ética Fiare que tras abrir una «LIBRETA REDES» donan los intereses de sus ahorros a REAS NAVARRA para poder poner en marcha proyectos de interés social que no disponen de avales y son de escasa cuantía. Las aportaciones que cada uno desee hacer no pueden superar el 10% del total, para controlar el riesgo personal que, no obstante, está cubierto por REAS. El compromiso de devolución de estos préstamos es de tres años. Se devolverán con la subida del IPC salvo que se renuncie a ello, en este caso se destinará la cantidad resultante a aumentar el fondo de garantía.

### **b. Coop 57<sup>18</sup>**

Coop57 nace en Cataluña de la mano de los antiguos empleados de Editorial Brugera (1996) y su lucha por mantener sus puestos de trabajo al cerrar la empresa. Buena parte de estos trabajadores después de su lucha en los tribunales consiguen, en 1989, sus correspondientes indemnizaciones que depositan en común constituyendo un fondo para financiar proyectos sociales. Se crea la cooperativa COOP 57, poseedora del fondo creado, concebida como una suerte de caja de resistencia y elemento dinamizador del movimiento cooperativo. Comenzó a ser operativa a partir del 2001. Pronto extiende su base social a otras secciones territoriales (Aragón, Madrid, Galicia, Andalucía). COOP57 es una cooperativa de servicios que destina sus recursos a dar préstamos a proyectos de economía social: ha otorgado más de 600 préstamos a cooperativas, asociaciones, fundaciones, empresas de inserción, movimientos sociales y otras entidades de la economía social y solidaria. Los proyectos que reciben soporte de COOP57 tienen que satisfacer las siguientes condiciones: tener una finalidad de interés social; estar arraigados al territorio; colaborar en la construcción de una sociedad más solidaria; funcionar con criterios de autonomía y gestión democrática; crear puestos de trabajo con carácter estable; repartir los excedentes en función del trabajo aportado; disponer de un proyecto viable económicamente; ofrecer la capacidad suficiente para poder hacer el retorno del préstamo solicitado.

Las personas y las entidades que depositen sus ahorros en COOP57 participan en el establecimiento de los principios y criterios de inversión y en la

(17) La misión de esta Fundación es facilitar la incorporación social de personas en situación o riesgo de exclusión a través de la inserción laboral y contribuir al desarrollo de una economía solidaria en la que las personas sean parte activa y fin de la economía. <http://www.gaztelan.org/cpresentacion.php>

(18) <http://www.bancaetica.cat/es/coop57.php>



gestión de los recursos, que se gestionan con criterios democráticos y de transparencia. COOP57 trabaja sobre la base de los valores y principios de la banca ética: la coherencia para evitar la contradicción del uso del dinero y los principios éticos y sociales; la participación y la responsabilidad de los ahorradores; la transparencia absoluta en la gestión de la entidad; la solidaridad en la construcción de un modelo económico y una reflexión continua para orientar la acción de COOP57.

### c. Oikocredit<sup>19</sup>

Oikocredit es una cooperativa de ámbito mundial creada en Holanda y con una delegación en Cataluña que, desde 1975, otorga créditos a cientos de organizaciones locales de países en vías de desarrollo. Da apoyo financiero en forma de créditos convencionales y de microcréditos para el desarrollo de iniciativas productivas. Éstas deben ser siempre viables económicamente, pero aún más importante que esto es que tengan un impacto social positivo en las comunidades donde se llevan a cabo. Se potencian las iniciativas productivas dirigidas al colectivo de personas más desfavorecidas, a fomentar la promoción de la mujer, el respeto por el medio ambiente y basado todo, preferentemente, en una estructura cooperativa.

Oikocredit Catalunya es una asociación que nace por iniciativa de varias ONG catalanas el 31 de enero de 2000. El principal objetivo de la Asociación es la captación de fondos en nuestro país para invertirlos en Oikocredit Internacional. El dinero que los socios partícipes (inversores) de Oikocredit Cataluña invierten sirve, en su totalidad, para que la Asociación compre acciones de Oikocredit Internacional, de manera que este dinero sea destinado totalmente a la financiación de proyectos de desarrollo en los países del Sur en forma de préstamos.

Oikocredit, como cooperativa mundial, promueve la justicia global exhortando a personas, organizaciones sociales, iglesias de diversos credos, empresas y otros grupos a compartir sus recursos a través de inversiones socialmente responsables, apoyándose a personas necesitadas mediante el crédito. Esta misión se quiere llevar a cabo a través de valores como la igualdad de las personas, el compartir, el respeto entre pueblos, la cooperación, el espíritu ecuménico, el cooperativismo, la integridad y el respeto a la biodiversidad.

Los Criterios de financiación y el ámbito de actuación se apoyan en: el proyecto debe beneficiar a los pobres o las personas desfavorecidas; las ganancias

(19) <http://www.bancaetica.cat/es/oikocredit.php>



del proyecto han de ser equitativamente repartidas; el proyecto debe contribuir al desarrollo social y económico de la comunidad con especial atención al impacto ecológico; se favorece la estructura cooperativa para que permita a los pobres participar directamente en el funcionamiento y la administración del proyecto; se da preferencia a proyectos en los que la mujer participa en la toma de decisiones, la organización, la implementación, el control y la evaluación y también aquellos en que las mujeres son beneficiarias directas; el proyecto debe ser económicamente viable, con la administración y el asesoramiento técnico apropiados, y autosuficiente, de forma que, en un tiempo razonable, que le permita devolver el préstamo.

#### **d. Fondo de solidaridad «Paz y Esperanza»<sup>20</sup>**

Este Fondo surge en Andalucía en los años 80 para dar respuesta a una situación muy concreta de paro y exclusión social. Está compuesto por personas y colectivos que pueden ser socios de cuota, socios depositantes, depositantes y simpatizantes. Es una asociación sin ánimo de lucro donde se apoyan y financian proyectos de empleo y autoempleo, o de inserción socio-laboral, con criterios éticos, solidarios y ecológicos; gestionando el dinero de forma transparente y cuidando la rentabilidad social del mismo.

La finalidad es la promoción y ayuda a personas, familias y grupos marginales. Por ello, tendrán prioridad los proyectos que contribuyan a la promoción de empleo, desde iniciativas promovidas por personas que dispongan de escasos recursos económicos; apoyen, principalmente, la creación de empleo desde el autoempleo y la economía social; sobre todo, aquellas propuestas que tengan relación con la inserción socio-laboral de colectivos marginales y empobrecidos.

La procedencia de los recursos es de las cuotas (mensuales, trimestrales, semestrales o anuales) de los socios, que constituyen los fondos propios de la Asociación; de los socios depositantes que ponen al servicio del Fondo sus ahorros de forma temporal (depósitos), para que se utilice su dinero según los criterios del fondo; de las aportaciones o donaciones de personas o instituciones que dan dinero a fondo perdido.

Los principios que apoyan su actuación son: ética y beneficio social a través de acciones y objetivos, carentes de ánimo de lucro; independencia de cualquier tipo de corriente u opción política o confesional; solidaridad; confianza y honradez; transparencia, respetando el derecho de información y

(20) <http://fondodesolidaridad.org/portal/>



consulta para cualquiera de sus asociados (a los socios se les envía trimestralmente información), preservando el derecho a la confidencialidad para no vulnerar la protección de datos confidenciales. Siempre procurando buscar el mejor aprovechamiento para los fondos, intentando llegar al mayor número de personas (y a las más necesitadas), realizando una gestión eficiente y austera, promoviendo valores éticos y culturales y procurando que la solidaridad se multiplique a través de aquellos mismos que la reciben.

El Fondo de Solidaridad parte de que otra economía es posible, por lo que pretende retomar el control del dinero del socio, proponiendo y conociendo el destino del mismo y humanizar la economía. Como dice Gandi: «Vivir sencillamente para que otros puedan, sencillamente, vivir».

### e. Fiare<sup>21</sup>

El Proyecto FIARE nace como un instrumento de intermediación financiera que permite dirigir el ahorro de personas, familias y organizaciones hacia proyectos que suponen una transformación social. Un banco sin ánimo de lucro al servicio de la sociedad, del tercer sector y de la economía social con una relación cercana al territorio. Un banco en manos de la ciudadanía, creado desde la base, donde la participación de las personas y entidades socias son el factor clave. A diferencia de las experiencias anteriores, Fiare tiene vocación de ser banco, abierto a todas las personas que desean que sus ahorros se inviertan donde coincidan con sus preocupaciones sociales, siempre creando cohesión y equidad social.

FIARE son dos cosas al mismo tiempo: por una parte, es una red de personas y organizaciones con vocación de crear alternativas dentro del mercado financiero para construir una economía con otros valores al servicio de una sociedad más justa. Nace desde una Fundación<sup>22</sup> en el País Vasco y se extiende por todo el territorio estatal en forma de asociaciones independientes (coincidentes, más o menos, con la Comunidades Autónomas), pero coordinadas desde una Junta estatal. Su actuación local se realiza desde estas asociaciones que tienen por tarea captar socios, ahorro (en forma de depósitos a plazo) y financiar proyectos de desarrollo local, normalmente basados en estructuras de economía social.

(21) <http://www.proyectofiare.com/web/>

(22) En febrero de 2003, 52 organizaciones sociales de la Comunidad Autónoma Vasca, en calidad de socios fundadores, deciden sumar su esfuerzo y sus recursos (capital fundacional) para constituir FIARE. Una Fundación sin ánimo de lucro, independiente, abierta a la participación, al servicio de las necesidades financieras de la economía social y que desde el rigor profesional se propone responder a la demanda creciente de ahorrar e invertir según criterios éticamente exigentes. En la página web se puede encontrar información sobre la entidad, una biblioteca virtual, un servicio de noticias, enlaces a proyectos similares y el proyecto Oikocredit-Euskadi, proyecto local de la cooperativa internacional Oikocredit que se dedica a otorgar créditos a centenares de organizaciones locales que habitualmente no pueden acceder a los créditos de la banca tradicional.



Por otra, es una empresa que opera en España como agente exclusivo de Banca Popolare Etica, Sociedad Cooperativa italiana (BpE) que opera en Italia como banco, a todos los efectos (comprobable en el registro oficial del Banco de Italia) y, como tal, ofrece todo tipo de productos y servicios, sin perder sus características de ausencia de lucro, democracia cooperativa y construcción de abajo a arriba. Todo ello siendo una entidad supervisada, adscrita a un Fondo de Garantía de Depósitos en la Unión Europea, en este caso el italiano. Banca Popolare Etica, S. Coop opera en España a través de FIARE, su agente exclusivo. Esta relación ha avanzado y se ha consolidado ya una integración de las diversas asociaciones de Fiare en la cooperativa italiana, pasando a ser socios de la cooperativa quienes lo eran de cada una de las asociaciones zonales en España. Este proceso concluirá a lo largo de este año, 2013, abriendo definitivamente la actividad bancaria en España y constituyendo los socios españoles, a efectos de participación, coordinación y funcionamiento, una zona territorial más, en paralelo con las ya establecidas en Italia. Lo que permitirá participar de las asambleas normalizadas que estructuran la pertenencia de los socios en una cooperativa. La actual estructura asociativa, que se está reestructurando según la forma organizativa de BpE, basada en circunscripciones territoriales, aporta todo el conocimiento y la experiencia local que enriquece este proceso y permite estar cerca del territorio y conocer las necesidades y prioridades de la sociedad en cada momento.

FIARE parte de una convicción: la actividad económica no es neutral, no se desarrolla mediante mecanismos automáticos, involuntarios. Toda decisión económica es, en último término, una decisión ética, asumida desde un marco determinado de convicciones y cuyas consecuencias favorecen a unos y perjudican a otros. Cada vez más personas y organizaciones se van haciendo conscientes de esta realidad e intentan tomar las decisiones sobre el destino de sus ahorros, sobre sus solicitudes de crédito o sus inversiones con responsabilidad, basándose en una información fiable, suficiente y transparente. Quieren hacerlo para construir una economía y una sociedad donde las personas sean el objetivo y la economía el medio, donde la ausencia de ánimo de lucro en las relaciones económicas permita colocarlas al servicio de una ciudadanía activa y participativa. El proyecto FIARE crece en los territorios donde hay una sociedad civil organizada que se quiere apropiarse de esta propuesta y ser protagonista en su construcción.

Existe una doble vía de análisis de los proyectos a financiar: por una parte, hay un análisis de viabilidad y sostenibilidad del proyecto y, por otra, una comisión evaluativa de carácter ético-social que califica la identidad del proyecto a financiar con los valores defendidos desde Fiare.



## 6 CONCLUYENDO

«La gravedad excepcional de la crisis actual parte de que el mundo financiero se ha partido en dos: los bancos han creado un mundo financiero al margen de sus propias normas y de sus sistemas de control. Y fueron sus productos derivados los que se engulleron los capitales de los hedge funds y las hipotecas subprime<sup>23</sup>», nos dice A. Touraine. En otra parte del libro citado dice que es necesario cambiar los actores sociales por actores morales «en la confianza de que surja una sociedad donde el poder dominante de los financieros esté limitado». Este es el campo de acción de la banca ética. Replantear los valores actuales de la actividad bancaria por los que siempre la debieron acompañar, valores de transparencia, honestidad, fomento de la actividad productiva, del desarrollo local, de la cohesión social. Valores que se encarnan en el núcleo de la economía social y solidaria y que pretende construir una sociedad donde las personas, todas, puedan ejercer sus capacidades ciudadanas. En palabras de Amartya Sen «el tema fundamental está en la necesidad de reconocer la pluralidad de nuestras identidades, así como el hecho de que, como seres humanos responsables, debemos elegir (por medio de la razón, como afirmaría Akbar) en vez de un descubrimiento por inercia, qué prioridades debemos asignar a nuestra diversas asociaciones y afiliaciones»<sup>24</sup>, buscando inexcusablemente que esta libertad de elección no sea distorsionada por intereses ocultos del mecanismo económico-bancario. En ese empeño se mueve la banca ética.

## 7 BIBLIOGRAFÍA

- ATTALI, J. (2008): *¿Y después de la crisis qué...? Propuestas para una nueva democracia mundial*. Barcelona: Gedisa.
- COMÍN OLIVERES, A. y GERVASONI VILA, L. (2009): *Democracia económica. Hacia una alternativa al capitalismo*. Barcelona: Icaria.
- DEL RÍO PARACOLLS, N. (2003): *Rescata tu dinero. Finanzas solidarias y transformación social*. Madrid: Talasa Ediciones.
- FELBER, Ch. (2012): *La economía del bien común*. Bilbao: Deusto.
- MARTÍN BELMONTE, S. (2011): *Nada está perdido. Un sistema monetario y financiero alternativo y sano*. COLECCIÓN: Antrazyt, 360. Barcelona: Icaria Editorial.

(23) Alain Tourain, Op. Citada. Pág. 48.

(24) Amartya Sen. «Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado». Deusto, 2007. Pág. 39.



MARTÍN SECO, J.F. (2010): *La trastienda de la crisis. Lo que el poder económico quiere ocultar*. Barcelona: Ediciones Península.

SEN, A. y KLISBERG, B. (2007): *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Bilbao: Deusto.

TOURAINÉ, A. (2011): *Después de la crisis. Por un futuro sin marginación*. Madrid: Paidós.

YUNUS, M. (2008). *Un mundo sin pobreza. Las empresas sociales y el futuro del capitalismo*. Barcelona: Paidós.





# Iniciativas de re-comunitarización y des-mercantilización en la ciudad

Pablo Llobera

Educador ambiental

paulloberaserra@gmail.com

Fecha de recepción: 30.06.13

Fecha de aceptación: 31.07.13

## Sumario

1. La horticultura urbana comunitaria: un cuento, algunas moralejas y un alegato-manifiesto.
2. Compostaje comunitario: aprendiendo a autogestionar nuestros residuos orgánicos.
3. Grupos de consumo agroecológico: aprendiendo a consumir. Agua, luz y petróleo.
4. Movilidad urbana ciclista: el bici-activismo.
5. De mercadillos de trueque, bancos de tiempo y monedas sociales.
6. Y todo esto ¿cabe en la escuela?
7. Bibliografía.

## RESUMEN

Este artículo recoge cinco **iniciativas** con interesantes **repercusiones** ecológicas, sociales y territoriales, atravesadas por **vectores** de re-comunitarización y des-mercantilización, que se están desarrollando en nuestras ciudades en los últimos años (horticultura urbana comunitaria, compostaje de residuos orgánicos, grupos de consumo agroecológico, movilidad urbana ciclista y mercadillos de trueque, bancos de tiempo y monedas sociales).

Un último bloque, con la expectativa de que este número pueda ser leído por maestros, profesores, docentes y educadores, reflexiona sobre la conveniencia de **incluirlos en las escuelas**, al menos las más sencillas, y merced a su elevado potencial formador, empoderador y transformador, en el quehacer educativo cotidiano. Buena parte de la heterodoxia expositiva (cuentos, moralejas, citas, ideas fuerza, manifiestos...), son guiños a los eventuales educadores que pudieran leerlo, tratando así de facilitar/favorecer su inclusión en las aulas, patios, centros educativos, institutos, universidades... A la vez el artículo apunta, de fondo, **estrategias** o líneas de trabajo, transversales a las iniciativas anteriores y que se retro-alimentan y entrecruzan entre sí, creando un tronco común.

**Palabras clave:**

*Recomunitarización, desmercantilización, horticultura, grupos de consumo agroecológico, bancos de tiempo, monedas complementarias, cambio de paradigma.*

**ABSTRACT**

*This article contains five interesting initiatives with ecological, social and territorial impacts, crossed by re-communitarization vectors and de-commodification, which are being developed in our cities in recent years (community urban gardening, composting organic waste, consumer groups agro ecological urban mobility cyclist and barter markets, time banks and social currencies).*

*A final section, with the expectation that this number can be read by professors, teachers and educators, reflect on the appropriateness of including in schools, at least the most simple, and thanks to its high potential trainer, empowering and transformative, in educational tasks every day. Much of the exhibition heterodoxy (stories, morals, quotes, ideas, strength, manifest...) are nods to prospective educators who could read it, thus trying to facilitate / encourage their inclusion in classrooms, playgrounds, schools, institutes, universities... While the article notes, background working strategies or lines transverse to previous initiatives that feed back and intersect each other, creating a common trunk.*

**Key words:**

*Re-Communitarization, De-commodification, Horticulture, agro consumer groups, time banks, complementary currencies, paradigm change.*

«Conforme más escasea y se encarece el petróleo, más nos vamos necesitando unos a otros».

«La esperanza no es solo un pronóstico, sino principalmente una herramienta-pulsión que, junto con el coraje y la voluntad, debemos aprender a utilizar»

Václav Havel

Así, creando, tejiendo y entrelazando estas iniciativas con otras no desarrolladas aquí, pero tanto o más potentes (banca y finanzas éticas, boicot a las transnacionales y grandes corporaciones, suministro eléctrico alternativo y/o renovable, software libre, microurbanismo y espacio público...) se está trenzando un verdadero mapa de las alternativas y resistencias (urbanas) que sirven simultáneamente como medios de **construcción colectiva de una nueva cultura** (personal, social y planetaria) tanto para sus integrantes como para el resto de ciudadanía. Iniciativas que sirven como mecanismos de empoderamiento personal y colectivo y transformación ecológica y social, trampolines para los nuevos cambios a los que sin duda seguiremos asistiendo (e impulsando) en los próximos años. Las personas libres y responsables no preguntan qué va a pasar, se organizan para construir soluciones. Aquí van algunas nacidas precisamente dentro de las ciudades, justo en las entrañas de *Matrix*, en el corazón de la bestia capitalista... apuntando maneras a otro mundo ya posible.

## 1 LA HORTICULTURA URBANA COMUNITARIA: UN CUENTO, ALGUNAS MORALEJAS Y UN ALEGATO-MANIFIESTO

Comenzaremos con un cuento tradicional (que tenía su rey, su príncipe, su palacio y su reino), extraído del libro «*Reinventarse: tu segunda oportunidad*», de Mario Alonso Puig, aunque convenientemente modificado y adaptado para la ocasión:

### EL ALCALDE Y SU LEGADO DE SOSTENIBILIDAD

«Hace unos pocos años, en una ciudad occidental de cuyo nombre no queremos acordarnos (podría ser una gran metrópolis de Canadá, EEUU, Australia o de la vieja Europa,



*¡qué más da!), un alcalde que había gobernado con sensibilidad, sensatez y diligencia, estaba próximo a retirarse del cargo que había ejercido durante varias legislaturas. Pero antes deseaba dejar un mensaje y legado a su sucesor/a en el cargo. Y quería que este legado mostrara el asunto que a él particularmente más le había apasionado: la sostenibilidad urbana. Sus sucesivos mandatos municipales habían servido para aplicar incipientes, pero necesarias políticas ambientales, tales como ampliación de las zonas verdes de la ciudad, el alejamiento de la industria contaminante, la construcción de carriles bici, la mejora de la recogida selectiva de basuras en los barrios, la puesta en marcha de agendas locales ambientales, el reverdecimiento y recuperación de los márgenes fluviales de la ciudad, etc.*

*Queda con esto demostrado —un político apasionado con tal asunto hasta el punto de querer legarlo a su sucesor—, que esto es sólo un cuento, un simple cuento, todo lo alejado de la realidad política que cada uno quiera pensar.*

*Como el alcalde era hombre sensible e interesado en las expresiones artísticas, especialmente la pintura (le apasionaban los cuadros grandes y coloridos), pensó en organizar un concurso-certamen donde la ciudadanía pudiera mostrar sus ideas y obras sobre su tema predilecto: la sostenibilidad urbana. Dicho y hecho, el alcalde llamó a su concejal de cultura y a varios de los técnicos de su departamento, les reunió y le contó su idea. Eso sí, quiso poner una condición para organizar el concurso de pintura: no se rechazaría ningún cuadro, por extraño o antiestético que a los técnicos u organizadores pudiera parecerles; todas las obras serían recibidas sin posibilidad de descartar ninguna, absolutamente ninguna. Los técnicos y el concejal de cultura trataron de disuadirle de la idea con el sólido argumento que esto haría bajar mucho el nivel del certamen y que posiblemente lo desluciría. Fue inútil, el alcalde perseveró en mantener dicha condición: el concurso estaría abierto a todas las obras, sería éste un concurso popular, participativo, no sólo para los artistas consagrados o los estetas de vanguardia tan aficionados a cortejar a los ediles municipales.*

*Así se hizo; se convocó el concurso de pintura y se comenzaron a recibir las primeras obras: pequeños, medianos y grandes cuadros, que mostraban panorámicas urbanas más parecidas a la belleza idílica a la que con tanta frecuencia tienden los deseos, que a la siempre complicada realidad de la vida, en este caso la urbana; predominaban, pues, imágenes de grandes y arbolados parques, espesuras próximas a las márgenes del río que atravesaba la ciudad, bellos jardines históricos, calles desiertas de coches, pero pobladas de vegetación, avenidas repletas de alegres familias en bici, regatas en el río de la ciudad, bellas vistas de la ciudad desde lejanía mostrando el quebrado horizonte lleno de torres, cúpulas y algunos rascacielos o destacando en primera línea alguna de las espesuras que rodeaban la ciudad... verde, mucho verde, así veían, o querían ver, los participantes el reto artístico planteado por el alcalde.*

*Unas pocas horas antes de cerrar el plazo de recepción de obras, ya a última hora, una entrañable ancianita, de rostro vivo, sereno y piel muy curtida —como si hubiera pasa-*



do una eternidad a la intemperie—, entregó un pequeño cuadrado tan oscuro —¡cómo contrastaba con el alegre gesto de la anciana!—, que realmente parecía sacado de la época negra de Francisco de Goya. —¡¡Un horror!!, cuánta negrura—, pensaron los técnicos que lo recogieron. Aún así, recordando la condición impuesta por el alcalde, lo aceptaron y, repleta como estaba ya la sala de exposiciones, decidieron colgarlo en un rincón, detrás de una columna. Así pasaría más desapercibido y no rompería la armonía que sin duda, a su pensar, mostraban las obras hasta entonces recogidas. Todo indicaba que al alcalde le costaría elegir entre tanta bella obra colorida, sugerente e ideal.

Llegó el día de la elección, el día de los premios y premiados. El alcalde, acompañado del concejal de Cultura y alguno de sus técnicos, deambuló por la sala.

—Están bien, son muy bonitos, muy originales, mira qué panorámica de la ciudad tan sugerente...—, decía.

Y al rato: —... pero, no sé, a mi parecer les falta algo. Son como paisajes sin alma, no sé, no sé...—.

Paseó y paseó por la sala, hasta que topó, tras la columna, con el oscuro cuadro de la viejita. Intrigado y sorprendido por el cuadrado observó los tonos predominantes (negros, grises) y las gruesas pinceladas, que recogían el tráfico y el tráfico de la vida urbana, la densidad y el hacinamiento urbano, las multitudes estresadas y apresuradas corriendo de aquí para allá, el denso tráfico motorizado con sus humos y su contaminación... Y decidió escrutar una manchita colorida situada en el centro de la obra, acercándose aún más para verla bien, ¡era tan pequeña!... Ese oasis de colores mostraba un descampado emplazado en un solar entre altos edificios y grises oficinas, salpicado, eso sí, de tonos verdes de la vegetación, tonos ocres de la tierra, las coloridas ropas de las gentes allí presentes, unas reunidas, otras trabajando; posiblemente quería mostrar alguno de los huertos o jardines comunitarios que desde hacía unos años habían empezado a surgir por la ciudad. Un oasis convivencial en medio de la inhóspita urbe.

—Ciertamente original y simbólico... aquí sí asoman los mimbres de la sostenibilidad urbana (la comunidad) y el alma de la ciudad... —pensó con deleite.

A los pocos segundos, alborozado exclamó:

—¡Sí!, ¡es esto!, ¡es esto!—.

—Sin duda este es el cuadro que mejor recoge la compleja idea de la sostenibilidad urbana... —manifestó convencido.

Así, contra todo pronóstico, y sobre todo, contra el criterio del concejal y varios de los técnicos, el alcalde decidió premiar esta alegórica obra como ganadora del «Primer certamen de pintura sobre la sostenibilidad urbana» organizado en la ciudad. Y además, fascinado por la osadía y la fuerza vital de la viejecita, propuso nombrarla presidenta de honor de la red de solares convivenciales que a punto estaba de fundarse en la ciudad».



Algunas moralejas del cuento, salteadas con citas e ideas fuerza:

- «*La sostenibilidad, si se toma realmente en serio, nos exige reinventar lo colectivo*». Jorge Riechmann, eco-filósofo.
- La **sostenibilidad** no es, ni será nunca, un paisaje idílico y conseguido (una estación, un destino, un paisaje) sino, principalmente, una **comunidad humana, que dentro y/o a pesar de lo inhóspito y oscuro de su contexto, trabaja junta para satisfacer necesidades humanas básicas** (educación, participación, sociabilidad, alimentación, etc.), considerando y respetando los aspectos ecológicos. Esto es, la sostenibilidad es siempre más un «proceso» (humano) que una «estación o destino» (paisaje)... más una forma de caminar que una estación de llegada.
- «*Los espacios bien articulados (significativos, adecuados, cuidados por una comunidad) tienen un gran potencial para promover comportamientos ecológicos y socialmente responsables*». Heike Freire, educadora.
- «*Allí donde anida el peligro reside también la salvación*». Hölderlin, poeta. Imaginemos de nuevo el oscuro cuadro de la viejecita (nuestras ciudades-mundo) y la fuerza que tiene la comunidad que persevera, con tesón y resiliencia, en crear y mantener sentido y belleza.
- La sostenibilidad así entendida debe incidir tanto o más en los intangibles (educación, formación, participación, empoderamiento y autogestión de los procesos humanos) que sobre lo físico o material (lo urbanístico, lo arquitectónico, el paisaje, la fisonomía, el aspecto físico...). Lo segundo, sin lo primero, es simple maquillaje ambiental (pintar de verde), y de eso están llenas las viejas ciudades del siglo XXI. En las ciudades, las calles son el cuerpo, pero son las comunidades las que ejercen de almas. Quizá por eso, cuando nos hallamos en barrios deshabitados o inhóspitos, decimos o pensamos «no se ve un alma».
- «*Lo que cambia un lugar es (siempre) la gente*». Peter Hall, urbanista
- «*La modernización más urgente no es la de las máquinas o la de los procesos industriales, sino, principalmente, las de las instituciones sociales*». José Luis Sampedro, escritor
- La sostenibilidad, como construcción eminentemente cívica y ciudadana, debe desbordar y superar las consideraciones previas de las que siempre partimos (conceptos, objetivos, metodologías, valores, logros, resultados...), especialmente si como en el cuento se hace desde la política de partidos. Como proceso participativo que es, la sostenibilidad, debe aspirar a dejar obsoleto el marco en el que vio la luz, e ir creando marcos nuevos, ensanchando horizontes. Para eso nace y crece, para —como el horizonte de Eduardo Galeano— servirnos para avanzar.



## Un alegato-manifiesto por la horticultura urbana comunitaria

UN PRINCIPIO: Es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad.

UNA CERTEZA: El destino de la humanidad está ligado al destino de la T(tierra).

UNA APUESTA: La mejor manera de predecir el futuro es crearlo (Peter Drucker).

UNA PROPUESTA: Mostrar que el territorio urbano y la ciudad vuelven a ser buenos elementos aglutinadores de relaciones humanas (Marian Sánchez).

UNA TÁCTICA: La apropiación del espacio urbano infrautilizado para reconvertirlo en espacio común («bienes comunes»).

UN POSICIONAMIENTO: Una de las mayores virtudes humanas es tratar lo que no nos pertenece como si nos perteneciera (Gurdjieff).

UNA FUNCIÓN: Crear y mantener estos «bienes comunes» (o comunes vecinales) para que sirvan como escuelas de horticultura y agroecología, y, sobre todo, como escuelas de democracia participativa.

UNA ESTRATEGIA: La autogestión: el camino más corto entre la decisión y la realización (M. Florin).

UN COMPROMISO: Humanizar y naturalizar los barrios/ciudad mediante el establecimiento de huertos urbanos comunitarios.

UNA OPCIÓN: Desarrollar grupos de aprendizaje colectivo, comunidades humanas creativas, sanas y fructíferas.

UNA CULTURA: La participación ciudadana, que debe ser simultáneamente un principio, un medio y un fin.

UN OBJETIVO: Sembrar, cuidar y mantener espacios alternativos donde se desarrollen comunidades humanas conscientes, responsables y transformadoras.

UNOS COMPAÑEROS DE VIAJE: El mundo del ecologismo social, la educación integral, la agroecología y la soberanía alimentaria. Todas las personas que creen y apuestan decididamente por que otro mundo posible está en construcción.

UN VALOR: La ética en las relaciones humanas y el respeto en la relación con la tierra.

UNA INTUICIÓN: Nuevos hábitos ecológicos y sociales se están gestando en estos viejos solares «reconvertidos» (lo nuevo nace dentro de lo viejo).

UNA FINALIDAD: El camino de la felicidad es el camino de la acción (André Comte-Sponville).

UN HORIZONTE: Habitar la Tierra: comunidades humanas conscientes en un planeta sano.



Enlaces de interés:

ReHd Huertos Urbanos Comunitarios de Madrid <http://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com/>

Red Huertos de Barcelona: <http://huertosurbanosbarcelona.wordpress.com>

Red Huertos Sierra Norte Madrid: <http://redhuertosconsumosierra.wordpress.com>

Huertos urbanos <http://proyectohuertos.blogspot.com.es/>

Huertos compartidos <http://huertoscompartidos.es/>

El huerto de urbano <http://www.huertodeurbano.com/>

Huertas lúdicas <http://www.huertasludicas.es/>

## 2 COMPOSTAJE COMUNITARIO: APRENDIENDO A AUTOGESTIONAR NUESTROS RESIDUOS ORGÁNICOS

Aunque podría haberse incorporado dentro del apartado anterior de huertos, el compostaje merece a nuestro parecer un apartado propio: por su elevado potencial educativo (experiencia y vivencia del cierre de ciclo de los materiales orgánicos), por su repercusión ecológica (aprovechamiento de residuos e incremento de la fertilidad de la tierra) y por su relevancia social (micro-escuela de autogestión de recursos, micro-emancipación). Dentro del apartado anterior corría el riesgo de quedar eclipsado, tal es el torrente de potencialidades de la horticultura urbana comunitaria, antes sólo esbozadas. Trataremos, pues, aquí de desarrollar sus principales fortalezas.

Si las casas comienzan por los cimientos, ¿por qué persistimos en comenzar tantos huertos (y jardines) por los cultivos, por las especies, por las plantas? No sabemos bien dónde localizaremos finalmente el huerto y ya andamos pensando en qué especies plantaremos... No sabemos el contenido en materia orgánica del suelo y ya nos relamemos mentalmente pensando en los jugosos tomates —¡siempre tomates!— que nos comeremos. Es normal, somos urbanitas, alejados del verdadero suelo, casi siempre por unos centímetros de hormigón o asfalto. Tan lejos y tan cerca. Miramos y conocemos poco el suelo, y no digamos ya lo que hay bajo la superficie. Antes, mucho antes que de cultivos, procede ponernos a hablar, investigar y discurrir sobre el suelo y su fertilidad.

La «primera piedra» en la implantación de un huerto bien puede ser un compostero. Así nos aseguramos una producción de compost-mantillo, y seguidamente podremos mejorar el suelo y plantar los cultivos. Los *composteros* serán nuestra particular fábrica de abono orgánico dentro del huerto/jardín.

Alguna buenas primeras preguntas; en cuanto a lo material ¿de qué suelo disponemos?, ¿arenoso, arcilloso, mezcla, terreno echadizo (con gran presencia



de escombros o derribos)? Y en lo grupal-convivencial: ¿cuántos somos o seremos?, ¿cuántos podemos trabajar la tierra?, ¿cuánta tierra somos capaces de trabajar sin quedar herniados en el intento?, ¿cuánto podemos y queremos abarcar? Ya sabemos que «*qui va piano, va lontano*» (quien va despacio, llega lejos). En agricultura urbana también. Puede ayudar planificar en corto plazo (este año) y medio plazo (próximos). Por descontado que no es preciso —ni muchas veces posible ni recomendable— acometer la inmensa tarea de mejorar un suelo en un solo año. Nuestro objetivo: incrementar gradualmente la fertilidad de la tierra mediante la incorporación de compost-mantillo; incrementar el contenido en materia orgánica del suelo es garantizar cultivos sanos y buenas cosechas.

Por ello, antes o a la vez que se comienza un huerto/jardín, podemos instalar uno o varios compostadores de suficiente capacidad: al menos de un metro cúbico de capacidad si allí queremos gestionar tanto los restos del huerto (cultivos, hojarasca, hierbas silvestres...) como los residuos orgánicos domésticos de las personas o familias allí implicadas. El espacio que albergan cuatro palés colocados en forma de caja (o tres si apoya en una pared), ligeramente soterrados en su base y cosidos por las aristas, unos 1000 lts de capacidad (1 m<sup>3</sup>), nos permitirá, en cuestión de 6-8 meses, convertir los restos del huerto y de 10-15 familias en unos 500 kgs de compost o mantillo. ¿Mantenimiento? Muy sencillo: mantenerlo cubierto con alguna vieja alfombra que reduzca la evaporación, removerlo-voltarlo mensualmente y regarlo (o abrirlo para que recoja la lluvia), sobre todo en los meses cálidos y secos. ¿Posibilidades de fracaso? Muy bajas. Como mucho, lo que puede ocurrir es que el proceso de descomposición, protagonizado por bacterias, se ralentice o detenga hasta que las condiciones, generalmente de humedad, vuelvan a ser las adecuadas para permitir su proliferación. O un exceso de humedad produzca malos olores, cuestión que fácilmente resolveremos volteando y mezclando nuevos residuos secos (paja, hojarasca) ¿Y qué hay de las lombrices? El compostaje con lombrices —vermicompostaje o lombricultura— es otra técnica, algo más delicada, donde las protagonistas de la descomposición no son las bacterias sino las lombrices, generalmente realizado por una especie más voraz que nuestras lombrices autóctonas, conocida como lombriz roja de California (*Eisenia foetida*), porque fue allí donde se realizaron las investigaciones sobre su capacidad de formar humus, aunque realmente la especie procede del Valle del Nilo, donde aprovechaba los restos y limos de sus periódicas crecidas.

En Madrid, la ReHd Mad! (Red de Huertos Urbanos Comunitarios de Madrid) ha constatado en diciembre de 2012 que de los 22 huertos registrados 16 tienen composteros en funcionamiento (46 en total) y 7 tienen vermicomposteros (8 en total). Se estima que gestionan (compostan) unas 95 toneladas de



residuos orgánicos frescos al año, generándose un 30% de compost o mantillo (unas 30 Ton.), que son convenientemente aplicadas en los distintos huertos con el objeto de mejorar el contenido en materia orgánica de los suelos. Cerrando ciclos y tejiendo barrio: autogestión vecinal de restos orgánicos para mejorar suelos urbanos destinados al cultivo de los vecinos. A coste cero y sin apoyo municipal.

Por otro lado, existen alentadores programas institucionales de compostaje en multitud de localidades, especialmente en Cataluña (Mancomunidad de Municipios del Entorno Metropolitano de Barcelona, Baix Llobregat, líder estatal indiscutible), Mancomunidad de Pamplona y otros municipios navarros mancomunados, Galicia, Vitoria (El Burgo), Guipúzcoa, Asturias, Tenerife (El Rosario) y, languideciendo por la crisis, varios programas en localidades de Madrid (San Sebastián de los Reyes, Rivas Vaciamadrid, Fuenlabrada y Leganés).

En estos programas, el municipio cede temporalmente los compostadores (y vermicompostadores) a los vecinos o familias que se comprometan a usarlo para autogestionar sus residuos domésticos y de jardín. Asociaciones ecologistas de ámbito estatal como «Amigos de la Tierra» y otras más locales como GRAMA en Madrid y ADEGA en Galicia, se han especializado en la prestación de este servicio municipal, capacitando tanto a técnicos como a vecinos, y tratando de crear redes vecinales, municipales, comarcales y estatales entorno al compostaje. Estos programas institucionales permiten, además de las evidentes mejoras ecológicas y sociales, pequeños pero significativos ahorros económicos: los ayuntamientos reducen el volumen/tonelaje de residuos gestionados y los vecinos ahorran un pequeño porcentaje (5-10%) de su recibo anual de basura.

Son, sin duda, estas iniciativas de compostaje, ejemplos minoritarios, testimoniales, pero como nos recuerda lúcidamente Jorge Riechmann «las minorías conscientes han de proponerse indismayablemente ser ejemplares: precisamente las actitudes y conductas testimoniales (en el buen sentido de la palabra) tienen, y cada vez tendrán más, una gran eficacia para el cambio social». Minorías conscientes y conductas testimoniales: necesarias siempre, imprescindibles en tiempos de crisis, en «cambios de época» como los que empezamos a vivir.

Enlaces de interés:

Red Estatal de Entidades por el compostaje doméstico y comunitario. Manuales, campañas, experiencias: <http://compostaenred.org>

Manual de compostaje de Amigos de la Tierra: <http://tinyurl.com/ee73-002>

Manual de compostaje de asociación GRAMA: <http://tinyurl.com/ee73-003>

Manual de vermicompostaje de GRAMA: <http://tinyurl.com/ee73-004>

### 3 GRUPOS DE CONSUMO AGROECOLÓGICO: APRENDIENDO A CONSUMIR. AGUA, LUZ Y PETRÓLEO

Comíamos luz, comemos petróleo. Antes, nuestros ancestros, comían, sobre todo, luz, luz transformada (claro), aderezada, además, por el trabajo humano; desde hace ya varias décadas, comemos, cada vez más, principalmente petróleo (transformado, claro). Petróleo que se emplea en mover la maquinaria, producir y distribuir los fertilizantes y fitosanitarios, pero sobre todo, petróleo que se emplea ¡en el transporte y la distribución! Se estima que sólo este apartado emplea de media más del 80% de la energía requerida para la producción-distribución de los alimentos.

¿Es posible dejar de comer petróleo o al menos reducir la **huella de carbono** de nuestra alimentación? Observando los datos es fácil extraer una primera conclusión. Comer cercano es reducir de manera brutal (un 80%) la huella de carbono de los alimentos. Pero ¿es posible comer cercano en las ciudades? En algunos alimentos, como las verduras y hortalizas, es ciertamente posible. En el resto de alimentos, algo más difícil, pero no imposible. El talón de Aquiles es, otra vez, la organización colectiva. Lo que a una persona o familia le costaría mucho poder pagar —debido a los elevados precios del mercado ecológico convencional (sello oficial)— se solventa desde el enfoque y la organización grupal, el trato directo con los productores cercanos, la eliminación de los intermediarios, las distancias cortas y la racionalización del transporte y la certificación participativa (garantía validada por la propia comunidad: productores y consumidores).

La **agroecología** trata de integrar estas variables y condicionamientos ecológico y busca producir —sobre todo verduras y hortalizas— en distancias lo más cercanas a la ciudad, con la dificultad que ello implica en ciudades que en los últimos años han crecido y se han desparramado por el territorio cercano, asfixiando las tierras de cultivo. Aunque generalmente, a 30-50 kms de distancia de las grandes urbes, ya es posible encontrar tierras cultivables asequibles. Desde ahí, movimientos pendulares (generalmente semanales) de los trabajadores de las cooperativas agroecológicas permiten acercar la verdura desde la tierra hasta los consumidores organizados de las ciudades. Y esa base-estructura organizativa puede servir también para organizar el abastecimiento del resto de productos básicos: pan, pasta, huevos, fruta, arroz, miel, carne... Desde la verdura semanal hasta donde los grupos quieran... las posibilidades son inmensas.

Comer cercano se convierte así en el principal factor reductor de la huella de carbono de la alimentación; tal es así que ha dado nombre a un tipo de con-



sumidores comprometido con esta causa: *localívoros*. Los que eligen alimentos (y resto de productos) de producción local; en algunos casos como California y Reino Unido, su presencia ha forzado la aparición del etiquetado que recoja la huella de carbono de los alimentos.

## Comer es un acto político: organizando la soberanía alimentaria

*«Comer es un acto político global y hacerlo conscientemente una verdadera conspiración revolucionaria. Nuestras decisiones cotidianas en esta materia configuran el mundo, para bien o para mal (...) actualmente comer se ha convertido en un asunto moral, en una cuestión de ciudadanía».* Daniel Innerarity

Comer es un acto eminentemente fisiológico, biológico. Siempre lo ha sido. Pero también, y cada vez más desde la globalización económica, se está convirtiendo en un acto político, cuajado de repercusiones sociales, económicas, éticas, etc., y, por tanto, en una posibilidad de resistencia consciente, emancipación y construcción de alternativas, tal y como recoge la propuesta de la soberanía alimentaria.

La **soberanía alimentaria** es el marco socio-político propuesto desde los movimientos sociales y movimientos campesinos para la gestión de la alimentación desde los derechos de los pueblos y ciudadanos y no desde las leyes económicas y las corporaciones transnacionales (como mayoritariamente ocurre), es la estrategia que busca una orientación de la producción y distribución alimentaria enfocada hacia las necesidades humanas básicas y locales mostrando el máximo respeto por los recursos y la naturaleza.

Como setas en el bosque de otoño, nuestras ciudades se están llenando silenciosamente de locales (bajos, sótanos, centros sociales...) con cajas de verdura que periódicamente son rellenas primero y vaciadas después por personas, familias y grupos. ¿Un salto de (meros y pasivos) consumidores a (nuevos y comprometidos) *prosumidores*? Prosumidor: persona en la que la condición de consumidor queda envuelta por un nuevo rol de colaborador de la producción y/o distribución. O lo que viene a ser lo mismo, *consumactores*: consumidores que rompen el tradicional corsé pasivo y receptivo para ejercer de actores y protagonistas en su alimentación y consumo. Y aquí el grupo, como en la horticultura urbana y en el resto de iniciativas, vuelve a ser fundamental:

*«La cesta de la compra es un escenario altamente político y es bastante lo que puede lograrse comprando conscientemente y coordinándose con otros para comprar bien».* Jorge Riechamn

## Los grupos de consumo: escenarios de aprendizaje y transformación

Una de las primeras y sorprendentes consecuencias de pertenecer a un grupo de consumo es la reducción del «consumo superfluo o no-esencial» (chucherías, golosinas, snacks, aperitivos, refrescos) debido, sobre todo, a la «presión positiva» del grupo: como mencionábamos antes, «los espacios bien articulados (cuidados por una comunidad) tienen un gran potencial para promover comportamientos ecológicos y socialmente responsables» (Heike Freire, educadora); también se cumple con los grupos, y quizá con mayor intensidad. Agruparse ayuda a auto-contenerse y a religarse a lo esencial.

Este tipo de grupos, especialmente los de carácter agroecológico, suelen estar formados por entre 8 y 16 unidades de consumo (o lo que viene a ser lo mismo, cestas-bolsas u hogares-familias), buscando así un tamaño que permita su autogestión (repartos, pedidos, reuniones de grupo, asambleas intergrupales, conocimiento y apoyo directo al agricultor-productor...), reduciendo así los riesgos de los grupos grandes (falta de contacto y deshumanización, burocratización, gorriones o parásitos...).

Actúan como una suerte de laboratorio donde ensayar la necesaria re-comunitarización de las clases medias, tantas veces ahítas y empachadas de individualismo. Son una oportunidad para conocer los cultivos de cada estación, cocinar verduras de temporada (des-encaprichándonos y retomando buenos hábitos alimenticios), una invitación —semanal— a cocinar más (y comer menos productos empaquetados o envasados), a la alimentación sana... una nueva visión de la cocina: un espacio de salud consciente, micro-política y micro-resistencia. Un genuino ensayo de convivencialidad: quienes se abastecen en grupos de consumo, o compran en comercio local (mercados, tiendas de barrio...) tienen 10 veces más relaciones (vecinales) que quienes lo hacen en grandes superficies.

Enlaces de interés:

Grupos de consumo: <http://gruposdeconsumo.blogspot.com>

Proyectos de consumo crítico y responsable de Madrid: <http://consumaresponsabilidad.org>

Iniciativa por la Soberanía Alimentaria [www.isamadrid.org](http://www.isamadrid.org)

Cooperativa agroecológica Bajo el Asfalto está la Huerta-Bah! <http://bah.ourproject.org/>

Cooperativa agroecológica Surco a Surco-SaS <http://sindominio.net/wp/surcoasurco/Ecosecha> <http://ecosecha.blogspot.com.es/>

Otras iniciativas de consumo consciente y transformador:

Guía para otro modelo de consumo: <http://mecambio.net>

Consumo colaborativo: [www.consumocolaborativo.com](http://www.consumocolaborativo.com)



## 4 MOVILIDAD URBANA CICLISTA: EL BICI-ACTIVISMO

Un interesante alegato ciclista, titulado «La bici es antisistema», enviado por Daniel Boyano Sotillo, circuló por la red hace unos meses y llegó hasta mi bandeja de correo. Lo transcribo, también ligeramente retocado, para la ocasión:

*«La bicicleta es una máquina que, usada como medio de transporte alternativo y complementario, y destacando sus valores (ligera, pausada, silenciosa, limpia, saludable..), es capaz de ofrecer alternativas a los contravalores del sistema capitalista (prisa, pesadez, ruido, velocidad, contaminación, exportación de daños..), contravalores que parecen empujarnos cada vez más al abismo.*

- *La bici es una máquina silenciosa en un mundo donde el ruido impide o dificulta tantas veces la comunicación.*
- *La bici urbana es generalmente barata y asequible, en un mercado capitalista miope a las personas y sus necesidades, ya que tan sólo concibe dinero, mercancías y consumidores.*
- *La bici es idónea para desplazamientos locales (menos de 15-25 kms), como la mayoría de nuestros trayectos habituales y, sobre todo, como los que abundarán en nuestra sociedad conforme el petróleo vaya escaseando y encareciéndose.*
- *La bici ni contamina ni gasta gasolina, en un planeta que se recalienta sin cesar por quemar cada vez más petróleo, motivo de tantos conflictos bélicos y guerras.*
- *La bici avanza lenta, pero segura, pausadamente, en un mundo vertiginoso dominado por la prisa, el estrés y la velocidad.*
- *Se practica con ella un ejercicio saludable, en una sociedad cada vez más enferma y medicada.*
- *Ayuda a conocer personas y a socializar, en un sistema hiper-centrado en el individualismo.*
- *La bici es fácilmente reparable, en un mundo donde la obsolescencia planificada provoca que lo que se estropea se tire sin reparar, y donde cada vez usamos menos nuestra cabeza y nuestras manos.*
- *El ejercicio moderado genera endorfinas y, por tanto, vitalidad, alegría, en una sociedad gris, pesarosa e infeliz con cada vez más tristeza y depresiones.*
- *La bici no precisa grandes obras ni infraestructuras, en un sistema donde las grandes empresas constructoras presionan constantemente a los gobiernos para seguir construyendo (o destruyendo, según se mire).*

- *La bici es una herramienta a escala humana, una tecnología apropiada y universalizable a toda la humanidad. Hay planeta y recursos para 8.000 o 10.000 millones de bicis. Apenas lo hay para los actuales más de 1.000 millones de coches.*
- *Cuando somos niños, la bici nos da la libertad de movimiento y la autonomía que nos hace sentir adultos, y cuando eres adulto la bici nos recuerda a la niñez, en una sociedad cada vez más envejecida física, mental y, sobre todo, espiritualmente.*
- *Por todo ello, la bici, usada con estos valores, se opone al capitalismo y al modelo social dominante, y puede hacerlo aún más, si cada vez más personas la usamos de forma cotidiana y habitual.»*

De los cinco principios de la sostenibilidad enunciados por Jorge Riechmann (**ligero, lento, local, silencioso y solar**) la bici cumple directamente los cuatro primeros y el último —indirectamente— lo cumple el ciclista; la energía solar (luz) se transforma en energía química en los vegetales (alimentos) y éstos se transforman de nuevo en el ciclista en energía cinética a través del pedaleo. Y no digamos ya si el ciclista se alimenta principalmente de productos agroecológicos.

El uso de la bici en la ciudad de manera grupal presenta las siguientes potencialidades:

- Cambio de la percepción del espacio urbano.
- Aumento del sentido de pertenencia y vinculación con el territorio.
- Efecto «calmado del tráfico».
- Reducción de la contaminación atmosférica y acústica.
- Ejemplo de movilidad alternativa (buena práctica urbana): valor vecinal emergente.
- Empoderamiento cívico.

Algunas acciones que pueden realizarse dentro de este marco son:

- Marchas ciclistas por el barrio: educativas, festivas, reivindicativas...
- Marchas comparativas (en cuanto a tiempo empleado y dinero invertido) respecto a los mismos desplazamientos en coche, bus, metro, tren, peatón.
- Marchas para identificar puntos negros en el barrio o distrito, pintada o simulación de carriles preferentes para bicis en la calzada, escritos o peticiones al ayuntamiento o junta municipal.



- En el marco escolar (adaptado a cada nivel educativo) se proponen las siguientes actividades, que secuencialmente pueden dar lugar a un programa, que en 2-4 semanas pueden impulsar interesantes novedades en el centro en cuanto a movilidad:
  - Sesiones de sensibilización en el aula, con posibilidad de apoyarnos en materiales audiovisuales, para analizar y tratar de **desmontar algunos de los tópicos frecuentes** sobre el uso de la misma: «el uso de la bici, al ser un deporte, requiere un buen estado de forma físico», «el uso de la bici junto al tráfico motorizado, es una actividad peligrosa y te juegas la vida», «como la bici es peligrosa es preciso usar casco», «a más carriles bici más personas usan la bici cotidianamente», «ir en grupo por la ciudad es peligroso», «la bici es poco práctica porque se suda mucho», «la meteorología adversa dificulta mucho su uso», etc.
  - Organización de recorridos grupales desde unas paradas previamente establecidas hasta el centro, bien en bici (bicibús), o a pie (pedibús). Previamente se habrá organizado alguna reunión para motivar y preparar al grupo, establecer los turnos de acompañamiento de los adultos, la elección de las paradas o puntos de recogida, los horarios de mañana y tarde, la elección del lugar de candado de las bicis en el centro, etc. Puede verse un vídeo de 3 min. sobre el bicibús en: <http://www.telemadrid.es/?q=programas/madrid-directo/el-bicibus>
  - Organización de circuitos de habilidad o destreza ciclista (giros, soltarse de una mano para señalar, etc.). Pueden aprovecharse para ellos los recreos y el patio del centro.
  - Organización de talleres de mecánica básica o puesta a punto de la bici (idem anterior).
  - Organización de biciescuelas para alumnado, profesorado o personal no docente que no sepa montar en bici. Puede consultarse la propuesta educativa completa en <http://asociacionciclope.blogspot.com.es/2013/05/ciclope-en-el-camino-escolar-de.html>

Enlaces de interés:

Bicicritica <http://bicicritica.ourproject.org/>

En bici por Madrid <http://www.enbicipormadrid.es/>

Asociación Cíclope (dinamización de actividades educativas y organización de biciescuelas): <http://asociacionciclope.blogspot.com.es/>

Pedalibre <http://www.pedalibre.org/>



Bici Talleres Madrid <http://madridfree.com/taller-para-arreglar-bicicletas-gratis/>

Bicitekas <http://bicitekas.org/>

Libera tu bici <http://www.liberatubici.org/>

Bike crossing <http://www.bike-crossing.org/>

Pedalea <http://www.pedalea.org/>

Conbici <http://www.conbici.org/>

Firmas contra el casco obligatorio: <https://www.change.org/noalcascoobligatorio>

## 5 DE MERCADILLOS DE TRUEQUE, BANCOS DE TIEMPO Y MONEDAS SOCIALES

En los últimos años se están desarrollando, especialmente desde algunos movimientos sociales (asambleas 15M) y, sobre todo, desde los centros sociales ocupados y/o autogestionados, interesantes y alentadoras iniciativas que contemplan tanto la satisfacción de ciertas necesidades humanas básicas como el aprovechamiento de objetos: tiendas gratis (ropa, calzado, libros), mercadillos de libros de texto, comunidades o plataformas de donación de objetos, talleres de bicis... propuestas y alternativa desde la base social contra la obsolescencia planificada y estimulada desde las élites.

No es extraño que sea en estos espacios autogestionados (centros sociales, huertos...) donde se tanteen nuevas posibilidades como la organización de mercadillos de trueque y se comience así a experimentar con esta nueva «economía del don». Otro paso más sería, entrenados en el manejo del trueque material, pasar a hacerlo con el tiempo: los bancos de tiempo, plataformas donde una comunidad decide intercambiar servicios medibles en tiempo. Y otro paso final, las «comunidades de confianza» que crean no sólo su propio dinero, sino lo que es mucho más importante sus propias reglas en torno al dinero: las monedas sociales o complementarias. Es la comunidad, basada en la confianza entre sus miembros, la que decide las condiciones del dinero: circulación, acumulación, oxidación (pérdida de valor con el tiempo, para forzar así a su uso), intereses...

El itinerario propuesto es tan sólo orientativo y recomendable en tanto que va experimentándose gradual y progresivamente y permite ir afianzando una comunidad y su grado de confianza interno: primero mera transferencia de objetos materiales, después canjes de tiempo mediante el ofrecimiento de servicios, y finalmente la moneda social. Podría resumirse así (entre paréntesis los plazos recomendados para ensayar-entrenar-probar-tantear, aunque estos pasos pueden solaparse):



1. Iniciativas de simple donación y re-aprovechamiento (reutilización) de objetos usados (meses).
2. Mercadillo de trueque (4-8 meses).
3. Banco de tiempo (6 meses-2 años).
4. Monedas sociales o complementarias (indefinido).

#### Plataformas de donación e intercambio de objetos

No lo tiro <http://www.nolotiro.org>

Cambia <http://www.cambia.es/>

Truekenet <http://www.truekenet.com/>

Truekalo <http://www.truekalo.com/>

Etruekko <http://www.etruekko.com/>

De persona a persona <http://www.depersonaapersona.es/>

Adelita <http://www.adelitamadrid.blogspot.com.es>

Creciclando <http://www.creciclando.com/>

#### Bancos de tiempo

Banco de tiempo central <http://bdtcentral.wordpress.com/>

Banco de tiempo de Manoteras <http://www.bdtmanoteras.org/>

Banco de tiempo Rivas <http://www.bancodeltiemporivas.org/>

Comunidades autofinanciadas: <http://www.comunidadescaf.org/>

Banco de ida y vuelta <http://biv.musicadeidayvuelta.org/>

Cronoshare <http://www.cronoshare.com/>

Favorece <http://favorece.net/>

#### Monedas sociales o complementarias

Mercado economía social [www.konsumoresponsable.coop](http://www.konsumoresponsable.coop)

Comunidad de Intercambio Sierra Norte (Madrid): [www.lamorasierranorte.org](http://www.lamorasierranorte.org)

Bitcoin <http://bitcoin.org/>

Zopa <http://uk.zopa.com/>

Community Exchange <http://www.ces.org.za/>

Qoin <http://qoin.org/>

Carrotmob <https://carrotmob.org/>

## **6 Y TODO ESTO ¿CABE EN LA ESCUELA?**

¿De qué se habla (y de qué no se habla) en la escuela?, ¿cuáles son los asuntos o temas clave?, ¿sólo las asignaturas-materias?, ¿qué temas, retos o conflictos de la actualidad se ayudan a desvelar o desentrañar desde la escuela?

¿Qué es importante aprender para la vida (personal, social y planetaria)?, ¿son las escuelas agentes de socialización más que de mera adaptación social?, ¿se enseñan en la escuela los asuntos clave para llevar una vida buena?, ¿estamos formando personas de bien comprometidas con su sociedad-planeta o meros empleados para el futuro mercado laboral?, ¿cómo se enseña (o se aprende) a amar la T(t)ierra?, ¿qué se hace y qué se aprende a hacer en la escuela?, ¿qué habilidades manuales, emocionales y sociales se aprenden?, ¿qué tipo de educación es preciso poner en marcha para desarrollar una alfabetización socio-ecológica y promover un cambio de paradigma?

A todas estas preguntas se puede acceder a través de la práctica, del aprender haciendo («*Learning by doing*», John Dewey), con la puesta en marcha de cualquiera de las propuestas anteriores. Es apremiante transitar del viejo paradigma educativo «alumnado-profesorado» al nuevo vector «escuela como comunidad». Las claves del cambio siempre están dentro de la comunidad que lo promueve.

*«Acrecentar la percepción directa y la sensibilidad hacia el entorno natural sirve para progresar no sólo conceptual o moralmente, sino cosmovisionalmente, y adquirir conciencia crítica y compromiso ecológico y social con el mundo en el que vivimos».* Comisión de educación y ecología de Ecologistas en Acción.

Huertos, composteros, bicis, grupos de consumo y mercadillos de trueque son buenas excusas o pretextos para «aprender haciendo», para organizarnos y repartirnos las tareas, para permitir que cada ser exprese sus potencialidades, dones y virtudes —y pula sus asperezas—, para hacernos más y nuevas preguntas, para conocer de dónde vienen y a dónde van las cosas, su origen y transformaciones, para desentrañar las relaciones de poder, para comprobar que la economía capitalista niega la moral, oculta el Poder e ignora la Tierra, y revertir esa situación desde nuestras miradas críticas y nuestras propuestas comprometidas, para comprobar que al final de todos los hilos... siempre está la Tierra, nuestra querida Tierra.

Es seguro que un sociedad donde algunas de las iniciativas aquí descritas fueran habituales entre los escolares (y universitarios) sería radicalmente diferente a la actual. Sólo con que alcanzaran cotas testimoniales (5-15%), se operarían cambios graduales y profundos, tanto en el cuerpo educativo como por extensión en el cuerpo social. En Finlandia, tantas veces referente educativo, el profesorado trata de disuadir a los padres que acompañan a sus hijos en coche de esta práctica, y trata de persuadirles con los beneficios y ventajas del desplazamiento autónomo y/o en grupo de los niños para su correcto proceso madurativo.

Es preciso sembrar iniciativas que ayuden a edificar una nueva cultura cívica, que como se avanzaba al principio, sirva para construir una genuina y



universalizable felicidad humana: la felicidad de los gustos sencillos (frugalidad, auto-contención), el pensamiento complejo (inter-relacionado, entre-tejido) y las relaciones intensas (afectividad, amistad, fraternidad). Una propuesta que consolide las últimas investigaciones psicológicas: el mejor indicador de felicidad de las personas es la amplitud y profundidad de sus relaciones sociales.

O como recoge solemne la Carta de la Tierra:

«El espíritu de solidaridad humana y de afinidad con toda la vida se fortalece cuando vivimos con **reverencia** ante el misterio del ser, con **gratitud** por el regalo de la vida y con **humildad** respecto al lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza».

Tres grandes valores (reverencia, gratitud, humildad) con los que ir haciendo ya presente el necesario cambio de paradigma.

### Valoración de la potencialidad de las iniciativas (columnas) respecto de las repercusiones (filas)

	Huertos urbanos comunitarios	Compostaje residuos orgánicos	Grupos consumo agroecológico	Movilidad urbana ciclista	Mercadillos trueque, bancos de tiempo y moneda social
<b>Ambientalización:</b> (abordar problemas ecológicos)	Medio-alto	Alto	Medio	Medio-alto	Medio
<b>Socialización</b> (fomentar el agrupamiento y vinculación de personas)	Medio-alto	Medio	Medio-alto	Medio	Medio-alto
<b>Territorialización</b> (enraizar experiencias al territorio, crear, recuperar o regenerar espacios)	Alto	Alto	Medio-alto	Medio-alto	Medio



## Valoración de la potencialidad de las iniciativas (columnas) respecto de las estrategias (filas)

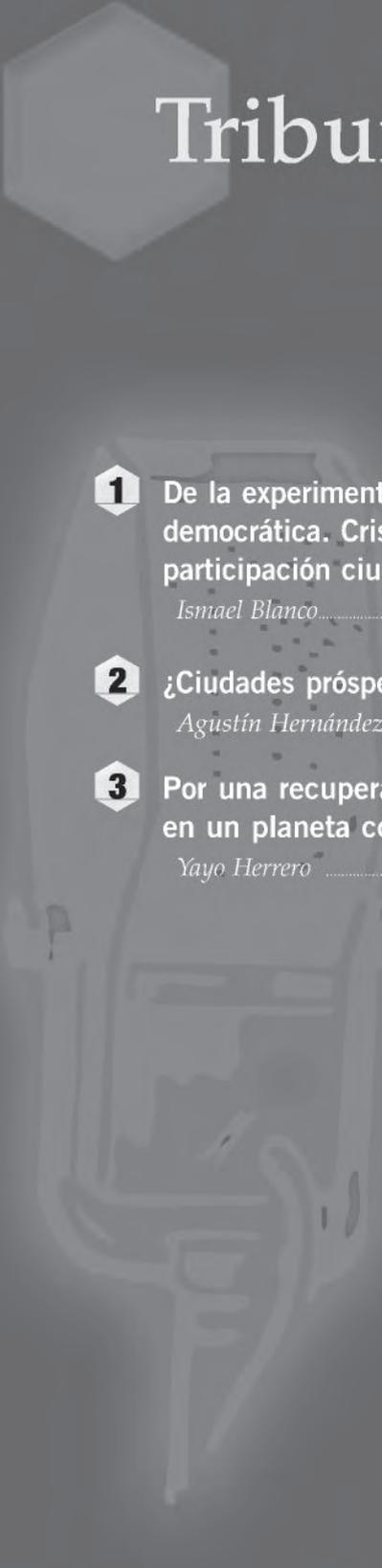
	Huertos urbanos comunitarios	Compostaje residuos orgánicos	Grupos consumo agroecológico	Movilidad urbana ciclista	Mercadillos trueque, bancos de tiempo y moneda social
Desacoplamiento modelo económico dominante: ir dejando obsoleto al capitalismo.	Medio	Bajo-medio	Medio	Medio	Medio-alto
Reinventar lo colectivo desde lo cotidiano: el grupo como escenario de transformación.	Medio-alto	Medio	Alto	Bajo-medio	Alto
Ponernos a dieta energética: cambiar de energía para cambiar de sociedad.	Bajo-medio	Bajo-medio	Medio	Medio-alto	Medio -alto
Reconstituir los bienes comunes: las comunidades llevan dentro su buen gobierno.	Medio-alto	Bajo-medio	Medio-alto	Bajo-medio	Alto
La (imperiosa) necesidad de desobedecer a los poderosos.	Medio	Medio	Medio	Medio	Medio-alto

## 7 BIBLIOGRAFÍA

- ALINSKY, S. (2012): *Tratado para radicales: manual para revolucionarios pragmáticos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- BAUMAN, Z. (2010): *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Barcelona: Paidós.
- BOFF, L. (2012): *El cuidado necesario*. Madrid: Trotta, Colección Estructuras y procesos.
- FERNÁNDEZ CASADEVANTE, J.L y MORÁN ALONSO, N. (2013): «Nos plantamos! urbanismo participativo y agricultura urbana en los huertos comunitarios de Madrid» en *Revista Habitat y Sociedad*. Enlace: <http://acdc.sav.us.es/habitatsociedad/images/stories/N04/N04A03%20Nos%20plantamos.pdf>
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2008): *El crepúsculo en la era trágica del petróleo. Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*. Madrid: Libros en Acción y Virus Ed.
- GISBERT QUERO, J. (2010): *Vivir sin empleo: trueque, bancos de tiempo, monedas sociales y otras alternativas*. Barcelona: Los libros del Lince.



- HERRERO, Y.; CEMBRANOS, F. y PASCUAL, M. (Coords.) (2011): *Cambiar las gafas para mirar el mundo: una nueva cultura de sostenibilidad*. Madrid: Libros en Acción.
- INNERARITY, D. (2011): *La democracia del conocimiento: por una sociedad inteligente*. Madrid: Paidós, Estado y Sociedad.
- LINZ, M.; RIECHMANN, J. y SEMPERE, J. (2007): *Vivir (mejor) con menos: sobre suficiencia y sostenibilidad*. Barcelona: Icaria, Más Madera.
- LÓPEZ GARCIA, D. y LÓPEZ LÓPEZ, J. (2003): *Con la comida no se juega: alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- MONEDERO, J.C. (2012): *Dormíamos y despertamos: el 15M y la reinención de la democracia*. Madrid: Nueva Utopía.
- PIGEM, J. (2011): *GPS (global, personal, social): valores para un mundo en transformación*. Barcelona: Kairós.
- SUBIRANA SAMITIER, P. (1999): *Ecología para vivir mejor: respuestas sostenibles a los retos personales y sociales*. Barcelona: Icaria, Milenrama.
- SUBIRATS, J. (2011): *Otra sociedad, ¿otra política?: del «no nos representan» a la democracia de lo común*. Barcelona: Icaria, Asaco.
- TORRES y PRAT, J. (2005): *Consumo, luego existo: poder, mercado y publicidad*. Barcelona: Icaria, Más Madera.



# Tribuna Abierta

- 1** De la experimentación participativa a la radicalidad democrática. Crisis, movimientos sociales y participación ciudadana en el ámbito local.  
*Ismael Blanco*..... **159**
- 2** ¿Ciudades prósperas o ciudades vulnerables?  
*Agustín Hernández Aja*..... **179**
- 3** Por una recuperación de la condición humana en un planeta con límites.  
*Yayo Herrero* ..... **199**





# De la experimentación participativa a la radicalidad democrática. Crisis, movimientos sociales y participación ciudadana en el ámbito local<sup>1</sup>

Ismael Blanco

IGOP / Unidad de Ciencia Política - UAB  
Investigador «Ramón y Cajal»

Fecha de recepción: 30.06.13

Fecha de aceptación: 31.07.13

## Sumario

1. Introducción.
2. Democracia participativa municipal en España.
3. Balance de las experiencias de participación local.
4. Escenarios de la participación ciudadana ante la crisis.
5. Retos para la democracia participativa local.
6. Bibliografía.

## RESUMEN

*La crisis que estamos viviendo no es sólo económica o financiera, sino también política. Ello se refleja en la creciente desafección de la ciudadanía con respecto a las instituciones y a los principales actores políticos, así como en la emergencia de nuevos movimientos sociales que reclaman una profunda regeneración democrática. Este artículo se pregunta por el valor que, en este contexto, pueden tener los distintos mecanismos de participación ciudadana que desde hace un tiempo vienen utilizándose en el ámbito local en España. Tras hacer un balance del uso que se ha hecho de estos mecanismos, se concluye que estos sólo podrán tener un valor significativo en este contexto si afrontan una serie de retos de gran calado.*

(1) Este artículo recoge algunas de las reflexiones teóricas que constituyen el punto de partida del proyecto CSO2012-32817 «Transformaciones de la gobernanza urbana en el contexto de la crisis. Evolución y perspectivas de la gobernanza participativa en España y el Reino Unido», cuyo Investigador Principal es Ismael Blanco, y en el que participan Marc Parés, Ramon Canal y Óscar Rebollo (IGOP-UAB), Rafael Ajángiz e Imanol Telleria (Parte-Hartuz, UPV), Rosa de la Fuente y María Velasco (UCM), Julio Alguacil y Pedro Cháves (UC3M), Jonathan Davies (De Montfort University) y Vivien Lowndes (Univ. of Nottingham). El proyecto se enmarca en la convocatoria 2012 de Proyectos de I+D del Ministerio de Economía e Innovación, Gobierno de España.

**Palabras clave:**

*Crisis, participación, ciudadanía, movimientos sociales, democracia participativa, gobiernos locales.*

**ABSTRACT**

*The current crisis is not only economic or financial, but is also political. This can be observed in the growing citizen disenchantment with institutions and the main political actors, as well as in the emergence of new social movements demanding an in-depth democratic regeneration. This paper wonders about the value that the different mechanisms of citizen engagement used by Spanish local governments in the last years may have in this context. After assessing the use of these mechanisms until now, the paper concludes that such devices will be only able to play a significant role in this context if they face a set of major challenges.*

**Key words:**

*Crisis, citizen engagement, social movements, participative democracy, local governments.*



# 1 INTRODUCCIÓN

La dimensión política de la crisis en la que estamos sumidos es cada vez más evidente. Los datos que nos arrojan los sucesivos barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y otros estudios de opinión sobre la desconfianza de la ciudadanía hacia los partidos, los líderes políticos y las principales instituciones representativas son alarmantes. Y, sin embargo, esta crisis de confianza coexiste con un aumento del interés de la ciudadanía por los asuntos políticos. Movimientos como el 15M o la PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca) reflejan la ambivalencia de la crisis política actual: la ciudadanía expresa cada vez más alejamiento con respecto a los mecanismos tradicionales de representación política, pero a su vez, y aunque no exactamente en la misma proporción, se muestra más interesada en los asuntos colectivos y expresa mayor disposición a participar. En los años que llevamos de crisis han emergido nuevos movimientos ciudadanos (el 15M, la PAH, «mareas ciudadanas» de distintos colores, prácticas colaborativas y auto-gestionarias de distinto tipo...); han aumentado las actividades de protesta política, como las manifestaciones y los actos de desobediencia civil; e Internet y las redes sociales se han consolidado como un ámbito fundamental de participación de la ciudadanía.

Éste, a priori, debería ser un contexto favorable para el desarrollo de nuevos mecanismos de participación ciudadana en la toma de decisiones políticas. De hecho, movimientos ciudadanos como los que acabamos de citar reivindican y hacen uso de distintos dispositivos propios de la democracia participativa. Entre las propuestas que realiza la plataforma ¡Democracia Real Ya! se encuentran la celebración de referéndums para todos aquellos asuntos que modifiquen sustancialmente las condiciones de vida de la ciudadanía. Las asambleas del 15M han sido en sí mismas un ejercicio de democracia deliberativa, en las que se han discutido, entre muchos otros temas, nuevas formas de participación ciudadana en la toma de decisiones públicas. La PAH ha liderado, junto con otras entidades, una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) a favor de la paralización de los desahucios, la dación en pago retroactiva y el alquiler social. Al gritar «¡no nos representan!», estos movimientos no expresan un clamor anti-político, sino un anhelo por regenerar la política a través de mayores cuotas de participación ciudadana.



Las reivindicaciones y las prácticas participativas promovidas por estos movimientos, sin embargo, no se producen en el vacío, ya que son muchos los barrios y los municipios españoles que llevan tiempo experimentando con distintos dispositivos de democracia participativa. Consejos consultivos, presupuestos participativos, jurados ciudadanos, Agendas Locales 21, Programas de Actuación Municipal (PAM) participativos, consultas populares, planes de desarrollo comunitario, proyectos urbanísticos participativos, etc., son algunos de los muchos ejemplos de mecanismos de participación que las instituciones políticas locales, a menudo por la presión de los movimientos sociales, han venido promoviendo durante las últimas décadas, en particular en los años previos al estallido de la crisis.

¿Cómo entroncan, pues, los anhelos de los nuevos movimientos por una democracia más participativa con las prácticas de participación local llevadas a cabo hasta el momento? ¿Qué balance se puede hacer de las experiencias de democracia participativa local y qué lecciones pueden extraerse de ellas? ¿Son este tipo de experiencias un referente válido para los procesos de regeneración democrática a los que aspiran los movimientos surgidos durante la crisis?

Éstas serán las principales preguntas que trataremos en este artículo. Empezaremos repasando las principales características de los mecanismos de participación ciudadana que se han desarrollado hasta la actualidad en el ámbito local en España. Continuaremos con un balance de los avances y los límites de las prácticas de democracia participativa local tal y como se han venido concibiendo hasta el momento. Por último, volveremos al terreno de las reivindicaciones y las dinámicas participativas que han emergido en el contexto de la crisis, valorando el encaje de éstas con los mecanismos participativos actualmente existentes.

## 2 DEMOCRACIA PARTICIPATIVA MUNICIPAL EN ESPAÑA

El reclamo de una democracia más participativa tiene en España algunos precedentes significativos, especialmente (aunque no exclusivamente) en el ámbito municipal. Durante las últimas décadas se han venido desarrollando distintos mecanismos de participación en la política local, mecanismos que en la mayoría de los casos son la excepción y no la regla, y que a pesar de todo han generado hasta ahora un amplio debate (Font, 2001; Alguacil, 2006; Parés, 2009).

Generalizando, podemos afirmar que el desarrollo de este tipo de mecanismos participativos en el ámbito local en España ha pasado por cuatro grandes etapas:



La primera transcurrió durante los primeros años de la democracia municipal, y estuvo marcada por la apuesta política de los legisladores del Estado por reforzar la democracia representativa local (las instituciones políticas, el aparato administrativo y el sistema de partidos) en detrimento de los espacios de participación directa. Y, sin embargo, durante estos años, se observaron en el ámbito local unas sinergias de diálogo y de colaboración entre los líderes políticos y el movimiento vecinal, heredadas de las luchas antifranquistas de los años 70, que permitieron, entre otras cosas, que numerosos proyectos urbanísticos y de mejora de barrios se realizaran a través de la negociación (mayoritariamente informal) entre representantes políticos y vecinales. En Barcelona, por ejemplo, los planes populares de los años 70, elaborados conjuntamente por el movimiento vecinal y por expertos en distintos campos (urbanistas, abogados, economistas, trabajadores sociales, etc.), sirvieron como referencia para la elaboración de los Planes Especiales de Reforma Interior (PERI). En Madrid, el Plan de Remodelación de Barrios supuso un importante impulso a la mejora de los barrios de la periferia urbana a través de dinámicas de participación y de concertación entre el Ayuntamiento y el movimiento vecinal (Blanco *et al*, 2011).

La segunda etapa se inició en la segunda mitad de los años 80 y se caracterizó por la formalización de los mecanismos de participación local, ya sea a través de los Reglamentos Orgánicos Municipales o de reglamentos específicos de participación y de descentralización administrativa (Navarro, 1994). Entre los mecanismos participativos creados durante esta etapa, encontramos distintas fórmulas de reconocimiento de derechos individuales de participación (derecho a la información, a la intervención oral en los plenos municipales, a la audiencia, a la petición, a la propuesta, a la consulta...) y, sobre todo, los consejos consultivos, que con el tiempo se consolidaron como el principal mecanismo de participación colectiva en la política local (Pindado, 1998, pp. 41-51). Los consejos consultivos se caracterizan por ser un órgano de participación fundamentalmente asociativa (con escasas excepciones), por su carácter estable y por depender, orgánicamente, de los distintos ámbitos sectoriales y territoriales de actuación de la administración municipal. Según un estudio llevado a cabo a finales de los años 90 en los municipios españoles de más de 100.000 habitantes (Font y Gomà, 2001), los consejos consultivos se habían consolidado por aquel entonces como un mecanismo habitual de participación en el ámbito municipal, aunque su presencia no era generalizada en todas las áreas de gobierno, sino que era mucho más habitual en los ámbitos de la política social y cultural que en las políticas urbanísticas y económicas. Otros estudios, además, indicaban que durante aquel período la participación de las asociaciones fue concibiéndose cada vez menos como un



vehículo de canalización de demandas políticas locales y cada vez más como una fórmula para la colaboración en la prestación de los servicios municipales (Navarro, 1999).

La tercera etapa se abrió durante la segunda mitad de los años 90 y se caracterizó por el nuevo impulso que tomó la democracia participativa local. Tal impulso respondía a una combinación de factores, como la preocupación por la creciente desafección política, la toma de conciencia sobre la creciente complejidad de los problemas locales, y la labor de promoción, de formación y de apoyo en el uso de metodologías participativas desempeñada por una serie de actores, entre los que destacan algunas diputaciones provinciales, algunas comunidades autónomas, ciertos equipos de investigación de universidades públicas, consultoras privadas, las propias concejalías de participación de los Ayuntamientos y algunos organismos y redes internacionales (Salvador y Ramió, 2012). Desde finales de los años 90 y hasta justo antes del estallido de la crisis, se produjo un movimiento de expansión y de diversificación de los mecanismos de participación local: se experimentaron nuevas fórmulas de participación individual, como los jurados ciudadanos (Font y Blanco, 2007); se desarrollaron nuevos espacios de participación en la planificación estratégica local (Planes Estratégicos, Agendas Locales 21, Programas de Actuación Municipal, Proyectos Educativos de Ciudad, etc.) (Blanco y Gomà, 2002); y, con el tiempo, se desarrollaron nuevos reglamentos y planes de participación que reconocieron y trataron de poner cierto orden a toda esta variedad de dispositivos participativos.

Así, en la actualidad, podemos encontrar en muchos municipios españoles distintos mecanismos de participación ciudadana, clasificables en función del sujeto de la participación (abiertos a todo el mundo, restringidos a las asociaciones o basados en la selección aleatoria de los participantes); la fase de política pública a la que se orienta la participación (diagnóstico y establecimiento de agendas de actuación, toma de decisiones, implementación y seguimiento de las políticas); y la temporalidad de la participación (mecanismos puntuales, órganos estables de participación o procesos participativos de carácter más o menos cíclico) (tabla 1). Además, cabe establecer otra distinción importante en función de si la participación se desarrolla en el espacio físico o virtual, ya que Internet ha ido adquiriendo una importancia creciente como espacio de participación ciudadana en los asuntos políticos locales.

A pesar de estas tendencias generales, el desarrollo de estos mecanismos participativos ha sido muy desigual según las regiones y según los municipios, lo cual está relacionado con la falta de una normativa que regule, a nivel estatal, el tema de la participación ciudadana en el ámbito local. Más allá de



las directrices generales que estableció la Ley de Bases del Régimen Local de 1985 y, más recientemente, la Ley de Medidas para la Modernización del Gobierno Local de 2003 (la cual, entre otros aspectos, introduce la figura del Consejo Social de Ciudad), los gobiernos locales han gozado de una amplia autonomía para la reglamentación y el impulso de mecanismos participativos en su territorio, lo que ha resultado en una gran desigualdad en el uso de estos mecanismos en distintos municipios e, incluso, en distintas áreas de gobierno y en distintos territorios de una misma ciudad.

Así, pues, el mayor o menor desarrollo local de la democracia participativa, según los estudios existentes, ha dependido de diferentes tipos de factores, entre los cuales cabe destacar (Font y Blanco, 2005; Font y Galais, 2011):

**Tabla 1. Metodologías participativas: sujeto, objeto y temporalidad de la participación ciudadana (Adaptado de Font y Blanco, 2006)**

	Participación universal		Participación representativa			
	Temporal	Estable	Asociativa		Aleatoria / Personal	
			Temporal	Estable	Temporal	Estable
Diagnóstico y formación de agendas	Foros temáticos Audiencias públicas Conferencias de consenso	Consejos Comisiones Grupos de trabajo Mesas	Jornadas de reflexión Foros Talleres	Consejos Comisiones Grupos de trabajo Mesas	Encuestas Encuestas Deliberativas (DOP) Talleres de prospectiva	Consejos de base aleatoria
Diseño de políticas	Referéndum Consultas Populares Asambleas	Consejos Comisiones Grupos de trabajo Mesas	Consejos Comisiones Grupos de trabajo Mesas	Consejos Comisiones Grupos de trabajo Mesas	Jurados Ciudadanos DOP	Consejos de Base Aleatoria
Implementación	Campañas de ciudadanía	Voluntariado	Gestión de programas o actividades	Gestión asociativa de equipamientos y servicios		

- El **color del gobierno**, siendo en términos generales los gobiernos de izquierdas los que más promueven la innovación democrática, aunque con el tiempo muchos gobiernos conservadores han asumido estructuras participativas preexistentes e, incluso, han impulsado nuevos procesos participativos. En Cataluña, por ejemplo, las investigaciones realizadas constatan que los gobiernos de coalición entre distintos partidos de izquierda son los más activos en el terreno de la participación, aunque en los últimos años son muchos los municipios conservadores que han impulsado experiencias de innovación democrática (Font y Galais, 2009). El factor político-ideológico, en cambio, se ha mostrado menos determinante en Andalucía, donde una investigación basada en el análisis comparado de más de 100 municipios concluye que «en mu-



chos de los aspectos analizados las diferencias no existen o son mínimas y desaparecen al contemplar otros factores (el tipo de municipios donde gobiernan unos y otros)» (Font y Navarro, 2011: 140).

- La existencia de un **entorno institucional supralocal** favorable. Concretamente, los incentivos y apoyos técnicos y financieros que las Comunidades Autónomas y las Diputaciones Provinciales han ofrecido a los gobiernos locales para el impulso de procesos participativos en sus respectivos municipios se ha mostrado como un factor determinante. Los municipios de la provincia de Barcelona, por ejemplo, han sido históricamente los más activos en el campo de la innovación democrática, gracias, en parte, al papel de promoción y de apoyo de la Diputación Provincial. En cambio, la creación de la Dirección General de Participación Ciudadana en la Generalitat de Cataluña durante el «gobierno tripartito» (2003-2010) favoreció la expansión de este tipo de experiencias de participación en todo el territorio catalán (Font y Galais, 2009). Igualmente, la Unión Europea se ha mostrado como un agente importante en este ámbito, al condicionar la financiación de proyectos locales como los URBAN a la articulación de mecanismos de participación ciudadana. En general, la existencia en el territorio de una red de actores institucionales y expertos (del ámbito universitario y de la consultoría privada), ha favorecido la experimentación participativa en el ámbito local (Salvador y Ramió, 2011).
- El **grado de activismo del tejido asociativo local**. Según apuntan algunos estudios cualitativos, cuanto mayor es el activismo social en un territorio, mayor es la presión sobre las instituciones locales para que abran espacios de participación ciudadana en la toma de decisiones locales (Parés *et al*, 2012). A menudo, los procesos participativos surgen por iniciativa del propio tejido social, o son ideados como instrumento para la gestión del conflicto entre distintos colectivos sociales y las instituciones públicas. De hecho, los procesos participativos de más calidad acostumbran a ser co-liderados por las instituciones y las asociaciones y movimientos sociales (Font y Galais, 2009). Sin embargo, la existencia de un tejido asociativo muy consolidado puede tener consecuencias no tan deseables para la innovación democrática, como son la cooptación de los espacios participativos por parte de ciertas entidades, en detrimento de otros colectivos peor organizados.
- La **preexistencia de estructuras y procesos de participación ciudadana**. Es decir, el mero hecho que existan estructuras y experiencias previas de participación en un municipio, estimula a menudo a los gobiernos municipales a continuar por ese camino, en una suerte de *path-dependency*



(dependencia de la trayectoria). Es muy difícil para un partido político que acaba de llegar al gobierno eliminar estructuras participativas preexistentes, por las reacciones sociales contrarias que esto podría provocar. El propio tejido social tiende a reivindicar que los asuntos públicos sean tratados en el marco de espacios participativos si existen precedentes. Aunque no siempre esos precedentes son positivos, de manera que la frustración de expectativas conduce a menudo a un cierto desprestigio de la participación ciudadana.

### **3 BALANCE DE LAS EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN LOCAL**

¿Qué balance podemos hacer del camino andado hasta el momento? ¿Qué lecciones se pueden extraer de las experiencias participativas impulsadas durante este tiempo? Sin duda, responder a estas preguntas nos obliga a hacer un ejercicio de generalización, ya que los análisis empíricos (no sólo en España sino también en otros países) nos muestran una gran heterogeneidad de experiencias y de resultados. Y, sin embargo, las luces y las sombras de los mecanismos de democracia participativa local apuntan hacia aspectos similares en todas partes.

Empezando por las sombras, podemos afirmar que las prácticas de participación local se encuentran sometidas a tres tipos de paradojas que, en términos generales, nos indican los límites de este tipo de prácticas.

La primera paradoja se produce en la esfera política-institucional, y nos dice que si bien tenemos a unos políticos cada vez más conscientes de la necesidad de abrir nuevos canales de participación ciudadana en la toma de decisiones públicas (sobre todo, por la necesidad de reforzar la legitimidad de las instituciones y de sus políticas), estos continúan siendo muy reticentes a compartir espacios de poder con una ciudadanía a la que aún miran con gran desconfianza. A menudo, se habla de la desafección política para referirse a la desconfianza de la ciudadanía con respecto a las instituciones y los líderes políticos, obviándose que la desconfianza es recíproca. Así, a pesar de la tendencia expansiva de los canales de participación, estos continúan estando muy sometidos a los intereses de los gobiernos y muy contaminados por las confrontaciones entre partidos políticos, siendo minoritarios los mecanismos impulsados (o co-liderados) por los movimientos sociales y muy estrecho el margen de incidencia de la ciudadanía en la agenda y los formatos de la participación. La idea de la complementariedad entre democracia representativa y democracia participativa ha sido repetida incansablemente durante los últi-



mos años, aunque las evidencias empíricas demuestran la existencia de fuertes tensiones y contradicciones entre ambas lógicas (Resende, 2011).

La segunda paradoja se produce en la esfera técnico-administrativa, y hace referencia al hecho que, si bien tenemos unos aparatos técnicos que aceptan cada vez más la necesidad de promover la participación ciudadana en el diseño de las políticas (básicamente, por ser ésta una fuente de mejora de los servicios), estos mismos aparatos se muestran altamente reticentes a compartir la formulación de las políticas con personas a las que no les reconocen el conocimiento experto necesario. Por un lado, existe una cierta conciencia que los problemas colectivos son cada vez más complejos y que ello reclama más participación ciudadana. Y, sin embargo, en el ámbito técnico, continúa viéndose la participación como una fuente de problemas, por hacer más lentos y farragosos los procesos de toma de decisiones públicas, por sobrecargar laboralmente al personal y por obligarle a dialogar con personas sin las competencias técnicas necesarias. La falta de convicción y de implicación del personal técnico de las administraciones conlleva múltiples problemas para la participación, como las insuficiencias en la cantidad y la calidad de la información, la carencia de transversalidad en los procesos participativos, y los obstáculos en la implementación y en el seguimiento de las decisiones adoptadas.

La tercera paradoja se produce en el ámbito de la propia ciudadanía, y tiene que ver con el hecho que la disposición a participar en asuntos colectivos continúe siendo muy escasa y siga estando muy desigualmente distribuida entre la población, a pesar de que ésta exprese una creciente desafección con los mecanismos tradicionales de representación política y una cierta ambición por tener más peso en la toma de decisiones políticas. Lo que nos muestran muchas experiencias de participación en el ámbito local es que, a la hora de la verdad, los que están dispuestos a participar son «los de siempre», que son pocos y poco representativos del conjunto de la población. Sin duda, existen muchos elementos a tener en cuenta para corregir los posibles sesgos participativos, como el tipo de temas a tratar, las metodologías utilizadas, los horarios y los espacios (físicos) de la participación, etc. (Font y Blanco, 2006), pero incluso las mejores prácticas internacionales (como los presupuestos participativos en Brasil) a duras penas consiguen movilizar un 10% de la población. Sesgos como la sobrerrepresentación masculina (especialmente en los temas urbanísticos), la infrarrepresentación de la juventud y la falta de participación de los colectivos de inmigrantes son habituales e indican que muchos de estos mecanismos, más que transformar las relaciones sociales de poder, tienden a reproducirlas.



Así, como resultado de la combinación de estas tres paradojas, y a pesar de la tendencia expansiva de los mecanismos participativos, las prácticas de participación local han ido generando un cierto sentimiento de frustración de expectativas allí donde se han llevado a cabo. Sin embargo, y aquí reside la principal paradoja, el camino de la democracia participativa local es muy difícil de desandar una vez se ha empezado a recorrer. En aquellos municipios con más experiencia participativa, parece haberse ido consolidando una cierta cultura de la participación que hace que los distintos actores (políticos, técnicos y ciudadanos) se exijan recíprocamente resolver los asuntos públicos a través de la deliberación. Los mecanismos de participación raramente generan un entusiasmo generalizado, pero una vez se han empezado a adoptar, la presión para que continúen utilizándose es significativa.

¿Por qué se persiste en el uso de mecanismos participativos a pesar de la multitud de dificultades que supone su puesta en práctica? ¿Qué resultados se esperan de este tipo de mecanismos? Revisando los argumentos aportados por la literatura, podríamos destacar las siguientes potencialidades y logros de la democracia participativa local:

En primer lugar, la **generación de confianza política entre la ciudadanía y las instituciones**, así como entre distintos tipos de colectivos sociales (es decir, la creación de capital social). La teoría nos dice que las experiencias de democracia participativa pueden contribuir a la reapropiación de la política por parte de la ciudadanía; pueden reforzar las identidades colectivas y el sentido de reciprocidad de unas personas con respecto a las otras; pueden estimular el interés por lo público y motivar una mayor participación política. De hecho, al analizar las motivaciones por las que los gobiernos locales ponen en marcha procesos participativos, destaca el objetivo de generar confianza política (Font y Galais, 2009). Y, sin embargo, la práctica nos dice que, si bien este tipo de cambios en la cultura democrática efectivamente pueden producirse, su existencia depende de factores muy diversos, como el perfil de los participantes, las metodologías utilizadas, la continuidad de los mecanismos y, sobre todo, la satisfacción con la experiencia participativa (hasta el punto que la frustración de expectativas puede llegar a perjudicar la cultura participativa local) (Funes *et al.*, próxima publicación).

En segundo lugar, otro de los grandes motivos de la participación ciudadana es la posibilidad de **mejorar la calidad de las políticas públicas**. Ante problemas colectivos cada vez más complejos, la participación ciudadana puede contribuir a mejorar la capacidad de diagnóstico de los problemas, estimular la creatividad y la innovación, favorecer el descubrimiento de



soluciones de equilibrio entre intereses contrapuestos, reforzar el sentido de corresponsabilidad de los actores y, en último término, permitir gestionar conflictos que de otra forma podrían derivar en el enquistamiento. A pesar del énfasis que la teoría pone en este aspecto y de las evidencias empíricas al respecto, la mejora de las políticas es uno de los objetivos menos citados por parte de los responsables políticos cuando se les pregunta sobre sus motivaciones para poner en marcha procesos participativos. Estos, por el contrario, acostumbran a enfatizar en el valor de la participación en abstracto, o en el estímulo de una cultura más participativa (Font y Galais, 2009). Y, sin embargo, aunque no se verbalice necesariamente en estos términos, parece evidente que una de las razones principales para poner en marcha procesos participativos desde las administraciones públicas es adoptar decisiones más aceptables por parte de los colectivos implicados y, por tanto, con mayor legitimidad social.

Por último, la participación ciudadana puede ser concebida también como una estrategia de **empoderamiento e inclusión de los colectivos sociales más desfavorecidos**. Se trata, sin duda, de un argumento mucho más extendido en los países del sur que en el norte, aunque también en los países más ricos se manifiesta una gran preocupación por los efectos particularmente negativos de la erosión del capital social en los barrios más desfavorecidos. El argumento, en cambio, toma tintes políticamente más radicales en países latinoamericanos como Brasil, donde organizaciones como el Partido de los Trabajadores han defendido la participación popular no sólo como una vía para transformar los procedimientos democráticos sino, sobre todo, como una vía para dar voz a los «sin voz» o, planteado en otros términos, como una forma de empoderamiento político de los sectores más desfavorecidos frente a unas instituciones representativas contaminadas por la influencia desproporcionada de las élites económicas. Este tipo de motivaciones son prácticamente inexistentes en los procesos participativos impulsados en España, donde la participación es valorada más por sus efectos culturales o de reforzamiento de la legitimidad de las decisiones que por sus efectos de transformación social (Blanco y Ballester, 2011).

Hasta qué punto los mecanismos participativos logran o no satisfacer estos objetivos depende, entre otras cosas, de la perspectiva con que estos se pongan en marcha. La teoría ha distinguido entre cuatro grandes perspectivas desde las que promover la participación ciudadana (Barnes *et al.*, 2007; Rebollo, 2012), perspectivas que pueden dar lugar a lógicas participativas muy desiguales, complementarias hasta cierto punto, pero significativamente distintas:



Desde una **lógica consumerista**, se pone el acento en la capacidad individual de los ciudadanos-clientes de expresar sus quejas, sugerencias y reclamaciones frente a las organizaciones prestadoras de servicios públicos; se defiende la necesidad que estas mismas organizaciones estudien de una manera sistemática las preferencias de sus usuarios; e incluso se promulga la necesidad de estimular la competencia entre las organizaciones prestadoras o, visto desde el lado contrario, la capacidad de «salida» (*exit*) de los ciudadanos-clientes insatisfechos; la propia incorporación de las organizaciones del Tercer Sector en las tareas de prestación de servicios debería contribuir a la reducción del gasto público e incluso, dicen sus promotores, a una mayor proximidad hacia los usuarios. Eficiencia y satisfacción del cliente, por tanto, son los parámetros clave para la defensa de la participación desde esta perspectiva. En España se han impulsado un gran número de reformas administrativas orientadas a lograr una mayor proximidad con los usuarios (ventanillas únicas, encuestas de satisfacción, teléfonos de atención al usuario, cheques escolares, etc.), aunque este tipo de prácticas acostumbra a quedar fuera de los análisis sobre la democracia participativa local.

Desde una **lógica corporativista**, en cambio, se pone el acento en la capacidad de las organizaciones sociales de incidir en el diseño de las políticas públicas, a través de consejos u otros foros de participación asociativa. Dispositivos como los consejos, las mesas o las comisiones son los más promovidos por esta perspectiva. El objetivo principal es integrar a los principales grupos de interés en la elaboración de las políticas públicas, favoreciendo así el descubrimiento de puntos de equilibrio entre intereses inicialmente contrapuestos y, en último término, la toma de decisiones consensuadas. La corresponsabilización de esos mismos actores en la puesta en marcha de esas políticas debería ser otra de las consecuencias relevantes de la participación. Equilibrio de intereses, consenso y corresponsabilidad, son, en definitiva, los parámetros fundamentales de evaluación de los rendimientos participativos desde esta mirada. Como hemos visto, ésta ha sido la perspectiva predominante de la democracia participativa local en España durante mucho tiempo (Navarro, 1999; Font y Gomà, 2001).

La **lógica deliberativa** pone el acento en la función de los mecanismos participativos como espacio de intercambio y de enriquecimiento recíproco entre los participantes. A diferencia de la lógica corporativista, la lógica deliberativa privilegia la participación de las personas, y no de las organizaciones, ya que considera que estas últimas no tienen la representatividad social necesaria. Por el contrario, la lógica deliberativa propone constituir micro-espacios participativos compuestos por ciudadanos elegidos al azar que, precisamente por haber sido elegidos aleatoriamente, pueden presentarse como una muestra cuasi-re-



presentativa del conjunto de la población. Además, otro objetivo fundamental desde esta lógica es trabajar con métodos de debate que permitan un intercambio equilibrado de posturas entre los participantes y su enriquecimiento mutuo. Por ello, uno de los parámetros de evaluación de la calidad de la participación desde esta perspectiva es la medida en que las actitudes de los participantes hacia el asunto en discusión, y más en general, hacia la comunidad política, experimentan una evolución significativa. Encuestas deliberativas y jurados ciudadanos son dos de las fórmulas privilegiadas por esta perspectiva, la cual ha tenido un amplio eco en países como Estados Unidos y en el Reino Unido, pero en cambio ha sido desarrollada sólo de manera experimental en España (Jorba, 2006).

La **lógica comunitaria** enfatiza en la promoción de acciones a nivel comunitario, normalmente en la escala territorial de los barrios. El abanico de las acciones que podríamos englobar dentro de esta categoría es muy extenso, incluyendo desde acciones concretas como los bancos del tiempo o las redes de intercambio de bienes y servicios hasta intervenciones más integrales como los planes comunitarios. Combatir la apatía ciudadana y la desafección con respecto a lo colectivo, contrarrestar las tendencias de individualización, promover la confianza y el sentido de reciprocidad entre las personas son los objetivos más repetidos desde esta lógica. Sin embargo, esta perspectiva no acostumbra a aplicarse de manera generalizada al ámbito urbano, sino principalmente en barrios desfavorecidos donde se considera que la ausencia de «capital social» tiene consecuencias particularmente devastadoras. Esta también es una perspectiva con cierto peso en España, donde se han desarrollado diversos tipos de acciones comunitarias, especialmente en el marco de los llamados «planes de desarrollo comunitario» (Rebollo, 2012).

Por último, desde la **lógica de la radicalidad democrática** se defiende la apertura de los procesos de toma de decisiones públicas hacia una gran pluralidad de organizaciones y de colectivos sociales, incluyendo los grupos más pequeños e ideológicamente alternativos, así como promoviendo la implicación de los colectivos socialmente más desfavorecidos. Los dispositivos de base asamblearia, así como los mecanismos de democracia directa (incluyendo las consultas populares o los espacios de participación directa a través de la Red) son los preferidos por esta perspectiva. Entre ellos también cabe destacar un gran número de acciones comunitarias orientadas explícitamente a la transformación de las relaciones de poder. Empoderar a la comunidad, construir decisiones políticas sobre la base de fuentes alternativas de conocimiento, favorecer la creatividad social, e incluso avanzar hacia comunidades socio-ambientalmente más justas están entre las principales esperanzas depositadas en la participación local (Wainwright, 2006; Moulaert *et al.*, 2010). Es,



seguramente, la perspectiva que cuestiona de forma más contundente las bases de la democracia liberal-representativa y la que mayores esperanzas transformadoras proyecta sobre las prácticas de democracia participativa. Es la perspectiva menos desarrollada hasta el momento en España, pero también, como se defenderá a continuación, la que más futuro tiene en un contexto de crisis económica, social e institucional como la actual.

## 4 ESCENARIOS DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA ANTE LA CRISIS

Desde el estallido de la crisis, se abren distintos escenarios posibles en el campo de la participación local:

El **retroceso**: un escenario en el que las prácticas de participación tienden a retroceder, o incluso a desaparecer, como consecuencia de la emergencia y consolidación de un estilo tecnocrático de toma de decisiones públicas, con poco o ningún margen para la participación social. Las urgencias derivadas de la crisis fiscal, así como la percepción que las medidas que hay que tomar son inevitables y que, por tanto, no admiten alternativas, convertirían la participación social en un obstáculo. Sin duda, este es el escenario más negativo desde el punto de vista de la democracia participativa, porque conlleva un debilitamiento significativo de la ciudadanía frente a las instituciones del Estado. Sin embargo, la conflictividad social y política que comporta este escenario puede conducir hacia el surgimiento de distintos modos de protesta y de movilización social, fortaleciendo redes asociativas y favoreciendo el desarrollo de nuevos modos de participación extra-institucional.

La **continuidad**: este escenario plantea la posibilidad que las prácticas precedentes de democracia participativa continúen existiendo, sin cambios significativos, como consecuencia de las sinergias institucionales del pasado. Así, existe la posibilidad que las instituciones participativas hayan adquirido vida propia y que, por tanto, los gobiernos locales entiendan que resulta más costoso deshacerlas que mantenerlas. Ello no significa, sin embargo, que los mecanismos de participación tengan un peso significativo en las decisiones políticas más importantes en este momento (por ejemplo, las relativas a la priorización del gasto u otras medidas fiscales). Al contrario, cabe esperar que muchos de estos espacios participativos continúen siendo igual de (ir)relevantes que en el pasado.

La **reformulación**. Nos planteamos aquí la posibilidad que la crisis esté conllevando un cambio en el significado que se atribuye al concepto de la participación. Concretamente, planteamos la posibilidad que desde determinados



frentes políticos e institucionales se esté promoviendo una idea de la participación menos vinculada a la toma de decisiones y más orientada a la coproducción o a la auto-provisión de bienes y servicios públicos. Planteado en otros términos, que los recortes en el Estado del Bienestar traten de ser compensados por mayores dosis de voluntarismo social, siguiendo el modelo de «Big Society» promovido por el conservadurismo británico (Lowndes y Pratchett, 2012). Éste representa, en todo caso, un escenario de debilitamiento de los actores sociales, ya que tiende a despolitizar la participación y a fragmentar el tejido asociativo.

El **fortalecimiento**. Existe la posibilidad que los actores locales y en particular los gobiernos locales estén entendiendo que el contexto actual de crisis exige extender y profundizar las prácticas de democracia participativa, quizá porque se entiende que, ante la magnitud y la complejidad de los problemas derivados de la crisis, la participación puede ser una buena estrategia para mejorar los diagnósticos, reforzar la legitimidad de las decisiones, mejorar su aceptación social e incluso movilizar recursos desde diferentes frentes para generar respuestas coordinadas. Viéndolo desde la perspectiva de las relaciones sociales de poder, quizá la crisis sea una ventana de oportunidad para el empoderamiento político de ciertos actores sociales, y en especial de aquellos colectivos que hasta ahora habían tenido un escaso peso en los procesos políticos locales.

Sin duda, la concepción de la democracia participativa que de manera más o menos explícita defienden los movimientos sociales surgidos al calor de la crisis actual entronca con la perspectiva de la radicalidad democrática antes aludida, una perspectiva que reclama un mayor desarrollo de la democracia participativa a todos los niveles. Las reivindicaciones de estos movimientos (y las prácticas que protagonizan) apuntan hacia distintas estrategias de profundización democrática: la mejora de los mecanismos de la democracia representativa (por ejemplo, a través de reformas legislativas que promuevan una mayor proporcionalidad en los resultados electorales, mayor democracia interna en los partidos políticos y mayor transparencia en el funcionamiento de las instituciones representativas y de las administraciones públicas); el desarrollo de una nueva lógica del «procomún», alternativa a la privatización de los servicios, pero también al monopolio estatal, promotora, por tanto, de la participación ciudadana en la gestión de los bienes comunes (Subirats, 2011; Zubero, 2013); y, de manera muy destacada, la ampliación de las oportunidades de participación directa de la ciudadanía en los asuntos políticos (a través de la generalización y la mejora de mecanismos como las Iniciativas Legislativas Populares, los referéndums y otras fórmulas de participación a través de la Red.



## 5 RETOS PARA LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA LOCAL

Como corolario del análisis realizado hasta ahora, podemos aventurar que el avance decidido hacia una democracia participativa transformadora exige orientar los esfuerzos hacia la consecución de los siguientes retos:

- 1) Superar la lógica de la experimentación participativa a través del desarrollo de nuevas formas de gobernanza en las que la participación ciudadana sea la norma y no la excepción;
- 2) Fortalecer el protagonismo ciudadano en el impulso y en el seguimiento de las prácticas participativas, reduciendo los márgenes de arbitrariedad en el uso de los mecanismos de participación por parte de las instituciones políticas;
- 3) Reorientar los procesos participativos hacia la satisfacción de necesidades humanas básicas, el empoderamiento de los colectivos más desfavorecidos y la transformación de las relaciones sociales; y
- 4) Reescalar territorialmente las prácticas de democracia participativa, aprovechando las oportunidades que ofrece Internet para el ejercicio de la participación en el ámbito supralocal y para la articulación en red de las prácticas participativas locales.

Sólo así, como decíamos, la democracia participativa local puede jugar un papel significativo en tanto que espacio de transformación política y social. No avanzar en esta dirección, en cambio, condena a las prácticas participativas locales a jugar un rol meramente complementario y subsidiario con respecto a las dinámicas de poder que han predominado hasta hoy, dinámicas que enmarcan la crisis política e institucional en la que estamos inmersos. No es cualquier democracia participativa la que defienden los nuevos movimientos sociales, sino aquella que promueve y que encarna un auténtico cambio de paradigma.

## 6 BIBLIOGRAFÍA

- ALGUACIL, J. (ed.). (2006): *Poder local y participación democrática*. Madrid: El Viejo Topo.
- BARNES, M.; NEWMAN, J. y SULLIVAN, H. (2007): *Power, participation and political renewal. Cases studies in public participation*. Bristol: The Policy Press.



- BLANCO, I. y GOMÀ, R. (eds.) (2002): *Gobiernos Locales y Redes Participativas*. Barcelona: Ariel.
- BLANCO, I. y BALLESTER, M. (2011): «¿Participar para transformar? La experiencia de los Presupuestos Participativos en la Provincia de Barcelona», *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, 5, pp. 117-145.
- BLANCO, I.; BONET, J. y WALLISER, A. (2011): «Urban governance and regeneration policies in historic centers: Madrid and Barcelona», *Urban Research and Practice*, 4(3), pp. 326-343.
- BLANCO, I. y LOWNDES, V. (2011): «Does community participation improve the “quality” of policymaking? Exploring and explaining the effects of democratic innovations in neighbourhood regeneration», ponencia presentada en las *39th ECPR Joint Sessions of Workshops*, 12-17 de abril de 2011. St. Gallen (Suiza).
- FONT, J. (coord.) (2001): *Ciudadanos y Decisiones Públicas*. Barcelona: Ariel.
- FONT, J. y GOMÀ, R. (2001): «Mecanismos y modelos de participación ciudadana en los municipios españoles», en FONT, J. (coord.) *Ciudadanos y Decisiones Públicas*. Barcelona: Ariel.
- FONT, J. y BLANCO, I. (2005): «¿Qué hay detrás de la oferta de participación? El rol de los factores instrumentales e ideológicos en los mecanismos españoles de participación». *Revista del CLAD Reforma y Democracia* 31.
- FONT, J. y BLANCO, I. (2006): *Polis, la ciudad participativa*. Barcelona: Diputación de Barcelona. [http://www.diba.cat/participacio/fitxers/publicacions\\_papers/09papers\\_cast.pdf](http://www.diba.cat/participacio/fitxers/publicacions_papers/09papers_cast.pdf)
- FONT, J. y BLANCO, I. (2007): «Procedural legitimacy and political trust: the case of citizen juries in Spain» en *European Journal of Political Research* 46, pp. 113-145.
- FONT, J. y GALAIS, C. (2011): «The qualities of local participation: the explanatory role of ideology, external support and civil society as organiser», *IJURR*, 35(5), pp. 932-948.
- FONT, J. y NAVARRO, C. (2011): «Conclusiones», en FONT, J; (coord.) *Democracia local en Andalucía. Experiencias participativas en los municipios andaluces*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- FONT, J. y GALAIS, C. (2009): *Experiències de democràcia participativa local a Catalunya: un mapa analític*. Barcelona: Direcció General de Participació Ciutadana, Generalitat de Catalunya.



- FUNES, M.J.; TALPIN, J. y RULL, M. «The cultural consequences of engagement in participatory process» en FONT, J.; DELLA PORTA, D. y SINTOMER, Y. (eds): *Participatory democracy in Southern Europe: causes, characteristics and consequence*. Próxima publicación.
- GANUZA, E. y ÁLVAREZ, C. (coords.) (2003): *Democracia y Presupuestos Participativos*. Barcelona: Icaria.
- JORBA, L. (2006): «Ciudadanos y esfera pública: Una revisión de los modelos de implementación de la democracia deliberativa». *Revista Española de Ciencia Política*. Núm. 14, Abril, pp. 47-69.
- LOWNDES, V. y PRATCHETT, L. (2011): «Local Governance under the Coalition Government: Austerity, Localism and the “Big Society”», *Local Government Studies* 38(1), pp. 1-20.
- MOULAERT, F.; MARTINELLI, F.; SWYNGEDOUW, E. y GONZÁLEZ, S. (eds.) (2010): *Can Neighbourhoods Save the City?* Londres: Routledge.
- NAVARRO, C. (1999): *El sesgo participativo. Innovación democrática en municipios del sur de Europa (1960-1995)*. Madrid: CIS.
- NAVARRO, C. (1994): *Encuesta sobre participación ciudadana de la FEMP. Informe Base*. Documento de Trabajo del IESA de Andalucía. Córdoba: CSIC.
- PARÉS, M. (coord.) (2009): *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa*. Barcelona: Ariel.
- PARÉS, M.; BONET, J. y MARTÍ, M. (2012): «Does participation really matter in urban regeneration policies? Exploring governance networks in Catalonia (Spain)», *Urban Affairs Review*.
- PINDADO, F. (1999): *La participación ciudadana en la vida de las ciudades*. Barcelona: Patronato Flor de Maig, Diputación de Barcelona.
- REBOLLO, O. (2012): «La transformación social urbana: la acción comunitaria en la ciudad globalizada», en *Gestión y Política Pública*, pp. 159-182.
- RESENDE, P.E. (2012): *Cartografías de la participación. Entre los límites del liberalismo y de la democracia en Barcelona y Sao Paulo*. Tesis doctoral defendida en el Institut de Govern i Polítiques Públiques, Universitat Autònoma de Barcelona, en julio.
- SALVADOR, M. y RAMIÓ, C. (2011): «Institutionalising participatory democracy and the emergence of an epistemic community in Spanish local government», *Journal of Urban Affairs*, 33(5), 491-510.



SUBIRATS, J. (2011): ¿Otra sociedad, otra política? Del «no nos representan» a la «democracia de lo común». Barcelona: Icària.

WAINWRIGHT, H. (2006): *Cómo ocupar el estado*. Barcelona: Icària.

ZUBERO, I. (coord.) (2013): *Los bienes comunes: cultura y práctica de lo común*. *Documentación Social*, núm. 165. Madrid: Cáritas Editores.



# ¿Ciudades prósperas o ciudades vulnerables?

**Agustín Hernández Aja**

*Profesor Titular. Universidad Politécnica de Madrid  
Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio  
agustin.hernandez@upm.es*

Fecha de recepción: 30.06.13

Fecha de aceptación: 31.07.13

## Sumario

1. Introducción. 2. Vulnerabilidad urbana.
3. Barrios vulnerables en España. 4. La vulnerabilidad urbana, una patología reversible.
5. Marco de los planes integrales. 6. Tipología de barrios vulnerables.
7. Herramientas para la intervención. 8. Bibliografía.

## RESUMEN

*En los años previos a la crisis se produjo un desarrollo considerable de las ciudades españolas y en paralelo una mejora en las condiciones económicas y sociales de sus habitantes, con una mejora en los indicadores de paro, nivel de estudios y calidad de la vivienda. Pero la comparación entre los catálogos de barrios vulnerables españoles basados en los censos de 1991 y 2001 demostraron que la mejora en las condiciones de vida no se había producido de forma equilibrada y que el «desarrollo» había dejado un rastro de barrios vulnerables cuyo número se había casi doblado entre 1991 y 2001, pasando de 376 a 627. Junto a la descripción de este panorama urbano, en este artículo se pretende establecer la necesidad de actuar sobre estos barrios, dando pistas sobre los aspectos clave sobre los que se debería actuar.*

### **Palabras clave:**

*Barrios Vulnerables, Crisis Urbana, Planeamiento Urbano, Ciudad Consolidada, Planificación Integral.*



## ABSTRACT

*In the years before the crisis there was a considerable development of Spanish cities and in parallel an improvement in economic and social conditions of its inhabitants, with an improvement in indicators of unemployment, educational level and quality of housing. But the comparison between the catalogs of Spanish vulnerable neighborhoods —based on census 1991 and 2001— showed that the improvement in living conditions had not occurred evenly and that «development» had left a trail of vulnerable neighborhoods whose number was almost doubled between 1991 and 2001, going from 376 to 627. Next to the description of the skyline, this article establishes the need to act on these neighborhoods, giving clues about the key aspects which should act.*

### **Key words:**

*Vulnerable Neighborhoods, Urban Crisis, Urban Planning, Consolidated City, Integral Planning.*



# 1 INTRODUCCIÓN

Los acontecimientos que está sucediendo a escala planetaria en los últimos años vienen a confirmar alguno de los diagnósticos que se han realizado desde el final del siglo XX (Fernández Durán, 2011, 2008), en los que se presagiaba un futuro pleno de conflictos tras el ocaso de un modelo basado en el consumo de combustibles fósiles y en la economía financiera. Día a día, mes a mes, se van produciendo acontecimientos que vienen a confirmar la tesis del fin del modelo. El mantenimiento de la crisis financiera global que parece devenir en una crisis crónica que ya reduce drásticamente la capacidad de consumo de las clases medias y empobrece a las clases populares. Unos estados que declaran sin rubor que hemos llegado al final del modelo del Estado del Bienestar y que aconsejan a los ciudadanos que solucionen, de forma individual, lo que antes se realizaba de forma colectiva administrada por éste: sanidad, educación, pensiones, acceso a la vivienda. ¿Para cuándo también seguridad, alimentación...?

Parece que se han desvanecido los buenos deseos que políticos y economistas oficiales declararon al comienzo de la crisis que había que refundar el actual modelo capitalista «...*Nada será como antes. Ni el sistema financiero mundial, ni el capitalismo que lo ampara seguirán inalterables tras esta crisis. Menos todavía en EE.UU., con sus bancos de inversión ingresados en urgencias y sus aseguradoras y entidades hipotecarias gravemente enfermas. Lo admitió su presidente, George Bush, en un discurso televisado al reconocer la gravedad del estado de cosas y la importancia que tenía aplicar el plan de salvación. Admitió que, de no hacerlo, su país se vería abocado irremisiblemente a la recesión.*» (Diario de Córdoba 26/09/2008).

Pero han pasado los años y cada burbuja es sustituida por otra: «... *ahora los que estudian tienen que pagar. En EE.UU. El coste de la educación aumenta cada vez más, los estudiantes se endeudan y ya existe una enorme deuda estudiantil...*» (HARVEY, 2013), lo que en el caso de los estudiantes de Gran Bretaña lleva a que más de un 6% de los universitarios recurren al sexo como fuente de financiación (Independent 20/06/2013), según el estudio liderado por Ron Roberts, catedrático de Psicología en la Universidad de Kingston, que revela que dos terceras partes de los universitarios están endeudados. Parece que aún no hemos salido de una crisis cuando se perfila otra no menos destructiva y cruel que la inmobiliaria.



¿Dónde ha quedado el cambio de modelo? ¿Dónde la creación de un capitalismo con rostro humano? Unos ciudadanos atónitos e indignados recorren las calles de nuestras ciudades, mientras que aún no encontramos un discurso común para determinar la sustancia común de los conflictos de la ciudad contemporánea *«sigue siendo difícil identificar modelos concretos a seguir, pautas universalmente válidas o incluso casos cuya condición de «buenas» prácticas pueda extenderse a todo el espectro de sus dimensiones»* (SEVILLA, Álvaro 2012)

Los años de esplendor han pasado por nuestras ciudades incrementando los espacios segregados o vulnerables. Si atendemos a los resultados del trabajo «Análisis Urbanístico de Barrios Vulnerables» ([http://www.fomento.gob.es/MFOM/LANG CASTELLANO/ ESPECIALES/SIU/OBSERVATORIO/Analisis urba Barrios Vulnerables/](http://www.fomento.gob.es/MFOM/LANG_CASTELLANO/ESPECIALES/SIU/OBSERVATORIO/Analisis_urbano_Barrios_Vulnerables/) o <http://habitat.aq.upm.es/bbvv/#ap1>), realizado entre 2009 y 2010 por encargo del Gobierno de España a un equipo del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la UPM, dirigido por Agustín Hernández, la comparación de los datos de los censos de 1991 y 2011, nos daba que en España el número de barrios vulnerables existentes en 2001 era de 627, casi doblando los 376 de 1991. El estudio de la evolución de la vulnerabilidad urbana nos enfrenta a la paradoja de que en el período previo a la crisis y tras 10 años de transformaciones urbanas, no fuimos capaces de mejorar la situación relativa de nuestras ciudades, sino que el despliegue de las nuevas periferias por el territorio se hizo a costa de incrementar las diferencias con la ciudad existente. Por todo lo anterior, podemos pensar que desde 2001 se han exacerbado esas políticas de dispersión de la población y desarticulación de la ciudad, por lo que es de esperar que se hayan incrementado el número de Barrios Vulnerables y, por tanto, los problemas de nuestras ciudades, de forma que resulta urgente tanto determinar una metodología continua de determinación de estos barrios como la definición de Planes Integrales de Actuación que reduzcan (ALGUACIL, Julio 2012) los problemas a los que se enfrentan estos espacios y sus habitantes. Es necesario, por tanto, realizar una evaluación de los espacios vulnerables de nuestras ciudades, delimitar los barrios en los que podamos realizar políticas de integrales de regeneración y comenzar la tarea de resituar a estos espacios en posiciones que permitan garantizar la Calidad de Vida de sus poblaciones y la regeneración económica, ambiental y social de la ciudad existente.

En este artículo se reflexiona sobre el concepto de Vulnerabilidad Urbana, su aplicación al caso español y se proponen las líneas para el desarrollo de Planes Integrales, cuya función sea reequilibrar la ciudad reincorporando a ésta lo que fue segregado, mediante planes y proyectos que incluyan en sus objetivos la cohesión social y la incorporación del reto de la sostenibilidad.



## 2 VULNERABILIDAD URBANA

Qué podemos considerar como vulnerable. ¿Aquello que ya está fuera de los límites o los márgenes de lo regulado? ¿O nos debemos referir a aquellos espacios en los que sus poblaciones, su estructura social o sus fuentes económicas se encuentran frente a la posibilidad de una crisis y, por tanto, demandan proyectos que generen una transformación consciente de su estructura espacial y socioeconómica?

El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas define vulnerabilidad como *«un estado de alta exposición a ciertos riesgos e incertidumbres, en combinación con una habilidad reducida para protegerse a uno mismo contra aquellos riesgos e incertidumbres y hacer frente a sus consecuencias negativas. Existe a todos los niveles y dimensiones de la sociedad y forma parte integral de la condición humana, afectando tanto al individuo como a la sociedad como un todo»*. A la vista de esta definición podemos establecer que estamos ante un escenario de un previsible aumento de la vulnerabilidad urbana, ya que en los últimos años se ha producido un incremento de las incertidumbres (económicas, sociales y ambientales) a las que se enfrentan los ciudadanos, a la vez que las previsiones son que éstas no disminuyan, sino que se conviertan en crónicas. Al mismo tiempo, la reducción de los servicios que el Estado brindaba a los ciudadanos en los campos de protección de los más débiles (sanidad generalizada, educación pública y cobertura de desempleo), hacen que a un contexto de incertidumbre general se sume un incremento de la vulnerabilidad individual. La suma del incremento de la incertidumbre estructural y la reducción de la cobertura de protección de los individuos produce un incremento de la vulnerabilidad, que al territorializarse en la ciudad y acumularse en algunos de sus espacios conduce a la aparición de Barrios Vulnerables.

Para nosotros el término vulnerable indica que el espacio (suma de los individuos que lo habitan, el espacio construido que lo conforma y su enclave en la estructura económica y social de la ciudad) se encuentra en una posición de debilidad frente a una posible situación crítica, de forma que de no actuarse sobre las bases del conflicto, el área entrará en crisis, pudiéndose producir una degradación funcional y social del ámbito que lo conduzca a la marginación. Todos los espacios son potencialmente vulnerables, porque toda estructura social depende de la existencia de un proyecto colectivo reconocido y asumido por su población, la desaparición de las bases del proyecto desvirtúa y degrada el consenso y las relaciones sociales, convirtiendo lo que antes era un espacio socialmente articulado, gracias a un conjunto de reglas asumidas y respetadas, en un espacio degradado.



Nos enfrentamos a la dificultad de definir la vulnerabilidad urbana; el marco socioeconómico y la falta de objetivos globales, permitiría definir que todo aquello que podríamos llamar ciudad está en peligro. En este contexto adquiere para nosotros relevancia la determinación del concepto de ciudad contenido en el «libro verde del medio ambiente urbano» de la CEE (CEE 1990), en él se realiza un análisis del carácter de nuestras ciudades, de la degradación paulatina que está sufriendo el concepto de ciudad y cómo la recuperación de ésta es una necesidad real si queremos mantener la posibilidad de generar un modelo social solidario, donde la calidad de vida de «todos» los ciudadanos es un rasgo esencial y no un extravagante lujo.

### 3 BARRIOS VULNERABLES EN ESPAÑA

El primer catálogo de Barrios Vulnerables (basado en el censo de 1991) tiene su origen en 1996, cuando el Gobierno español formaba parte en el seno de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), de un proyecto de estudio sobre Barrios Desfavorecidos en ciudades de más de 50.000 habitantes y capitales de provincia, para el que se redactó un informe destinado a los gobiernos integrados en dicha organización. En 2008 se decidió encargar un nuevo catálogo basado en el Censo de 2001 (que se completaría con los datos padronales de 2006) con el objetivo de dar continuidad al primer catálogo y analizar la evolución de la vulnerabilidad urbana en España. El catálogo se limitó a las ciudades de más de 50.000 habitantes y capitales de provincia que no alcanzasen dicha población.

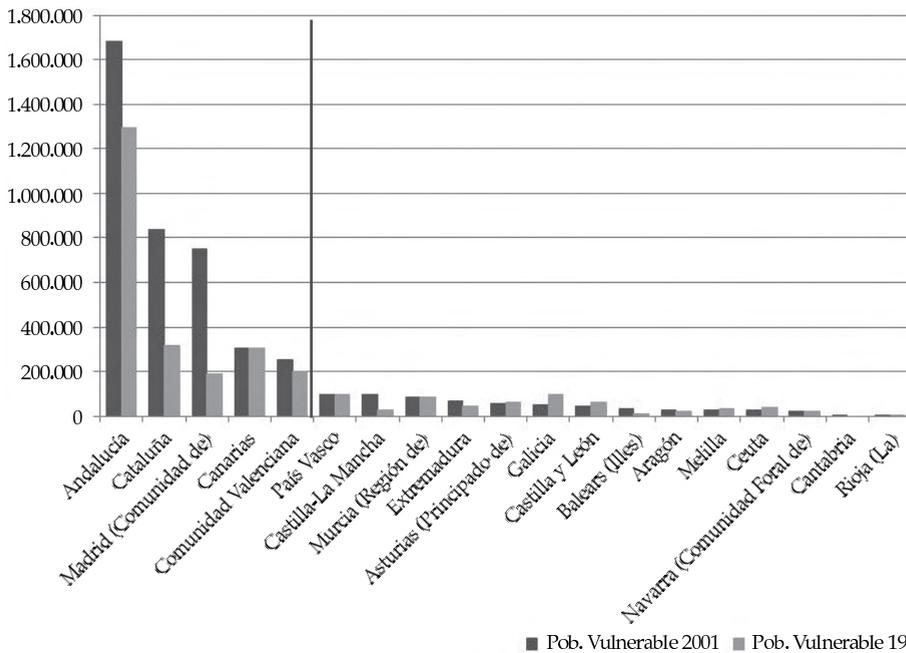
Para la delimitación de los Barrios Vulnerables se utilizan tres indicadores: tasa de paro, porcentaje de población analfabeta y sin estudios y carencias en las viviendas (sin agua corriente, wc, baño o ducha en 1991; y sin servicio o aseo, en 2001). Se entiende que un barrio es vulnerable cuando al menos uno de los indicadores supera el valor crítico, establecido en relación la media nacional (superar un 50% la tasa de paro o la población sin estudios, superar en dos veces las carencias en la vivienda). En cualquier caso, los barrios debían tener unas mínimas condiciones de contigüidad y homogeneidad espacial y tener una población comprendida entre los 3.500 y los 15.000 habitantes. Los valores de los indicadores de vulnerabilidad en 2001 fueron de un 22,95% en Estudios, un 21,30% en Paro y un 2,00% en Vivienda, suponiendo una mejora en relación a los de 1991 (28% en Estudios, 28% en Paro y 3% en vivienda). Esta mejora general contrasta con el aumento del número de barrios vulnerables delimitados en 2001 en relación a los delimitados en 1991, lo que indica que las mejoras no se han producido de manera homogénea, sino que se han



repartido de forma desigual, incrementándose las diferencias entre distintas áreas de una misma ciudad.

La población española, según el Censo de 2001, era de 40.847.371 habitantes, suponiendo un incremento del 5% en relación a 1991. El incremento de la población se concentró en las ciudades de más de 50.000 habitantes y capitales de provincia (9,5%), incrementándose el número de ciudades analizadas que pasaron de 116 en 1991, a 139 en 2001. Pero el incremento en el número de barrios vulnerables no fue paralelo al incremento de población o ciudades estudiadas, pasando de 376 barrios en 81 ciudades en 1991 a 624 barrios en 116 ciudades en 2001. Incrementándose la población residente en barrios vulnerables hasta los 4.459.817 habitantes en 2001, suponiendo un incremento del 54% respecto a 1991.

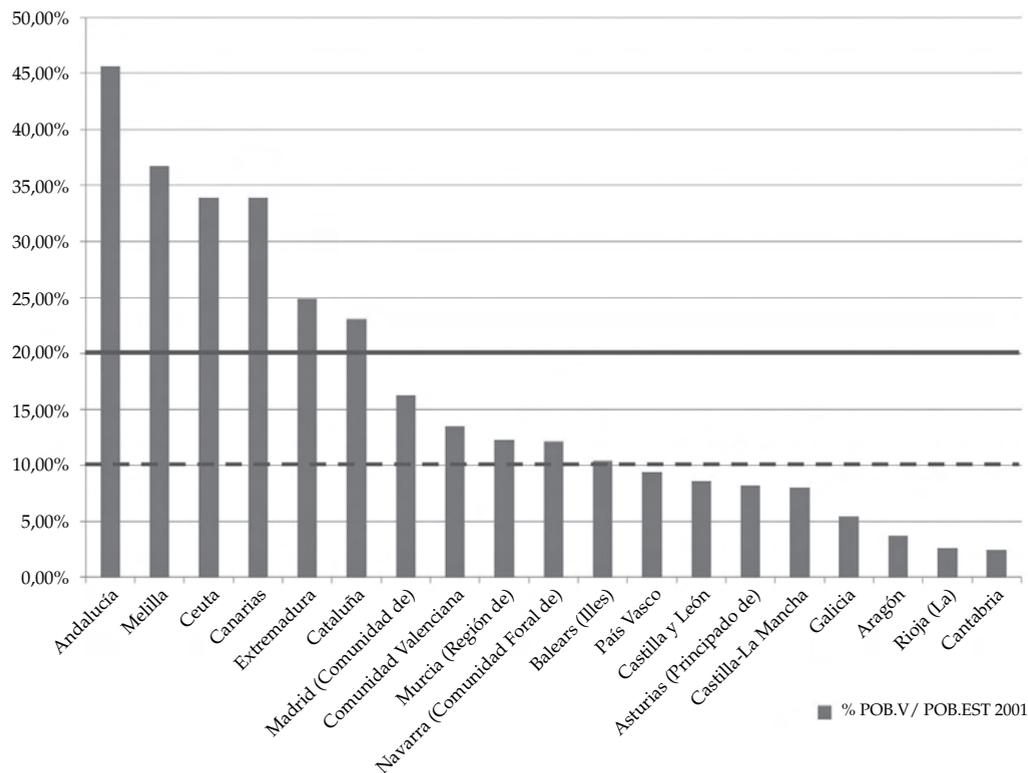
**Figura 1. Incremento de la población vulnerable por comunidades autónomas 1991 y 2001**



El aumento de la población, en el período 1991-2001, al igual que el de barrios vulnerables (y su población), no se produjo de forma homogénea en toda España, concentrándose en la Comunidad de Madrid, Cataluña, Andalucía, la Comunidad Valenciana y en las ciudades de las principales áreas metropolita-

nas. Más del 75% de los barrios vulnerables delimitados y casi el 80% de la población vulnerable, se localizan en las cuatro comunidades autónomas de mayor población (Andalucía, Cataluña, Madrid y Comunidad Valenciana), situación que ya se daba, aunque en menor medida, en el catálogo de 1991.

**Figura 2. Proporción de población vulnerable por comunidades autónomas en 2001**

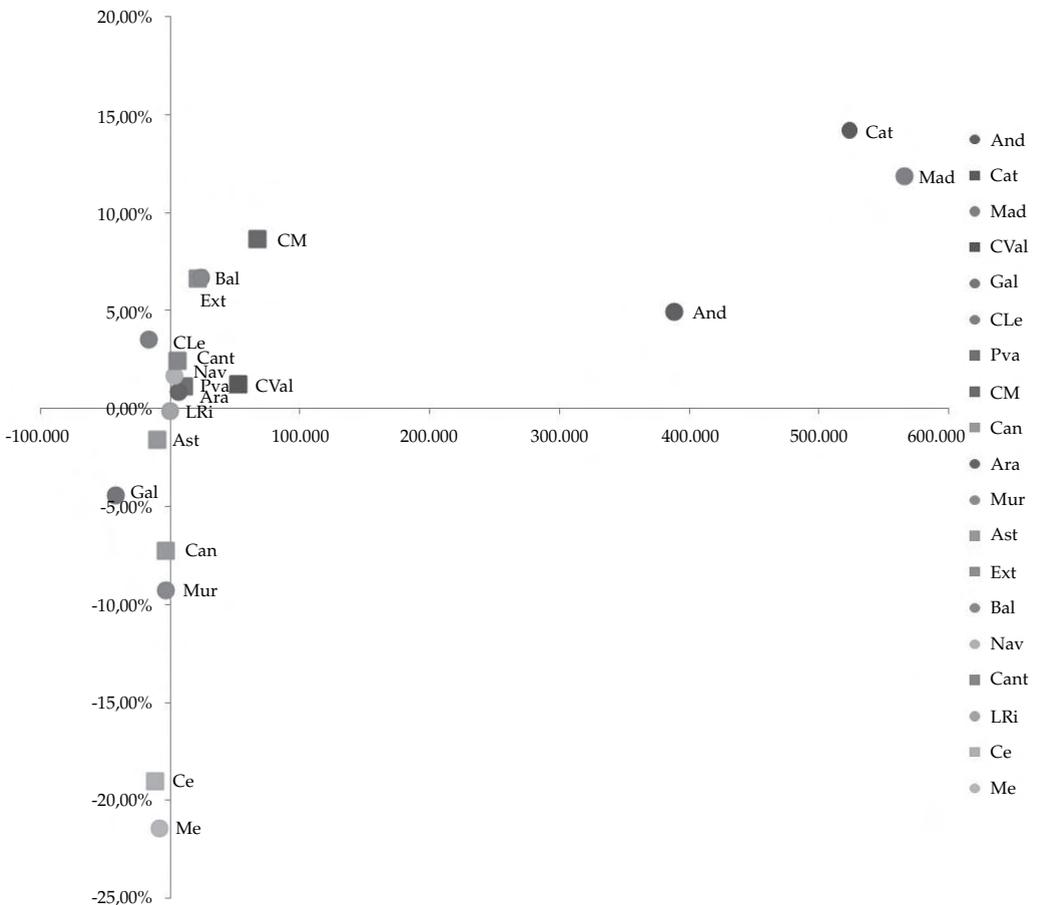


Si analizamos el porcentaje de población vulnerable (20,59% para España) por comunidades autónomas, no existe una relación directa entre población estudiada y peso de la población vulnerable. De las cinco comunidades con un porcentaje más alto de población vulnerable respecto a la estudiada (Andalucía, Canarias, Extremadura, y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla), sólo Andalucía se corresponde con las de mayor población.

Pero aunque Andalucía destaque por el número y porcentaje de población vulnerable, no es la comunidad autónoma que más ha visto incrementar su vulnerabilidad urbana en el período 1991-2001. Aunque la población vulnerable andaluza aumentó en 388.452 habitantes, tanto la Comunidad de Madrid

como Cataluña, lo hicieron en mayor medida (565.624 habitantes y 523.460 habitantes, respectivamente). Por otro lado, si observamos el aumento relativo de la población vulnerable (población estudiada/población vulnerable), el de Andalucía (4,95%) es muy inferior al de las dos anteriores (11,86% y 14,21%), y de otras comunidades como Castilla-La Mancha, Baleares o Extremadura (8,66%, 6,67% y 6,61%, respectivamente).

**Figura 3. Relación entre la variación de población residente en barrios vulnerables 1991-2001 y la variación del porcentaje de población vulnerable respecto a la población total de la Comunidad Autónoma 1991-2001**



Como podemos ver en el gráfico, Madrid y Cataluña incrementaron el porcentaje de población vulnerable (con respecto a la población estudiada) y la población neta que habita en los barrios vulnerables muy por encima del res-



to de comunidades autónomas. Mientras que Ceuta y Melilla tuvieron las mayores reducciones en porcentaje de población vulnerable. Murcia, Canarias y Asturias también redujeron el porcentaje de población, pero no la población real. Y tan sólo Galicia redujo la población vulnerable de forma significativa. Lo que resulta más llamativo es que tanto en Cataluña como la Comunidad de Madrid, y en consecuencia en las Áreas Urbanas de Barcelona y Madrid, que concentran la mayor parte de la población de estas comunidades autónomas, el avance de la vulnerabilidad ha sido el más llamativo, tanto en el incremento de población vulnerable, como en el peso de ésta en las ciudades que componen el área urbana, reforzando así el diagnóstico de una sociedad a dos velocidades, una población que progresa frente a amplias zonas urbanas en las que se concentra de manera creciente población en riesgo de desfavorecimiento social.

En cualquier caso el diagnóstico no puede ser optimista. En el período 1991-2001, a pesar de haber mejorado los indicadores nacionales y autonómicos relacionados con la vulnerabilidad urbana, el número de barrios vulnerables y la población residente en ellos han aumentado en un 54% y 61% respectivamente, poniendo de manifiesto un llamativo incremento de la desigualdad urbana, y presentando un país que mejoraba de manera significativa, pero dejando cada vez más población en una posición precaria frente a una crisis.

## **4 LA VULNERABILIDAD URBANA, UNA PATOLOGÍA REVERSIBLE**

El estudio de la historia de la ciudad nos permite identificar en ella espacios que en su momento fueron activos y vitales referencias para el resto y que hoy languidecen, son olvidados o eludidos por el resto (que giran la mirada hacia las últimas urbanizaciones o los espacios que concentran las rentas más altas y las actividades más nobles). A estos espacios «envejecidos» hay que sumar los suburbios o las periferias, espacios más marginales, que nunca fueron considerados cabalmente ciudad, y que tan sólo merecen la atención del resto cuando algún acto noticiable (a menudo trágico), desplaza hacia ellos a los medios de comunicación. Nos encontramos pues con una ciudad dual, de espacios ganadores y espacios en retroceso, espacios que podríamos denominar vulnerables. Una ciudad que se devora así misma. Por un lado olvida y abandona partes que consideró notables, ya sea porque han quedado desplazadas de los nuevos centros o porque en ella habitan poblaciones envejecidas o que han perdido su posición relativa en el orden económico. Espacios que pueden entrar en una deriva de degradación social, en la que cada familia que pierde



su posición relativa en el estatus económico, es sustituida o acompañada por otra de menor rango lo que aumenta la separación relativa del resto de los espacios urbanos hasta llegar, en los casos más extremos, a su marginación.

Las periferias creadas para recoger a las poblaciones obreras que acudían a las ciudades, expulsadas de una agricultura que demandaba menos mano de obra, siempre fueron consideradas como problema. En ellas se alojaron inmigrantes a los que su carencia de recursos y sus bajos salarios les impedía alojarse en la ciudad existente, a la que sólo acudían en contadas ocasiones para resolver trámites o en algún acontecimiento festivo. Esta carencia de recursos hizo que el alojamiento de los nuevos ciudadanos se hiciese de manera precaria, dando lugar a lo que se llamó «el problema de la vivienda», que se resolvía mediante la autoconstrucción, o alojándolos en polígonos públicos de baja calidad. En fases sucesivas el alojamiento se formalizó cada vez en formas de mayor calidad, hasta llegar a las actuales promociones de vivienda pública o protegida, que aunque de mayor calidad material siguen situándose en posiciones más o menos periféricas. Estas periferias obreras se resolvían mediante promociones que premiaban la homogeneidad económica y funcional, dando solución a la más elemental de la necesidad de vivienda: el contenedor material. Aunque podían incluir dotaciones básicas que mejoraban la reproducción de la fuerza de trabajo, raramente contenían actividades y propiedades que les dotasen de aquello que da calidad al espacio urbano.

La cultura urbanística española incorporó, desde su consolidación en los años de la transición política y la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos, la idea básica de «recuperar la ciudad», buscando articular los espacios periféricos y marginales con los que se consideraban de mayor calidad, ya fuese reequipándolos con las dotaciones necesarias (intentando que éstas fuesen de la mejor calidad posible, incluso en sus aspectos estéticos), reurbanizando, construyendo o mejorando las calles, plazas y zonas verdes necesarias, para acabar redondeando todo lo anterior con una política activa de recomposición de la estructura urbana. El objetivo básico del urbanismo en los primeros años de nuestra transición política fue ése.

No hay que negar que pronto comenzaron a surgir nuevos intereses y preocupaciones en los despachos municipales. Las arcas municipales necesitaban de nuevos recursos que parecían brotar a manos llenas de las nuevas operaciones urbanísticas, de forma que tanto la política y como el lápiz apostaron por dar acomodo a todas y cada una de las demandas del sistema inmobiliario sin querer ver que estas nuevas urbanizaciones competían con la ciudad existente, que extraían de ellas los ciudadanos más jóvenes y de mejo-



res rentas y las actividades más florecientes, volviendo a dejar en posición de desfavorecimiento relativo a las periferias históricas.

Aunque de alguna manera de una forma u otra todos los espacios urbanos podrían llegar a encontrarse en esa situación, está claro que algunos se encuentran en una situación peor a la hora de enfrentarse a una crisis, como se demuestra en el Catálogo de Barrios Vulnerables antes citado.

¿Cuál debe de ser la posición del planeamiento urbanístico en esta nueva época de reducción de recursos, de un previsible incremento de los problemas sociales de nuestras ciudades? Su función debe ser la de recoser los espacios, delimitar aquellos que ya han caído del lado de la vulnerabilidad y su previsible corolario de problemas sociales, ambientales y de gobernabilidad y dotarlos de las mejores condiciones para que las poblaciones que los habitan sean capaces de superar, o al menos de paliar, sus problemas y carencias. Los ejes de nuestra acción sobre ellos deben ser:

- Integración en la ciudad. Cuando la vulnerabilidad deviene en exclusión, los barrios que la sufren se consideran ajenos a la ciudad. Aunque se encuentren en su interior, gran parte de la población considera un problema discurrir por ellos. Cualquier medida de actuación sobre un barrio vulnerable tiene que incluir medidas de integración urbana, ya sea mejorando su accesibilidad, el ambiente y el paisaje urbano, o dotando al barrio de elementos o equipamientos de valor que hagan que el espacio sea interpretado en una dimensión positiva.
- Una dotación suficiente de equipamientos públicos. Para una población vulnerable resulta crucial disponer de equipamientos públicos en su ámbito, ya que su menor capacidad económica hace que los costos añadidos del transporte puedan ser disuasorios. También son poblaciones que demandan de mayores apoyos institucionales, tanto en la enseñanza, como en los servicios sociales, y que estos apoyos sean adecuados a las poblaciones que sirven.
- Creación de empleo local. Si un barrio alcanza un determinado grado de vulnerabilidad, es seguro que su población ha retrocedido en su posición en el empleo formal, pero también en otras formas de producción económica. Se trata tanto de desarrollar programas que permitan a sus habitantes acceder a empleos en el resto de la ciudad como promover el autoempleo y el empleo local.
- Un proyecto acorde con la responsabilidad ambiental de las ciudades. Cualquier proyecto de intervención urbana tiene que tener en cuenta los retos ecológicos a los que se enfrenta el planeta, no parece posible que



las ciudades puedan seguir siendo el espacio de la innovación sin que sean capaces de darles respuesta. Es necesario acoplar nuestro consumo a la capacidad de producción del planeta, reducir nuestros residuos reutilizando y en su caso reciclando los objetos y materiales que usamos. Y por supuesto tenemos que recomponer nuestra relación con el ciclo ecológico, y con los del agua, la atmósfera y los residuos orgánicos, a través de la utilización ecológica de las zonas verdes, de forma que sean reservorios de la biodiversidad y fuente de productividad, incluyendo la agricultura urbana y periurbana.

## 5 MARCO DE LOS PLANES INTEGRALES

Se plantea la necesidad de realizar una reflexión sobre la interrelación de proyectos de mejora urbana y la cohesión social y la creación de empleo. Las ventajas de invertir en proyectos de estas características serían:

### Dimensión Patrimonial

Contamos con un patrimonio edificado que es necesario revalorizar y proteger. La Rehabilitación/regeneración urbana, permite conservar tanto la inversión material acumulada en los propios edificios, evitando las deseconomías que produciría el gasto en su derribo, traslado a vertederos (con el consiguiente deterioro ambiental) y la producción de nuevos materiales para la nueva edificación. Pero también permite el mantenimiento del espacio social, que atesora tanto valores de posición en la ciudad como redes y conocimiento comunes.

En su dimensión patrimonial, una intervención integral basada en la rehabilitación, conserva y acrecienta el valor de lo construido (que puede haberse reducido muy por debajo de su valor objetivo), mejorando la posición relativa de los habitantes y consolidando lo que a veces es su único patrimonio.

### Dimensión Social

En su dimensión social permite el mantenimiento de las redes sociales, fuente de intercambio de conocimiento (y, por tanto, de innovación) y de solidaridad (reduciendo la presión sobre los servicios públicos). La creación de redes de economía local, la recuperación de los espacios y equipamientos públicos como lugares de encuentro y socialización.



La generación de proyectos e iniciativas sociales que aseguren la calidad de los espacios y la pervivencia de las redes sociales y las bases de la economía local.

### Dimensión ecológica

La intervención integrada tiene que incorporar la reflexión sobre la influencia de la ciudad en la sostenibilidad planetaria, incluyendo la resolución de los ciclos ecológicos en su interior, desde el consumo de agua, al reciclaje, pasando por la autoproducción de energía y la agricultura urbana. Por otra parte, el sistema global tiene unas bases muy endeble debido a su gran dependencia de unos recursos energéticos y materiales que muestran signos evidentes de declive. Ante este panorama tan incierto, no parece tan preocupante la especialización productiva de los territorios como el deterioro de los recursos locales y, sobre todo, la destrucción de las estructuras sociales y económicas que se encargaban tradicionalmente de explotarlos de forma más o menos sostenible. El principio de precaución recomendaría evitar el sacrificio de los recursos productivos, aunque en el contexto inmediato aparezcan como poco rentables, y no renunciar a toda opción de autonomía frente a la globalidad. (JIMÉNEZ, Carlos. 2012)

Si la intervención incluye la rehabilitación energética de los edificios y la inclusión de medidas de eficiencia energética y fomento de las energías renovable el producto obtenido será el de mayor interés para la necesaria revisión de parte de nuestra economía, que encontraría un sector con gran capacidad de crecimiento y con signos evidentes de liderazgo.

*«Para conseguir una sostenibilidad real debemos ser conscientes de que somos nosotros quienes hemos creado el problema, y que no es ajeno a nuestro modo de comportarnos como sociedad; es decir, somos nosotros los que hemos abusado de los recursos y los que estamos ignorando de un modo consciente e irresponsable los efectos que esto está teniendo sobre el medio ambiente. Así, pues, la especie humana, como contribuyente al problema, no puede eludir su responsabilidad de promover un cambio.» Pág. 39. CÓRDOBA HERNÁNDEZ, RAFAEL y FERNÁNDEZ RAMÍREZ, CRISTINA (2012)*

### Dimensión Económica

En lo local permite la recuperación del comercio local, la creación de talleres y pequeñas empresas, así el desarrollo de iniciativas de formación para el empleo.

En su dimensión inmobiliaria, la rehabilitación es una fuente de empleo con un potencial de calidad superior al de la nueva construcción. Demanda



mano de obra más cualificada que la que necesita la implantación de rutinas constructivas propias de las construcciones masivas.

Permite la creación de pequeñas y medianas empresas, con gran capacidad de adaptarse a los cambios del entorno e incorporar innovación y recuperación de técnicas tradicionales. La inversión en la rehabilitación tiene un efecto multiplicador directo en la actividad económica y un balance positivo desde el punto de vista fiscal.

## 6 TIPOLOGÍA DE BARRIOS VULNERABLES

No es posible pensar que se puede actuar sobre todos los espacios con las mismas herramientas, sin ánimos de exhaustividad podríamos citar las siguientes tipologías de espacios que demandan el desarrollo de Planes Integrales:

- Barrios semiestructurados, en áreas exteriores de la ciudad (o el área metropolitana), de ingresos medios. En ellos es necesario intervenir en el soporte, pero también crear las condiciones necesarias para asegurar la Calidad de Vida Urbana, complejizando las funciones, reduciendo la necesidad de transporte motorizado y reforzando el sentido de lo público y la conciencia de colectividad, de forma que actuemos antes que se degraden.
- Barrios desestructurados, en áreas interiores de la ciudad, de ingresos bajos y con graves problemas sociales y constructivos. En ellos es necesario actuar mediante planes integrales que atiendan articuladamente a la resolución de los problemas existentes: mal estado del soporte, pérdida de las actividades económicas que los mantuvieron, degradación social de la población existente (mayores que viven solos, emigrantes con bajas rentas, parados de larga duración...). En estos espacios no basta con intervenir sólo en lo «físico», hay que actuar reconstruyendo lo social y lo económico. No es aceptable pensar que se puede expulsar (¿a dónde?) a la población que los habita.
- Barrios desestructurados en áreas periféricas de la ciudad, con bajos ingresos, con graves problemas sociales, ambientales y con una edificación de muy mala calidad. En estos barrios es necesario actuar mediante la redacción de «planes integrales». En ellos puede resultar más difícil actuar que sobre los barrios centrales, ya que no cuentan con ninguna ventaja: tienen peor posición en la ciudad, su soporte edificado



y urbano carece de calidad y su población tiene graves dificultades para acceder a los «bienes» públicos.

## 7 HERRAMIENTAS PARA LA INTERVENCIÓN

Uno de los problemas a los que nos enfrentamos es a la falta de herramientas para la redacción de Planes Integrales adaptados a las necesidades de cada espacio. Hasta ahora ha sido la imaginación y voluntad política de técnicos y administraciones la que ha solventado los problemas existentes:

- Sobre la ley del 75 se creó la figura del Plan Especial de Reforma Interior, que permitía actuar con todas las herramientas jurídicas del urbanismo sobre cualquier espacio, aunque no hubiese sido delimitado previamente por el planeamiento. Dicha herramienta se pudo mantener con la ley 8/90, pero resultaba imposible de aplicar con la misma potencia sobre el Suelo Urbano Consolidado de la ley del 98.)
- La utilización del programa URBAN tuvo una aplicación desigual, permitió la regeneración de grandes zonas de nuestras ciudades, pero a menudo a costa de ignorar otras con mayores problemas o ignorando el destino último de los habitantes iniciales. En cualquier caso el programa en España puede calificarse de ejemplar y debería de servir de inspiración para el diseño de las nuevas políticas. En el catálogo de Buenas Prácticas españolas seleccionadas por el UNCHS desde 1996 aparecen 24 relacionadas con el programa URBAN (buscar por España y Urban en <http://habitat.aq.upm.es/busqueda/bestpr.html>).
- Las Áreas de Rehabilitación Integral ha sido una herramienta importante para la intervención urbana. Permitía convenir los recursos del Gobierno Central, la Comunidad Autónoma y el Ayuntamiento, para intervenir en un espacio concreto, una búsqueda entre las Buenas Prácticas españolas nos muestra un total de 31. (<http://habitat.aq.upm.es/busqueda/bestpr.html>).

Lo que tienen de interés estas herramientas, es que siempre han intentado superar el estrecho límite de la concepción inicial de programas y herramientas para convertirlos en auténticos «planes integrales». De ellos podemos aprender para realizar una iniciativa que supere los límites sectoriales (que tan malos resultados han dado), para crear una iniciativa que de paso a la totalidad de las dimensiones en crisis.



## Frenos

Existen algunos frenos al desarrollo de una política integral que supere las visiones sectoriales, entre ellos podemos señalar:

- El marco jurídico de la ley del suelo de 1998 (que aunque derogada aún está vigente en la legislación autonómica que aún tardará en ser revisada), que impide que en el Suelo Urbano Consolidado se puedan delimitar Planes de Reforma Interior con la totalidad de las herramientas propias del marco jurídico del planeamiento urbano.
- La inercia administrativa de la política de vivienda en España, que históricamente se ha limitado a financiar el «ladrillo», ignorando la totalidad de las necesidades de los ciudadanos.
- La presión del sector inmobiliario que exige la apertura inmediata de nuevos campos para su actividad y que no está dispuesto a esperar los «tiempos» necesarios para desarrollar un Plan Integral, y que cifra sus objetivos en el incremento de edificabilidad de las edificaciones y en la sustitución de sus habitantes por otros de mayor renta.
- La falta de una cultura institucional que considere como sujeto fundamental de su actuación al ciudadano y no al objeto vivienda o al sector inmobiliario.
- El valor inmobiliario actual de muchas zonas degradadas supera el valor de las viviendas protegidas por las que se sustituirían las viviendas actuales. Un ejemplo reciente lo podemos encontrar en el Barrio de las Margaritas de Getafe, donde los actuales habitantes argüían que las viviendas protegidas que se les ofrecían tenían un valor de mercado inferior que las viviendas deterioradas en las que habitaban.
- La falta de una cultura de la participación. Una reglamentación que busque rehabilitar integralmente los barrios de las ciudades españolas, ha de dotarse de una metodología que aborde todas las necesidades de sus habitantes, incluyendo procesos de participación reales, en los que los vecinos determinen sus necesidades (ver como ejemplo el caso de Trinidad Nova <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n15/aivel.html>).

Frente a esta situación compleja, frente a la necesidad de dotarnos de parámetros o indicadores de vulnerabilidad, de forma que podamos detectar o significar unas áreas entre otras, los indicadores urbanísticos de la vulnerabilidad que podríamos desarrollar deberían estar relacionados con la capacidad intrínseca de permitir el desarrollo de proyectos múltiples frente a la crisis. Tres serían las familias de indicadores a desarrollar, sobre los conceptos de:



- Complejidad.
- Equipamientos.
- Jerarquía urbana.

## Complejidad

Sólo los espacios complejos merecen el calificativo de ciudad, entendida ésta como el espacio capaz de contener una variedad articulada, que garantice múltiples oportunidades a sus ciudadanos, y variedad de soportes para las actividades existentes y futuras. Si realizásemos un símil con un sistema natural, la diferencia entre un espacio complejo y uno simple sería equivalente a la comparación entre la selva amazónica, en la que la energía exógena aportada al sistema por el sol, permite soportar una amplísima variedad de especies (información en suma), frente a un monocultivo de maíz, en el que existe una sola especie necesitada no sólo de la energía del sol, sino de aportación de la energía fósil contenida en los abonos de síntesis, ecosistema que se revela altamente frágil ante cualquier eventualidad, desde la sequía a las plagas. En el caso urbano lo anterior sería comparable a la distinta vulnerabilidad de un barrio residencial realizado con un solo tipo arquitectónico, sin actividades complementarias y donde toda la población dependiese de una sola fábrica, siendo, por tanto, vulnerable frente a cualquier eventualidad de cambio en sus condiciones desde el empleo hasta el coste del transporte, frente a un espacio más complejo, dotado de distintas actividades, con distintos tipos de edificación y en los que existiese un red social previa, que sería capaz de resistir mejor la transformación en las condiciones iniciales. Desde este punto de vista un espacio sería tanto más vulnerable cuanto menos complejo fuese, cuanto mayor fuese su homogeneidad social, funcional o espacial, o cuando no existiesen vínculos y redes entre los distintos espacios y poblaciones de un ámbito.

## Equipamientos

El modelo socioeconómico en que nos encontramos, aún está basado en la provisión universal de servicios públicos, desde la asistencia sanitaria al sistema educativo. Es más, cuanto más vulnerable es una población, mayor necesidad tiene de acceso a la provisión de servicios públicos, y más necesario es que sus distancias sean las adecuadas al escalón correspondiente al nivel de servicio. Una población con altas tasas de envejecimiento demandará con mayor frecuencia de servicios sanitarios, y al mismo tiempo la distancia y la accesibilidad aparecerán como factores clave en la calidad de ese espacio para sus habitantes. Una población con bajas rentas o altos niveles de paro acudirá



más a menudo a las oficinas de la Administración, ya sea para recabar información, formación o subsidios. Al mismo tiempo, poblaciones de bajas rentas sólo podrán acceder al sistema educativo público como forma de adquirir conocimiento, demandando la máxima cobertura en todos los niveles educativos, tanto por la necesidad del servicio como factor de integración social, como por la influencia que los costos de transporte pueden tener sobre su uso.

Un índice de vulnerabilidad debería de incluir, por tanto, las carencias en la cobertura de dotaciones públicas en un área, en todos los niveles, desde los equipamientos a las dotaciones de servicios de la Administración y a las zonas verdes y deportivas.

### **Jerarquía urbana**

Pero cualquier espacio, para tener la calidad propia de la ciudad, debería de estar funcionalmente articulado con el resto de la ciudad, disponer de accesibilidad adecuada a otros espacios, y al mismo tiempo ser accesible y reconocible por los otros. Estar dotado de aquellas condiciones funcionales que permitan reconocerlo como parte de la ciudad, pero como una parte necesaria de ésta, sin la que la ciudad carecería de algo.

Entenderemos como espacios vulnerables aquellos que no forman parte funcional de la ciudad y aquellos en los que no está garantizada su articulación con el resto de los espacios.

## **8 BIBLIOGRAFÍA**

ALGUACIL, J.; BASAGOITI, M.; BRU, P. y CAMACHO, J. (2011): *Experiencias y Metodología para un modelo de desarrollo comunitario. «El caso de San Cristóbal de los Ángeles»*. Madrid: Editorial Popular.

CEE (1990): *Libro verde sobre el medio ambiente urbano*. Comunicación de la Comisión al Consejo. Bruselas: Ed. CEE.

CÓRDOBA, R. y FERNÁNDEZ, C. (2013): «Las ciudades pueden ser un buen sitio donde empezar a hablar de sostenibilidad» en *Desarrollo urbano sostenible: hacia la nueva agenda urbana del Siglo XXI*. Revista Española de Desarrollo y Cooperación nº 31. Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.

FERNÁNDEZ, R. (2013): *El antropoceno: la expansión del capitalismo global choca con la biosfera*. Barcelona: Virus Editorial.



- FERNÁNDEZ, R. (2011): *La quiebra del capitalismo global, 2000-2030*. Madrid: Ecologistas en Acción.
- FERNÁNDEZ, R. (2008): *El crepúsculo de la era trágica del petróleo: pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*. Barcelona: Virus Editorial.
- HARVEY, D. (2013): *Entrevista con David Harvey. El neoliberalismo como «proyecto de clase»*. <http://vientosur.info/spip.php?article7843>
- HERNÁNDEZ, A. (coord.) et al (2011): *Análisis de Barrios Vulnerables españoles*. [http://siu.vivienda.es/portal/index.php?option=com\\_content&view=article&id=85&Itemid=129&lang=es](http://siu.vivienda.es/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=85&Itemid=129&lang=es)
- JIMÉNEZ, C. (2012): «¿Qué queda del territorio en la era de los flujos globales?» en *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- SEVILLA, Á. (coord.) et al. (2012): *Conflictos de la ciudad contemporánea: un sondeo internacional*. Urban NS03, pp: 107-137.



# Por una recuperación de la condición humana en un planeta con límites

Yayo Herrero

Co-coordinadora de *Ecologistas en Acción*  
yherrero@fuhem.es

Fecha de recepción: 30.06.13

Fecha de aceptación: 31.07.13

## Sumario

1. Introducción.
2. Dogmas, mitos y supersticiones occidentales dañinos para la vida.
3. El ser humano es el dueño del mundo.
4. Vivir como si no tuviésemos cuerpo.
5. La gran transformación: el fundamentalismo económico como nueva religión civil.
6. Hacia una cultura de la sostenibilidad.
7. Bibliografía.

## RESUMEN

*Los seres humanos, sobre todo en las sociedades occidentales, hemos construido una forma de vida que se opone de forma esencial a las bases materiales que sostienen la vida.*

*Nuestro modelo económico conforma en buena medida los esquemas mentales con los que interpretamos la realidad y a su vez, estos imaginarios determinan nuestra organización económica y social.*

*La perspectiva ecofeminista puede permitir articular nuevas miradas y propuestas que permitan reconducir la deriva biocida actual y establecer nuevas pautas que permitan reconstruir sociedades justas y compatibles con la naturaleza.*

### **Palabras clave:**

*Ecodependencia, Interdependencia, Ecofeminismo, Límites, Decrecimiento, Justicia.*



## **ABSTRACT**

*Human beings - especially in Western societies - have built a way of life that opposes to the material bases that sustain life.*

*Our economic model configure the mindset which we interpret reality. As well, this perception determines our economic and social organization.*

*The ecofeminist perspective may allow build new insights and proposals to remedy the current biocide derived and establish new guidelines that allow rebuilding societies, fares and compatible with nature.*

### **Key words:**

*Ecodependence, Interdependence, Ecofeminism, Boundaries, Decrease, Justice.*



# 1 INTRODUCCIÓN

Ya nadie duda de que estemos atravesando una profunda crisis. Incluso en las conversaciones de calle no es raro escuchar referencias a la imposibilidad de seguir por el mismo camino.

La quiebra de ciertas cotas de bienestar, la mutilación de los servicios públicos, el abandono de las personas más vulnerables, los efectos del cambio climático, la superación de la biocapacidad del planeta, las desigualdades, la violencia... Cada vez más personas son conscientes de la necesidad de poner freno a la ofensiva destructiva y buscar caminos alternativos para frenar esta descomposición social que amenaza con imposibilitar una vida buena para la mayoría de las personas.

Las diversas manifestaciones de la crisis están interconectadas y apuntan a un conflicto sistémico entre nuestra civilización y aquello que sostiene la condición humana. Por ello, no es suficiente centrarse en el análisis de la crisis económica, el paro o la corrupción. Es ingenuo suponer que la eliminación de las conductas corruptas y la aplicación de mecanismos de control podrían, por sí mismas, conseguir poner coto a la ambición desmedida, revertir la insostenibilidad y conseguir una distribución más justa de la riqueza.

Para lograr una transición hacia otro modelo, es indispensable establecer consensos sobre qué es lo que no funciona bien en nuestras sociedades, cómo hemos llegado a esta situación y cómo podríamos cambiar. Y no es algo sencillo porque exige darle la vuelta a algunas piezas constitutivas de los cimientos de nuestra cultura que fuerzan a mirar la realidad con unas lentes que la distorsionan.

La forma en la que las personas se relacionan entre sí y con la naturaleza en nuestras sociedades occidentales se encuentra en flagrante contradicción con la organización de los sistemas vivos y de la propia sociedad. Más que crisis, nos encontramos ante una situación de profunda descomposición y deterioro ecológico, social y humano. Estamos a las puertas del naufragio antropológico<sup>1</sup>.

(1) ALBA RICO, S. y FERNÁNDEZ LIRIA, C. (2010): *El naufragio del hombre*. Hondarribia: Hiru.



Cuando pensamos en la falta de reacción de la mayoría de la población, en la paradoja de que la brutal ofensiva que los poderes económicos y políticos, fundidos en uno sólo, no tenga una respuesta masiva y contundente y que, incluso, reciban apoyos reincidentes y masivos en las urnas, no hay más remedio que estar de acuerdo con Braudel en la íntima solidaridad que existe entre un régimen social y el tipo antropológico necesario para hacerlo funcionar<sup>2</sup>. El capitalismo y la cultura y sociedad que le acompaña sólo se puede mantener cuando cuenta con la complicidad de la mayor parte de las personas, cuando ha logrado que la gente mire con los mismos ojos que el poder económico, desee las mismas cosas y haya interiorizado profundamente las nociones de progreso, riqueza, propiedad, justicia, represión o jerarquía que permiten que se mantenga el régimen.

Teniendo en cuenta el profundo y acelerado cambio climático, el agotamiento de la energía fósil barata y de los materiales, la huella ecológica desbocada, la profundización en las desigualdades sociales, las desresponsabilización del estado y de la sociedad del cuidado de las personas en situación más vulnerable, el aumento de la represión, el auge de los fascismos... parece complicado salir de esta situación con algunas reformas, por más osadas que puedan parecer.

Es una obligación realizar, como señala Castoriadis, un ejercicio de creatividad en los imaginarios de un calado sin comparación con ningún otro momento histórico<sup>3</sup>. Es preciso reiventarnos y colocar en el centro de la sociedad otros objetivos que sustituyan a la expansión de los beneficios y del consumo como motores de cambio.

Sólo se podrá salir de una forma digna de esta crisis repensando cómo debemos habitar la tierra, qué mantiene vivas a las personas y, por tanto, qué debemos conservar, cuáles son las necesidades que hay que satisfacer para todas, cómo se distribuye los bienes y el tiempo de trabajo, quiénes y cómo toman las decisiones en nuestras sociedades...

Y para hacerlo, resulta obligado estudiar cuál es la base sobre la que se sostiene nuestra cultura, cuáles son los mitos fundacionales a través de los cuales interpretamos y actuamos en todo lo que nos rodea.

Veremos que las gafas con las que miramos el mundo son fruto de miradas reduccionistas y simplificadoras de la realidad, resultado de una consideración mecánica del conjunto de lo vivo e ignorantes de las bases materiales que

(2) BRAUDEL, F. (1985): *La dinámica del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

(3) CASTORIADIS, C. (2013): El ascenso de la insignificancia en AGUILERA KLINK, F. *Para la rehumanización de la economía y la sociedad*. Almería: Mediterráneo Económico. Cajamar, pp. 63-92.



permiten que nuestra especie se reproduzca. Vivimos instalados en un marco de pensamiento que vive de espaldas a lo más básico de la condición humana. El extravío de los significantes del imaginario colectivo hacen que las personas y las sociedades tratemos de abordar la crisis sin una brújula que oriente adecuadamente el camino.

Re-humanizar las relaciones y la política, re-naturalizar la economía o la tecnociencia son pasos insoslayables para caminar hacia una sociedad justa y compatible con el planeta. En este camino no hay atajos posibles. Estamos obligados a reflexionar críticamente sobre qué es lo que nos obliga a caminar inconscientemente hacia el naufragio antropológico y redefinir aquello que permita construir un nuevo pacto social que involucre a las personas, iguales y a la vez diversas, y a la naturaleza.

El reto no sólo es definir un «programa» de propuestas viables, hecho que aunque sea difícil, en nuestra opinión es posible. Lo principal es conseguir que las mayorías sociales lo deseen. La sociedad *tiene que desear* este cambio de forma mayoritaria. Sin un cambio en la hegemonía cultural, en la forma en la que las personas miran el mundo y articulan juicios de lo que consideran bueno o malo, será difícil reorientar el rumbo que llevamos.

## 2 DOGMAS, MITOS Y SUPERSTICIONES OCCIDENTALES DAÑINOS PARA LA VIDA

«*Para raros, nosotros*», es el título de un libro del antropólogo Paul Bohannan que aborda aspectos relacionados con la economía, el parentesco, el poder, el matrimonio y la familia y las relaciones biológicas y culturales de diversas sociedades humanas que muestran hasta qué punto son variados y complejos los repertorios de actuaciones humanas<sup>4</sup>.

Una revisión crítica de las sociedades occidentales desde el extrañamiento de la antropología nos coloca delante de un espejo que nos muestra hasta qué punto nuestras sociedades son *raras* y contradictorias. Nuestra ciencia económica se ha edificado sobre piedras que nuestras ciencias física y ecológica pulverizaron hace décadas; muchas aplicaciones tecnocientíficas destruyen ecosistemas y arrasan culturas milenarias y son celebradas como progreso; nuestros indicadores económicos contabilizan la fabricación de armamento como riqueza; el discurso sobre los Derechos Humanos convive con el confi-

(4) BOHANNAN, P. (1996): *Para raros, nosotros: introducción a la antropología cultural*. Madrid: AKAL.



namiento de las personas migrantes que no tienen papeles; los discursos contra la violencia y los violentos coexisten con los indultos a los policías que torturan; se defiende acaloradamente la propiedad privada, pero se niega la autonomía de las personas sobre aspectos muy importantes de sus vidas; se puede estar convencida de la naturaleza corrupta de alguien, pero se le vuelve a votar...

La incoherencia es ampliamente tolerada y las contradicciones se sostienen sobre creencias incuestionadas y muchas veces no explícitas que es preciso desvelar.

Ante la urgencia de actuar que muchas personas sentimos, corremos el riesgo de considerar que hay caminos que ya han sido recorridos. Muchas veces en las asambleas de los movimientos sociales escuchamos que no es ya momento de hacer diagnósticos y que hay que hablar sólo de las alternativas. En nuestra opinión, habrá que seguir hablando mucho tiempo de qué es lo que estamos haciendo mal, de cuáles son los elementos de nuestra cultura que nos están llevando a una situación insostenible. No es incompatible avanzar sobre propuestas para la transición y desvelar dónde están las trampas que ocultan las salidas viables. Es fundamental para no equivocarnos de nuevo en las apuestas.

Para raros, nosotros. Los dogmas económicos que sostienen e impregnan todos los demás ámbitos son demasiado irracionales para ser creídos si se explicitan<sup>5</sup>. Por ello, revisar los mitos fundacionales de nuestro sistema cultural y económico pueden permitirnos comprender por qué vericuetos teóricos se ha perdido nuestra sociedad y por dónde podemos buscar la salida del laberinto.

Una buena parte de los movimientos sociales y políticos emancipadores de las últimas décadas no han reflexionado suficientemente, a nuestro juicio, sobre estos dogmas e ideas tatuadas en lo más íntimo de los idearios, programas y propuestas. Sin hacerlo, creo que no encontraremos un camino que, aunque costoso, pueda llegar a algún lugar que merezca la pena.

Pretendemos en este texto revisar algunas de esas creencias que sostienen simbólicamente la sociedad occidental al margen de las bases materiales que sostienen la vida.

(5) NARANJO, C. (2013): Por una economía humanista en A en AGUILERA KLINK, Federico. *Para la rehumanización de la economía y la sociedad*. Almería: Mediterráneo Económico. Cajamar, pp. 94-122.



### 3 EL SER HUMANO ES EL DUEÑO DEL MUNDO

Los seres humanos formamos parte de la naturaleza. Nuestro cuerpo es un complejo sistema de intercambio permanente de energía, materiales, gases y fluidos con el entorno que nos rodea.

Nos alimentamos, respiramos, construimos nuestras casas y fabricamos todo aquello que utilizamos a partir de los procesos complejos y autoorganizados de la biosfera. Como nuestro propio cuerpo, el arte, la poesía o la música también tienen importantes vínculos con los paisajes, el mar, la fotosíntesis o los cielos estrellados. No es concebible la vida humana si no es en estrecha relación de dependencia con la naturaleza.

Sin embargo, la sociedad occidental es la única que separa radicalmente naturaleza y cultura y ha producido un abismo ontológico entre los seres humanos y el resto del universo<sup>6</sup>. Aunque ya en las raíces del pensamiento judeocristianos encontramos una visión antropocéntrica del mundo —o más bien androcéntrica— la ciencia moderna apuntala la separación entre cultura y naturaleza y consolida la legitimidad de la dominación de la cosmovisión de los seres humanos occidentales sobre el resto del mundo.

En el siglo XVII, Newton mostraba la naturaleza como una sumisa autómata, como una enorme maquinaria previsible una vez que se desentrañaran las leyes universales que la hacían funcionar. La ciencia nacida durante la Modernidad parecía sacar como conclusión la estupidez de la naturaleza<sup>7</sup> y se autoconcebía como un sistema de control y dominación. Francis Bacon había relacionado el saber con el poder y resaltado la dimensión utilitaria de la ciencia al afirmar que «*la nueva ciencia proporciona un enorme poder sobre la Naturaleza a fin de conquistarla, someterla y estremecerla en sus fundamentos*».<sup>8</sup>

Descartes también había abundado en la consideración de las plantas y animales como autómatas que funcionaban a partir de las reacciones a los estímulos externos. A su juicio, el conocimiento matemático de las leyes que gobiernan estas reacciones proporcionaría a los seres humanos la posibilidad de manejar el mundo vivo según sus intereses<sup>9</sup>.

A partir del desencantamiento que supone descubrir la simplicidad mecánica de la naturaleza, las personas dejaron de creerse partícipes de la armonía

(6) RIECHMANN, J. (2009): *La habitación de Pascal*. Madrid: Ediciones La Catarata.

(7) PRIGOGINE, I. y STENGERS, I. (2004): *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.

(8) BACON, F.: *Novum Organum*. <http://espanol.free-ebooks.net/ebook/Novum-Organum/html>. Acceso 20 de junio de 2013.

(9) DESCARTES, R. (1979): *El Discurso del Método*. Madrid: Alianza (1637).



natural y comenzaron a mirar a esa naturaleza autómatas como una enemiga a vencer. El ser humano no pertenecía a ella, sino que tenía que dominarla desde el exterior. Galileo defendió la trascendencia del alma humana, creada a imagen de Dios, capaz de alcanzar las verdades inteligibles que gobiernan la creación y, por tanto, progresar hacia el conocimiento del mundo que Dios posee de forma intuitiva y plena. Insistió en la legitimidad de la separación persona y en la mayor glorificación de las personas cuanto más rebajasen a la naturaleza.

La crisis ecológica, la alteración de los ciclos de la naturaleza que hacen que el planeta Tierra sea un lugar adecuado para que pueda existir la especie humana, y la desmesurada huella ecológica de los países más «avanzados», dan buena cuenta de hasta qué punto el ansia de dominio ha llegado a estremecer el planeta en sus fundamentos.

Aunque la ciencia posterior ha superado estas primeras visiones de la biofísica moderna y muestra cómo la naturaleza es un sistema complejo en el que conviven el determinismo y el azar y hoy ya nadie mantendría que la naturaleza funciona como una gran máquina, todavía una buena parte de las aplicaciones tecnocientíficas siguen operando como si lo creyesen. Nuestro planeta se ha convertido en un gran laboratorio sometido a todo tipo de experimentos destinados a hacer crecer los beneficios de diversos sectores económicos.

En la segunda década del siglo XXI, resuena con fuerza en el imaginario colectivo el eco de la lógica de la dominación sobre la naturaleza. Una buena parte de la ciudadanía sigue instalada en la dicotomía persona - naturaleza, no se percibe como ecodependiente y vive ensimismada en los logros de la humanidad. Considera que la ciencia y la técnica serán capaces de resolver todos los deterioros, incluso los que ellas mismas crean, y profesan un optimismo tecnológico que les hace creer con fuerza que algo se inventará para sustituir los materiales y recursos energéticos en declive o para reestablecer la biocapacidad sepultada debajo del cemento.

En nuestras sociedades capitalistas la idea de progreso se relaciona, en muchas ocasiones, con el sometimiento de aquello que se percibe como un límite. La dominación como objetivo toma cuerpo en la eliminación de lo que impida la realización de cualquier deseo. Glaciares, humedales, bosques, desiertos, lagos o mares serán dinamitados, desecados, talados o contaminados utilizando sistemáticamente como pretexto el progreso, la creación de riqueza, la erradicación del hambre o la creación de puestos de trabajo, si bien en muchos casos lo que hay detrás son negocios millonarios. Si nos parásemos a mirar con nuestros propios ojos podríamos ver cuántas veces se han incumplido las pro-



mesas de mayor riqueza, pero la ilusión prometeica de vencer los límites que la naturaleza coloca ante la humanidad, forma parte constitutiva de los esquemas mentales con los que las personas observan el mundo.

En las últimas décadas, en el Estado español hemos visto tirar miles de millones de euros en la construcción de aeropuertos sin aviones, estaciones de tren fantasma, puertos sin barcos, carreteras y radiales por las que no pasa un número de coches que justificasen su construcción... Hemos asistido a la construcción de miles de viviendas que hoy se ocupan veinte días al año, campos de golf en el desierto, parques temáticos ruinosos...

Hoy sabemos que en la trastienda de las decisiones de adjudicación y realización de infraestructuras había presuntos casos de corrupción, pero la excusa que siempre se utilizó para defender la necesidad de realizar estas obras fue el progreso, la necesidad de crecimiento económico o la seguridad de las personas. Fueron discursos lanzados desde los poderes económicos y políticos, que encontraron una amplia aceptación entre la ciudadanía. Quienes se oponían eran acusados de cavernícolas y antidesarrollistas, de no tener sensibilidad con las personas sin empleo... Incluso cuando ahora los políticos que impulsaron estos proyectos, presuntamente a golpe de soborno de las grandes constructoras, se encuentran denostados, existe un déficit de reflexión crítica sobre la naturaleza de los discursos que permitieron engañar a la gente y crear esa ilusión de bienestar y riqueza. La crítica social se centra en la corrupción y no en la inviabilidad física y social de la orgía de las infraestructuras.

El delicado momento que atravesamos hace que cada vez más gente abra los ojos, pero el imaginario dominante continúa ignorando hasta qué punto la posibilidad de desarrollar una vida buena tiene que ver con asumir la ecodependencia de los seres humanos y encontrar la forma de construir economías y sociedades que se ajusten a los límites de la naturaleza. Sin trabajar y revertir esta creencia, será mucho más difícil poder construir una alternativa viable.

## 4 VIVIR COMO SI NO TUVIÉSEMOS CUERPO

En las líneas anteriores hacíamos énfasis en la dependencia de los seres humanos de la naturaleza. Existe, además, otra dependencia material insoslayable para las personas. Viene dada por el hecho de que los seres humanos vivamos encarnados en cuerpos que son vulnerables, que envejecen, enferman y mueren.



Durante toda la vida, pero sobre todo en algunos momentos del ciclo vital, las personas no podemos sobrevivir si no es porque hay otras que se ocupan materialmente de las necesidades de nuestro cuerpo. La infancia en sus primeros años, las personas con alguna discapacidad fuerte o diversidad funcional, las personas viejas o cualquiera en un momento de enfermedad necesitan del trabajo y dedicación de otras personas para poder llevar vidas decentes. Las personas somos radicalmente interdependientes. Una a una, sin otras alrededor, no podemos sobrevivir.

Esta dependencia, tan ligada a la condición humana, es sistemáticamente invisibilizada, como también son invisibles quienes se ocupan mayoritariamente del cuidado de los cuerpos vulnerables. Millones de mujeres en todo el planeta cargan de forma obligada con la responsabilidad de la reproducción cotidiana de la vida humana. Y lo hacen, no porque estén mejor dotadas por la naturaleza para hacerlo, sino por el rol impuesto que asigna la división sexual del trabajo en las sociedades patriarcales.

El pensamiento feminista sitúa el origen de esta ignorancia sobre el cuerpo en el modelo de pensamiento dual que defiende la separación entre la mente y el cuerpo. Para Descartes, el cuerpo también seguía la lógica de la máquina. Veía el cuerpo como una colección de miembros. En este sentido, lo consideraba idéntico a la naturaleza: una colección de partículas que actúa obedeciendo leyes físicas uniformes que son puestas en marcha por la voluntad de Dios. Para Descartes, la esencia de la humanidad reside en la mente y su capacidad de razonar, el cuerpo es sólo una condición accidental que soporta lo verdaderamente humano. Se establece así una división ontológica que divorcia al cuerpo de la persona. El cuerpo queda literalmente deshumanizado. No es más que un continuo de partículas organizadas mecánicamente que, al igual que la naturaleza, puede ser objeto de dominación.

El feminismo denunció la naturalización del cuerpo de la mujer como herramienta para legitimar el patriarcado. Reducida a cuerpo-máquina, en un sistema de pensamiento que asignaba la condición humana a la razón y a la mente, las mujeres también, como la naturaleza, podían ser sometidas y explotadas. Podían ser obligadas a responsabilizarse en exclusiva de la reproducción social, que aunque invisible, era insoslayable si se quería seguir viviendo.

Sin embargo, en términos humanos el cuerpo es el soporte en el que escribe la cultura y el tiempo<sup>10</sup>. Mari Luz Esteban expone que como seres humanos no somos más que un cuerpo, en sus diferentes dimensiones: materialidad,

(10) ALBA RICO, S. y FERNÁNDEZ LIRIA, C. *Ibidem*.



apariencia, estética, gestualidad, movimiento, sensorialidad, emoción, percepción, intuición o cognición. En el cuerpo están, por tanto, no sólo la identidad y las condiciones materiales de la existencia, sino eso que llamamos la agencia, es decir, la praxis individual y colectiva.<sup>11</sup>

El cuerpo es la metáfora de nuestra propia localización. Es el territorio del ser y es también, como la propia naturaleza, finito. No debe entenderse como una categoría sólo biológica, o sólo sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico<sup>12</sup>.

La cultura capitalista, en su particular cruzada contras los límites físicos, también se rebela contra el tiempo y trata el cuerpo como otra mercancía «a la que le exige estar siempre nueva y flamante»<sup>13</sup>. Alienta el desprecio y miedo a la vejez y la enfermedad y el terror a la muerte. Vivimos de espaldas a la vulnerabilidad del cuerpo construyendo un delirio de inmortalidad.

Y si no miramos la vejez, la enfermedad o la muerte, no podemos ver la centralidad del trabajo de quienes se ocupan del mantenimiento y cuidado de los cuerpos vulnerables y si no lo vemos, seguimos apostando por sociedades en las que cada vez es más difícil reproducir y mantener la vida humana, porque el bienestar de las personas con sus cuerpos no es la prioridad.

Asumir la finitud del cuerpo, su vulnerabilidad y sus necesidades, es esencial para situar la prioridades de la sociedad. Ignorar la interdependencia como condición básica de humanidad es vivir de espaldas a la necesidad vital de la cooperación, del apoyo mutuo y de la reciprocidad.

La vida no se puede reproducir si nadie se ocupa del cuidado de los cuerpos, por ello, aunque sea un trabajo invisible y no se nombre, el capitalismo y el patriarcado se unen para obligar a que las mujeres continúen realizándolo en el espacio privado de los hogares. Se trata de un trabajo sin el cual la lógica capitalista no se puede reproducir. En este sentido, María Mies y Vandana Shiva defienden que las semillas y los cuerpos de las mujeres, sedes de la capacidad de regeneración, figuran, «a los ojos del patriarcado entre las últimas colonias»<sup>14</sup>.

Superar la dicotomía mente-cuerpo y concebir a la persona como un todo vulnerable y finito es condición necesaria para construir una cultura de soste-

(11) Ponencia presentada por Mari Luz Esteban en las Jornadas Estatales Feministas de Granada (5-7 de diciembre de 2009), en la mesa redonda «Cuerpos, sexualidades y políticas feministas». [www.caps.cat/images/stories/Mari\\_Luz\\_Esteban\\_cuerpos.pdf](http://www.caps.cat/images/stories/Mari_Luz_Esteban_cuerpos.pdf) Acceso en 25 de junio de 2013.

(12) PÉREZ OROZCO, A. (2007): *Perspectivas Feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: CES.

(13) ALBA RICO, S. y FERNÁNDEZ LIRIA, C. *Ibidem*.

(14) MIES M. y SHIVA, V. (1998): *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria, pp. 45 y 46.



nibilidad. La vida buena requiere vencer esa ilusión de trascendencia e independencia que las sociedades patriarcales han construido.

La naturaleza y la cultura, la razón y el cuerpo no pueden ser concebidos en términos opuestos. El sistema de dominio que somete y esconde los límites y deterioro de la naturaleza y de los cuerpos es contra-humano y profundamente inadaptativo. Es una regresión en la evolución humana.

Por ello, desde una perspectiva ecofeminista, no se trata de negar la dimensión natural de las mujeres, sino de «renaturalizar» al hombre<sup>15</sup>, ajustando la organización política, relacional, doméstica y económica a las condiciones de la vida, que vienen dadas por el hecho de formar parte de la comunidad biótica. Una «renaturalización» que es al tiempo «reculturización» (construcción de una nueva cultura) que convierte en visible la ecoddependencia e interdependencia para mujeres y hombres.

## 5 LA GRAN TRANSFORMACIÓN: EL FUNDAMENTALISMO ECONÓMICO COMO NUEVA REGIÓN CIVIL

Con el telón de fondo de las concepciones dicotómicas que separaban al «Hombre» de la naturaleza y de su propio cuerpo, la llegada de la ciencia moderna —con su pretensión de establecer leyes universales y su concepción mecánica del mundo— a la economía supone un cambio, no sólo en la noción de ciencia económica, sino también en el modelo social y en la concepción de la persona de unas dimensiones dramáticas.

La economía convencional que hoy opera de forma hegemónica es heredera de aquella mirada. Conviene desvelar algunas de sus claves para recomponer un conocimiento que permita reorientar la economía y la sociedad. Algunas visiones heterodoxas de la economía, como son las economías ecológica y feminista, pueden aportar mucho en esta tarea desmitificadora.

### El mito de la producción

Tal y como relata Naredo<sup>16</sup>, la Fisiocracia en el siglo XVIII fue la primera escuela económica que estableció las nociones de producción, consumo y crecimiento como piezas esenciales del sistema económico.

(15) HERRERO, Y., CEMBRANOS, F. y PASCUAL, M. (2011): *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Hacia una cultura de la sostenibilidad*. Madrid: Libros en Acción.

(16) NAREDO, J. M. (2006): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.



Para los fisiócratas la producción era aquello que la naturaleza regeneraba cíclicamente con el concurso del trabajo humano. Producción era, por ejemplo, la agricultura. Una semilla sembrada producía sus frutos gracias a la luz del sol, el agua, los nutrientes del suelo y el trabajo campesino. La pesca, mientras se respetasen las tasas de regeneración de los caladeros, o el aprovechamiento de los bosques, también se consideraban producción<sup>17</sup>.

Producir era, por tanto, acrecentar las riquezas que producía la naturaleza sin menoscabar la base física que permitía la regeneración cíclica. Para ellos, el consumo y el crecimiento económico tenían sentido mientras se basasen en esa noción de producción orgánica, mientras se conservase la capacidad reproductiva de la naturaleza.

Los economistas clásicos, entre los siglos XVIII y XIX, conceden un mayor peso al trabajo humano como motor de la riqueza, en detrimento de la Tierra a la que siguen considerando de enorme importancia económica. Los nuevos conocimientos geológicos desvelaban que los minerales de la Tierra no se reproducen y que, por tanto, todos los materiales que alberga la corteza terrestre existen en una cantidad limitada y finita. A la luz de este hecho, los economistas de la escuela clásica asumieron que el crecimiento de la esfera material de la economía tendría forzosamente un horizonte estacionario, ya que no era posible extraer y forzar la naturaleza por encima de sus propios límites.

Pero cuando se produce la verdadera transformación antropológica y una ruptura violenta con las suposiciones anteriores es cuando nace el paradigma de la escuela neoclásica, forjando el mito de los mercados autorregulados.

La disponibilidad de energía fósil barata y abundante, el desarrollo de la industria y la irrupción de las visiones del mecanicismo en la ciencia económica configuran el pensamiento de la escuela neoclásica y producen un cambio radical en las nociones de producción y trabajo.

La primera de las transformaciones es la reducción del concepto de valor al de precio. Pasa a tener valor económico aquello que se puede expresar en unidades monetarias, desplazándose el peso desde el valor de uso al valor de cambio. La producción pasa a ser cualquier proceso en el que se produce un aumento de valor, medido exclusivamente en términos monetarios. Así pasa a «producirse» hierro, petróleo o cobre, aunque ésta mal llamada producción esconde una mera reventa con beneficio de la riqueza finita preexistente. Se confunde la producción con la simple extracción, alejando de la cabeza de las

(17) Los fisiócratas también denominaron el extractivismo de minerales como producción. En aquel momento se pensaba que los minerales de la corteza terrestre también estaban sujetos a procesos de regeneración y, por tanto, no se atisbaban límites en el uso de minerales.



personas la idea de límite, y asentando el mito de que es posible «producir» industrialmente y a voluntad aquello que se precisa para mantenerse vivo.

Incluso las verdaderas producciones renovables, como lo habían sido históricamente las derivadas de la actividad agropecuaria y pesquera —las riquezas renacientes de los fisiócratas— se transformaron rápidamente en actividades insostenibles y dañinas para los ecosistemas por la aceleración de los ritmos productivos. Así, la agricultura tradicional, basada en la energía solar, en la fotosíntesis y el trabajo humano, se transforma en una «producción» industrial dependiente de la extracción de recursos finitos como son el petróleo y los minerales, que muchas veces se extraen en lugares muy lejanos a aquellos en los que se encuentra la «explotación agrícola» nombre bien adecuado para un proceso que fuerza a la Tierra a producir por encima de sus límites y fuera de su capacidad de autorrenovación.

Al sustituir el trabajo de las personas y la tracción animal por maquinaria, el abono natural por productos químicos, el autoconsumo y los mercados locales por sistemas de transporte de alimentos que cruzan el planeta de un extremo al otro, el modelo de producción de alimentos ha pasado a depender de la energía fósil y no puede mantenerse de ninguna manera mediante el flujo solar.

La reducción del campo del valor a lo exclusivamente monetario transforma la noción de lo que es objeto de estudio económico que, bajo el prisma neoclásico, sólo es aquello que cumple tres características. La primera es la de que su valor pueda ser expresado en moneda; la segunda que se trate de algo apropiable, es decir, que alguien, ya sea una entidad pública o privada, pueda decir «esto es mío y puedo venderlo»; y la tercera es que sea «productible», es decir, que se pueda operar algún tipo de transformación sobre el objeto que justifique que «ha sido producido» para su compra o venta —es decir que ha sido transformado en mercancía. Así, poco a poco, aspectos de la vida cotidiana que anteriormente no habían sido considerados comprables o vendibles, van pasando a formar parte del mundo de las mercancías, es decir, de aquello que es producido para vender.

Por ejemplo, el juego de los niños y las niñas nunca había sido un objeto económico, pero cuando la ciudad se convierte en un entorno hostil, las niñas no pueden salir a la calle a jugar y a alguien se le ocurre apropiarse una zona, transformarla —poniendo carteles de colores y una piscina de pelotas, por ejemplo— y cobrar una entrada, pasa a «producir» un servicio. Denomina a ese espacio ludoteca y el juego infantil, se transforma en una mercancía y adquiere la consideración de objeto económico.



Sin embargo, y a pesar de la pretensión de que cada vez más cosas se incorporen al mundo de las mercancías mediante esta triple reducción, existen procesos y bienes esenciales para el mantenimiento de la vida humana que no pueden ser expresados en precio, ni apropiados, ni producidos. ¿Cuánto valdría la polinización que permite que las plantas se reproduzcan? ¿Qué precio tiene el ciclo del agua? ¿Cuánto cuesta la fotosíntesis, o la fertilidad de un suelo? ¿Qué precio le ponemos a parir, a la crianza? ¿Qué precio le ponemos a una vejez digna?

Cuando la producción se mide exclusivamente en euros, la economía y la sociedad dejan de preguntarse por la naturaleza de lo que se produce y denominamos igualmente producción a las bombas de racimo y al trigo, aunque una de ellas destruya la vida y la otra la alimente. La producción, inicialmente vinculada a la satisfacción de las necesidades humanas, se desplaza a la arena del aumento de los beneficios.

Para construir una economía adecuada a los seres humanos la producción tiene que ser una categoría ligada al mantenimiento de la vida y al bienestar de las personas. Hay producciones socialmente necesarias y otras socialmente indeseables. Distinguir entre ambas es imprescindible y la unidad monetaria en exclusiva no permite discriminar «entre lo que nos acaricia y lo que nos aplasta»<sup>18</sup>.

### ¿Tierra y trabajo sustituibles por capital?

La reducción de la noción de valor a la magnitud del precio conduce a que la economía se crea que tierra y trabajo son siempre sustituibles por capital. Y no es raro que esa idea falaz haya podido calar en las cabezas de las personas, pues la tecnología permitió forzar la capacidad de carga de algunos lugares con cargo siempre a los recursos de otros territorios. El error está en pensar que eso es sostenible y *extendible* a todos los territorios.

Las personas, por ejemplo, nos maravillamos del «milagro» de los cultivos bajo plástico en auténticos desiertos, nos admiramos de a dónde ha llegado el ser humano en su lucha contra las adversidades del medio natural. Asumimos sin más reflexión cómo, gracias a la inversión económica, una zona pobre, seca y deprimida puede transformarse en un próspero núcleo de producción hortícola.

Si nos paramos a pensar en lo que hace posible que nazcan tomates en el desierto, no tenemos más remedio que reconocer que hacen falta nutrientes,

(18) RIECHMANN, J. *Ibidem*.



fosfatos y nitratos que tendrán que venir de algún lugar; hace falta plástico, un derivado del petróleo; hace falta agua que habrá que extraer de acuíferos o traer de otros lugares; se necesitan productos fitosanitarios, ya que en el invernadero las condiciones de temperatura y humedad obligan al uso de este tipo de productos y además hace falta trabajo humano penoso y duro, que en los países enriquecidos es realizado mayoritariamente por población migrante en condiciones de desprotección y explotación infames.

¿Sustituye, entonces, el capital a la tierra y trabajo? Mientras haya otras tierras a las que comprar a bajo precio la energía, los materiales y la mano de obra semiesclava puede que sí, pero conforme hemos pasado *de habitar un mundo vacío a vivir un mundo lleno*<sup>19</sup>, cada vez quedan menos lugares para seguir expoliando y los insalvables límites físicos muestran cómo, una vez esquilados los *stocks* de materiales y alterados irreversiblemente los procesos naturales, por más que se pague no se puede regenerar lo destruido.

Vivir de espaldas a la dependencia de la naturaleza y tener profundamente interiorizada la superioridad humana sobre ella contribuye a la ceguera colectiva. Las mayor parte de las sociedades contemporáneas cementan, elevan paredes, sobrevuelan velozmente el territorio, viven en manga corta en invierno y pasan frío en el verano pensando que con dinero se va poder comprar eternamente comodidad y lujo; pensando que la tecnología fruto del intelecto y la razón humana puede suplir aquello que las mantiene vivas.

Una vez superados los límites del planeta, reducir el tamaño de la esfera material de la economía global no es discutible. Obviamente el esfuerzo deberá ser realizado mayoritariamente por los territorios, y dentro de ellos las personas, que sobreconsumen por encima de lo que les corresponde en una distribución justa.

### **El mito de crecimiento: producir más es siempre mejor**

Cuando se reduce a la vara de medir del dinero el valor de un bien o un proceso, la única dimensión que crea valor en el mercado es su precio.

El precio de un determinado artefacto o producto no incorpora la inevitable generación de residuos que acompaña a cualquier proceso de transformación, ni tampoco el agotamiento de recursos finitos, ni la explotación de trabajadores y trabajadoras... Estos efectos colaterales no deseados y no contabilizados se denominan externalidades. Son expulsadas del campo de la economía y, por tanto, son invisibles.

(19) DALY, Hermann y COBB, John B. *Para el bien común*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993.



Si sólo miramos la dimensión que crea valor en el mercado, que es el precio de lo que se compra y se vende, y no restamos en ningún lugar todas las externalidades, lo que deseamos es que crezca la producción de lo que sea al máximo posible, aunque a la vez que aumentan los ingresos debidos a dicha producción también crecen, todos los efectos negativos colaterales que la acompañan. El sistema económico no tiene herramientas para poder medir ese deterioro y celebra cualquier tipo de producción que genera beneficio económico, aunque por el camino se destruya el presente y el futuro de personas y ecosistemas.

Así, a base de ignorar el agotamiento y el deterioro de la capacidad de regeneración de la naturaleza, es como se ha llegado a construir el mayor dogma de la economía capitalista: el que defiende que el crecimiento económico es incontestable y además constituye la única forma de asegurar el bienestar de las personas. La necesidad de que la economía crezca sirve de justificación lo mismo para arrebatar derechos laborales, que para destruir el territorio, eliminar servicios públicos o para reformar el código penal... Y las personas lo tenemos tan incorporado en nuestro imaginario que apenas se escuchan voces críticas que denuncien la falacia y el riesgo de perseguir el crecimiento económico como un fin es sí mismo, sin preguntarse a costa de qué, para satisfacer qué y quién se apropia los beneficios de ese crecimiento.

Razonar exclusivamente en el universo abstracto de los valores monetarios ha cortado el cordón umbilical que unía la naturaleza y la economía. Hemos llegado al absurdo de diseñar un conjunto de indicadores que, no solamente no cuentan como riqueza los bienes y servicios imprescindibles para la vida, sino que llegan a contabilizar la propia destrucción como si fuera riqueza. Vender armamento o descontaminar un río contabilizan como riqueza, mientras que la paz o la conservación de la naturaleza no influyen en los indicadores económicos. Y así nos encontramos con que la economía capitalista y sus indicadores planean sobre el mundo físico sin enterarse de que éste se deteriora a pasos agigantados o, lo que es peor, celebrando su destrucción como si fuese crecimiento de la riqueza. ¿Cómo vamos a ser capaces de construir sociedades y economías no enfermas con semejante brújula?

## **Trabajo es sólo lo que se hace a cambio del salario**

La nueva economía alumbró nuevas dicotomías que seguían fraccionando la vida humana y la sociedad. Con el nacimiento de la industria y el proceso de desposesión del campesinado nació el proletariado, una gran masa de personas sin medios de producción que para subsistir se vieron obligados a vender su fuerza de trabajo a los dueños de los medios de producción.



El trabajo pasó a ser concebido como aquel que se hacía en la esfera mercantil a cambio de un salario y todas aquellas funciones que se realizaban en el espacio de producción doméstica que garantizaban la reproducción y cuidado de los cuerpos humanos pasaron a no ser nombradas, aunque obviamente seguían siendo imprescindibles tanto para la supervivencia como para fabricar esa «nueva mercancía» que era la mano de obra.

De un plumazo se seccionó una parte de la vida social, la que se desarrollaba en el espacio público y visible de lo económico, y se ocultó la otra parte de la existencia que no tenía reflejo en el mundo monetario y que se subordinaba a las lógicas y exigencias de una economía hipertrofiada. La nueva economía transformó el trabajo y la tierra en mercancías y comenzaron a ser tratados como si hubiesen sido producidos para ser vendidos. Pero ni la tierra ni el trabajo eran mercancías porque, o no han sido producidas —como es el caso de la tierra— o no han sido producidas para ser vendidas como es el caso del trabajo<sup>20</sup>. Polanyi advierte que esta ficción fue tan eficaz para la acumulación y la obtención de beneficios como peligrosa. Se puede entender el alcance de esta Gran Transformación si se recuerda que «trabajo no es más que un sinónimo de persona y tierra no es más que un sinónimo de naturaleza»<sup>21</sup>.

La nueva noción del trabajo exigió hacer el cuerpo apropiado para la regularidad y automatismo exigido por la disciplina del trabajo capitalista<sup>22</sup>, el cuerpo se convierte en una maquinaria de trabajo. Y su regeneración y reproducción no es responsabilidad de la economía que se desentiende de ellas relegándolas al espacio doméstico. Allí, fuera de la mirada pública, las mujeres se ven obligadas a asumir esas funciones desvalorizadas a pesar de que sean tan imprescindibles tanto para la supervivencia digna como para la propia reproducción de la producción capitalista.

La explotación del trabajo mercantil se convierte a la vez en el medio de acumulación y en el que concede derechos sociales y económicos a través de la participación en el mundo del trabajo asalariado. La posibilidad de cobrar una pensión, la protección cuando no se tienen medios de vida, o el acceso a los servicios públicos se obtiene participando precisamente en la esfera pública de la economía. Por tanto, todas aquellas personas excluidas del trabajo remunerado, no tienen derechos sociales por sí mismas. Muchas mujeres que no participan en el trabajo asalariado y que han trabajado en sus casas no tienen por sí mismas derechos económicos y ciudadanos.

(20) POLANYI, K. (2013): Nuestra obsoleta mentalidad de mercado en AGUILERA KLINK, Federico. *Para la rehumanización de la economía y la sociedad*. Almería: Mediterráneo Económico. Cajamar, pp. 53-62.

(21) POLANYI, K. *Ibidem*.

(22) FEDERECI, S. (2010): *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.



La teoría económica postula la existencia de una especie de sujeto abstracto, «Homo economicus», que es ese ser que cada día concurre a los mercados y compite ferozmente con los demás para satisfacer su propio egoísmo. Supuestamente es en otros ámbitos de la sociedad, fuera de la economía pretendidamente autorregulada y aislada del resto de la vida, en donde se debe asegurar la equidad o el apoyo mutuo. Pero, paradójicamente, es el espacio mercantil, en el que la solidaridad y el cuidado de la vida están suspendidos, el que organiza el tiempo y el territorio; y el que decide cómo intervenir en la naturaleza, el que elige la deriva de la investigación, el que pone y quita gobernantes, el que, a partir de las políticas de puertas giratorias, se funde con el poder político, en que corrompe a los corruptos, el que decide relegar en los hogares la reproducción social exigiendo los recursos que socialmente se destinaban al bienestar de la vida humana...

Si la esfera mercantil no tiene como finalidad el bienestar de las personas y su sostenibilidad ¿cómo puede ser quién decida e imponga la forma de organización social?

## 6 HACIA UNA CULTURA DE LA SOSTENIBILIDAD

«No hay alternativa» es el mantra que de forma recurrente recitan políticos, economistas y expertos de diferentes clases. Y no es cierto.

Desde hace décadas se han formulado innumerables planes, proyectos y documentos que presentaban formas alternativas de abordar muchas de las tensiones actuales. En todos los ámbitos de actuación y todas las disciplinas existen líneas de trabajo y propuestas que podrían servir para reorganizar la economía y la sociedad de otro modo.

En concreto, en el Estado español se han desarrollado modelos alternativos energéticos<sup>23</sup>, de transporte<sup>24</sup>, edificación<sup>25</sup>, urbanismo... También en otros sectores como la agricultura, el urbanismo o la ordenación del territorio hay mucho trabajo avanzado. Existen propuestas sobre cómo reconfigurar el sistema fiscal y repartir la riqueza; iniciativas que permitirían frenar la especulación, reducir la huella ecológica, desarrollar sectores y trabajos socialmente necesarios.

(23) Por ejemplo, el informe Cambio Global España 2020: Energía, economía y sociedad elaborado por el Centro Complutense de Estudios e Información Medioambiental ([www.ucm.es/info/fgu/descargas/cceim](http://www.ucm.es/info/fgu/descargas/cceim)) o la propuesta de mix eléctrico elaborada por Ecologistas en Acción ([www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/mix\\_electrico\\_2020.pdf](http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/mix_electrico_2020.pdf))

(24) Ver informe Cambio Global España 2020. Sector Transporte disponible en [www.ucm.es/info/fgu/descargas/.../programa\\_transporte\\_2020\\_2050.pdf](http://www.ucm.es/info/fgu/descargas/.../programa_transporte_2020_2050.pdf)

(25) [www.ucm.es/info/fgu/descargas/.../programa\\_edificacion\\_2020\\_2050.pdf](http://www.ucm.es/info/fgu/descargas/.../programa_edificacion_2020_2050.pdf)



Todas estas propuestas cuentan con algunos elementos, a nuestro juicio, insoslayables cara a transitar hacia otro mundo más humano y más justo.

El primero tiene que ver con el decrecimiento de la esfera material de la economía. No es tanto un principio que se pueda o no compartir; es más bien un dato de partida. Los propios límites físicos del planeta van a obligar a ello. Se decrecerá materialmente por las buenas —es decir de forma controlada y justa— o por las malas por la vía de que cada vez menos personas, las que tienen poder económico y/o represivo sigan sosteniendo su estilo de vida a costa de que cada vez más gente no pueda acceder a los mínimos materiales de existencia digna.

Las sociedades ecológicas tendrán que basarse en las energías renovables y limpias, articularse en la cercanía, cerrar los ciclos de materiales, conservar la diversidad y tendrán que ser mucho más lentas.

El segundo tiene que ver con la interdependencia. Debemos transitar hacia sociedades antipatriarcales y ello supone que la sociedad en su conjunto se tiene que hacer responsable del bienestar y de la reproducción social. Ello obliga a cambiar la noción de trabajo, que deberá ser una actividad humana básica e imprescindible, que cree riqueza real capaz de satisfacer necesidades humanas de forma equitativa y sostenible; el trabajo supondrá relacionarse con la naturaleza y con el resto de las personas y conseguir medios para poder vivir dignamente y, por ello, no estará escindido del resto de la vida. La filosofía taoísta lo resume, como recuerda Laura Mora, con acierto y belleza considerando el trabajo como «la capacidad de ser»<sup>26</sup>.

El tercer elemento nodal es el reparto de la riqueza. Si tenemos un planeta con recursos limitados que además están parcialmente degradados y son decrecientes, la única posibilidad de justicia es la distribución de la riqueza. Luchar contra la pobreza es lo mismo que luchar contra el acaparamiento de riqueza.

Y el último de ellos es la necesidad de construir sociedades alegres. Aprender a desarrollar una buena vida con menos materiales y energía, de forma que este bienestar sea universalizable a todas las personas es el gran reto. Romper los vínculos simbólicos que hoy identifican la sociedad de consumo con la calidad de vida es una premisa inaplazable. En este camino, tal y como dice Jorge Riechmann: «no tenemos valores garantizados metafísicamente, pero tenemos la convivencia humana, la belleza, el erotismo, los placeres de lo cotidiano, el acompañarnos ante la enfermedad y la muerte»<sup>27</sup>. Una enormidad de

(26) MORA CABELLO DE ALBA, L. (2013): *El trabajo con sentido en proyecto constituyente*. En Revista Papeles nº 122. Madrid.

(27) RIECMANN, Jorge. *La habitación de Pascal*. Madrid: 2009, p. 215.



bienes relacionales y placeres que podemos hacer crecer todo lo que podamos.

La clave, el reto es conseguir que las personas deseen esta transición. No hay atajos y el trabajo colectivo en redes y bloques de todo tipo es imprescindible. Recuperar las percepciones de ecodependencia e interdependencia como señas de identidad de lo humano y arrumbar los ídolos del crecimiento económico y del progreso ligado al crecimiento son tareas tan pendientes como inaplazables para conseguir un vuelco en la hegemonía cultural, que hoy, todavía es mayoritariamente capitalista.

## 7 BIBLIOGRAFÍA

- ALBA RICO, S. y FERNÁNDEZ LIRIA, C. (2010): *El naufragio del hombre*. Hondarribia: Hiru.
- BACON, F.: *Novum Organu*. <http://espanol.free-ebooks.net/ebook/Novum-Organum/html>. Acceso 20 de junio de 2013.
- BOHANNAN, P. (1996): *Para raros, nosotros: introducción a la antropología cultural*. Madrid: AKAL.
- BRAUDEL, F. (1985): *La dinámica del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASTORIADIS, C. (2013): El ascenso de la insignificancia en AGUILERA KLINK, F. *Para la rehumanización de la economía y la sociedad*. Almería: Mediterráneo Económico. Cajamar, pp. 63-92.
- DALY, H. y COBB, John B. (1993): *Para el bien común*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DESCARTES, R. (1979): *El Discurso del Método*. Madrid: Alianza.
- FEDERECI, S. (2010): *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- HERRERO, Y., CEMBRANOS, F. y PASCUAL, M. (2011): *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Hacia una cultura de la sostenibilidad*. Madrid: Libros en Acción.
- MIES M. y SHIVA, V. (1998): *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria.



- MORA CABELLO DE ALBA, L. (2013): *El trabajo con sentido en proyecto constituyente*. En Revista Papeles nº 122. Madrid.
- NARANJO, C. (2013): Por una economía humanista en A en AGUILERA KLINK, Federico. *Para la rehumanización de la economía y la sociedad*. Almería: Mediterráneo Económico. Cajamar, pp. 94-122.
- NAREDO, J. M. (2006): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.
- PÉREZ OROZCO, A. (2007): *Perspectivas Feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: CES.
- POLANYI, K. (2013): Nuestra obsoleta mentalidad de mercado en AGUILERA KLINK, Federico. *Para la rehumanización de la economía y la sociedad*. Almería: Mediterráneo Económico. Cajamar, pp. 53-62.
- PRIGOGINE, I. y STENGERS, I. (2004): *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- RIECHMANN, J. (2009): *La habitación de Pascal*. Madrid: Ediciones La Catarata.

# Documentación

## **1** La trata de seres humanos en España: víctimas invisibles.

*Defensor del Pueblo*..... **223**







# La trata de seres humanos en España: víctimas invisibles<sup>1</sup>

Defensor del Pueblo

## Sumario

1. Conclusiones generales. 2. Recomendaciones. 3. Fracturas y crisis en Europa.

En esta ocasión, en la sección Documentación ofrecemos el reciente informe elaborado por la Oficina del Defensor del Pueblo. Un informe de cuya presentación se puede extraer la oportunidad del mismo: *Hablar de una nueva forma de esclavitud, en estos tiempos, puede resultar extraño para muchas personas. Sin embargo, la trata no es otra cosa; bien claro lo dice el diccionario de la Real Academia: «Trata. Tráfico que consiste en vender seres humanos como esclavos». Las víctimas de esta esclavitud son difíciles de reconocer, pero se encuentran muy cerca de nosotros; más por temor, por sentir vergüenza de una situación o por ser muy duro revivir las circunstancias en las que se encuentran no quieren hablar de ello. Son víctimas invisibles.*

Los apartados más significativos del informe son los siguientes:

- Aproximación a la trata de personas desde un enfoque de Derechos Humanos
- Tipología de la trata de seres humanos en España.
- La identificación y protección de las víctimas en España

(1) La edición electrónica del informe, que se puede consultar en <http://www.defensordelpueblo.es>, incluye un anexo con el marco normativo regulador.



- Conclusiones
- Recomendaciones

A continuación, ofrecemos las conclusiones y las recomendaciones recogidas en el mismo:

## **1** CONCLUSIONES GENERALES

---

1. La trata de personas, de conformidad con una interpretación avanzada de los instrumentos internacionales, es el marco que engloba todas las formas de la denominada nueva esclavitud, incluyendo la explotación laboral y otras formas de nueva esclavitud como el comercio de órganos, la mendicidad forzada y la comisión forzada de delitos, además de las variadas formas de trata con fines de explotación sexual.

2. La trata de personas no es sólo una actividad delictiva, sino que constituye una grave vulneración de los derechos humanos. El único modo de mantener el enfoque debidamente centrado en las víctimas consiste en garantizar que las acciones contra la trata de personas no se reduzcan meramente a un problema de migración, de orden público o de lucha contra la delincuencia organizada.

3. Según datos de Naciones Unidas, las dos terceras partes de las víctimas detectadas en todo el mundo son mujeres. El 79% de las personas víctimas de trata lo son con fines de explotación sexual. De hecho, las violaciones de derechos humanos por razón de género son percibidas como una de las causas fundamentales de la existencia de la trata de personas. La violencia de género y otras formas de discriminación contra las mujeres y las niñas, pueden crear y agravar su vulnerabilidad para acabar siendo víctimas de trata.

4. La explotación sexual resulta, con gran diferencia, la forma de trata de personas detectada con más frecuencia, seguida del trabajo forzoso, lo que podría obedecer a un sesgo estadístico. Por lo general, la explotación de la mujer suele ser más visible y es objeto de denuncias más frecuentes, por lo que ha pasado a ser el tipo de trata más documentado en las estadísticas globales. En cambio, las otras formas de explotación permanecen ocultas en una gran mayoría de los casos. En los casos de trata con fines de explotación laboral es necesaria la actuación de todas las autoridades con competencias en el campo laboral, que han de ganar Defensor del Pueblo cada día más protagonismo de



las autoridades laborales en una cuestión dominada hasta ahora por las autoridades policiales y de inmigración.

5. La carencia de datos acerca de la verdadera dimensión de la trata de personas compromete seriamente la adopción de las medidas de lucha frente a la misma, especialmente en lo referido a su dimensión transnacional y dificulta la evaluación realista del impacto de cualquier plan de intervención.

6. Con carácter global, una mayoría de los delitos de trata de personas revisten un carácter nacional o regional y los cometen personas cuya nacionalidad es la misma que la de sus víctimas. Sin embargo, esto no es así en el caso de Europa, que es considerada como el lugar de destino de víctimas procedentes de los más distintos puntos de origen.

7. La posible confusión a la hora de la identificación de una víctima de trata de personas como un inmigrante que intenta acceder de manera irregular a territorio de un Estado, es muy común en la práctica. Se aprecia una falta general de procedimientos solventes de identificación. Es cierto que muchas víctimas de trata inician su viaje consintiendo ser trasladadas ilícitamente de un país a otro, pero en el curso de su viaje son engañadas o forzadas a soportar situaciones de explotación, con lo que se convierten en víctimas de la trata de personas.

8. La acción eficaz contra el trabajo forzoso requiere ir más allá de la respuesta penal o sancionadora en el ámbito administrativo. Ello es especialmente importante para garantizar una compensación financiera a los trabajadores, que pudieran no tener derecho a una indemnización con arreglo a la normativa penal o, más concretamente, en virtud de las leyes contra el trabajo forzoso y la trata de personas.

9. La trata de seres humanos es una actividad delictiva muy lucrativa que genera beneficios por valor de varios miles de millones de euros. El bajo número de condenas por trata de seres humanos se debe en parte al hecho de que estos casos son perseguidos como otro tipo de delitos, en lugar de perseguirlos como casos de trata de seres humanos.

10. Los procedimientos judiciales en los que finalmente se imputa a los tratantes la comisión de un delito de trata de seres humanos siguen dependiendo casi en exclusiva de las declaraciones de las víctimas. Sin embargo, se ha demostrado que la investigación financiera efectiva constituye una herramienta importante para la obtención de pruebas, la evaluación de los riesgos, para aumentar el conocimiento del modus operandi de los autores de delitos relacionados con la trata de personas y para perfeccionar los instrumentos de detección.



11. Para garantizar los derechos de las víctimas de la trata se requieren organismos adecuadamente capacitados para desarrollar el marco legal y políticas integrales contra la trata de personas.

12. Se aprecia un consenso generalizado acerca de la necesidad de establecer cauces de participación de las entidades de la sociedad civil especializadas en los procedimientos de detección y asistencia a las víctimas de trata de personas.

13. No existen estándares internacionales consolidados acerca de la naturaleza, duración y propósito del período de restablecimiento y reflexión para las víctimas de trata de personas. La falta de este consenso provoca importantes diferencias en las prácticas nacionales detectadas y un alto grado de confusión con relación a los requisitos necesarios para su ofrecimiento u obtención.

14. La expedición de una autorización de residencia a las víctimas constituye una garantía importante para su protección y aumenta las posibilidades de colaboración de estas con las autoridades para la persecución del delito.

15. Para la adecuada protección de las víctimas de trata resulta esencial que los Estados no actúen contra ellas por delitos conexos, tales como portar pasaportes falsos o trabajar sin autorización, incluso en aquellos casos en los que aceptaron tener esos documentos o trabajar en esas condiciones.

16. La identificación y difusión de buenas prácticas de autoridades nacionales. Buenas prácticas constituye una herramienta práctica muy efectiva para la mejora progresiva de los estándares de detección y asistencia a las víctimas.

17. El derecho de acceso a un recurso efectivo es un derecho humano fundamental de todas las personas, incluidas las víctimas de la trata, que debe ser respetado, protegido y satisfecho por los Estados, de conformidad con las normas internacionales de derechos humanos. La Relatora especial sobre la trata de personas, especialmente mujeres y niños, de Naciones Unidas, recuerda que el derecho a una indemnización para la víctima no es más que un aspecto de ese derecho que engloba además la recuperación, la restitución, la satisfacción y las garantías de no repetición, así como un conjunto de cuestiones conexas que permiten a las víctimas de la trata ejercer realmente el derecho a un recurso efectivo en condiciones de libertad y seguridad.

18. Los Estados tienen la responsabilidad de garantizar el reconocimiento como refugiadas a las personas que ya han sido víctimas de trata y temen ser perseguidas al regresar a su país de origen, o a aquellas que temen ser víctimas de trata, para que reciban la correspondiente protección internacional, en el caso de que sus solicitudes se encuentren dentro del ámbito de la definición



de refugiado de la Convención de 1951 o el Protocolo de 1967, sobre el Estatuto de los Refugiados. El ACNUR alerta acerca de los obstáculos más comunes con los que se encuentran las víctimas de trata para que sus solicitudes de protección internacional prosperen, que se refieren a la dificultad para acreditar la existencia de un «fundado temor de Persecución» o la «pertenencia a determinado grupo social».

19. La identificación de un menor como víctima de trata no debe reducir o restringir su derecho a solicitar protección internacional y a ser reconocido como refugiado.

20. Dada la falta de datos fiables, no resulta posible realizar un análisis cuantitativo respecto a la edad o sexo de los menores víctimas de trata de seres humanos, sus países de origen o de destino y los tipos de explotación a los que estas víctimas pueden verse sometidas. Respecto a su identificación, se alerta acerca de la importancia de la determinación de la edad y de la necesidad de que los Estados adopten medidas de identificación proactiva, entre las que se encuentran el fortalecimiento de los procedimientos para el registro de los nacimientos y el registro de datos de niños desaparecidos y explotados.

21. Las metodologías y los procedimientos para la identificación de los menores víctimas de trata deben incluir la obligación de las instituciones y organismos de derivar todo niño o niña presunta víctima de trata a servicios adecuados, sin demora alguna. Las directrices de UNICEF para la protección de estos menores extienden la aplicación de su contenido a aquellos menores de edad que son concebidos y nacen de personas víctimas de trata.

22. Resulta imprescindible que las víctimas de trata menores de edad tengan acceso efectivo a las autoridades para poder denunciar su situación y, una vez lo hagan, que el procedimiento utilizado tenga en cuenta sus especiales circunstancias. Con carácter general el testimonio de la víctima no puede convertirse en el único elemento alrededor del que gire todo el procedimiento penal. Esta cuestión es especialmente relevante en el caso de los menores, ya que, en la mayoría de las ocasiones, el sistema de identificación más viable tendrá que basarse en otros indicios. Sin embargo, lo anterior no significa que su testimonio no sea relevante o que no se deban arbitrar los procedimientos adecuados para conseguir la efectiva participación del menor en cualquier procedimiento que le afecte.

## Situación en España

23. Según el análisis de la Fiscalía General del Estado, la trata de personas en España tiene que ver esencialmente con la servidumbre por deudas; es de-



cir, la víctima se somete a una situación de dominación como único medio de satisfacer las deudas con el tratante.

24. El nuevo marco normativo de la trata de seres humanos en España (artículos 177 bis del Código Penal y 59 bis de la Ley Orgánica 4/2000) constituye un avance indudable para la efectiva persecución de esta lacra. Sin embargo, se sigue detectando cierta confusión por parte de los distintos actores con competencias en la materia acerca de las definiciones de trata de personas y tráfico de seres humanos, especialmente en aquellos supuestos en los que la persona comienza su viaje de manera voluntaria buscando mejores oportunidades de vida, pero se convierte en víctima de trata durante el tránsito o ya en España.

25. La falta de desarrollo reglamentario del artículo 59 bis de la Ley Orgánica 4/2000, por lo que se refiere a las condiciones de colaboración de las organizaciones no gubernamentales, junto a la indefinición en este punto del Protocolo Marco de Protección de las víctimas de trata de seres humanos, compromete la eficacia del proceso de identificación de las víctimas de trata de seres humanos en España. Una mejora en este ámbito debería ir precedida de una evaluación del procedimiento seguido hasta el momento, a la vista de la experiencia acumulada y de los resultados obtenidos; así como de los procedimientos diseñados en otros países de nuestro entorno, todo ello en coordinación con las entidades especializadas en atención a las víctimas.

26. Según las estimaciones de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en Europa sólo se detecta a una de cada veinte potenciales víctimas de trata con fines de explotación sexual. La tendencia en España parece seguir esa tónica, aunque con ligeras variaciones. Así, en 2010 se detectaron 15.075 personas en situación de riesgo de las que, finalmente, fueron identificadas 1.641, y en el año 2011, de 14.370 personas identificadas en situación de riesgo, finalmente 1.082 fueron identificadas como víctimas.

27. La evaluación que realizan las autoridades, acerca de lo que constituyen indicios razonables de trata, es objeto de numerosas quejas por parte de las organizaciones que trabajan con víctimas. Estas entidades llaman la atención acerca del riesgo de utilizar estos indicadores a modo de test realizado de manera aislada, sin tener en cuenta que la identificación de una víctima requiere de un procedimiento que precisa de tiempo y asistencia especializada.

28. Se han detectado también supuestos en los que la falta de identificación de una potencial víctima de trata se ha debido a la deficiente comprensión de que una conducta defensiva, taciturna y errática puede ser consecuencia del trauma que han sufrido o del temor a represalias.



29. Resulta preciso comprender que la efectividad del período de restablecimiento y reflexión dependerá del establecimiento de un protocolo de actuación claro, dirigido al funcionario que en cada momento esté en contacto con la víctima, que conste de dos fases, que deben estar claramente diferenciadas. En un primer momento la víctima ha de restablecerse, sentirse segura, recuperarse física y psicológicamente. Sólo cuando esta primera fase ha culminado con éxito, y siempre con el debido acompañamiento y asesoramiento de una entidad especializada, podrá enfrentarse la víctima a una segunda fase en la que habrá de ser debidamente informada de la posibilidad de cooperar con las autoridades.

30. A pesar de que se ha constatado una mejora del procedimiento seguido para el ofrecimiento del período de restablecimiento y reflexión, los datos de períodos solicitados y concedidos continúan siendo muy bajos. Es necesario, por tanto, revisar el procedimiento que se sigue y estudiar fórmulas que permitan que se tenga en cuenta la especial situación en la que se encuentran ciertos grupos de presuntas víctimas de trata como, por ejemplo, las mujeres que llegan a las costas españolas, tras travesías muy peligrosas en las que han puesto en peligro sus vidas y las de sus hijos, así como aquellas que intentan acceder a territorio español a través de los principales aeropuertos.

31. Las intervenciones realizadas por el Defensor del Pueblo en supuestos en los que la persona solicitante de protección internacional cuenta con un perfil de potencial víctima de trata de personas, ponen de manifiesto que los mecanismos existentes para la detección de las víctimas o de las potenciales víctimas de trata no están funcionando de manera adecuada. Se han identificado deficiencias de procedimiento y de coordinación entre los distintos organismos de la Administración con competencias concurrentes para su correcta identificación en los procedimientos de protección internacional. En concreto, se ha constatado la exclusión con carácter general de toda solicitud de protección internacional basada en el hecho de ser o haber sido víctima de trata, alegando que no tiene encaje jurídico en la ley mencionada y que estos casos deben ser reconducidos al procedimiento previsto en el artículo 59 bis de la Ley Orgánica 4/2000. Esa exclusión conlleva el riesgo de que, en la práctica, las solicitudes de protección internacional basadas en este motivo sean denegadas, sin analizar en profundidad las alegaciones formuladas ni valorar el riesgo en caso de retorno al país de origen.

32. Se han detectado carencias formativas, especialmente en los funcionarios de control de fronteras, así como en la instrucción de los procedimientos de protección internacional que comprometen la valoración de las circunstancias de cada caso. La necesidad de adoptar las medidas precisas para un estudio individualizado de los casos resulta especialmente importante en las



solicitudes de menores de edad, ya que permitiría mejorar las posibilidades de identificación al tramitar de manera separada la solicitud del adulto que lo acompaña, que en determinados casos puede ser su explotador.

33. Los supuestos para la concesión de la autorización de residencia a las víctimas de trata, previstos en el artículo 59 bis de la Ley Orgánica 4/2000 y su desarrollo reglamentario, recogen de manera adecuada los criterios establecidos en los principales instrumentos internacionales. En el año 2011 se concedieron en España 58 autorizaciones de este tipo. Sin embargo, se han detectado dificultades para la concesión de estas autorizaciones en aquellos supuestos en los que tan sólo se alega la situación personal de la víctima cuando su testimonio no ha sido considerado suficiente en el marco del procedimiento penal.

34. Se han de mejorar los mecanismos de coordinación entre los distintos organismos de la Administración a fin de evitar que, en aquellos casos en los que el testimonio de la víctima no haya resultado suficiente para que el procedimiento penal continúe, ésta se encuentre en una situación de indefensión y de riesgo que puede llegar a ser superior a la que existía antes de colaborar con las autoridades.

35. La lucha contra un delito tan grave como la trata de personas y la obligación internacional de perseguirlo y proteger a las víctimas no puede excluir la detección de las víctimas en frontera y la persecución de los delincuentes, con independencia de que estos no se encuentren en España.

36. Se siguen detectando carencias significativas en el procedimiento de determinación de la edad, a pesar de los avances conseguidos tras las recomendaciones formuladas tras la publicación de informe monográfico ¿Menores o adultos? Procedimientos para la determinación de la edad. La importancia de adoptar las garantías propuestas en dicho informe resultan especialmente pertinentes en los supuestos de menores potenciales víctimas de trata de personas. Así, se recomendó a la Fiscalía General del Estado que dictase instrucciones para que, en la solicitud de informe al servicio médico forense o al especialista en medicina legal, el objeto de la pericia se extienda a examinar la existencia de indicios de cualquier forma de violencia o maltrato. Este examen forense no sólo debería realizarse en aquellos casos en los que la presunta víctima manifieste ser menor de edad, sino también en aquellos otros en los que, a pesar de que la víctima afirme ser mayor de edad, existan indicios que puedan hacer pensar en su minoría de edad.

37. La interceptación de un menor de edad, esté o no acompañado de un adulto, intentando acceder de manera irregular a territorio nacional, en pe-



queñas embarcaciones con riesgo objetivo de su integridad física, constituye en sí misma una situación de riesgo que ha de ser puesta de inmediato en conocimiento del Ministerio Fiscal y de la entidad de protección de menores del territorio en el que se produce la llegada.

38. La falta de protocolos de actuación con implicación de todos los organismos de las distintas administraciones con competencias en la materia conlleva la falta de detección temprana de estos menores de edad, lo que coloca a los mismos en una situación de riesgo. Esta situación se agrava ante la falta de un registro específico en el que se anoten los datos necesarios para la efectiva identificación de cada menor en una base de datos policial.

39. Se han detectado también deficiencias en la localización y el seguimiento de los menores nacidos en España víctimas de trata que fueron interceptadas intentando acceder a territorio nacional de manera irregular en avanzado estado de gestación. Se ha comprobado que la inscripción registral de estos menores no resulta suficiente para realizar un seguimiento de su situación.

40. Se ha advertido la falta de protocolos de actuación comunes entre las entidades autonómicas de protección de menores, en el marco de sus respectivas competencias, que permitan la eficaz detección de menores víctimas de trata en su territorio y el establecimiento de una red de recursos residenciales específicos que permitan los traslados dentro del territorio nacional, a fin de garantizar sus necesidades específicas de protección.

41. Se han detectado deficiencias en los mecanismos de coordinación entre las entidades de protección de menores y las fiscalías provinciales, que impiden a sus tutores conocer el estado de los procedimientos penales en los que se encuentran incurso las víctimas, a fin de adoptar todas las medidas necesarias para evitar su revictimización dentro del procedimiento penal.

## 2 RECOMENDACIONES<sup>2</sup>

### 1. Al Ministerio de Empleo y Seguridad Social

Modificar el artículo 140 del Reglamento de desarrollo de la Ley Orgánica 4/2000, aprobado por el Real Decreto 557/2011, a fin de dar cumplimiento al mandato legal del artículo 59 bis, apartado 6, y se desarrollen las condiciones de colaboración con las organizaciones no gubernamentales sin ánimo de lu-

(2) En la edición electrónica del informe se puede consultar el texto completo de cada una de las recomendaciones formuladas (<http://www.defensordelpueblo.es>).



cro que tengan por objeto la acogida y la protección de las víctimas de trata de seres humanos.

— *A la Subsecretaría de Empleo y Seguridad Social*

Agilizar los trabajos para la publicación del plan de lucha contra la trata con fines de explotación laboral, y la Instrucción conjunta de la Secretaría de Estado de Seguridad y esa Subsecretaría, sobre colaboración entre la Inspección de Trabajo y Seguridad Social, y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, en materia de vigilancia laboral, inmigración y Seguridad Social.

— *A la Secretaría General de Inmigración y Emigración*

Dictar instrucciones que desarrollen los supuestos para la tramitación y concesión de autorizaciones de residencia y trabajo por circunstancias excepcionales basadas en la situación personal de la víctima. Estas instrucciones deberán regular la participación de las entidades especializadas que asistan a la víctima de trata, mediante la emisión de un informe acerca de su situación personal.

## **2. Al Ministerio del Interior**

— *A la Subsecretaría del Interior*

a) Revisar los criterios de actuación que sigue la Oficina de Asilo y Refugio en las solicitudes de protección internacional en las que el interesado alegue la condición de víctima de trata, o en las que el ACNUR pone de manifiesto la existencia de tales indicios.

b) Dictar instrucciones conjuntas con la Secretaría de Estado de Seguridad, destinadas a subsanar las deficiencias de coordinación apreciadas en dos supuestos: aquellos en los que durante la sustanciación de una solicitud de protección internacional se aprecien indicios razonables de trata de personas; así como en los casos en los que, en aplicación del Reglamento (CE) 343/2003, se traslade a España a un solicitante de protección internacional potencial víctima de trata.

— *A la Secretaría de Estado de Seguridad*

a) Establecer una base de datos específica en la que deberán ser registrados todos aquellos menores de edad indocumentados que sean interceptados por la policía al intentar acceder de manera irregular a territorio nacional. Y adoptar, en su caso, con la autorización del Ministerio Fiscal, las medidas necesarias para comprobar el vínculo de filiación con los adultos que los acompañan.



b) Dictar instrucciones conjuntas con la Subsecretaría del Ministerio del Interior destinadas a subsanar las deficiencias de coordinación apreciadas en dos supuestos: aquellos en los que durante la tramitación de una solicitud de protección internacional se aprecien indicios razonables de trata de personas; y en los casos en los que, en aplicación del Reglamento (CE) 343/2003, se traslade a España a un solicitante de protección internacional potencial víctima de trata.

c) Incrementar los esfuerzos para la inclusión, entre los objetivos operativos de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado con competencias en el control de fronteras, de la persecución del delito de trata de personas; con especial atención a las potenciales víctimas que sean interceptadas con ocasión de su entrada a territorio nacional y la persecución de los autores, con independencia de que estos no se encuentren en España, reforzando para ello la cooperación policial internacional.

d) Revisar el procedimiento establecido para el ofrecimiento del período de restablecimiento y reflexión, a la vista de los resultados obtenidos, y valorar la necesidad de incluir la intervención de organizaciones especializadas, de reconocida solvencia, en el proceso de identificación de las víctimas de trata. Asimismo, se debe estudiar la posibilidad de diferenciar dos fases dentro del procedimiento: una primera en la que el objetivo fundamental se centre en facilitar los medios necesarios para que la potencial víctima de trata se restablezca; y, sólo cuando se haya conseguido este primer objetivo, una segunda fase en la que la víctima deberá decidir si desea cooperar con las autoridades.

e) Incrementar los módulos de formación acerca de la trata de personas dirigidos a los funcionarios de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, teniendo en cuenta un enfoque multidisciplinar.

f) Establecer los mecanismos necesarios a fin de mejorar la calidad de los datos sobre víctimas de trata de personas ofrecidos por el Centro de Inteligencia contra el Crimen Organizado.

g) Reforzar los protocolos de coordinación existentes entre las Direcciones Generales de la Policía y la de la Guardia Civil, así como con las policías autonómicas con competencias en la investigación de delitos de trata de personas, a fin de subsanar las deficiencias detectadas en aquellos supuestos en los que existan víctimas de trata, nacionales de terceros Estados en situación documental irregular.

### 3. A otras

— *A la Secretaría de Estado de Servicios Sociales e Igualdad y a las autoridades competentes en la materia en las comunidades y ciudades autónomas*



En el marco de los organismos de coordinación existentes entre las comunidades autónomas y la Administración General del Estado, impulsar los trabajos para la elaboración de un protocolo nacional para la detección y atención de los menores víctimas de trata de personas que incluya, entre otras cuestiones, un catálogo común de los indicios de trata de personas adaptados a las especiales circunstancias de los menores de edad. También, el establecimiento de un procedimiento ágil que permita que, una vez detectado el menor y siempre que razones de seguridad lo aconsejen, pueda trasladarse dentro del territorio nacional al recurso residencial más adaptado a sus necesidades.

— *A la Fiscalía General del Estado y a las autoridades competentes en la materia en las comunidades y ciudades autónomas*

Impulsar la creación de mecanismos de coordinación y seguimiento entre las fiscalías provinciales y las entidades autonómicas de protección de menores en aquellos supuestos en los que los menores tutelados víctimas de trata se encuentren incurso en procedimientos penales como testigos protegidos. Los citados mecanismos deberán tener como objetivo principal la protección efectiva del menor durante la tramitación del procedimiento penal, evitando su revictimización y arbitrando los medios necesarios para que la adopción de cualquier medida tenga en cuenta su interés superior.

— *A la Fiscalía General del Estado, a la Dirección General de la Policía del Ministerio del Interior y a la Consejería de Salud y Bienestar Social de la Junta de Andalucía*

Al detectar menores de edad indocumentados, acompañados o no de adultos, en los intentos de entrada irregular de embarcaciones por puestos no habilitados en las costas andaluzas, se active un protocolo que deberá contemplar medidas inmediatas de identificación policial de cada uno de los menores, con indicación en su caso del vínculo de filiación del adulto que lo acompañe. Asimismo, se deberán poner en inmediato conocimiento del Ministerio Fiscal y de la entidad de protección de menores los datos del menor y del adulto, así como el lugar donde serán trasladados. Una vez derivados al centro de acogida humanitaria, la entidad de protección de menores con competencia en esa provincia, bajo la supervisión del fiscal, deberá iniciar un expediente de riesgo del menor hasta tanto: se acrediten los vínculos de filiación con el adulto que le acompaña; que el nacimiento del menor se encuentra inscrito en un registro, instando en su caso la inscripción de su nacimiento; así como la adopción de todas aquellas medidas necesarias en su interés.

# Reseñas bibliográficas

- 1** **Fracturas y crisis en Europa.**  
Ignacio Álvarez Peralta, Fernando Luengo Escalonilla,  
Jorge Uxó González.  
*José Manuel López Rodrigo* ..... **237**
- 2** **Crisis y fractura social en Europa.**  
**Causas y efectos en España.**  
Miguel Laparra y Begoña Pérez (coord.)  
*Guillermo Fernández Mañllo* ..... **241**
- 3** **La Europa asocial: ¿caminamos hacia un  
individualismo posesivo?**  
Luis Moreno.  
*Raquel Martínez Buján* ..... **245**





## Reseñas bibliográficas

### FRACTURAS Y CRISIS EN EUROPA

IGNACIO ÁLVAREZ PERALTA, FERNANDO  
LUENGO ESCALONILLA, JORGE UXÓ GONZÁLEZ

Madrid: Clave Intelectual, 2013.



Empieza a ser extensa la bibliografía referente a la crisis, en especial desde la perspectiva económica. El libro que nos ocupa viene a sumarse a este grupo, pero no es, desde luego, uno más. Los análisis sobre la crisis son muchos y algunos muy buenos —a este texto tampoco le faltan—, pero son muy pocas las aportaciones que se han hecho sobre los caminos para revertir la situación. Este es su principal acierto, dedicar una parte del texto a ir desgranando alternativas viables a la crisis que vivimos. Y es que tras la avalancha de análisis lo que se necesitan ahora son propuestas.

Pero no es ésta la única característica que le hace especialmente relevante. Es un libro de economía, escrito por economistas, pero accesible a los que no son economistas, lo que no siempre es habitual. No le faltan datos, gráficos y respaldo teórico que soporta permanentemente la argumentación, pero la terminología y el estilo de redacción permiten una comprensión profunda de los cimientos económicos de la crisis a un lector no especialista. En este sentido hay



que agradecer a los autores el esfuerzo de presentar un texto lineal y con un solo estilo, frente al muy habitual sumatorio de partes o artículos que tanto dificultan la lectura de los libros colectivos. No es complicado imaginar que ha debido suponer un importante trabajo de redacción, pero el resultado es un texto claro y no repetitivo. Y hablando de los autores es destacable la integración generacional. Los tres autores pertenecen a tres generaciones de economistas, lo que permite una amplitud de miras muy interesante y poco dogmatismo.

Por último, y antes de entrar en los contenidos, destacar la estructuración del libro. El orden facilita una lectura articulada donde unos argumentos se enlazan con otros hasta dar una idea clara de una problemática tan compleja y con tantos elementos interrelacionados en juego, algo que no es sencillo. En este sentido, no se puede dejar de destacar la introducción. En muchas ocasiones las introducciones de los textos hacen una aportación escasa y no son pocos los lectores que o bien las ignoran o las leen de forma transversal; en esta ocasión la introducción es un mapa de los contenidos, casi imprescindible, que permite aproximarse a ellos sin desvelarlos completamente. Tiene función de guía durante la lectura y de resumen tras la misma.

El libro tiene tres partes bien diferenciadas, la primera centrada en el origen y estructura de la crisis, la segunda en las políticas que se han aplicado para salir de ella y sus consecuencias; y una tercera con las ya mencionadas propuestas para salir de la situación en la que estamos.

Con respecto al análisis del origen y las características de la crisis, desde un principio se plantea como un asunto estructural y no coyuntural, por lo que el punto de partida no es la crisis de las *hipotecas subprime* del año 2007, sino la aplicación de la economía neoliberal implementada en los años 80. Profundizar en los cimientos del problema ayuda mucho a su comprensión y a la posteriormente elaboración de propuestas y sobre todo a entender que no estamos ante un hecho temporal que se resuelve con el tiempo o aplicando medidas generadas en el mismo paradigma que ha creado la crisis.

Son varias las causas que se señalan en el origen: financiarización de la economía, pérdida de peso de los salarios en la renta, la incorporación a la Unión Europea (UE) en un contexto de economías asimétricas y un euro que ha extremado las desigualdades previas que tenía cada país. La interrelación de estos factores y subfactores han dado como resultado una economía frágil en la que la crisis de las *hipotecas subprime* no es un problema inesperado que enciende una mecha, sino el resultado lógico y esperable de esta estructura económica. El estallido de una economía financiera en un mercado de creciente desigualdad se tenía que producir antes o después. Los primeros cuatro capítulos van

desgranando cada uno de estos elementos individualmente, para terminar uniéndolos en el quinto que explica lo que los autores han llamado *La gran recesión* como interrelación y resultado lógico a los procesos previos.

A partir de aquí es mucho más sencillo entender el segundo bloque del libro, en el que se comienza exponiendo las principales medidas que desde la UE se han tomado para solventar la crisis. Todas ellas se plantean como coyunturales, pero tienen su origen en el mismo paradigma puesto en marcha en los años 80 y del que se parte para el análisis. La consecuencia son resultados tan frágiles como el marco del que nacen. Si el modelo estaba abocado a la quiebra, las políticas implementadas sólo consiguen acelerarlo y profundizarlo.

La segunda parte de este bloque (capítulo 7) se centra precisamente en las consecuencias y relata los efectos que cada una de las medidas tiene sobre la economía real; en primer lugar han crecido las desigualdades y los salarios pesan cada vez menos. En segundo lugar, y como resultado de los rescates, se ha hecho crecer la financiarización que sigue haciendo más frágil el sistema y que lejos de hacer fluir el crédito ha permitido de nuevo a las entidades financieras disponer de recursos especulativos. Las políticas de austeridad implementadas no sólo no han conseguido la reducción del déficit inicialmente previsto, sino que han disminuido la renta de los hogares —han aumentado consiguientemente la pobreza— y, por tanto, el consumo y la recaudación fiscal, produciéndose una «espiral diabólica» de la que es imposible salir, pero que cada vez hunde más la economía real. Además este proceso hace que el marco europeo se haga todavía más dual y se intensifique la dinámica centro-periferia al interno de la UE.

Es desde este fracaso de las políticas implementadas del que parten las propuestas que se exponen en la tercera parte del libro. Su planteamiento podría expresarse mediante una metáfora sanitaria; primero se trata de hacer una terapia de choque que establezca la economía enferma y permita salir de la recesión y permita crear empleo. Después hay que cambiar las condiciones que han creado la dolencia, producir una renovación estructural que varíe el modelo económico que se arrastra durante tres décadas. Porque salir de esta situación para volver a las mismas condiciones del año 2007 no sólo no es probable, sino que no es posible.

¿Qué hacer? Son varios las líneas que proponen los autores. La primera es sustituir las políticas de austeridad por políticas de estímulo para reactivar urgentemente la economía y terminar con la política de destrucción de empleo y de reducción de renta. Este proceso debe ir acompañado de un cambio de modelo productivo en nuestro país cuyos sectores son poco productivos y de escaso valor añadido. De no cambiar el modelo se contribuirá a aumentar la asi-



metría centro-periferia en el marco de la UE. Por supuesto, este cambio de modelo debe tener en cuenta los elementos de sostenibilidad medioambiental.

La segunda línea tiene que ver con la creación de empleo de calidad en una economía real, de un modelo de competitividad no basado en la reducción de los salarios —que a la larga hacen a la economía menos competitiva—, sino en un cambio en la estructura de la distribución de renta. La situación actual la refleja muy bien el último informe del Banco Credit Suisse de 2012, que señala que en España ha disminuido un 5% la renta de los hogares mientras que ha aumentado un 7,6% la retribución de los ejecutivos incluidos en el IBEX35 y un 13% el de personas incluidas en la categoría de «millonarios».

La tercera línea propone la reubicación del sistema financiero al servicio de la economía real y social. Se trata de resolver el problema del endeudamiento y crear una regulación mucho más estricta que impida la formación de burbujas especulativas. En este punto toma especial relevancia la resolución del problema de la deuda de los países periféricos, entre ellos España, que está abocada a una quita de una forma u otra.

La última línea de propuesta se articula en torno a la refundación de la Zona euro y la arquitectura de la UE. Esta última se ha diseñado para dirigir una economía que ya no es viable y se ha convertido más en un problema que en una solución en este momento de crisis.

Es verdad que al terminar de leer el apartado de propuesta del libro se tiene la sensación de que es necesario ver la forma de implementarlas; que no es suficiente saber por dónde, sino cómo. Pero este es el camino que abre el texto, el de empezar a articular propuestas concretas y reales sobre cada una de las líneas definidas. Porque se están creando en cada uno de los aspectos, pero este texto facilita una estructuración sobre las que ir colgándolas para tener una propuesta integral y viable. Y esto último no es poco.

JOSÉ MANUEL LÓPEZ RODRIGO

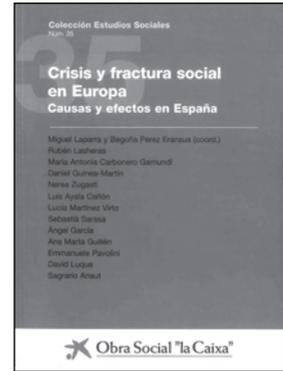


## CRISIS Y FRACTURA SOCIAL EN EUROPA. CAUSAS Y EFECTOS EN ESPAÑA

MIGUEL LAPARRA Y BEGOÑA PÉREZ (COORD.)

Barcelona: Colección Estudios Sociales, Núm. 35  
Fundación La Caixa.

Disponible en <http://obrasocial.lacaixa.es>



La crisis financiera y la crisis de la cohesión social, son los dos extremos del complejo proceso causal que están atravesando algunos países, como España, en el contexto de la crisis internacional que venimos atravesando desde el año 2007. Ambos extremos aparecen en la esfera pública reflejados y tratados de forma totalmente diferente. Por un lado, el debate público y los esfuerzos de los responsables políticos se han centrado en el sector financiero, debido a su valoración como elemento estratégico. Sin embargo, los aspectos relacionados con la cohesión social se han planteado, habitualmente, desde la perspectiva de las consecuencias no deseadas, obviando el carácter estratégico de la productividad del factor humano y de la necesaria conservación del capital social. No teniendo en cuenta, por tanto, la perspectiva de la inversión y de la sostenibilidad social.

Este trabajo profundiza en el impacto social de la crisis y en las posteriores políticas de ajuste. Y, además, y ese es uno de sus grandes valores, desde **una perspectiva comparada con otros países**, que representan, desde la clasificación de Gøsta Esping-Andersen, un ejemplo de los tres regímenes diferentes de bienestar en Europa. El socialdemócrata, se ejemplifica a través Dinamarca; el liberal, por Reino Unido; y por último el conservador o corporatista por la experiencia de Francia. Esta comparación de modelos se va articulando a lo largo del trabajo, para mostrarnos las diferentes respuestas que los países (con ejemplos de otros miembros de la Unión Europea) van ofreciendo a las consecuencias de la crisis. Todo ello para demostrar la hipótesis de partida del estudio: las características diferenciadas de los mercados laborales, las políticas sociales y el tejido social dan lugar a procesos de exclusión diferentes en cada país. El análisis comparativo demuestra el notable margen de maniobra, frente a los discursos de «inevitabilidad», de las políticas sociales para hacer frente a las nuevas necesidades sociales.

Los autores parten de una **concepción sistémica** de la crisis que, en relación a sus efectos sociales, prevén por un lado, que si no se introducen los mecanis-



mos de corrección adecuados, volverá a desencadenarse en los próximos años una nueva ola expansiva que amplificará los efectos sobre la cohesión social. Y por otro, la prolongación de la intensidad de la crisis, se percibe no ya como un fenómeno coyuntural, sino como un proceso de transformación estructural, que en relación a nuestro modelo social, están variando de forma negativa.

Para llegar a estas previsiones desgranamos a lo largo del trabajo diversos elementos. Uno de ellos es **el mercado de trabajo, sus efectos sobre el desempleo y la exclusión**. Del análisis comparativo, obtenemos la conclusión, que más que a una cuestión cuantitativa en relación a la mayor o menor flexibilidad del mercado de trabajo, nos enfrentamos a una diferencia cualitativa, en el caso de España, que tiene que ver más con el modelo de flexibilidad y con qué tipo de gestión política y empresarial se está haciendo de la misma. El modelo de mercado de trabajo dualizado de nuestro país ha demostrado una enorme flexibilidad, *sobreactuando* en su reacción a la reducción de la actividad económica y al número de desempleados generado, habiéndose multiplicado estos por 2,7 en el período analizado. El impacto diferencial de la crisis económica en la destrucción del empleo no tiene que ver exclusivamente con una estructura económica con amplios sectores de baja productividad, sino que tiene también que ver con el modelo dual de gestión de la flexibilidad. Otras experiencias en los países estudiados, reflejan, que en el medio plazo, el mantenimiento de los trabajadores en sus puestos de trabajo, aún con menor dedicación, parece una vía adecuada para conservar el capital humano mientras trabajamos en la recuperación económica.

Otro de los elementos que se analiza es el de **la desigualdad y la pobreza**, donde la experiencia de los diferentes países también se muestra muy diversa. En el caso de España, se expone que nuestro modelo de Estado de Bienestar es el más ineficiente en términos de reducción de las desigualdades generadas por el mercado, aun habiendo aumentado ligeramente la reducción del riesgo de pobreza gracias a las transferencias sociales, del 49% al 52% entre 2007 y 2010. Fruto de ello es el aumento notable del nivel de desigualdad de ingresos y también de las diferencias entre los extremos: el 10% de personas más ricas tienen ahora cinco veces más ingresos que el 10% más pobre. Pero además se incide en que el factor desempleo, siendo muy sustancial en nuestro país, no es suficiente para explicar la desigualdad y la pobreza. En este sentido, la expansión de los *working poors*, debido a la erosión de las rentas del trabajo, y el derrumbamiento de la estrategia de los hogares de la combinación de varios ingresos bajos, se ha sumado con un efecto creciente en este ámbito. La consecuencia de todo ello, y quizá lo más preocupante es el hundimiento de las rentas más bajas. En España la pobreza severa ha tenido el crecimiento más importante en relación a los países analizados. Su intensidad ha quebrado la tendencia de décadas

de reducción de la pobreza severa y la convergencia con los países de nuestro entorno. ¿A quién ha afectado especialmente? A los jóvenes y a las parejas con hijos, y en particular a la población extranjera. El aumento de la pobreza en general en nuestro país no se corresponde con la estabilidad que demuestra el conjunto de la Unión Europea.

¿Cuáles han sido, entonces, **los mecanismos compensadores e intensificadores** de la vulnerabilidad? El mantenimiento de los bienes y comodidades adquiridos antes de la crisis, están suponiendo, de momento, un límite a las privaciones más severas. El esfuerzo económico de las familias para acceder a esos bienes, incluida la vivienda, ha supuesto, por otro lado, un nivel de endeudamiento muy elevado que se está traduciendo en un incremento de los impagos en diversos órdenes. Sin embargo, sí parece que está comenzando el impacto en la habitabilidad de las viviendas ante la imposibilidad de hacer frente a gastos de reparación, tanto en particulares como en comunidades de vecinos. Por otro lado, además de este proceso de acumulación, la garantía de ciertos derechos sociales, ha actuado hasta hoy como compensador en los procesos de integración tanto material como simbólica. Es por este motivo que las políticas de ajuste presupuestario en relación a los mismos, están incidiendo de una forma directa sobre los sectores más precarios y vulnerables.

Los autores profundizan de una forma especial en los límites del **modelo familista de bienestar** que en España tiene una gran relevancia. En este sentido detallan los factores por los que el mismo está comenzando a estar desbordado. En este momento los hogares de mayor tamaño tienen unas tasas de desempleo total familiar prácticamente del doble en relación a los países con los que se realiza la comparación y que tienen otros modelos de bienestar. El número de hogares en desempleo total que viven de alguna pensión de jubilación se ha triplicado en el período analizado, representando ya 300.000 familias. Las familias crecen con la incidencia del desempleo, al retrasar la edad de emancipación, aunque éste era ya un elemento estructural pre-crisis. Sin embargo, la proporción de jóvenes que viven con sus padres ha descendido, sin olvidar que partimos de tasas muy elevadas en comparación con el resto de países. Esta característica no se cumpliría entre los parados jóvenes que sí han duplicado su número de los que viven con sus padres. El aumento, también de los jóvenes que no estudian ni trabajan, a pesar de la estrategia de las familias de alargar el período de estudios, junto con los anteriores factores, también está incidiendo en la reducción de la capacidad protectora de las familias españolas.

En relación a **los mecanismos de protección del Estado**, España, al igual que en otros países, se ha confiado en los mecanismos automáticos de protección. Sin embargo, en nuestro caso, se han mostrado más ineficaces, no



solamente por su menor extensión y profundidad, sino también por la magnitud de las nuevas necesidades. El aumento de dos puntos porcentuales en la proporción de hogares con alguna protección social se ha mostrado insuficiente, y somos comparativamente respecto a los países analizados los menos eficaces en términos de reducción de la pobreza después de las transferencias sociales. El estudio longitudinal nos indica que siendo España, junto a Francia, uno de los países más activadores en términos de que los hogares superen el umbral de la pobreza, en nuestro país a diferencia de Francia, es el país en el que, proporcionalmente, las personas que más dependen de las prestaciones sociales más caen bajo dicho umbral.

Los autores proponen, que dado el análisis comparado, nos queda un amplio margen de maniobra para mejorar nuestros problemas de descoordinación, fragmentación, insuficiencia e inequidad en nuestras políticas sociales. Y ello por tres razones fundamentales: nuestro modelo de flexibilidad laboral se ha mostrado especialmente perverso al responder a la crisis; nuestras políticas sociales han mostrado una capacidad reducida de compensar las desigualdades sociales generadas por el mercado; y por último, el recurso a la institución familiar presenta ya limitaciones obvias para cubrir todas las necesidades sociales que actualmente se van generando.

El estudio pone de relieve, desde mi punto de vista, el principal problema que deberemos afrontar en el futuro inmediato, el de **la cohesión social**.

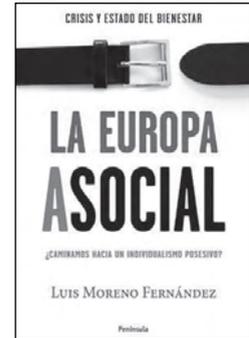
GUILLERMO FERNÁNDEZ MAÍLLO



## LA EUROPA ASOCIAL: ¿CAMINAMOS HACIA UN INDIVIDUALISMO POSESIVO?

LUIS MORENO

Madrid: Península, 2013.



Luis Moreno presenta su nuevo libro titulado «La Europa asocial. ¿Caminamos hacia un individualismo posesivo?» (Madrid: Península) que, en formato de ensayo analiza los procesos sociales, políticos y económicos que han posibilitado la formación de los estados de bienestar occidentales, así como los factores que han incidido tanto en su permanencia como en sus transformaciones. La finalidad de la obra es ofrecer una revisada y profunda reflexión sobre cuáles serán los derroteros de las políticas sociales y de bienestar en un contexto de crisis económica internacional, de giro ideológico de los gobiernos europeos en aras de favorecer el crecimiento económico en detrimento de los derechos sociales y de cambios en los valores de ciudadanía. Mediante un exhaustivo examen de las relaciones actuales entre la economía, el poder político y las implicaciones de ambas en el desarrollo de las políticas sociales, el documento muestra un interesante debate sobre los posibles escenarios que puede atravesar la esfera del bienestar social en un marco de contención del gasto público.

Para ello, a lo largo de 275 páginas, Luis Moreno, nos ofrece una compilación de sus reflexiones más personales que, como investigador social desde hace más de tres décadas, le suscitan los actuales panoramas políticos y económicos en torno a estas cuestiones. El libro se divide en cuatro capítulos. En el primero de ellos, de carácter eminentemente teórico, se analizan las características de los estados de bienestar occidentales a través de una revisión de los debates científicos y políticos más relevantes en este ámbito. El autor clasifica a los estados de bienestar en varias etapas que circulan desde la denominada «edad de oro» que se desarrolla en el período 1945-1975, la «edad de plata» que se extiende desde 1976 hasta 2007, hasta la actual «edad de bronce» que se inaugura a partir de 2008. Así mismo, identifica cuatro modelos diferenciados de regímenes de bienestar: anglosajón, continental, mediterráneo y nórdico. Moreno realiza esta clasificación repensando en los contextos institucionales, legales, políticos y económicos que han favorecido tanto su formación como la evolu-



ción hacia cada uno de los estadios mencionados. Las crisis económicas de 1973 (crisis del petróleo) y de 2007 (crisis financiera global) se señalan como los procesos que marcan los nuevos rumbos de los regímenes de bienestar y la pérdida de intensidad de las coberturas de sus políticas sociales.

Este capítulo se detiene además en explicar las lógicas culturales y sociales que se han desarrollado en cada una de las etapas mencionadas y que sustentan la legitimación de las políticas de bienestar social. Con respecto a la situación actual, se resalta que el decrecimiento económico de 2007 visibiliza el auge de una ciudadanía que oportunamente el autor denomina como «asocial». En mi opinión, este término es una de las principales aportaciones de este libro, ya que dicho concepto se inmiscuye en las repercusiones de la sociedad capitalista en los valores de los individuos con respecto a cómo debe discurrir el bienestar social. La lectura sugiere que estos ciudadanos asociales se extienden a partir de la promoción de una cultura institucional y política orientada a la cobertura individual de los riesgos sociales y al individualismo posesivo, entendido éste como el ansia de acumulación consumista y patrimonial. En definitiva, este concepto resume la contradicción existente en las sociedades de occidentales entre la lógica capitalista y la lógica del bienestar.

Es en el capítulo segundo titulado, «El crecimiento hasta los límites del estado de bienestar», cuando se asocia el resurgimiento de esta ideología de lo asocial con las respuestas que los gobiernos ofrecieron a los procesos socioeconómicos que marcaron el final de la edad de oro de bienestar y que se visibilizaron a partir de la crisis del petróleo a mediados de los años setenta. Es a partir de esta etapa cuando las estrategias de crecimiento económico de todas las opciones políticas (tanto neoliberales como socialdemócratas) se fundamentaron en la desregulación, la flexibilización, la liberalización, la internacionalización de los mercados y la promoción de un individualismo consumista. Estos procesos también auspiciaron un cambio ideológico entre los propios ciudadanos a partir del cual germinó la denominada como «ciudadanía asocial». En este capítulo se repasan además los retos que deben afrontar los actuales estados de bienestar ante la aparición de nuevas situaciones sociales de riesgo como el envejecimiento de la población, el aumento de las personas con dependencia, las dificultades de conciliación y los nuevos riesgos de exclusión asociados a los mercados de trabajo flexibles y cambiantes. Es aquí donde también se enfatiza el papel de la familia en la provisión del bienestar y el papel que deben adquirir las políticas sociales en su cobertura.

En el capítulo tres, «El modelo social europeo», se incluyen las dicotomías y desafíos a los que debe enfrentarse el proyecto social europeo a partir de la crisis económica del año 2007. En este sentido, se resalta la desafección actual

tanto de los individuos como de las instituciones con respecto al modelo de ciudadanía social europea (promocionado durante la construcción de la Europa comunitaria) y se menciona, en este proceso, el efecto de dos factores. Por una parte, la aplicación de políticas nacionales que recortan el gasto público y, por ende, los derechos sociales de bienestar socavándose la cohesión interna de los países. Y, por otra parte, los estereotipos negativos avivados por algunas opciones políticas que defienden la existencia de un Sur de Europa derrochador y una Europa continental y nórdica trabajadora y austera, que avivan rupturas en las políticas de distribución de recursos y presupuestos entre los países miembros. En este escenario, el autor repasa los logros, vacíos y contradicciones inherentes a la construcción del estado de bienestar en España y la contribución de los presupuestos europeos en la disminución de las desigualdades sociales y en la redistribución de la riqueza tanto en nuestro país como en el entorno de la Unión Europea. Sus apreciaciones sugieren la defensa de un intento de recuperación de ese consenso europeo fundamentado en la prevalencia de los valores de solidaridad y de derechos humanos, entendiendo que esa postura fue la que permitió asegurar décadas de bienestar social público.

Es en el capítulo cuatro, «Bienestar social en la economía global», donde se defiende la formulación de un nuevo acuerdo social en Europa en el que se expliciten con claridad los propósitos futuros que los estados miembros deben seguir en materia de bienestar social. En este sentido, se reflexiona sobre la propia capacidad de la Unión Europea para el mantenimiento de una cultura social común que mantenga a los estados de bienestar en cada uno de los países pero que permita el avance de una armónica gobernanza multinivel supranacional, que escape del control de los estados-nación y que requeriría la pérdida de poder soberano por parte de los estados. Las fuentes de datos consultadas (encuestas europeas de valores) validan la idea común entre los ciudadanos de que debe existir un estado de bienestar. La alta carga fiscal con sistemas de impuestos progresivos parece ser la opción más fiable para garantizar su permanencia, pero tras el decrecimiento del año 2007, son estas políticas las que están sometidas a una mayor incógnita futura. Los países más afectados por la crisis, mediante la dirección de la Unión Europea, han estado adoptando criterios económicos de subidas de impuestos indirectos y de recortes en materias de bienestar básico como la salud y la educación que minan el efecto redistribuidor entre todas las clases sociales con el que se legitimaban los impuestos progresivos.

El libro se cierra con un apartado de conclusiones que debería ser considerado como una sección de propuestas y recomendaciones sobre cómo pueden mantenerse los estados de bienestar europeos en un contexto de crisis global. El escenario deseable para el autor se convierte en aquél que defiende un con-



senso político europeo en materia de bienestar, que supera las barreras políticas nacionales y mira con actitud positiva hacia la adopción de políticas marcadas en niveles globales y que se centra en la permanencia de los servicios y prestaciones que todavía caracterizan al bienestar. En este sentido, se decanta por la primacía de la inversión pública en el ámbito de los cuidados personales y en la inserción social de los jóvenes.

En definitiva, este documento no solamente recoge las reflexiones teóricas y prácticas que los actuales procesos sociales y económicos sugieren al autor, sino que además se ofrecen nuevas posibilidades y alternativas para la pervivencia del bienestar, la equidad y la cohesión social en el interior de la Unión Europea. De esta manera, y dado tanto su carácter comprensivo como de sociología aplicada, este libro se convierte en una relevante referencia científica para la reflexión sobre los procesos que han desencadenado la crisis económica y las consecuencias sociales de las políticas públicas orientadas a favorecer las opciones mercantiles por encima de las sociales.

RAQUEL MARTÍNEZ BUJÁN

# normas

## Normas de presentación de originales

*Tribuna Abierta* es un espacio abierto a la publicación de artículos de los analistas e investigadores que así lo deseen. Se incluirán en cada número tres o cuatro de los artículos recibidos. Los artículos deberán estar referidos a los ejes temáticos de la revista.

Los artículos deberán seguir las siguientes pautas:

- 1.º Todos los trabajos deberán ser inéditos y una vez presentados serán evaluados de forma anónima por dos expertos, miembros del Consejo Asesor de acuerdo con criterios de calidad científica y de oportunidad editorial.
- 2.º La extensión del contenido será máximo de **6.500 palabras** (aproximadamente entre 16/17 páginas de treinta líneas, con interlineado 1,5, en letra Times New Roman 12p y 70 caracteres por línea), contando las posibles tablas, cuadros, gráficos y bibliografía.
- 3.º Se ha de hacer constar en una página aparte el título del artículo; el cargo, profesión o titulación que ha de aparecer junto al nombre del autor en la publicación; el sumario o índice del texto y un resumen del mismo, como **máximo de 150 palabras**, y su traducción al inglés (no siendo esta obligatoria).
- 4.º Las citas o notas irán a pie de página. Las referencias bibliográficas de los artículos seguirán la siguiente estructura:

**Libros:** CARBONERO, M.A. (1997): *Estrategias laborales de las familias en España*. Madrid: CES.

**En caso de autores múltiples:** primer autor, apellido/nombre; restantes autores: nombre/apellido. Si no son más de tres autores, hay que mencionarlos a todos; si son más de tres autores, hay que poner el primero y luego (et al.).

AUBERT, A. et al. (2008): *Aprendizaje dialógico en la Sociedad de la Información*, Barcelona: Hipatia Editorial.

**Contribuciones:** URIBARRI, I. (1982): «Cooperativas de vivienda», en: *Primeras Jornadas de Cooperativas de Euskadi*, Vitoria: Gobierno Vasco, pp. 129-137.

**Capítulos de libros:** ASTELARRA, J. (1990): «Las mujeres y la política», en J. Astellarra (comp.), *Participación política de las mujeres*, Madrid: CIS-Siglo XXI.

**Artículos de revistas:** NAREDO, J.M. (2000): «Ciudades y crisis de civilización», *Documentación Social*, abril-junio, nº119, pp. 13-37.

**Referencias de Internet:** AINSCOW, M. (2011): *La inclusión no es acerca de grupos concretos de estudiantes, es reestructurar el sistema educativo* (en línea). <http://www.euskadinnova.net/es/innovacion-social/entrevistas/inclusion-no-acerca-grupos-concretos-estudiantes-reestructurar-sistema-educativo/492.aspx>, acceso 24 de noviembre de 2011.

5.º Los artículos deberán ser enviados en formato electrónico a la redacción de la revista ([documentacionsocial@caritas.es](mailto:documentacionsocial@caritas.es). Teléfono 91 444 13 35).

6.º Una vez aceptados los artículos para su publicación la dirección de la revista se reserva el derecho de modificar el título y epígrafes de los mismos, de acuerdo con las normas de estilo de la revista. La aceptación de un trabajo para su publicación supone que los derechos de autor (en lo que se refiere a los derechos de explotación) quedan transferidos a la institución editora de la revista.



## Últimos títulos publicados

	Euros
<b>N.º 141</b> La protección social de la dependencia en España .....	11,40
<b>N.º 142</b> La cooperación al desarrollo y la construcción de la paz .....	11,40
<b>N.º 143</b> Empleo e inclusión .....	11,40
<b>N.º 144</b> La prostitución, una realidad compleja .....	11,75
<b>N.º 145</b> Re-pensar la intervención social .....	11,75
<b>N.º 146</b> Responsabilidad Social de la Empresa .....	11,75
<b>N.º 147</b> Migraciones y desarrollo .....	11,75
<b>N.º 148</b> La mediación: caja de herramientas ante el conflicto social .....	12,20
<b>N.º 149-150</b> 50 Aniversario de Documentación Social: análisis, acción, desarrollo ..	16,00
<b>N.º 151</b> Identidad y procesos de cambio .....	12,20
<b>N.º 152</b> Sociedad civil y nuevos movimientos sociales .....	12,20
<b>N.º 153</b> Acciones para un futuro sostenible .....	12,70
<b>N.º 154</b> Dilemas de la Política Social .....	12,70
<b>N.º 155</b> Crisis del medio rural: procesos sustentables y participativos .....	12,70
<b>N.º 156</b> Ciudadanía del consumo: hacia un consumo más responsable .....	12,80
<b>N.º 157</b> Nueva estrategia Europea: ¿Hacia qué modelo social? .....	12,80
<b>N.º 158</b> Consecuencias económicas y sociales de la crisis mundial .....	12,80
<b>N.º 159</b> Ciudadanía Universal y Democracia a Escala Humana .....	13,10
<b>N.º 160</b> Voluntariado: presencia y transformación social .....	13,10
<b>N.º 161</b> Miedo, inseguridad y control social .....	13,10
<b>N.º 162</b> La discriminación étnica hacia la población inmigrante: un reto para la cohesión social .....	13,10
<b>N.º 163</b> La educación formal y los procesos de inclusión social .....	13,10
<b>N.º 164</b> Los valores culturales ¿factores de desarrollo humano? .....	13,10
<b>N.º 165</b> Los bienes comunes: cultura y práctica de lo común .....	13,10
<b>N.º 166</b> De la coyuntura a la estructura: los efectos permanentes de la crisis .....	13,10
<b>N.º 167</b> Vivir sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir: Teorías....	13,10

## Próximo título

<b>N.º 169</b> Transformaciones del mercado laboral en el tercer milenio .....	13,10
--	-------

En el número anterior de Documentación Social (Nº 167: “*Vivir sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir: Teorías*”) tratábamos de aportar algunos elementos de carácter analítico que explicaran el porqué (en un sentido amplio) de esta crisis. Pero un ejercicio de este calado corría el riesgo de quedar incompleto si no se atrevía a dar un paso más. Por ello, se hacía imprescindible vislumbrar alternativas.

Otros valores y otros hábitos son necesarios pues, más allá de digerir y comprender los fracasos, necesitamos de caminos diferentes por los que avanzar en la construcción de un nuevo modelo de sociedad.

De esta forma, los malos augurios y los determinismos (que nos inmovilizan) pueden verse derrotados ante nuevas formas de pensar y de actuar.

La búsqueda de soluciones a los problemas detectados se erige como tablón al que se agarra el náufrago después de experimentar el miedo a ser engullido por las olas.

Pero aun con la existencia de caminos alternativos al recorrido hasta ahora, la propuesta sigue incompleta, pues todavía carece de certezas.

De nuevo, ante la presencia de opciones puede surgir el miedo a que éstas sean producto de la ingenuidad o el posibilismo: *¿se pueden concretar estos buenos propósitos?*

“*Vivir sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir: Propuestas y experiencias*” pretende precisamente esto, complementar los análisis aportados por el número anterior con propuestas viables, ya realizadas... que actualmente se están llevando a la práctica. Pequeñas, casi insignificantes en un contexto de tanto sufrimiento, pero profundamente transformadoras, pues hacen viables las utopías y muestran que ya hay quien recorre esos nuevos caminos propuestos.

 **Caritas**  
**Española**  
Editores

ISBN 978-84-8440-571-9



9 788484 405719